

NUEVAS PROPUESTAS PARA ESTUDIAR CIENCIAS SOCIALES

Compiladora:

Graciela H. Tonon



Colección de Ciencias Sociales

Nuevas propuestas para estudiar Ciencias Sociales

NUEVAS PROPUESTAS PARA ESTUDIAR CIENCIAS SOCIALES

Compiladora

Graciela H. Tonon

Directora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales
de la Universidad de Palermo CICS-UP



Colección de Ciencias Sociales

Nuevas propuestas para estudiar ciencias sociales / Kai Ludwigs ... [et al.]
; compilado por Graciela Tonón. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos
Aires : Universidad de Palermo - UP, 2018.

244 p. ; 23 x 15 cm. - (Ciencias Sociales UP / Tonón, Graciela)

ISBN 978-950-9887-37-4

1. Ciencias Sociales. 2. Estudio. 3. Investigación. I. Ludwigs, Kai II. Tonón,
Graciela, comp.

CDD 301

Diseño general:
Departamento de Diseño
de la Universidad de Palermo

Universidad de Palermo
Rector
Ing. Ricardo H. Popovsky

Compilado por:
Graciela H. Tonon

Facultad de Ciencias Sociales
Decana
Elsa Zingman, MBA, M.Ed.S

© 2018 Fundación
Universidad de Palermo

Secretario académico
Lic. Luis Brajterman

ISBN: 978-950-9887-37-4

Directora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales
Dra. Graciela H. Tonon

Noviembre de 2018

La reproducción total o parcial de este libro, en
cualquier forma que sea, idéntica o modificada,
no autorizada por los editores, viola derechos
reservados; cualquier utilización debe ser
previamente solicitada.

Impresión: Modelo Para Armar S.R.L.
Luis Sáenz Peña 647 (1110)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Impreso en Argentina /
Printed in Argentina

Colección de Ciencias Sociales

Directora:

Dra. Graciela H. Tonon, Universidad de Palermo,
Argentina.

Comité Científico:

Mariano Rojas, PhD. Universidad Popular Autónoma
del Estado de Puebla y FLACSO, México.

Rhonda Phillips, Phd. , Honors College, Purdue
University, USA.

Dr. Isidro Maya Jariego, Universidad de Sevilla,
España.

Dra. Fermina Rojo-Pérez, Consejo Superior de In-
vestigaciones Científicas- Instituto de Economía,
Geografía y Demografía, España.

Dra. Adriana Cid, UCA- USAL, Argentina.

Contenido

Presentación • 9

Introducción • 13

1. El Analizador de la Felicidad: una técnica novedosa para la medición del bienestar subjetivo • 17

Kai Ludwigs

2. (Re)politizar la cooperación al desarrollo: Discursos, prácticas y políticas públicas para una solidaridad internacional transformadoras • 37

Sergio Belda-Miquel, Alejandra Boni Aristizábal y María Fernanda Sañudo Pazos

3. Astropolítica para la India • 61

Matías Iglesias

4. Análisis espacial de la calidad de vida urbana: un enfoque geográfico y mixto • 85

Javier Martínez

5. Aportes para el estudio del bienestar rural en la provincia de Buenos Aires, Argentina, 2010 • 121

Claudia Mikkelsen, Sofia Ares, Matías Gordziejczuk y Natasha Picone

- 6. El análisis documental como técnica de investigación en el siglo XXI • 161**
Damián Molgaray
- 7. Culturas y Bienestar: una exploración del Buen Vivir (Sumak kawsay/Suma qamaña) • 179**
Lía Rodríguez de la Vega
- 8. *Conquista Espiritual* de Antonio Ruiz de Montoya: la creación intelectual a la luz de conceptos sociológicos y hermenéuticos • 213**
Marcela Pezzuto
- 9. ‘Shakespeare era un verista, pero no lo sabía.’ (A propósito del *Otello* verdiano) • 231**
Nora Sforza

El texto que presentamos es el segundo libro de la Colección *Ciencias Sociales-UP* dedicada a la difusión de los trabajos que se producen tanto en el ámbito de la Maestría en Ciencias Sociales como en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICS-UP) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo, Argentina.

9

Es un texto escrito por autores y autoras que forman parte del Programa de la Maestría en Ciencias Sociales en su calidad de docentes y estudiantes del mismo, incluyendo asimismo trabajos de egresados de la Facultad de Ciencias Sociales y profesores invitados.

El libro comprende una introducción y nueve capítulos, los cuales se encuentran organizados en distintas secciones a partir de los ejes de reflexión que presentan cada uno de los mismos.

La introducción, de **mi autoría**, presenta a la Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Palermo, comentando su origen y sus particularidades, destacando el lugar protagónico que juegan los sujetos, el saber y la investigación en este posgrado.

El primer capítulo presenta el trabajo de **Kai Ludwigs**, Director de la *Happiness Research Organisation*, Düsseldorf, Alemania, en oportunidad de brindar la conferencia de apertura del ciclo lectivo 2018 de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo, en la cual explicó un nuevo método para medir la felicidad a partir del desarrollo de una aplicación como herramienta de evaluación móvil

denominada “Analizador de la Felicidad” (The Happiness Analyzer).

El segundo capítulo escrito por **Sergio Belda-Miquel**, **Alejandra Boni-Aristizabal** profesora invitada de la Maestría en Ciencias Sociales-UP y **María Fernanda Sañudo Pazos**, desde la Universidad Politécnica de Valencia y la Universidad Javeriana de Bogotá, propone re-politizar la cooperación al desarrollo, a partir de discursos, prácticas y políticas públicas para una solidaridad internacional transformadora. Este capítulo explora, a partir de casos concretos de cooperación que han vinculado organizaciones españolas y colombianas, cómo puede definirse y desarrollarse esta práctica politizada y transformadora de la cooperación y cómo podría apoyarse desde las agencias de cooperación.

Matías Iglesias, egresado de la Facultad de Ciencias Sociales-UP, propone en el tercer capítulo titulado *Astropolítica para la India*, pensar la Era Espacial en relación con la India, adaptando los fundamentos del pensamiento geopolítico clásico a las nuevas tecnologías y al ámbito espacial, ante el cambio producido de la geopolítica en astropolítica, en virtud del programa espacial de la India.

10 El capítulo cuarto presenta el trabajo de **Javier Martínez**, -profesor de la Universidad de Twente, Holanda y de la Maestría en Ciencias Sociales-UP, dedicado al análisis espacial de la calidad de vida urbana - en el cual se esgrime un enfoque metodológico para analizar espacialmente desigualdades en la calidad de vida urbana desde la perspectiva de los métodos mixtos. A través de los casos presentados se pone en valor tanto la importancia de un análisis de las desigualdades intraurbanas como de los retos relacionados con la construcción, el uso y la validez de la información recogida y el conocimiento que se puede derivar de ella, recuperando la mirada de los propios residentes.

Por su parte, el quinto capítulo, escrito por **Claudia Mikkelsen**, profesora de la Maestría en Ciencias Sociales-UP e investigadora CONICET, **Sofía Ares**, **Matías Gordziejczuk** y **Natasha Picone**, realiza un aporte para el estudio del bienestar rural en la provincia de Buenos Aires cuyo objetivo fue construir un índice de bienestar rural (IBR) aplicado a la población rural de la provincia en 2010, con la finalidad de identificar desigualdades territoriales en clave de ruralidad. El sexto capítulo de **Damián Molgaray**, investigador del CICS-UP y estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales-UP, se dedica al

estudio del análisis documental como técnica de investigación en el siglo XXI. En este capítulo se examina esta técnica de forma argumentativa, focalizándose en las características de su objeto, sus usos, sus potencialidades y los desafíos que entraña para la investigación cualitativa en Ciencias Sociales en el siglo XXI.

El séptimo capítulo escrito por **Lía Rodríguez de la Vega**, profesora de la Maestría en Ciencias Sociales-UP e investigadora del CICS-UP, reflexiona acerca de las culturas y el bienestar a partir de la exploración del Buen Vivir (*Sumak kawsay/Suma qamaña*). La autora explica que la noción de Buen Vivir expresa una construcción que deriva de una encrucijada entre aportes de saberes indígenas y de otros saberes, provenientes a su vez de corrientes críticas de la modernidad occidental. El trabajo explora la noción de Buen Vivir y nociones asociadas a él, identificando elementos específicos en ella y recogiendo algunas breves consideraciones acerca de su medición.

En el octavo capítulo titulado *Conquista Espiritual del Paraguay* del jesuita peruano Antonio Ruiz de Montoya, **Marcela Pezuto** rememora la evangelización de los guaraníes en la provincia del Paraná por parte de los jesuitas durante el inicio del siglo XVII, pero haciéndolo desde una interrogación sociológica acerca del hecho histórico literario que representó y aún sigue representando este texto desde los conceptos de capital social, capital cultural y capital simbólico de Bourdieu y desde una lectura de tipo hermenéutica siguiendo a Gadamer, a fin de bucear en la comprensión de la visión del mundo que media entre la palabra y la imagen generada por el jesuita en su obra.

El libro concluye con el capítulo noveno escrito por **Nora Sforza**, profesora de la Maestría en Ciencias Sociales -UP, titulado *'Shakespeare era un verista, pero no lo sabía'* (*A propósito del Otello verdiano*), en el cual la autora reflexiona acerca de la acción cultural desarrollada por Giuseppe Verdi al lograr la circulación de la literatura europea de su época, en una Italia que se caracterizaba por una alta tasa de analfabetismo de su población, mostrando como el melodrama cumplió en ese tiempo una acción educativa que también contribuyó a consolidar la unidad nacional.

Es un honor para mí compilar un nuevo libro de esta prestigiosa colección, que se destaca por la originalidad y la precisión en el

tratamiento de los temas abordados en cada uno de sus capítulos. Quiero agradecer especialmente a los autores y las autoras que han participado con su trabajo para que este libro pueda hoy llegar a lectores de distintos lugares del planeta. Y fundamentalmente agradecer a la Sra. Decana de la Facultad de Ciencias Sociales Elsa Zingman MBA, M.Ed.Sup y al Señor Secretario Académico Lic. Luis Brajerterman, por su permanente apoyo a nuestro trabajo.

Dra. Graciela H. Tonon

*Directora de la Maestría en Ciencias Sociales y del
Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICS-UP),
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Palermo.*

Buenos Aires, mayo de 2018.

Generar conocimiento en Ciencias Sociales: la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo, Argentina

*Graciela H. Tonon*¹

13

La Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo, Argentina, es un programa académico centrado en la teoría y la investigación, con la característica fundamental de considerar ambas dimensiones ubicadas en un contexto de desarrollo, lo cual implica una reflexión profunda acerca del tiempo y el espacio en el cual este programa se genera.

Comenzó a funcionar en el año 2017 con una proyección internacional y con la inclusión, desde sus inicios, de la utilización de nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación y la información en el ámbito pedagógico, las cuales posibilitan el desarrollo de un programa académico sin fronteras, conectado de manera permanente con distintas instituciones universitarias, así como de centros

¹ Directora de la Maestría en Ciencias Sociales y del CICS-UP, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Palermo, Argentina. gtonon1@palermo.edu

y redes de investigación ubicados geográficamente en distintos lugares del planeta.

Ha sido pensada desde una visión holística de la realidad, en la cual tienen un lugar protagónico los sujetos: estudiantes y docentes.

Su eje fundamental es el estudio y la generación de un conocimiento que sirva para dar respuesta a los problemas de la época y con proyección futura. En este sentido el saber ocupa, en el plan de estudios, un lugar destacado, de la misma forma que los principios éticos basados en el respeto a las personas y a sus derechos.

Sus objetivos son brindar una visión general y actualizada de las bases conceptuales y filosóficas de las Ciencias Sociales, así como de los problemas sociales de la época tanto a nivel nacional como internacional, generando en los participantes una actitud sostenida por descubrir, comprender y explicar las situaciones de vida de las personas y los grupos, a partir de una exploración crítica y transversal de los temas sociales, culturales, políticos, económicos, históricos y geográficos.

14 Los cursos que componen la Maestría han sido pensados desde una mirada innovadora en este campo temático, que respeta e integra las ideas base de las Ciencias Sociales y avanza sobre nuevos desafíos intelectuales. De esta manera incorpora la reflexión sobre temas teóricos que surgen de los problemas que tienen lugar en esta etapa histórica y se proyecta sobre la integración de nuevos campos temáticos como la literatura, la ópera, los estudios del futuro, el riesgo, las técnicas audio visuales. Asimismo, también profundiza en la reflexión sobre temáticas propias de nuestra región, como la idea del buen vivir, el aumento de las desigualdades y la inseguridad.

La Maestría se propone una conexión con el resto del mundo, lo cual se logra a partir de las Jornadas académicas y de investigación que se organizan y que cuentan con la visita y participación de académicos e investigadores de otras geografías, pero también lo logra a partir de la generación constante de actividades en las cuales se utilizan las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, tales como las teleconferencias y los webinars que permiten a nuestros estudiantes y docentes mantener vínculos sistemáticos con colegas de otros países.

La difusión del conocimiento que se produce en la Maestría es también un eje fundamental en la vida cotidiana de quienes la

conforman. Nuestros estudiantes y docentes publican sus trabajos en libros que edita la Facultad de Ciencias Sociales, así como en el *Journal de Ciencias Sociales* de la Universidad de Palermo. También lo hacen en otras publicaciones científicas en diversos idiomas, así como en capítulos de libros que se editan en colecciones científicas y de Handbooks de diversos centros de investigación, universidades del exterior y editoriales prestigiosas. Nuestra idea es que el saber circule y se muestre en distintos escenarios.

Este programa potencia en sus participantes el desarrollo de pensamientos complejos y críticos, así como su compromiso con la realidad social y la diversidad humana, a partir de la profundización de las dimensiones teórica y metodológica y con una práctica específica en investigación social que se materializa en un trabajo de tesis que posibilita la articulación de los distintos conocimientos y perspectivas analíticas de las Ciencias Sociales.

KAI LUDWIGS¹

El Analizador de la Felicidad: una técnica novedosa para la medición del bienestar subjetivo

17

Introducción

Incremento de las investigaciones sobre bienestar subjetivo

En los últimos años, las investigaciones sobre felicidad han cobrado gran importancia en el ámbito académico, político, y de los medios. Se ha comenzado a tomar consciencia del hecho de que luego de alcanzado un cierto nivel, un mayor consumo y bienestar material no conducen a un incremento en la felicidad (Clark et al. 2008). Por lo tanto, resulta necesario llevar a cabo investigaciones que permitan comprender

¹ Director de la Happiness Research Organization. <https://www.happiness-research.org/info@happiness-research.org>

qué individuos son felices y en qué grado, y en particular, qué factores generan felicidad en distintos individuos y cuáles no. Con miras a lograr este objetivo, desde hace ya varios años la Encuesta Mundial de Gallup y la Encuesta Social Europea, entre otras, vienen recabando datos correlativos sustanciales sobre el “bienestar subjetivo”, que se emplea en el presente trabajo como sinónimo de felicidad. En términos generales, esta recopilación de datos representa un desarrollo positivo; sin embargo, a partir del análisis de los datos, los investigadores y los especialistas han llegado a la conclusión de que se necesita información más certera para comprender los mecanismos subyacentes del bienestar subjetivo (por ejemplo, el efecto preciso que tiene una determinada intervención sobre los diferentes dominios vitales y las evaluaciones de felicidad), en particular para estudios a nivel micro (individual) y meso (ciudades o instituciones). A partir de allí, la OCDE (2013) publicó directrices que representan el patrón de referencia para una obtener una medición más precisa del bienestar subjetivo.

18

La necesidad de obtener mediciones más precisas

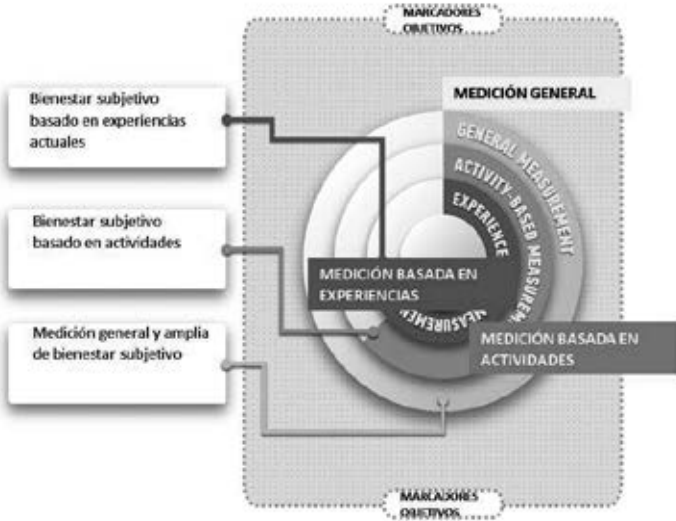
De acuerdo con la OCDE, el bienestar subjetivo es un constructo conformado por tres elementos: i) la propia evaluación de la vida —un juicio reflexivo y cognitivo sobre la propia vida o partes específicas de la misma—; ii) afecto —las propias emociones y sentimientos positivos y negativos—; y iii) eudaimonía —de acuerdo con el constructo elaborado por Aristóteles hace 2000 años, el juicio que se realiza sobre la propia vida en términos de sentido y propósito de la misma (ver OCDE 2013 para mayor información sobre estas definiciones).

A fin de medir los distintos elementos, la OCDE sugiere emplear seis módulos diferentes: i) un módulo central sobre felicidad y satisfacción vital con una sola pregunta; ii) un módulo sobre afecto con múltiples preguntas específicas; iii) un módulo sobre evaluación de la vida con múltiples preguntas específicas; iv) un módulo sobre bienestar eudaimónico con múltiples preguntas específicas; v) un módulo sobre evaluación de los dominios con múltiples preguntas específicas sobre satisfacción en dominios vitales específicos (por ejemplo, la salud); y vi) un módulo

sobre el bienestar experimentado. Las directrices recomiendan utilizar como patrón de referencia el método de muestreo de experiencias (MME; Csikszentmihalyi y Hunter 2003), en el cual los individuos registran en diarios afectivos de uso del tiempo cómo se sienten y qué están haciendo, con quién y dónde en determinados momentos, o el método de reconstrucción del día (MRD; Kahneman et al. 2004), en el que los individuos reconstruyen su día en episodios (por ejemplo, el desayuno de las 8 a las 9am) y evalúan cuán felices se sintieron durante dichos episodios. Además de estos módulos, en términos generales la OCDE recomienda una mayor utilización de estudios longitudinales en lugar de estudios transversales y la vinculación de los datos sobre bienestar subjetivo con datos objetivos, lo que incluye, entre otros, datos de localización, variables económicas o marcadores biológicos tales como la variabilidad del ritmo cardíaco, reconocimiento de las emociones faciales, etc.

Los requisitos pueden ordenarse de acuerdo con un modelo tipo cebolla, tal como puede observarse en la Figura 3.1, el cual está conformado por tres capas rodeadas por un marco. i) Medición General: un cuestionario general sobre bienestar subjetivo que incluye los módulos uno a cinco de la OCDE, diseñado para obtener una medición cognitiva. ii) Medición basada en actividades: medición de experiencias de la vida diaria y de experiencias afectivas diarias con utilización de diarios afectivos de uso del tiempo, registradas por medio de técnicas como el MRD, que permiten capturar de forma exhaustiva el uso del tiempo y obtener así mayor información del contexto. iii) Muestreo de experiencias: medición afectiva en el momento, utilizando, por ejemplo, el MME. iv) Marcadores objetivos: las capas subjetivas se encuentran rodeadas por un marco objetivo que integra otros marcadores objetivos que permiten incrementar la validez. Los mismos incluyen datos de localización, variables económicas y marcadores biológicos como la variabilidad del ritmo cardíaco o el reconocimiento de las emociones faciales, tal como se destacó con anterioridad. A diferencia de la OCDE, separamos el MRD y el MME en dos capas distintas. Estamos de acuerdo en que ambos métodos miden primariamente el bienestar experimentado; sin embargo, el MRD proporciona mayor información de contexto sobre la vida y actividades de una persona que el MME, dado que el MRD recaba información sobre las 24 horas del día, en lugar de solo durante ciertos

momentos. De este modo, el MRD permite lograr un mayor entendimiento de los mecanismos subyacentes del bienestar subjetivo.



20

Figura 3.1: El modelo tipo cebolla para medir el bienestar subjetivo. La figura muestra el Modelo tipo Cebolla, que es el método que adoptamos a fin de poder implementar el patrón de referencia de la OCDE para la medición del bienestar subjetivo. El modelo se explica en mayor detalle en el texto.

Desafortunadamente, la mayoría de los estudios no miden el bienestar subjetivo de acuerdo con este patrón, ya que se requieren recursos considerables (tanto de parte de los investigadores como de los participantes) para capturar la siguiente información: i) el bienestar subjetivo de los individuos en múltiples puntos en el tiempo mediante el empleo de cuestionarios generales; ii) la vida diaria y los sentimientos diarios de los individuos; iii) los sentimientos directos de los individuos en el momento; y iv) una combinación de mediciones subjetivas y objetivas del bienestar tales como las calificaciones subjetivas que hacen los individuos de su bienestar subjetivo y el nivel de stress objetivo indicado por la variabilidad del ritmo cardíaco.

A continuación, la tabla 3.1 contiene una serie de preguntas para las capas de bienestar subjetivo que se encuentran en línea con las directrices de la OCDE.

Tabla 3.1: Medidas de bienestar subjetivo de acuerdo con el patrón de referencia de la OCDE

Medida	Ítems	Rango de la escala
Módulo básico de felicidad (MF)	En términos generales, ¿cuán feliz diría usted que es?	0: Extremadamente infeliz 10: Extremadamente feliz
Módulo básico de satisfacción vital (MS)	En términos generales, ¿cuán satisfecho se encuentra usted con su vida actual en su conjunto?	0: Extremadamente insatisfecho 10: Extremadamente satisfecho
Escala de experiencia positiva y negativa (EEPN)	¿Con qué frecuencia experimentó la persona entrevistada las siguientes emociones en las últimas dos semanas? 1: Negativo 2: Desagradable 3: Bien 4: Mal 5: Feliz 6: Temeroso 7: Agradable 8: Satisfecho 9: Triste 10: Enojado 11: Alegre 12: Positivo	0: Nunca 7: Siempre
Escala de satisfacción vital (EDSV)	Indique su acuerdo con cada ítem: 1: En casi todos sus aspectos, mi vida se acerca a mi ideal 2: Las condiciones de mi vida son excelentes 3: Estoy satisfecho con mi vida 4: Hasta el momento, he obtenido las cosas importantes que quiero en la vida 5: Si pudiera volver a vivir mi vida, no cambiaría casi nada	1: Muy en desacuerdo 7: Muy de acuerdo
Escala de florecimiento (EF)	Indique su acuerdo con cada ítem: 1: Llevo una vida significativa y con propósito 2: Mis relaciones sociales me apoyan y son gratificantes 3: Me involucro en mis actividades diarias y me intereso por ellas 4: Contribuyo de forma activa a la felicidad y bienestar de otros 5: Soy competente y capaz en las actividades que son importantes para mí 6: Soy una buena persona y llevo una buena vida 7: Soy optimista acerca de mi futuro 8: La gente me respeta	1: Muy en desacuerdo 7: Muy de acuerdo

Tabla 3.1 (Continuación):

Medida	Ítems	Rango de la escala
Cuestionario de evaluación de dominios (CED)	Las siguientes preguntas le piden que responda cuán satisfecho se siente usted con aspectos específicos de su vida: 1: Estándar de vida 2: Salud 3: Productividad 4: Relaciones personales 5: Seguridad 6: Comunidad 7: Seguridad personal 8: Tiempo libre 9: Entorno 10: Trabajo	0: Para nada satisfecho 10: Completamente satisfecho
Método de reconstrucción del día (MRD)	¿Qué hizo durante este período? ¿Dónde estuvo durante este período? ¿Quién estuvo con usted durante este período? ¿Cómo se sintió durante este episodio?	0: Infeliz 10: Feliz
Método de muestreo de experiencias (MME)	¿Cómo se siente en este momento? ¿Qué está haciendo en este momento? ¿Dónde está en este momento? ¿Quién está con usted en este momento?	0: Infeliz 10: Feliz

Herramientas electrónicas actuales

Gracias a la rápida expansión en los últimos años de la Internet y los teléfonos inteligentes en particular, es posible recopilar una mayor cantidad de datos utilizando menores recursos. En 2009, cuando la OCDE comenzó a trabajar en las directrices y las dificultades ya eran evidentes en el mundo académico, Killingsworth y Gilbert publicaron una aplicación de iPhone denominada “Track Your Happiness” que emplea el MME para medir la felicidad (Killingsworth y Gilbert 2010; www.trackyourhappiness.com). En primer lugar, la aplicación tomaba una medición general utilizando un cuestionario y luego enviaba breves notificaciones a los participantes en ciertos momentos del día solicitándoles que calificaran su felicidad en base a una escala y que explicaran qué estaban haciendo, con quién y dónde. En 2011 MacKerron desarrolló una aplicación de características similares denominada mAPPIness [combinación de los términos en inglés “map”, “app” y

“happiness”] para construir un mapa de la felicidad en Gran Bretaña. Ambas aplicaciones recompensan a los participantes proporcionándoles información gráfica en forma de perfil de felicidad.

Asimismo, ambas aplicaciones utilizan GPS a fin de conocer la ubicación de los participantes como un marcador objetivo (MacKerron 2012; www.mappiness.org.uk). Las dos aplicaciones resultaron sumamente exitosas; a modo de ejemplo, mAPPIness ha tenido más de 60.000 descargas.

Sin embargo, una de las principales restricciones de estas aplicaciones es que solo funcionan en iPhone. Dado que no todos disponen de los medios para adquirir un iPhone, resulta difícil obtener muestras representativas utilizando estas aplicaciones. Asimismo, las aplicaciones no capturan la segunda capa (medición basada en actividades) y capturan el marco (marcadores objetivos) solo de forma parcial; de este modo, no resuelven el segundo problema (información exhaustiva sobre la vida diaria y los sentimientos diarios de los individuos) y abordan el cuarto problema (combinación de mediciones subjetivas y objetivas del bienestar) solo de forma parcial mediante la integración de un módulo de GPS.

En 2012, Veenhoven, Bakker y Oerlemans diseñaron una técnica diferente: el “Gelukswijzer” o “Indicador de Felicidad” (www.gelukswijzer.nl; Bakker et al. 2016). El Indicador de Felicidad es una página web que ofrece a los participantes la posibilidad de reportar su puntuación de felicidad todas las veces que lo deseen, y los participantes reciben recordatorios en sus correos electrónicos para calificar su felicidad. A cambio de ello, los participantes reciben un perfil de felicidad que ilustra sus tendencias en términos de felicidad. Por otra parte, los autores integraron una forma aplicada del MRD. Dado que el Indicador de Felicidad es una página web y no una aplicación de iPhone, puede ser utilizado por una mayor cantidad de personas —en particular, personas mayores— permitiendo de este modo la obtención de muestras más representativas. Ya se han registrado más de 80.000 personas para medir su felicidad. Desafortunadamente, los análisis de los datos recolectados mediante este instrumento indican que solo un número reducido de participantes reportaron su puntuación de felicidad al menos una vez al día y que solo unos pocos

participantes proporcionaron respuestas en base al MRD de forma diaria durante un período mayor de tiempo, probablemente porque resulta difícil lograr que los participantes adopten el hábito de responder a las notificaciones de correo electrónico de modo regular (Bakker et al. 2016). De igual modo, esta herramienta no ofrece la opción de utilizar el MME. El Indicador de Felicidad resuelve el primer problema y, de manera más general, el segundo problema. Sin embargo, no puede resolver el tercer y cuarto problema. La tabla 3.2 contiene un resumen de las funciones de las distintas herramientas.

Tabla 3.2: Comparación de las funciones de las distintas herramientas de medición de felicidad actuales y el Analizador de la Felicidad

Funciones	Track Your Happiness	mAPPiness	Indicador de Felicidad	Analizador de la Felicidad
Evalúa el bienestar subjetivo por medio de cuestionarios generales en múltiples momentos en el tiempo	✓	✓	✓	✓
Evalúa la vida diaria y los sentimientos diarios de los individuos utilizando diarios afectivos de uso del tiempo tal como el MRD	•	•	(✓)	✓
Evalúa los sentimientos directos en el momento empleando, por ejemplo, el MME	✓	✓	•	✓
Combina otros indicadores objetivos y subjetivos para obtener una medición de mayor validez	(✓)	(✓)	•	(✓)
Multiplataforma (web, Android, iOS) para obtener una muestra representativa	•	•	•	✓

✓ = tiene la función; (✓) = función implementada de modo parcial; • = no tiene la función

Con el objeto de solucionar los problemas anteriormente mencionados, desarrollamos el “Analizador de la Felicidad” basándonos en las directrices de la OCDE y el modelo tipo cebolla para resolver el primer, segundo y tercer problema utilizando una herramienta multiplataforma. Para resolver el cuarto problema, hemos llevado a cabo evaluaciones y aplicado un módulo de GPS, y estamos experimentando con sensores y marcadores adicionales, los que explicaremos en mayor detalle en la parte final de este trabajo. En la segunda parte, describimos el método en detalle. En la tercera parte, explicamos y exponemos los principales resultados del último estudio de evaluación que llevamos a cabo. En la cuarta parte, presentamos nuestra conclusión y las perspectivas para el futuro.

Método: el analizador de la felicidad

En esta sección describimos el método, resumiendo en primer lugar todas las funcionalidades del Analizador de la Felicidad, para luego concluir con algunas capturas de pantalla y una video grabación de pantalla en la figura 3.2.

25

Funcionalidades

Medición general del bienestar subjetivo

La herramienta administra los cuestionarios incluidos en los módulos de la OCDE y recaba datos demográficos. A fin de medir el bienestar subjetivo de acuerdo con el modelo tipo cebolla, la versión básica emplea un módulo de bienestar subjetivo que requiere entre seis y ocho minutos del tiempo de los participantes (ver tabla 1). Este cuestionario y el MRD (con recordatorios enviados por correo electrónico) también pueden utilizarse en un sitio web si un participante prefiere responder el cuestionario y usar el MRD en una pantalla más grande. El MME sólo puede utilizarse en teléfonos inteligentes.

Medición basada en actividades

Con el objeto de medir las actividades de los participantes y evaluar su uso del tiempo y del nivel de felicidad durante dichas actividades (Uso del Tiempo y Nivel de Felicidad), la aplicación utiliza el MRD desarrollado por el Premio Nobel Daniel Kahneman. A las 9pm, los participantes reciben una notificación que los invita a reconstruir el día anterior. Asimismo, la aplicación ofrece a los participantes la opción de tomar notas sobre el día, tomar fotografías o grabar una nota de audio luego de haber reconstruido su día. Esta función no es obligatoria y puede ser excluida con mínimos esfuerzos de los desarrolladores si el investigador no está interesado en recabar este tipo de información.

Medición basada en experiencias

26

Para medir la felicidad de los participantes de manera más afectiva y pormenorizada, la herramienta puede enviar notificaciones a los participantes en momentos específicos o aleatorios. En la versión estándar, se envían cuatro notificaciones a los participantes de forma aleatoria entre las 8am y las 8pm con un espacio de tiempo mínimo de 2,5 horas entre dos notificaciones y se les solicita que registren i) cuán felices están, ii) qué están haciendo, iii) con quién, y iv) dónde. La frecuencia de las notificaciones y la franja horaria pueden adaptarse con mínimos esfuerzos de los desarrolladores dependiendo de las preguntas de la investigación y los intereses del investigador. Asimismo, pueden formularse preguntas específicas o una mayor cantidad de preguntas en un momento específico. Después de responder estas preguntas, los participantes tienen la opción de tomar notas sobre los momentos descritos, tomar una fotografía o grabar una nota de audio. Esta función no es obligatoria y puede excluirse con mínimos esfuerzos de los desarrolladores si el investigador no tiene interés en recabar este tipo de información. La versión presentada en este trabajo no soporta notificaciones activadas por eventos.

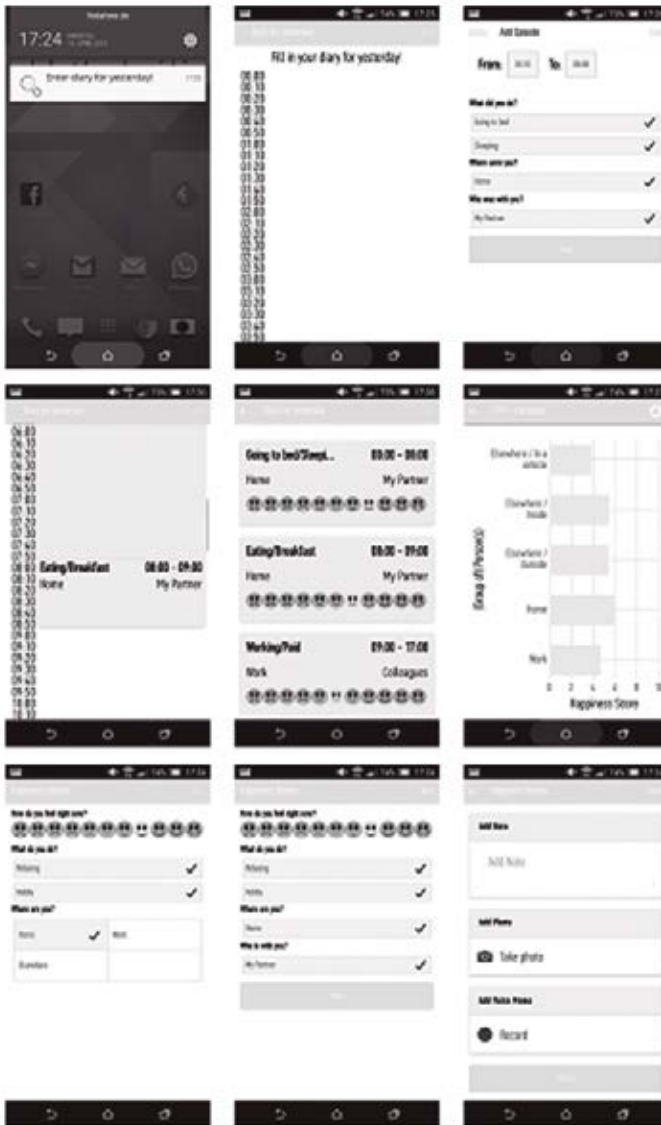


Figura 3.2: El Analizador de la Felicidad. La figura muestra el Analizador de la Felicidad. En la primera captura de pantalla que se muestra en el extremo superior izquierdo se puede ver una notificación para utilizar el MRD. A la derecha, la segunda captura de pantalla muestra cómo los participantes pueden seleccionar un episodio del día anterior. La tercera captura de pantalla en el extremo superior derecho muestra la pantalla que

aparece cuando se selecciona un episodio. El participante puede adaptar los horarios del episodio, definir lo que hizo, dónde y con quién seleccionando las diferentes opciones de respuesta. Como se muestra en la cuarta captura de pantalla que aparece a la izquierda en el medio, el participante puede luego continuar seleccionando más episodios hasta reconstruir el día entero. Luego, como se muestra en la captura de pantalla en el medio, el participante puede puntuar cuán feliz se sintió durante los distintos episodios. Todos los resultados del MRD y el MME se muestran en gráficos de barras que indican cuán feliz se sintió el participante en cuál día, durante cuáles actividades, en qué lugares y en qué entorno social. Las últimas tres capturas de pantalla muestran el MME, en el cual el participante tiene que puntuar cuán feliz se siente en el momento, qué está haciendo, dónde y con quién seleccionando las distintas opciones de respuesta. Como se puede observar en la última captura de pantalla en la parte inferior derecha, si el participante desea agregar una nota, fotografía o nota de audio, puede hacerlo al final. Puede verse una video grabación de pantalla en <https://vimeo.com/135966012>.

Marcadores biológicos

28

La herramienta puede notificar a los participantes en determinados momentos cuándo llevar a cabo una cierta acción, tal como tomar una muestra de saliva o recolectar otros marcadores biológicos. Con respecto a las muestras de saliva, es posible, por ejemplo, analizar los niveles de cortisol o testosterona de los participantes, que son buenos indicadores de bienestar.

Información gráfica

Los participantes pueden ver en formato visual y en tiempo real toda la información recogida. Esto les permite tomar conciencia de aquello que los hace feliz y aquello que no. Por otra parte, dicha información debería motivar a los participantes a participar durante mayor tiempo en un estudio para construir su perfil de felicidad individual. Los participantes tienen acceso a la información en gráficos de barras, separados para el MME y el MRD, que les permite ver cuán felices fueron en cuál día, durante cuáles actividades, en cuáles lugares y en cuáles entornos sociales. La figura 2 muestra algunos ejemplos en este sentido. En caso de que el investigador considere que esta función puede generar sesgos (por ejemplo, que los participantes actúen de modo diferente o se sientan más felices a causa de haber tomado mayor conciencia) y desee no incluirla, la función puede excluirse con mínimos esfuerzos de los desarrolladores.

Diseño y flexibilidad

Para garantizar altos índices de respuesta y muestras significativas, el diseño y nombre de la aplicación pueden adaptarse para cada estudio particular.

Multiplataforma/Multi-dispositivo

A fin de garantizar la accesibilidad de los estudios llevados a cabo con el Analizador de la Felicidad, los cuestionarios y el MRD (con recordatorios enviados por correo electrónico) pueden utilizarse en navegadores de dispositivos fijos y móviles. El MME solo puede utilizarse en dispositivos móviles. Asimismo, el Analizador de la Felicidad funciona como aplicación nativa en iOS y Android. De este modo, los participantes pueden recibir una notificación directamente en sus teléfonos cuando haya un cuestionario disponible.

Sincronización entre dispositivos

29

El Analizador de la Felicidad puede utilizarse en múltiples dispositivos en paralelo. Cuando el participante responde un cuestionario en un dispositivo, la información se sincroniza directamente con otros dispositivos que estén conectados (se necesita conexión a Internet).

Soporte offline

Una vez instalada, la aplicación nativa de teléfono inteligente no necesita una conexión a Internet permanente. El participante puede recibir notificaciones de todos los cuestionarios y responderlos sin estar conectado. Solo se necesita una conexión a Internet al finalizar el estudio para sincronizar los datos ingresados con el servidor.

Sensores de teléfono inteligente

El Analizador de la Felicidad tiene acceso a sensores incorporados en los teléfonos inteligentes, tales como cámaras, micrófonos y

GPS. La información correspondiente puede ser recuperada conjuntamente con la información ingresada de forma manual por los participantes al responder el cuestionario.

Localización

La aplicación cuenta con soporte de localización; es decir, el idioma, formato de fecha y otros aspectos similares se adaptan al idioma del dispositivo.

Exportación de datos

Los datos pueden exportarse en varios formatos diferentes con esfuerzos mínimos de los desarrolladores y utilizarse en distintos paquetes de software analíticos, tales como STATA, SPSS y otros similares. Ello también incluye la exportación de los datos cualitativos ingresados como notas, fotografías o notas de audio al final del MRD o MME.

30

Identificación de usuarios

A fin de garantizar el anonimato de los participantes del estudio, es decir, que la información personal recabada a través del Analizador de la Felicidad no pueda vincularse con el titular de dicha información, la identificación de los participantes se realiza por medio de un código de usuario aleatorio y criptográficamente seguro que se genera con el primer uso de la aplicación. Ello impide cualquier asociación entre la identidad utilizada en la aplicación y el usuario de la misma, lo cual sería posible si se utiliza una identidad provista por el usuario, como una dirección de correo electrónico o un nombre de usuario.

Como segunda opción para la identificación de los usuarios, puede generarse una lista de códigos de usuario aleatorios previo al comienzo del estudio. Luego, estos códigos pueden transferirse a los participantes del estudio, quienes los deberán utilizar para ingresar en la aplicación.

Almacenamiento de datos

Los datos del estudio quedan almacenados en servidores que son directamente administrados por la Happiness Research Organisation (HRO; www.happiness-research.org), un instituto alemán de investigación independiente con sede en Alemania. A fin de mantener el control de los datos y su ubicación física, y de conservar la independencia con respecto a terceros, el HRO no almacena datos en la nube. La información almacenada con respecto a un participante puede eliminarse a pedido del participante o del investigador.

Evaluación

En 2013, tuvimos la idea de desarrollar el Analizador de la Felicidad. Al año 2017, hemos llevado a cabo diversos estudios de evaluación y aplicado la herramienta en diferentes versiones para distintos proyectos de investigación (a modo de ejemplo, ver Hendriks, Ludwigs & Veenhoven, 2016). En esta sección, exponemos los comentarios y críticas de los grupos focales en nuestro último estudio de evaluación realizado con estudiantes de psicología de la Universidad de Düsseldorf.

A fin de optimizar el Analizador de la Felicidad, la aplicación fue sometida a evaluación en un estudio de investigación realizado con estudiantes de psicología de la Universidad de Düsseldorf en noviembre y diciembre de 2016 (112 usuarios). Se pidió a los participantes que utilizaran la aplicación durante dos semanas seguidas, en las cuales completaron el cuestionario general sobre bienestar subjetivo, respondieron algunas preguntas demográficas al comienzo de la aplicación y luego recibieron una vez al día una notificación de MRD y cuatro veces al día una notificación de MME. Por otra parte, utilizamos GPS para conocer la localización de los participantes. A modo de recompensa, los participantes podían ver los resultados en la aplicación en forma gráfica, lo que les permitía incrementar el conocimiento de aquello que los hace feliz y aquello que no. Todas las funciones de la aplicación funcionaron correctamente durante el estudio, y recabamos la información de acuerdo con el modelo tipo

cebolla (ver tabla 1). A continuación, presentamos los comentarios y críticas más relevantes que recibimos a partir del estudio con los grupos focales de la Universidad de Düsseldorf.

La principal crítica de los participantes se refirió a la necesidad de optimizar las opciones de respuesta en el MRD. Más de la mitad de los participantes afirmaron que las opciones no tenían el nivel de detalle suficiente. Se requieren opciones de respuesta precisas para poder llevar a cabo un análisis cuantitativo de la vida diaria y los sentimientos diarios de las personas. Para alcanzar este objetivo, continuaremos analizando las opciones de respuesta en los campos libres, tratando de adaptar dichas opciones para ofrecer un mayor detalle en los distintos estudios y muestras específicos y llevar a cabo investigaciones cualitativas para completar nuestra lista de posibles actividades.

32 La segunda crítica principal de los participantes estuvo relacionada con deficiencias en la inteligencia artificial (IA) de la aplicación. Los participantes esperaban que la aplicación, a partir de las opciones seleccionadas, pudiera adaptar las opciones de respuesta, por ejemplo, cuando un participante selecciona “viajar al trabajo”, la aplicación debería preseleccionar la opción “en un vehículo” en el campo “dónde”. Ya hemos desarrollado una idea para una IA que podrá sugerir opciones populares, por ejemplo, a partir de la ubicación del usuario detectada por GPS. Cada uno de estos pasos requiere un análisis exhaustivo, ya que resulta importante evitar el riesgo de sesgo en las calificaciones y opciones de los participantes y la sensación de que la aplicación los está monitoreando muy de cerca. En lugar de ello, los participantes deberían continuar percibiendo a la aplicación como un diario privado que recaba información de manera anónima para construir su perfil de felicidad.

El tercer aspecto que debe mejorarse se relaciona con la sensación de “diversión” experimentada por los participantes al usar la aplicación. Si bien se registró un bajo porcentaje de participantes que abandonaron el uso de la aplicación antes del período estipulado, y aproximadamente el 25 por ciento de los participantes dijo que podía imaginarse usando la aplicación durante un mes o de forma permanente, sólo el 25 por ciento afirmó con claridad que disfrutó usar la aplicación. Si bien ello puede haber sido producto de la intensidad de la aplicación

utilizada en este estudio, debe mejorarse el aspecto de la “diversión”. Los participantes explicaron que en términos generales apreciaron recibir una notificación que les preguntaba por su grado de felicidad en un momento dado. En particular, los participantes disfrutaron llevar un diario que completaban cada día y expresaron que les gustó analizar su día en forma de diario digital, ya que en ocasiones lo hacían con la ayuda de medios sociales como Facebook o Twitter; sin embargo, preferían llevar a cabo la actividad del diario en forma privada y anónima. Otra función asociada al aspecto de la diversión podría consistir en un “ayudante en la toma de decisiones” que, por ejemplo, ayudaría a un usuario a decidir si ir al cine con su mejor amigo o con su novia analizando las calificaciones de felicidad de sus actividades previas.

En resumen, las funciones de la aplicación funcionaron de forma correcta en la evaluación, y logramos generar conjuntos de datos por menorizados de acuerdo con el modelo tipo cebolla. Sin embargo, deben optimizarse ciertos aspectos para reducir la carga del usuario.

Conclusión y perspectivas futuras

33

Con el Analizador de la Felicidad es posible medir el bienestar subjetivo de acuerdo con el patrón de referencia de la OCDE, ya que la aplicación no requiere recursos considerables (tanto de parte de los investigadores como de los participantes) para capturar la siguiente información: i) el bienestar subjetivo de los individuos en múltiples puntos en el tiempo mediante el empleo de cuestionarios generales; ii) la vida diaria y los sentimientos diarios de los individuos; iii) los sentimientos directos de los individuos en el momento; y iv) una combinación de mediciones subjetivas y objetivas del bienestar.

Para futuros proyectos, buscaremos reducir la carga del usuario, optimizar la utilidad de la aplicación e incrementar la flexibilidad de la herramienta para que la misma pueda adaptarse a distintos estudios. Asimismo, planeamos construir mayores conexiones con recursos de datos objetivos a fin de vincular la información sobre bienestar subjetivo con otros datos objetivos de bienestar y así optimizar el marco que rodea a las tres capas subjetivas en el modelo tipo cebolla. Para ello,

nos proponemos desarrollar y testear módulos de reconocimiento de emociones faciales, módulos de reconocimiento de emociones de voz y una aplicación de reloj inteligente para conectar la aplicación a sensores de reloj inteligente. Del mismo modo, proyectamos desarrollar conexiones a otros dispositivos tales como sensores de variabilidad del ritmo cardíaco y dispositivos de hogar inteligente (por ejemplo, balanzas inteligentes) y a otras bases de datos.

Con la herramienta actual y estas mejoras futuras, esperamos poder ofrecer a los investigadores la posibilidad de llevar a cabo estudios que puedan basarse en el patrón de referencia de la OCDE y que utilicen menos recursos. Con ello, esperamos lograr que los investigadores cuenten con mayor información que les permita comprender de modo más exhaustivo el bienestar subjetivo y así incrementar la posibilidad de desarrollar intervenciones más eficientes con miras a favorecer el bienestar de los individuos.

34 **Referencias Bibliográficas:**

- Bakker, A.; Burger, M., van Haren, P.; Oerlemans, W. and Veenhoven, R. (2016). Happiness Raised by Raising Awareness: Effect on Happiness Using the Happiness Indicator. *EHERO Working Paper*.
- Clark, A. E.; Diener, E.; Georgellis, Y. and Lucas, R.E. (2008). Lags and Leads in Life Satisfaction: A Test of the Baseline Hypothesis. *The Economic Journal*, 118 (529), 222-243.
- Csikszentmihalyi, M. and Hunter, J. (2003). Happiness in Everyday Life. The use of Experience Sampling. *Journal of Happiness Studies*, 4 (2), 185-199.
- Hendriks, M; Ludwigs, K. and Veenhoven, R. (2016). Why are Locals Happier than Internal Migrants? The Role of Daily Life. *Social Indicators Research*, 125 (2), 481-508.
- Kahneman, D.; Krueger, A. B.; Schkade, D. A.; Schwarz, N. and Stone, A. A. (2004). A Survey Method for Characterizing Daily Life Experience: The Day Reconstruction Method. *Science*, 306, 1776-1780.

- Killingsworth, M. A. and Gilbert, D. T. (2010). A Wandering Mind is an Unhappy Mind. *Science*, 330 (6006), 932.
- MacKerron, G. (2011). Implementation, implementation, implementation: Old and new options for putting surveys and experiments online. *Journal of Choice Modelling*, 4, 20-48.
- MacKerron, G. (2012). Happiness Economics from 35 000 feet. *Journal of Economic Surveys*, 26 (4), 705-735.
- OECD (Organisation for Economic Co-operation and Development). (2013). *OECD Guidelines on Measuring Subjective Well being*. Paris, France: Author. Retrieved from: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264191655-en> (lastly retrieved on: 2017-06-18)

SERGIO BELDA-MIQUEL,¹ ALEJANDRA BONI ARISTIZÁBAL² Y MARÍA FERNANDA SAÑUDO PAZOS³

(Re)politizar la cooperación al desarrollo: Discursos, prácticas y políticas públicas para una solidaridad internacional transformadora

37

1. La despolitización del desarrollo en un marco de (re)politización de la sociedad en el contexto español

El sistema de cooperación internacional al desarrollo se encuentra sumido en la actualidad en un momento de crisis de identidad, legitimidad y sentido (Unceta y Gutiérrez-Goitia, 2012). Esta crisis es, si cabe, más fuerte en el caso del Estado español, en el cual se ha producido

¹ INGENIO (CSIC-Universitat Politècnica de València). Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales (Universitat de València). Correo electrónico: serbelmi@ingenio.upv.es

² INGENIO (CSIC-Universitat Politècnica de València)

³ Instituto PENSAR, Universidad Javeriana de Bogotá.

una fortísima crisis de los recursos dedicados a este sector que ha reducido en más de un 50% los fondos públicos destinados a la cooperación internacional desde el inicio de la crisis económica en 2008 (ver datos del MAEC, 2013). Cabe añadir que esta crisis de identidad y recursos del sistema de cooperación ha entroncado con una crisis aún más amplia, que afecta tanto a las organizaciones no gubernamentales como a las instituciones públicas, y que tiene que ver con un descrédito general hacia los actores del sistema de bienestar español.

En cualquier caso, estas crisis han estado en las bases del momento de intensa movilización social y contestación popular que se ha vivido en el Estado español, de forma especialmente visible desde 2011, y que ha experimentado varias oleadas (La Parra-Pérez, 2014). Un primer momento de acampadas y ocupaciones en espacios públicos y de asambleas populares espontáneas; momentos posteriores de movilizaciones sectoriales (las “mareas”) en torno a la defensa de servicios públicos y bienes comunes; momentos de acciones masivas coordinadas con la participación distintos actores, sectores y colectivos (como las “marchas de la dignidad”) y la más reciente emergencia de nuevos actores políticos en el ámbito institucional, con cierto éxito en determinados ámbitos y niveles de gobierno, como es el caso de las confluencias electorales municipalistas en el nivel local. Por otro lado, los partidos tradicionales han encontrado cada vez más difícil desoír los nuevos discursos, demandas y propuestas.

Este proceso ha tenido un muy reseñable impacto en la generación y consolidación de nuevos imaginarios y referentes movilizadores (Del Amo, 2016), así como en la politización de amplias capas de la población (Nez, 2016) y en la emergencia de nuevos sujetos políticos. Todo ello en el marco de una sociedad, la española, que había estado *despolitizándose* fuertemente en los últimos tiempos de burbuja crediticia, crecimiento económico y triunfo de la ideología del consumo, al menos desde los años 90, y hasta el inicio de la crisis global.

Esta despolitización ha afectado fuertemente a las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) y al sistema de cooperación al desarrollo en general. La crítica a la despolitización de las organizaciones sociales no es en absoluto una cuestión novedosa, si bien ha ido cobrando cada vez más sentido y vigencia en el nuevo

contexto político, tanto en el debate social como en el académico.

Varios autores han señalado cómo en las últimas décadas se ha dado un proceso gradual de profesionalización de las ONGD españolas, que ha ido en paralelo al de su despolitización (Revilla, 2002; Martínez-Osés, 2011; Fernández, Piris y Ramiro, 2013). Las organizaciones españolas han adoptado progresivamente, al menos desde finales de los 80, un perfil y discurso pretendidamente apolítico y tecnocrático (ver, por ejemplo, Revilla 2002; Gómez Gil, 2005). De esta manera, han seguido la tendencia global de convertirse en meras prestadoras de servicios públicos (Serrano, 2002) y de abandonar el discurso y acción más abiertamente políticos. Debido a ello, las ONGD han ido cambiando para adaptarse a las orientaciones dictadas por los financiadores públicos, así como a las herramientas, instrumentos y modelos organizativos más adecuados para acceder y gestionar los fondos obtenidos. Los perfiles y acciones de las organizaciones se han ido homogeneizando, de modo que muchas organizaciones son ya indistinguibles unas de otras en sus discursos y herramientas (Martínez-Osés, 2011). Los cambios en las políticas públicas de cooperación, que han ido avanzando en un lenguaje y orientación cada vez más tecnocrático y burocratizado, no han hecho sino profundizar en este proceso de despolitización de las organizaciones. Como está ocurriendo en otros contextos, el lenguaje y la lógica del mercado se han ido apoderando de la lógica de la cooperación y el desarrollo, de modo que el discurso dominante del desarrollo se ha ido centrando en términos tales como eficacia, eficiencia, impacto, proveedores, recursos, productos o poblaciones objetivo (Quarles van Ufford y Giri, 2003; Parker, 2002; Dart, 2004).

En el proceso de incorporación de esta lógica, las organizaciones de desarrollo han sido cooptadas por la agenda neoliberal global (Cooke, 2004) convirtiéndose en funcionales a esta. Por ello, las ONGD habrían perdido el potencial transformador que algunas habrían podido tener en el pasado. Estarían, también, contribuyendo a reproducir y perpetuar relaciones desiguales de poder, oscureciendo formas de conocimiento alternativas y distorsionando procesos locales de cambio (Dar and Cooke, 2008).

Cabe decir que el sector de las organizaciones de desarrollo o

solidaridad en el Estado español fue un sector muy politizado en el pasado, con un fuerte perfil activista e intensas conexiones con procesos revolucionarios y transformadores en América Latina (Revilla, 2002). Sin embargo, parece que el actual panorama no se diferencia mucho del de otros territorios con sectores de la cooperación y la solidaridad históricamente menos politizados. En cualquier caso, desde hace años se vienen levantando voces en el ámbito de las ONGD que reclaman la necesidad de (re)politizar el desarrollo y de hacerlo desde una perspectiva crítica y transformadora. Se ha comenzado a enfatizar con más fuerza la relación entre la excesiva tecnocratización de las organizaciones con la falta de capacidad de análisis y comprensión políticas y la construcción de narrativas alternativas al modelo vigente de desarrollo y a las políticas de cooperación (Plataforma 2015, 2011). Estas demandas y reflexiones tienen también su correlato en el campo académico (ver, por ejemplo, Argybay, Celorio, Celorio, Garagalza y Lopez., 2009; Martínez-Osés, 2011; Fernández *et al*, 2013).

40 Por otro lado, es también necesario decir qué prácticas más políticas y transformadoras de las ONGD se han seguido dando. Puede afirmarse que, en los márgenes del sistema de cooperación y de forma generalmente poco visible, algunas personas y organizaciones de desarrollo estarían de hecho promoviendo un tipo de práctica distinta a la práctica despolitizada que se ha ido imponiendo. En lugar de ser funcionales al avance del modelo neoliberal globalizado, estos discursos y prácticas lo estaría retando, resistiendo o explorando nuevos caminos (Gulrajani, 2010), apoyando procesos transformadores y poniendo la solidaridad política con sus aliados en el centro. En fin, algunas organizaciones de desarrollo, de solidaridad o de otro tipo llevan tiempo relacionándose, posicionándose y actuando de manera consciente y abiertamente política en el ámbito de la cooperación, aunque lo hagan en un marco institucional muy gerencializado, burocratizado y con donantes públicos que recelan de discursos que no sean políticamente aceptables.

En concreto, encontramos aún en el contexto del Estado español un buen número de organizaciones sociales que tienen fuertes vínculos con organizaciones y movimientos sociales en América Latina muy politizados (Entrepueblos, 2013), con los que comparten visiones,

perspectivas y estrategias sobre el cambio social (Pearce, 2010). Serían organizaciones que, en la tradición de los comités de solidaridad de los años 80, habrían conservado un cierto perfil activista, así como ciertos posicionamientos políticos claros que han guiado sus reflexiones y acciones en el apoyo decidido a las luchas populares y los procesos transformadores en la región (Entrepueblos, 2013).

Este es el caso de las varias organizaciones del Estado español que mantienen alianzas con organizaciones colombianas, a las que prestan apoyo de distintas formas. Lo hacen en un marco como el colombiano, caracterizado por el deterioro del conflicto armado, político y social en las últimas dos décadas, pero en el que encontramos una sociedad civil fuertemente organizada y estructurada (McGee, 2010), que incorpora una amplia agenda de reivindicación de derechos y apuesta por una profunda transformación social.

Sobre la base de lo expuesto, este capítulo pretende explorar, a partir de casos concretos de cooperación que han vinculado organizaciones españolas y colombianas, cómo puede definirse y ejecutarse esta práctica politizada y transformadora de la cooperación, y cómo podría apoyarse desde las agencias de cooperación. Como hemos visto, estas cuestiones son de total interés en el actual contexto de crisis, de intensa repolitización y de cambio político e institucional en el Estado español, pero también a nivel global.

El capítulo se estructura del siguiente modo: se plantea en primer lugar un marco teórico (sección 2) que nos permita analizar prácticas existentes para proponer y entender cómo sería esta práctica transformadora de la cooperación que recupere lo político. Se presentan a continuación los casos de estudio (sección 3), que se analizan desde los elementos de nuestro marco (sección 4), lo cual nos permite caracterizar y entender una práctica política y transformadora de la cooperación, así como obtener implicaciones para pensar las políticas de agencias y financiadores (sección 5), de modo que puedan promover estas prácticas transformadoras.

Este trabajo recoge los resultados de un proyecto de investigación realizado entre 2012 y 2014 por la Universitat Politècnica de València, la Universidad Javeriana de Bogotá y el Institute of Development Studies (University of Sussex), con el apoyo de la Agencia Española de

Cooperación Internacional. En este sentido, recoge, sintetiza y reorienta lo expuesto en otras publicaciones (Belda-Miquel y Boni Aristizábal, 2014; Belda-Miquel, Boni Aristizábal y Sañudo Pasos, 2016a y 2016b).

2. Recuperando la política para avanzar en una práctica transformadora de la cooperación.

Empleando la definición de la política de Leftwich (2009), por (re)politizar entendemos poner en el centro de los discursos y las prácticas los procesos, siempre embebidos en relaciones de poder, por los cuales se toman decisiones sobre quién posee y cómo se producen, distribuyen y redistribuyen los recursos. Reincorporar la política en el desarrollo tendría que ver con considerar el desarrollo como un proceso complejo, cambiante y conflictivo, en el que interactúan los actores y se disputan recursos (materiales, simbólicos o de otro tipo), en contextos particulares y siempre embebidos en relaciones de poder (Pettit, 2010; McCourt, 2008). Esto no significa que la perspectiva actualmente dominante del desarrollo no sea política. Al contrario, el discurso y práctica dominantes en la cooperación internacional son sólo pretendidamente apolíticos, si bien son siempre profundamente políticos, produciendo efectos políticos en los territorios en los que actúa la cooperación, en tanto estos discursos y prácticas vehiculan relaciones de poder y un cierto modelo de producción y reproducción de la vida social (Carothers y De Gramont, 2013).

42

Desde nuestro punto de partida, y en la línea de distintos autores preocupados por la cuestión de la despolitización del desarrollo, reintroducir la centralidad de política en el desarrollo debe llevarnos a una perspectiva y a una práctica también *transformadoras*. De hecho, sería este el sentido de las demandas de ciertas organizaciones: reintroducir la política para caminar hacia una práctica transformadora de la cooperación.

A continuación, sobre la base de las críticas a la despolitización y sus consecuencias, tratamos de definir elementos centrales acerca de cómo serían esta perspectiva y práctica transformadoras. Estos elementos constituirán el marco desde el cual abordar los casos de estudio,

para a su vez ilustrar, entender y profundizar en estos elementos.

En primer lugar, podemos mencionar que las críticas a la despolitización apuntan a que el actual sistema de cooperación evita abordar cuestiones de economía política, de control y apropiación de recursos. Siguiendo a Li (2007), los procesos de despolitización en la práctica del desarrollo se dan del siguiente modo: los “expertos” identifican las deficiencias y necesidades en contexto dado en sus propios términos, de modo que los problemas y soluciones son convertidos en cuestiones técnicas, es decir, son delimitados, caracterizados y puestos en términos conocidos y manejables por los propios expertos. Las cuestiones pierden así su dimensión política, ya que se excluyen del análisis las prácticas a través de las cuales un grupo empobrece a otro, las dinámicas de control y apropiación de recursos, o los mecanismos de opresión entre grupos (Li, 2007). El énfasis en los discursos en la cooperación se pone así en cuestiones manejables y poco conflictivas, tales como la “necesidad de desarrollar capacidades” en los pobres o la de “fortalecer las instituciones locales” (Li, 2007). No por casualidad, son soluciones que se proponen en todo contexto y momento.

43

En contraste con lo anterior, una práctica abiertamente política de la cooperación sería transformadora en tanto sitúa en el centro las cuestiones conflictivas de posesión y apropiación, uso, producción y distribución de recursos. Debería analizarlas, entenderlas y tratar de transformarlas. En un sentido más amplio, debería poner en el centro la necesidad de transformar relaciones desiguales de poder (incluyendo aquellas que se crean entre donantes y receptores en la cooperación), manifestadas de formas visibles, escondidas e invisibles (Gaventa, 2005).

En segundo lugar, la literatura enfatiza que el discurso y práctica dominantes en el desarrollo pone en un lugar central a las personas profesionales, a las expertas, técnicas o gestoras de ONG y organismos de desarrollo. El conocimiento “experto” tiene así un lugar central. Según la lógica dominante en la cooperación, las personas expertas saben manejar los instrumentos necesarios para producir el desarrollo (Mosse, 2005). Detentan así de forma casi exclusiva un cierto conocimiento que les permite planificar y controlar procesos de desarrollo, conocimiento que, presumiblemente, emplean para ponerlo al servicio de los mandatos que reciben de los pobres (Wallace, Bornstein y

Chapman, 2007). En coherencia con esto, las organizaciones locales en los países “en desarrollo” son instrumentalizadas y tratadas como meros vehículos de proyectos que han sido ideados en los despachos de las organizaciones de desarrollo (Eyben, 2005; Reeler, 2007).

En cambio, una práctica transformadora de la cooperación debería retar el monopolio del conocimiento experto, así como reivindicar fuentes de conocimiento locales, contextuales y singulares. Debería cuestionar la lógica científico-racional y la centralidad de los cuasi-sacralizados instrumentos y herramientas de gestión. Esta práctica debería basarse en las perspectivas, propuestas y formas de operación locales y propias de cada territorio. Todo ello desde una forma horizontal y democrática de gestión de los proyectos y procesos de desarrollo, vinculada al territorio, bajo el control de comunidades y colectivos organizados y en el marco de sus agendas políticas de transformación.

44

En tercer lugar, la literatura crítica con la despolitización hace énfasis en cómo la cooperación ha asumido una lógica simplificado-mente lineal. En el discurso y práctica dominante de la cooperación, se imagina primero un punto ideal de llegada de un proceso o proyecto, el cual presumiblemente se puede alcanzar a través de una serie de pasos lógicos preestablecidos que, en último término, llevan a producir el desarrollo si se siguen secuencialmente (Gasper, 2000; Quarles *et al.*, 2003; Mosse, 2005). Las desviaciones son controlables y los resultados claramente medibles. Frente a esta lógica, una cooperación política y transformadora debería apuntar a una perspectiva consciente de la complejidad e imprevisibilidad de los procesos de cambio social, y por ello abierta al cambio y la emergencia. También, debería superar la sensación de control y asumir la imposibilidad de medir los impactos y las atribuciones de un determinado proceso, especialmente si tratamos de medir un cambio en términos del avance de una cierta agenda política orientada a la justicia social.

En cuarto lugar, y en relación con todo lo anterior, en la literatura sobre la cuestión de la despolitización se apunta también con frecuencia que el modelo de cooperación dominante, presuntamente apolítico, vehicula, refleja e impone un cierto proyecto político vinculado a la expansión de un cierto modelo de sociedad. De forma consciente o inconsciente, y más o menos velada, la cooperación extendería un

modelo de relaciones sociales, desarrollo y cambio que podemos definir como inspirado en la modernización, la sociedad de mercado y la democracia liberal (esencialmente representativa). Por el contrario, una cooperación transformadora debería visibilizar, acompañar y promover modelos alternativos de sociedad, democracia y desarrollo.

En quinto lugar, la lógica despolitizada estaría generando una fuerte diferenciación entre donantes y receptores, benefactores y beneficiarios, “objetos” del desarrollo y aquellos que “los desarrollan”. Aunque el discurso dominante reafirme una y otra vez la importancia de la participación de los receptores, de poner en el centro con las visiones y participación de los beneficiarios, de sumarse a “sus” proyectos y “su” desarrollo, lo cierto es que esta diferenciación entre el objeto del desarrollo y aquel que puede promoverlo sigue plenamente vigente. Desde una perspectiva transformadora, se diría que esta rígida diferenciación, que por su propia naturaleza refuerza relaciones de poder, debería ser superada, para pasar a pensar en términos de los sujetos políticos que serían tanto los “donantes” como los receptores.

3. Casos de estudio

3.1 Descripción de casos

Para abordar el trabajo analizamos cinco casos de experiencias de cooperación internacional que han conectado organizaciones españolas y colombianas de distinto perfil (ONGDs, ONGs, sindicatos, organizaciones de derechos humanos, movimientos sociales, etc.). Se trata de redes de organizaciones que han trabajado juntas en procesos de defensa y expansión de los derechos humanos en Colombia. Se realizó una selección intencional de casos, que se consideran interesantes como procesos de solidaridad internacionalista y que tienen en común ciertas características claves: 1) Las cinco redes han llevado a cabo toda una serie de acciones políticas variadas: promoción de la sensibilización y la movilización social sobre la situación de los derechos humanos en Colombia, incidencia hacia las instituciones públicas colombianas y españolas, denuncias públicas, elaboración

de informes, apoyo a las organizaciones colombianas a construir redes y establecer nuevas alianzas, visibilizar y apoyar procesos locales de organización y movilización en Colombia. 2) Se trata de casos con cierta trayectoria, ya que todos tienen al menos cuatro años, y continúan activos. 3) Los procesos de solidaridad han recibido fondos de distintos donantes del sistema español de cooperación.

Los casos a abordar son los siguientes:

El Programa Asturiano de Protección de Víctimas de Violaciones de los Derechos Humanos en Colombia. Se trata de un programa formalmente institucional del Principado de Asturias, pero que fue propuesto por organizaciones sociales y que coordina la ONGD Soldepaz - Pachakutik, con el apoyo de un comité de nueve organizaciones asturianas (compuesto por ONGDs, sindicatos y organizaciones de derechos humanos, entre otros). Trabaja junto con un Comité de Selección en Colombia, que en su inicio lo formaba la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (CUT), pero al que se fueron sumando diversas organizaciones colombianas de Derechos Humanos. El objetivo central del Programa es acoger por un periodo de 6 meses en Asturias a personas defensoras de los derechos humanos en Colombia en situación de amenaza. Entre 2 y 9 personas de distintas organizaciones son seleccionadas cada año por el Comité de Selección para ser acogidas. Durante los 6 meses de estancia, estas personas no sólo protegen su vida sino que realizan una intensa actividad de sensibilización e incidencia política en relación a las violaciones de los derechos humanos en Colombia. Además, pueden recibir formación y realizan actividades de construcción de redes que beneficien a sus organizaciones de origen. Adicionalmente, el Programa envía cada año un Comité de Verificación, compuesto por miembros de organizaciones sociales y personal técnico y político de instituciones asturianas y del Estado español, que visita distintas regiones y comunidades en Colombia para verificar la situación de los derechos humanos. Esto permite elaborar un informe, de gran utilidad para acciones de denuncia e incidencia. Los primeros acogidos llegaron en 2001 y se han recibido más de 100 personas.

El Programa Vasco de Protección a Defensores y Defensoras de derechos humanos. Es similar al Programa Asturiano, en el cual se

inspira. Se crea con el apoyo del Gobierno Vasco y está coordinado por la 'Kolektiba Colombia', una red de cinco ONGs y ONGDs del País Vasco. A diferencia del Programa Asturiano, el Comité de Selección lo componen miembros de instituciones vascas. El tipo de acciones que realiza el programa, incluyendo un comité de verificación, es muy similar a las del Programa Asturiano. El Programa arranca en 2011.

La Mesa por los Derechos Humanos de las Mujeres y la Paz en Colombia es una red coordinada por la ONGD valenciana Atelier, que inicia la experiencia junto con la ONG colombiana SISMA. Con el paso del tiempo, se han ido incorporando distintas organizaciones a la red, que ha estado compuesta por entre 8 y 15 organizaciones (incluyendo sindicatos, ONG, ONGD, institutos universitarios u organizaciones feministas), dependiendo del momento. La Mesa ha efectuado un buen número de acciones de sensibilización, incidencia y movilización sobre la vulneración de los derechos humanos de las mujeres en Colombia. Ha sido especialmente destacada la labor de incidencia sobre los parlamentos valenciano y español para que se posicionaran sobre la cuestión, la realización de encuentros internacionales sobre el tema, la producción y distribución de documentales, o la aparición en medios masivos, y ha llamado la atención sobre la situación de las mujeres en el conflicto armado colombiano. La experiencia arranca en 2007 y ha recibido apoyo de la AECID y de la cooperación valenciana al desarrollo.

Otro caso es el del Apoyo a la Minga de Resistencia Social y Comunitaria). En este proceso, la red Coordinación por los Derechos de los Pueblos Indígenas de Colombia (CODPI, red que aglutina a 5 ONGD y ONG de todo el Estado español) y el Observatorio por la Autonomía y los Derechos de los Pueblos Indígenas (ADPI) han apoyado el intenso proceso de movilización social que ha sido la Minga. La Minga arrancó en 2004 como un proceso de aglutinación liderado por algunas de las principales organizaciones indígenas de Colombia, que llamaba a la convergencia entre distintas organizaciones populares y de base colombianas para defender sus derechos, a través de grandes movilizaciones y otros medios de presión al Estado Colombiano. ADPI y CODPI han estado apoyando el proceso de 2010, contribuyendo a visibilizar las acciones de la Minga con el uso

de la comunicación social, realizando demandas al Estado español, denunciando las acciones de distintos actores (tales como grandes empresas españolas), apoyando la construcción de alianzas entre organizaciones indígenas colombianas y organizaciones españolas, o facilitando que se escucharan sus demandas en foros internacionales.

Finalmente, hemos estudiado el caso de la ONGD Iniciativas para la Cooperación Internacional al Desarrollo (ICID), que ha estado apoyando a la ONG colombiana Taller Abierto desde 2005. ICID ha estado apoyando el trabajo de Taller Abierto para fortalecer procesos de organización comunitaria de mujeres desplazadas por la violencia en el Cauca. ICID ha realizado además acciones de incidencia para hacer actuar al gobierno español ante las amenazas a estas organizaciones.

Cabe señalar que estos casos han sido tratados también otras publicaciones. En concreto, se puede obtener información más detallada en Belda-Miquel, Boni y Sañudo (2016a).

3.2 Metodología

48

Los resultados del trabajo se basan en la información obtenida a través de 46 entrevistas semi-estructuradas, realizadas entre enero y julio de 2013 a personas que habían participado en las organizaciones de los casos de estudio. Ente 6 y 15 entrevistas fueron realizadas para cada uno de los casos señalados. Se buscó cierto equilibrio entre entrevistas realizadas a miembros de organizaciones españolas y miembros de organizaciones colombianas (29 y 17 respectivamente). Por otro lado, se buscó también diversidad en los perfiles de los entrevistados que tenían distinto nivel de compromiso en las distintas experiencias (desde el rol de coordinación hasta la participación esporádica).

La información primaria se completó con secundaria, proveniente de documentos generados por las propias organizaciones (páginas web, informes, proyectos, libretos, material audiovisual, evaluaciones, manifiestos, e-mails enviados a instituciones, etc.).

Siguiendo la terminología y tipología de paradigmas de Lincoln, Lynham y Guba (2011), los supuestos de este trabajo se sitúan entre el paradigma interpretativo y el de la teoría crítica. Se considera que las realidades son múltiples y holísticas y que, si bien se puede hablar

de una realidad material, esta es inseparable del proceso a través del cual se conoce (Corbetta, 2003). Entendemos, así, que los actores, a través de sus acciones e interpretaciones, son a su vez agentes activos, que crean orden en su existencia en el proceso de conocimiento (Mikkelsen, 2005). Además, epistemológicamente, se entiende que este conocimiento está mediado por las perspectivas, experiencias pasadas e interacciones de las personas. Pero, también, en combinación con los supuestos de la perspectiva crítica, se considera que el conocimiento está a su vez mediado por las posiciones de las personas y los colectivos en el sistema social.

4. Claves de los casos para orientar una cooperación transformadora que ponga en el centro la política

Pasamos a continuación a identificar en los casos señalados las ideas que, sobre la base de la literatura crítica con la despolitización, podemos apuntar como propias de una cooperación política y transformadora. El análisis de los casos nos ayudará a ilustrar, discutir y profundizar en estas ideas, sus dimensiones e implicaciones. Esta aproximación nos permitirá, finalmente, re-pensar las políticas de cooperación, como veremos en la sección 5.

En primer lugar, veíamos que, partiendo de las críticas a la despolitización, una práctica política de la cooperación transformadora pondría en el centro los análisis de economía política y de poder. En este sentido, en los casos señalados vemos cómo las organizaciones entienden que para trabajar conjuntamente es necesaria la afinidad política, como sentido y motor del trabajo conjunto. Las personas entrevistadas, de organizaciones tanto españolas como colombianas, afirman que trabajar juntos en cooperación implica necesariamente compartir o construir visiones y perspectivas políticas comunes sobre los problemas que están en la base de la injusticia y la opresión, en Colombia y a nivel global. En todos los casos estas visiones sobre las causas de los problemas (ya sea el origen de la violencia sobre las personas defensoras de derechos humanos en general, sobre las mujeres específicamente o sobre las comunidades indígenas, por ejemplo)

tienen que ver con la desigualdad y con los procesos de apropiación de recursos y de control del territorio por parte de actores poderosos, en el marco del avance del capitalismo global en su actual fase neoliberal. Este análisis del avance del neo-liberalismo se conecta con frecuencia en las entrevistas y documentos con una crítica al actual modelo de desarrollo extractivista que estaría avanzando en Colombia.

Además, las organizaciones afirman poder trabajar conjuntamente al compartir visiones comunes no sólo sobre los problemas de Colombia, sino también sobre quiénes, dónde y cómo se están construyendo alternativas. En este sentido, comparten el reconocer el rol central de los movimientos sociales y populares, de las personas y los colectivos en situación de mayor opresión, y por ello de mayor potencial transformador, como creadores de alternativas en distintos ámbitos.

50 En coherencia con lo anterior, en los casos señalados se articulan estrategias y acciones de naturaleza explícitamente política (tales como promover la toma de conciencia o la incidencia ante las instituciones), al tiempo que se dota de sentido político a las acciones que se realizan. Como ejemplo de esto último, se entiende que proteger la vida de los miembros de una comunidad indígena no es sólo una cuestión de defensa del de un derecho humano fundamental, sino también una cuestión de defensa de un modo de vida propio, de toda una alternativa social, política y económica, de un espacio de resistencia al capitalismo neoliberal.

En segundo lugar, hemos visto como una cooperación transformadora debería romper la centralidad del conocimiento experto y apuntar a formas más democráticas de gestión y de producción del conocimiento. Desde este punto de vista, en los casos señalados se apuesta por la horizontalidad y descentralización de la toma de decisiones como forma de evitar el control de los procesos por parte del personal técnico de las organizaciones. En todos los casos se hace fuerte énfasis, por parte de todas las organizaciones, en la importancia de mantener unas relaciones “horizontales”, “entre iguales” o “bidireccionales”, como principios generales. Para ello, se intentan crear mecanismos de relación democráticos entre organizaciones e individuos (procesos de toma decisiones por consenso, reuniones frecuentes para la toma decisiones y la rendición de cuentas, etc.),

así como la participación efectiva y permanente. Aunque en varios de los casos existe una organización que ejerce la coordinación del programa, red o plataforma, en todos se han construido mecanismos de funcionamiento que garantizan la interacción frecuente, el diálogo y la consulta entre todas las organizaciones miembros para la toma de decisiones importantes y para la rendición de cuentas de las organizaciones coordinadoras al conjunto de miembros de las iniciativas. Por otro lado, todos los casos señalan que resulta muy relevante para el aprendizaje mutuo el contacto y relación en espacios informales, tales como espacios de convivencia cotidiana. Por ejemplo, se cita la importancia del trato cotidiano con los acogidos en los programas, los viajes conjuntos en los que participan miembros de organizaciones colombianas y españolas, las visitas a comunidades por parte de organizaciones españolas, o a instituciones y organizaciones sociales españolas por parte de las colombianas cuando viajan al Estado español, etc.

En conexión con lo anterior, las organizaciones señalan también la importancia de los aspectos afectivos y emocionales, y no sólo intelectuales, en la construcción de amistad y de confianzas en las luchas compartidas, y en la construcción conjunta de proyectos políticos. En todos los casos las personas entrevistadas señalan que la amistad y la afinidad personales son fundamentales en las relaciones entre las organizaciones a las que pertenecen. Estos sentimientos facilitarían el diálogo, la comunicación y la construcción de confianzas. Lo personal sería político también en este sentido afectivo y emocional.

Esta cuestión remite también, en los casos de estudio, a la centralidad otorgada a los movimientos sociales frente a las ONG y ONGD. En todos los casos señalados se afirma que las acciones que se realizan tienen su base, legitimidad y sentido en las organizaciones y los movimientos sociales y populares. Esta idea es opuesta a la del modelo de cooperación actual, que pone en el centro a ONG, ONGD y organizaciones profesionalizadas.

Para los casos estudiados, los objetivos y las acciones en la cooperación deberían asumir las reivindicaciones de los movimientos y colectivos de Norte y Sur, visibilizar y conectar luchas y alternativas. Esto no implica necesariamente negar el rol que pueden tener

ONGD u organizaciones profesionalizadas. De hecho, estas pueden tener un rol fundamental como el facilitar la relación directa entre organizaciones de base y e instituciones públicas, facilitar la construcción de redes y de nuevos espacios de intercambio, etc. En la lógica de los casos estudiados, este tipo de organizaciones aprovechan sus capacidades técnicas y el acceso a recursos, así como su más fácil acceso a instancias de decisión política. Esto supone jugar un rol delicado y complejo, en tanto estas organizaciones suelen tener bastante poder para tomar decisiones, pero sus acciones deben responder a las expectativas y reivindicaciones de las organizaciones de base.

En este sentido, parece fundamental el contacto directo y continuado entre organizaciones de uno y otro tipo. En los casos estudiados, las organizaciones colombianas son en muchos casos en sí mismas organizaciones de base (por ejemplo, sindicatos) o movimientos sociales (por ejemplo, movimientos indígenas) o están muy conectadas con organizaciones de base. El contacto de las organizaciones españolas con las organizaciones de base colombianas varía por ello entre más directo (por ejemplo, el caso de ADPI o CODPI) a más mediador a través de ONGs locales (como el caso de ICID) que tienen relaciones estrechas con la base.

52

Se ha mencionado también que una cooperación transformadora debería apuntar a una perspectiva consciente de la complejidad e imprevisibilidad de los procesos de cambio social. Este aspecto se haya también presente en los casos abordados. Una de las cuestiones más valoradas por las organizaciones colombianas sobre las relaciones con las españolas es el hecho de que tratan de gestionar con mucha flexibilidad los proyectos y recursos, lo cual facilita que estos estén al servicio de los procesos de base en las comunidades, y no al contrario. Para las organizaciones españolas, esto con frecuencia ha podido provocar tensiones con los financiadores, que exigen en cumplimiento de la rígida planificación del marco lógico, y la realidad rápidamente cambiante en el territorio.

Estar abiertos a la complejidad e invisibilidad, y más aún en un país como Colombia, exige para las organizaciones que trabajan juntas en la cooperación permanente diálogo. Implica reflexionar sobre la cambiante situación política y sobre el sentido de las acciones que

se están haciendo conjuntamente. En este sentido, las personas entrevistadas se refieren a la importancia y necesidad de estar permanentemente en contacto a través de distintas vías, desde reuniones formales a encuentros y conversaciones informales.

Nos hemos también referido a la importancia, para una cooperación transformadora, de visibilizar y apoyar modelos de sociedad alternativos. En este sentido, miembros de las organizaciones españolas se refieren con frecuencia a la importancia de haber conocido a través de las experiencias la realidad de paradigmas alternativos tales como el buen vivir o la soberanía alimentaria. El sentido de las acciones de cooperación tendría que ver para estas personas con apoyar espacios de transformación del mundo social, político y económico, o espacios alternativos aún existentes ajenos (al menos parcialmente) a la lógica de la sociedad de mercado. Esto entronca con lo señalado acerca de la centralidad de compartir perspectivas y proyectos políticos transformadores y construidos en las organizaciones, movimientos y comunidades de base.

Finalmente, nos hemos referido a la importancia, para una cooperación transformadora, de cambiar la lógica y la división entre “receptores” y donantes de la ayuda. Puede verse que, en los procesos estudiados, se han producido transformaciones en las representaciones de unos actores sobre otros. Por ejemplo, miembros de las organizaciones españolas afirman que han pasado progresivamente de ver a las colombianas como “víctimas” para tratar de entenderlas como actores políticos clave en la transformación de Colombia. En otros casos, han pasado de romantizar a las organizaciones y personas de Colombia, para verlas como individuos y colectivos con sus propias contradicciones, aunque con un rol fundamental para construir la paz con justicia social en el país. En paralelo, individuos y colectivos colombianos han pasado de ver a los españoles como simples donantes, para verlos como aliados políticos, así como actores políticos que operan en sus propios territorios.

Se identifican, además, en varias organizaciones, aprendizajes relacionados con la auto-representación. En el caso de las organizaciones del Estado español, no sólo han sido vistas de forma diferente

por sus aliados, sino que ellas mismas se han ido representando a sí mismas de manera diferente, pasando en algunos casos de verse como “asistentes” o simples “gestores de fondos” a verse como actores políticos tanto en Colombia como en su propio territorio.

5. Claves para repensar el sistema de cooperación

Sobre la base de las ideas expuestas acerca de cómo puede entenderse y plantearse una cooperación al desarrollo transformadora tal y como la estarían construyendo los casos analizados, podemos ahora apuntar algunas ideas sobre cómo puede ser repensado el propio sistema y las políticas de cooperación.

54

Cabe señalar que partimos del presupuesto de que los recursos del actual sistema de cooperación, aunque promueve y opera bajo una lógica gerencial, podrían de hecho ser empleados para promover procesos transformadores, como hemos visto que ocurre en los casos de estudio (aunque no sea necesariamente la intención de las agencias donantes). Asumimos también que cambiar el actual sistema hacia otro que estuviera centrado en promover una cooperación transformadora implicaría cambios muy profundos que, probablemente, harían casi irreconocible el actual modelo de cooperación. No podemos, en todo caso, adelantar una caracterización cerrada de este posible “nuevo” sistema, pero sí proponer algunos cambios posibles y realistas de orientación general de las políticas (específicamente en la cooperación bilateral y descentralizada).

En primer lugar, el sistema debería romper con la perspectiva dominante, explícita o implícita, que entiende que la finalidad de la cooperación al desarrollo es contribuir mediante el apoyo de Estados con rentas más elevadas a cierto cambio en un país de renta más baja hacia una situación considerada “mejor”, ya alcanzada total o parcialmente por países “desarrollados”, que de algún modo sirven de modelo. Por el contrario, desde la perspectiva de la cooperación transformadora, la cooperación apuntaría hacia un lugar muy distinto. Aunque también se pudiera centrar en la realización de acciones en el Sur, la cooperación sería un medio para la construcción de

redes, intercambios y solidaridades que permitan avanzar hacia modelos distintos de relaciones sociales, económicas y políticas, tanto en el Norte como en el Sur. La cooperación sería un medio para la construcción de una globalización desde abajo, como forma de expresión de solidaridad y para la construcción de nuevas formas de ciudadanía y democracia. Más allá, la cooperación transformadora sería una forma para que la ciudadanía y los actores del Norte aprendieran de las luchas y de los modelos de desarrollo alternativos del Sur. Así, este modelo de cooperación, que situaría procesos desde abajo en el Sur como referentes, se sustentaría en una lógica diametralmente opuesta a la del modelo dominante.

En segundo lugar, se debería superar el sobreentendido de que los procesos apoyados desde el exterior deben ser autosostenibles en el corto plazo, de modo que no se genere dependencia del exterior. Por el contrario, la cooperación que proponemos parte de la necesaria interdependencia entre actores que, en distintos contextos, buscarían un mismo cambio transformador. Las relaciones establecidas en el marco de la cooperación no tendrían así un horizonte temporal cerrado, sino que, por el contrario, aspirarían a sostenerse y cambiar en el tiempo –independientemente de la financiación–, como los propios proyectos políticos de transformación compartidos que inspiran y sostienen estas relaciones. Esto implicaría también que el posible apoyo financiero y de recursos a las relaciones de cooperación tendría más sentido al ser más extendido en el tiempo, aunque fuera más reducido en términos de volumen.

En tercer lugar, se podría poner en duda el discurso dominante de la cooperación que hace énfasis en la focalización en los grupos y personas más empobrecidos. En cambio, el modelo de cooperación que proponemos, sin pretender ser cínico, pondría la prioridad en los grupos más organizados, con ideas políticas articuladas, inmersos en procesos de construcción de proyectos alternativos de desarrollo, con capacidad de relacionarse con actores externos poderosos sin perder la autonomía. Las evidencias de nuestros casos sugieren que la acción externa de organizaciones de desarrollo para apoyar procesos locales transformadores puede ser posible y deseable. Sin embargo, se puede sugerir que el apoyo externo podría no ser deseable en contextos en

los que apenas exista organización y luchas previas.

En cuarto lugar, el modelo propuesto debería superar la visión consensual de la sociedad y el cambio, y poner en el centro el conflicto y la existencia de relaciones desiguales y luchas de poder, como elementos consustanciales a las relaciones sociales y al propio cambio social. Lo mismo se puede decir de la visión simplista y lineal del cambio. Parece posible pensar en un sistema que fuera más sensible con la especificidad de cada contexto y con la complejidad e impredecibilidad de los procesos de desarrollo. Es realista pensar que el sistema fomentara más el diálogo entre los donantes y los actores que apoya para compartir qué ha ocurrido y por qué y las implicaciones que eso tiene. Sería un sistema basado en el aprendizaje y la experimentación, alejado de los actuales mecanismos de relación entre donantes y ONGD, basados en la rendición de cuentas financiera y en la justificación de que las actividades y los resultados de los proyectos no se han alejado de la planificación inicial.

56

En quinto lugar, y aunque resulta difícil pensar que las políticas de cooperación puedan promover explícita y exclusivamente modelos de desarrollo alternativos al dominante, puede pensarse que las políticas de cooperación al menos reconozcan y valoricen la diversidad de perspectivas políticas, modelos de desarrollo y propuestas de cambio que existen en los distintos contextos. Podría ser una prioridad de las políticas apoyar estos modelos alternativos, en nombre de los valores de la diversidad y la pluralidad, asumibles por cualquier Gobierno y administración.

6. Consideraciones finales

El presente capítulo ha tratado de proponer elementos que permitan repensar y reorientar la cooperación al desarrollo en el presente momento de crisis de identidad, sentido y recursos de esta. Lo ha hecho partiendo de las críticas a la despolitización del desarrollo, así como de discursos y prácticas transformadores existentes, que demuestran que otro modelo de cooperación es posible, y que de hecho está ya en marcha desde hace tiempo en los márgenes del sistema.

Estas experiencias posibles pueden inspirar a otros colectivos y, más allá, pueden ayudar a reorientar las políticas de cooperación. Para ello, y como conclusión en un nivel más general, podría decirse que es necesario, y seguramente urgente, una reorientación no sólo de las políticas concretas de cooperación, sino incluso del propio fin declarado de la cooperación. En lugar de orientarse a “producir” desarrollo mediante la transferencia de recursos, la cooperación se podría pasar a considerar un instrumento de construcción y expresión de solidaridad de la ciudadanía organizada de un Estado o territorio, así como un mecanismo para fortalecer y conectar organizaciones de distintos territorios. Sería una política pública de construcción de ciudadanía y profundización democrática. Es quizá posible, desde este punto, no sólo repensar las políticas, sino también situarlas a la altura de las circunstancias en un momento de fuerte crisis social, pero también de cambios y oportunidades.

Referencias Bibliográficas

57

- Argibay, M, Celorio, G., Celorio, J.J., Garagalza, A. y Lopez, A. (2009). *Educación para la ciudadanía global: debates y desafíos*. Bilbao: Hegoa.
- Belda Miquel, Sergio, y Boni Aristizábal, A. (2014). Más allá del debate de la financiación: aprendizajes de la cooperación no gubernamental para una visión política de la cooperación al desarrollo. *Revista de Economía Mundial*, 36, 25-47
- Belda-Miquel, S., Boni Aristizábal, A, y Sañudo Pazos, M.F (2016a). *Hacia una cooperación internacional transformadora: Solidaridades y aprendizajes con movimientos sociales por los derechos humanos en Colombia*. Barcelona: Icaria.
- Belda-Miquel, S., Boni Aristizábal, A, y Sañudo Pazos, M.F (2016b). Informal Learning for Citizenship Building in Shared Struggles for Rights: Cases of Political Solidarity Between Colombian and Spanish Organisations. *Voluntas*, 27(1), 249-272
- Carothers, T., y De Gramont, D. (2013). *Development aid confronts politics: The almost revolution*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace.

Cooke, B. (2004). The managing of the (third) world. *Organization*, 11(5), 603-629.

Corbetta, P. (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.

Dar, S., y Cooke, B. (2008). *The New Development Management: Critiquing the Dual Modernization*. Londres: Zed Books.

Dart, R. (2004). Being “business-like” in a Nonprofit Organization: A Grounded and Inductive Typology. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 33, 290–310.

Del Amo Castro, I. A. (2016). La movilización del “pueblo”: Nuevos imaginarios de politización y protesta. Comunicación presentada en el XII Congreso Español de Sociología. 30 de junio – 2 de julio, Gijón.

Entrepueblos (2013), Sobre Entrepueblos, en: <http://entrepueblosformacion.wordpress.com/sobre-entrepueblos/> [consultado el 29 de octubre de 2013].

58 Eyben, R. (2005). Donors’ learning Difficulties: Results, Relationships and Responsibilities. *IDS Bulletin*, 36, 98-107.

Fernández, G., Piris, S., y Ramiro, P. (2013). *Cooperación internacional y movimientos sociales emancipadores: Bases para un encuentro necesario*. Bilbao: UPV-EHU.

Gasper, D. (2000). *Logical Frameworks: Problems and Potentials*. La Haya: Institute of Social Studies.

Gaventa, J. (2005). Finding the Spaces for Change: A Power Analysis. *IDS Bulletin*, 37, 23-33.

Gómez Gil, C. (2005). *Las ONG en España: De la apariencia a la realidad*. Madrid: La Catarata.

Gulrajani, N. (2010). New vistas for development management: Examining radical-reformist possibilities and potential. *Public Administration and Development*, 30, 136-148.

La Parra-Pérez, P. (2014). Revueltas lógicas: el ciclo de movilización del 15M y la práctica de la democracia radical. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15(1-2), 39-57.

- Leftwich, A. (2009). *Bringing Agency Back in: Politics and Human Agency in Building Institutions and States*. Developmental Leadership Program (DLP) Research Paper No. 6.
- Li, T. (2007). *The Will to Improve: Governmentality, Development and the Practice of Politics*. London: Duke University Press.
- Lincoln, Y. S., Lynham, S. A., Guba, E. G., (2011). *Paradigmatic Controversies, Contradictions, and Emerging Confluences, Revisited*. The Sage Handbook of Qualitative Research.
- MAEC, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (2013), *Seguimiento y Transparencia. Seguimiento de Plan Anual de Cooperación Internacional (2002 – 2012)*. Disponible en <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/SalaDePrensa/Multimedia/Publicaciones/Paginas/Cooperacion/Seguimiento.aspx> [consultado el 10 de septiembre de 2013]
- Martínez-Osés, P. (2011). *Redefinición del papel de las ONG: hacia una mirada más política*. Paper para las *Jornadas Eficacia del Desarrollo y ONGDs: renovando nuestro papel*, Plataforma 2015 y Más, Madrid. http://www.2015ymas.org/IMG/pdf/Pablo_Martinez_Oses.pdf Consultado el 3 de julio de 2013.
- McCourt, W. (2008). Public Management in Developing Countries. *Public Management Review*, 10, 467-479.
- McGee, R. (2010), “An International NGO Representative in Colombia: Reflections from Practice”, *Development in Practice*, n. 20(6), 636-648.
- Mikkelsen, B. (2005). *Methods for Development Work and Research: a New Guide for Practitioners*. New Delhi: Sage.
- Mosse, D. (2005). *Cultivating development: An ethnography of aid policy and practice*. Londres: Pluto Press.
- Nez, H. (2016). “Social Movements Facing the Crisis: *Indignados* and Occupiers in Europe”, en Fillieule, O. y Accornero, G. (ed.), *Social Movements Studies in Europe: State of the Art*. Berghahn.
- Parker, M. (2002). *Against Management: Organization in the Age of Managerialism*. Cambridge: Polity.
- Pearce, J. (2010). Is Social Change Fundable? NGOs and Theories and Prac-

tices of Social Change. *Development in Practice*, 20, 621-635.

Pettit, J. (2010). Multiple Faces of Power and Learning. *IDS Bulletin*, 41, 25-35.

Plataforma 2015 (2011): Resumen de las jornadas sobre eficacia del desarrollo: una mirada autocrítica desde las ONGD, disponible en <http://www.2015ymas.org/> [documento consultado el 20 de mayo de 2013].

Quarles van Ufford, P., y Giri, A. (2003). *A Moral Critique of Development: in Search of Global Responsibilities*. Londres: Routledge.

Reeler, D. (2007). *A Theory of Social Change and Implications for Practice, Monitoring and Evaluation*. CDRA. <http://www.comminit.com/en/node/263633> Consultado el 10 de noviembre del 2009.

Revilla, M.T. (2002). *Las ONG y la política*. Madrid: Istmo.

Serrano, M. (2002). Las ONGD en la encrucijada: del estado de bienestar a la franquicia del Estado. En M. T. Revilla, (2002). *Las ONG y la política*. Madrid: Istmo.

60

Unceta, K. y Gutiérrez-Goiria, J. (2012). Identidad y legitimidad de la cooperación al desarrollo: El debate sobre la relación de la AOD con la pobreza y la desigualdad internacional. *Estudios de Economía Aplicada*, 30, 773-800.

Wallace, T., Bornstein, L., y Chapman, J. (2007). *The Aid Chain*. Kampala: Practical Action Publishing.

MATÍAS IGLESIAS¹

Astropolítica para la India

61

1. Introducción

En 1945, el escritor y científico británico Arthur C. Clarke, a través de su artículo *Extra-terrestrial Relays*, popularizó la idea de emplazar satélites artificiales de comunicaciones en la órbita geoestacionaria.² En 1957 la Unión Soviética lanza el primer satélite artificial, el *Sputnik I*, dando inicio a la Era Espacial.

Al momento de escribir este capítulo se cumplen 60 años desde entonces. La Humanidad ha logrado poner un pie en la Luna y lanzar sondas no tripuladas al sistema solar y más allá; además, según la última publicación del UCS Satellite Database (2017), la órbita de la

¹ Lic. en Relaciones Internacionales (Universidad de Palermo), Magister en Estudios Geopolíticos (Universidad Carolina, Praga). Miembro del Grupo de Trabajo sobre India y Asia del Sur del Comité de Asuntos Asiáticos (CARI). Correo electrónico: matiasiglesias09@gmail.com

² Arthur C. Clarke es probablemente más conocido por su novela *2001: Odisea en el espacio*, la cual fuera adaptada al cine por Stanley Kubrick en 1968.

Tierra se encuentra poblada ya por 1459 satélites artificiales, incluyendo la Estación Espacial Internacional.

India también participa de la Era Espacial. El 15 de febrero de 2017, la Agencia India de Investigación Espacial (ISRO³), a través del Vehículo de Lanzamiento de Satélites Polares (PSLV), lanzó un satélite Cartosat-2 junto con otros 103 nano-satélites acompañantes desde el Centro Espacial Shatish Dhawan, en Sriharikota. El número total de satélites indios lanzados por el PSLV ascendió entonces a 46 (Bhat, 2017).

La realidad es que, a pesar de que muchas veces el imaginario popular representa al espacio ultraterrestre como un ámbito de cooperación y fraternidad internacional, el mismo no está exento de la lógica de la confrontación y la estrategia. En efecto, a pesar de que los Estados denuncian públicamente el uso de la violencia y la fuerza en las operaciones espaciales, todos los Estados comprometidos con el espacio tienen misiones, objetivos y planes de contingencia de carácter militar (Dolman, 2002, p. 2).

62 Por eso, el objetivo de este capítulo es pensar la Era Espacial en relación con la India. La propuesta para ello es explicar cómo el pensamiento geopolítico clásico global de finales del siglo XIX y principios del XX, en particular la geo-estrategia, sirve aun para pensar la Era Espacial. La geopolítica se convierte así en astropolítica.

¿Por qué la geopolítica clásica global? ¿Por qué la India?

Por un lado, la geopolítica clásica global, en particular la geo-estrategia, buscaba incorporar el rol de los transportes, la comunicación y la tecnología dentro de una visión coherente del mundo político. En otras palabras, la influencia de las tecnologías emergentes es el fundamento del pensamiento geoestratégico (Dolman, 2002, pp. 11-12, 27).

En ese sentido, es posible una reedición del pensamiento geopolítico clásico (geo-estratégico) que permita analizar el rol y las implicancias de la nueva tecnología y el nuevo ámbito espacial en la política.

Por otro lado, la literatura sobre astropolítica normalmente se ocupa de las potencias más grandes, que son normalmente los principales protagonistas de la empresa espacial. Resulta interesante entonces pensar aquí la astropolítica en relación a países que no se

³ Por motivos prácticos, todas las siglas corresponderán al nombre en inglés.

encuentran todavía en ese podio pero que tienen ciertas capacidades para actuar en el espacio. La India, en efecto, cuenta con un programa espacial ambicioso y prometedor, que no sólo comprende el emplazamiento de satélites sino también planes para la exploración del sistema solar. Además, como se verá, India mira de reojo la cooperación china con Pakistán en todos los aspectos, y el de la tecnología espacial de usos militares no es la excepción.

El capítulo se estructura de la siguiente manera: en la segunda parte, “El pensamiento geopolítico clásico: la geo-estrategia”, se describen algunas de las ideas provenientes de los autores que pensaron la geopolítica en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX.

La idea de que el poder naval es la llave para alcanzar el status de gran potencia y competir por la supremacía mundial fue desarrollada por el oficial naval americano Alfred Thayer Mahan, y para comprenderlo hay que hablar, entre otras cosas, de los *cuellos de botella* en las rutas marítimas. La influencia del ferrocarril en el balance de poder militar fue motivo de especulación por el economista alemán Friedrich List, y luego inspiraría a Sir Halford Mackinder, quien divide la tierra en regiones primarias de importancia estratégica.

En la tercera parte, “De la geopolítica a la astropolítica”, las categorías descritas anteriormente se trasladan una a una al espacio. En primer lugar, los cuellos de botella planteados por la geo-estrategia navalista de Mahan pueden encontrarse a su vez en el espacio, lo cual resulta a primera vista contra-intuitivo, dado que el espacio se supone infinito.

En segundo lugar, en la ciencia militar del siglo XXI se habla de la doctrina de la guerra centrada en redes: sistemas de sensores de inteligencia, de comando y control permiten una mejor consciencia situacional y una rápida evaluación y asignación de objetivos. Aquí juegan un rol fundamental los satélites que recolectan información y se verá que el razonamiento es análogo a aquel que ponderaba el rol del ferrocarril

En tercer lugar, se ve como las zonas estratégicas que Mackinder plantea en la Tierra fueron llevadas al espacio. Básicamente, el *espacio terrestre*, que comprende la órbita baja de la Tierra (Low Earth Orbit) y el cinturón geostacionario conforman la puerta de entrada al espacio solar y sus vastísimos recursos.

En la cuarta parte, “India en el espacio: del desarrollo a la defensa

y la seguridad”, se recorre brevemente la historia del programa espacial indio para ver cómo el enfoque va cambiando desde un programa exclusivamente civil a una agenda de defensa y seguridad. Hay un episodio que marca un punto de inflexión en particular y es la prueba anti-satélite (ASAT) por parte de China en 2007.

En la quinta parte, “Astropolítica para la India”, se cierra el círculo y se analiza el panorama actual de la política espacial india desde la astropolítica. Uno de los argumentos importantes de esta parte es que, aunque la India nunca pueda aspirar a controlar el espacio cercano a la Tierra, no debería darle lo mismo un balance de poder que una situación hegemónica en el mismo. Para ello es crucial no quedar relegada y saber ejercer una diplomacia espacial. Finalmente, la sexta parte, “Conclusiones”, luego de una recapitulación de los contenidos del capítulo, ofrece una última reflexión sobre la temática.

El desarrollo de los conceptos del capítulo se basará frecuente e inevitablemente en el libro de Everett Dolman (2002) *Astropolitik. Classical Geopolitics in the Space Age*, dado que el autor es quien ha acuñado el término “astropolítica” y su obra es una referencia ineludible del desarrollo teórico de la materia.

64

2. El pensamiento geopolítico clásico: la Geo-estrategia

A grandes rasgos, el pensamiento geopolítico clásico puede dividirse en dos vertientes. Una de ellas se nutre de la teoría orgánica del Estado y deriva en la *Geopolitik* alemana. Se trata de los postulados de Friedrich Ratzel y Rudolf Kjellen, que, como se sabe, comienzan con el *Lebensraum* y culminan con Haushofer y el expansionismo alemán de corte determinista y racial. Para los propósitos de este capítulo no se va a hacer más referencia a esta vertiente, la cual ha quedado desacreditada sin necesidad de que a esta altura haya que abundar en los motivos.

La otra vertiente es el pensamiento geoestratégico que, como se mencionó, adaptaba las tecnologías emergentes a fines del siglo XIX a un conocimiento práctico de la superficie terrestre a los fines de conducir la política internacional. Esta es la vertiente que se va a desarrollar

aquí, al menos en algunos de sus aspectos más destacados. Luego, cuando se piense en el impacto de las tecnologías emergentes en la Era Espacial, una vez que el espacio se suma al mar, la tierra y el aire como ámbito estratégico, la geopolítica se convierte ya en astropolítica.

La primera cuestión que se va a mencionar es la distinción entre el poder naval y el poder terrestre que hiciera el oficial naval Alfred Thayer Mahan en su publicación *The Influence of Sea Power Upon History* (1890). Mahan fue el primero en enunciarla con claridad y evaluar su rol en la historia mundial (Smith y Nijman, citados en Parker, 1998, pp. 97-98).

La ventaja del poder naval sobre el terrestre está en la movilidad. Una potencia naval como la Gran Bretaña del siglo XIX tiene la capacidad de desplazarse rápidamente a través de los mares en ofensiva y defensiva, y de esa manera maniobrar para derrotar a una enorme potencia terrestre como lo era Rusia en la Guerra de Crimea, la cual no podía desplazar sus recursos por tierra a pie o a caballo con la misma celeridad. De aquí se sigue que el dominio de los mares es la llave para la supremacía en la política internacional.

Ahora bien, en principio el mar es un enorme espacio común a través del cual las naves pueden desplazarse en todas direcciones. Sin embargo, Mahan advierte que existen cuellos de botella (*chokepoints* en inglés), y son perfectamente identificables al ver un mapa del globo: los estrechos del Canal de la Mancha, Gibraltar, Malaca, el cabo de la Buena Esperanza, etc.⁴

De esta manera, Mahan comprende que el dominio de los mares no requiere una armada gigantesca que controle cada punto de los mismos, sino que alcanza con una armada pequeña pero altamente entrenada y cuidadosamente desplegada para controlar los cuellos de botella (Dolman, 2002, p. 29). Por eso el Imperio Británico de su época ocupaba Suez, Gibraltar, Singapur, Malvinas.⁵

⁴ Más tarde se agregaría el canal de Panamá. El pensamiento geopolítico argentino tiende a sumar el Estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos a la lista (ver por ejemplo Fraga, 1983. pp. 45-48), lo cual es en abstracto razonable, pero en la práctica el canal de Panamá disminuye el flujo de navegación que requiere circunnavegar el continente sudamericano a través de esos pasos.

⁵ Por otro lado, el Protocolo de Londres de 1830, que compromete a todas las potencias europeas a respetar la neutralidad de Bélgica, recientemente independizada, garantiza que la otra orilla del canal de la Mancha permanezca libre del control de una potencia enemiga

Mahan enumera seis condiciones fundamentales que le darán ventaja a aquellos Estados que aspiren al dominio de los mares: la posición geográfica (básicamente, si posee salida al mar y si sus aguas territoriales están interconectadas), la conformación física de la línea costera y su extensión, el tamaño de la población y su carácter, y el carácter del gobierno (Glassner y Fahrner, 2004, pp. 272-273).⁶

La doctrina de la supremacía del poder naval se vería desafiada por la llegada de los ferrocarriles. Ya en 1833, Friedrich List, un economista alemán, vio en los ferrocarriles la fuente de la unificación alemana. En efecto, una Alemania unificada en Europa Central, ante un escenario de guerra en dos frentes a la vez, podría desplazar sus fuerzas de un teatro de operaciones al otro mediante las redes de ferrocarril. En otras palabras, el ferrocarril le daría a Alemania la ventaja de *líneas interiores* que le permitan un rápido redespliegue de las fuerzas militares y el monitoreo eficiente de todos los frentes (Dolman, 2002, p. 27).

66 Sin embargo, son los ferrocarriles transcontinentales los que terminan de conformar el punto de inflexión en la dialéctica entre el poder naval y el poder terrestre. No es una coincidencia que Sir Halford Mackinder publique *The Geographical Pivot of History* en 1904, el mismo año en que finalmente se inaugura el ferrocarril transiberiano.

Mackinder creía que la historia universal podía leerse como un ciclo de dominación alternante entre el poder terrestre y el poder naval. Durante el período histórico que Mackinder identifica como *Era Colombina*, los imperios marítimos efectivamente dominaron la mayor parte del mundo conocido gracias a la movilidad y flexibilidad superior que les otorgaba el transporte marítimo, tal como Mahan describió. Sin embargo, Mackinder anuncia el comienzo de una *Era Post colombina*, en la cual la movilidad marítima se verá superada por aquella de los ferrocarriles transcontinentales.

(claro está, no sólo por la cuestión del dominio de ese canal angosto, sino para prevenir la vía más corta para un desembarco en las Islas Británicas). La entrada de Gran Bretaña en la Primera Guerra Mundial es inevitable toda vez que el Plan Schlieffen alemán pone en riesgo esa neutralidad.

⁶ La doctrina mahaniana y sus recomendaciones inspirará a la marina estadounidense, pero también será leída cuidadosamente en el Japón Imperial e incluso en Argentina, donde el vicealmirante Segundo Storni tomará algunos de sus elementos y publicará en 1916 su obra fundamental *Intereses argentinos en el mar*.

El “pivot geográfico” que Mackinder plantea, y que en un trabajo posterior llamaría *heartland* (Mackinder, 1919) es el área interior de Eurasia, inaccesible para el poder naval en virtud del congelamiento del océano Ártico durante la mayor parte del año y del curso endorreico o polar de sus ríos principales. Se trata de un área inmensa dotada de cuantiosos recursos naturales. Reemplazando al caballo y el camello por ferrocarriles transcontinentales, una potencia que ocupe el pivot geográfico eurasiático controlaría una cantidad de población y recursos tal que se encontraría ya a tiro de la dominación mundial.

Además del pivot o *heartland*, Mackinder considera que pueden distinguirse otras dos regiones principales en el mundo. Una es el *creciente interno* (*inner crescent*), conformado por las regiones marginales alrededor de la periferia del *heartland*, y que incluye Europa Occidental, Medio Oriente, Asia del Sur y China, y el *creciente externo* (*outer crescent*), que incluye las Américas, Gran Bretaña, Japón y Australia.

Los poderes del *creciente externo* son aliados naturales contra el desarrollo del poder del *heartland*. En la concepción de Mackinder, para ellos es absolutamente crucial prevenir que se forme un estado poderoso en Europa Oriental, pues esa área es la puerta de entrada al *heartland*. Esto se expresa en el famoso dictum que dice: “Quien gobierna Europa Oriental comanda el *heartland*, quien gobierna el *heartland* comanda la isla mundial, quien gobierna la isla mundial comanda el mundo” (Mackinder, 1919).

En otras palabras, si un estado desea el control de los asuntos globales, pero no puede ocupar físicamente los sectores clave para el poder desde el punto de vista geo-estratégico, ese estado debe al menos intentar negarle el control de esos sectores a sus adversarios (Dolman, 2002, p. 34).

Apenas es necesario aclarar que la visión de Mackinder ha sido cuestionada en ocasiones numerosas y por motivos múltiples. Por ejemplo, la geopolítica crítica lo tacha directamente de agente del imperialismo británico, ya que en definitiva su teoría implica que Gran Bretaña es el protagonista bueno de la historia con la misión de preservar el equilibrio en el mundo. Una manera de reformular esa objeción en palabras que merezcan más la atención aquí es la del determinismo.

Sin embargo, el determinismo en Mackinder puede subsanarse traduciendo su visión en términos de escenarios. Dong-Ho Han (2011) se refiere a los escenarios como una metodología por la cual pueden articularse distintos futuros con tendencias, incertezas y reglas, durante un cierto período (pp. 41-42). Gaub y Laban (2015) observan que los escenarios no son una mera descripción de posibles situaciones futuras, sino también de los caminos que llevan allí, y que nunca pueden afirmar que *predicen* con precisión cierto futuro (p. 5)⁷. Junio y Mahnken (2013), por su parte, consideran a los escenarios como narrativas contra-fácticas sobre el futuro (pp. 374-376).

La tesis del *heartland* puede releerse de esta manera como una metodología de escenario en donde se distingue: 1) *fuerzas impulsoras*: son aquellas fuerzas históricas que compelen a los poderes naval y terrestre a confrontarse, 2) *condiciones del contexto*: las características geográficas de Europa, tales como el hielo del Ártico en el norte y los espacios vastos del *heartland*, llenos de riqueza, 3) *incertezas críticas* (en inglés se hablaría de los *game-changers*): cuáles serán las implicancias de los ferrocarriles transcontinentales, 4) *futuros potenciales*: un Estado pivot controlando las tierras de Eurasia y sus vastos recursos continentales puede construir una flota que sea capaz de dominar el mundo.

68

La ventaja de considerar la visión de Mackinder en estos términos es que permite rescatarla como un ejercicio contra-fáctico y no como un intento de predecir el porvenir. Los contra-fácticos no son predicciones, sino posibles respuestas a preguntas del estilo “¿Qué sucedería si...?” El mismo razonamiento podría aplicarse a aportes geopolíticos posteriores como los de Douhet y de Seversky con respecto al dominio del aire.

De este modo, la geopolítica ya no es una seudociencia al servicio de los imperialismos de aquí y allá, ni tampoco es un adjetivo que puede significar cualquier cosa, sino que es una metodología de estudio, ubicable dentro de la Ciencia Política o de las Relaciones Internacionales como disciplina, como se prefiera.

⁷ Cursivas en el original.

3. De la geopolítica a la astropolítica

Los conceptos elaborados brevemente en la sección anterior no agotan los aportes del pensamiento geoestratégico de Mahan y Mackinder, pero sirven de punto de partida.

De la misma manera, autores como Douhet y de Seversky, que se ocupan de la teoría del poder aéreo, son sólo mencionados. Esto puede justificarse, en un punto, dado que sus ideas son ya prolongaciones en el aire de la lógica de Mahan y Mackinder. Por ejemplo, de Seversky también distingue regiones cruciales y habla del *área de decisión* (Cohen, 2003, pp. 23-24).

A primera vista parecería contra-intuitivo pensar en cuellos de botella en el espacio. El espacio es infinito y en principio puede navegarse en todas direcciones. Sin embargo, la mecánica orbital invita a plantear analogías con las categorías de Mahan y Mackinder.

Para empezar, y dicho aquí de manera muy escueta, la resultante de las interacciones gravitatorias entre los cuerpos espaciales hace que algunas órbitas sean más estables que otras. Una nave que se encuentra navegando en una órbita estable no gasta combustible. El conocimiento de las órbitas que maximizan la eficiencia de combustible es el equivalente al conocimiento de los vientos y las corrientes que optimizaban el tiempo de viaje en la era de navegación a vela. La mejor manera de viajar en el espacio es usar el combustible para efectuar transferencias de una órbita estable hacia otra y luego dejar que la física haga el resto.

Con esta lógica, existen en el espacio órbitas específicas y rutas de tránsito que pueden crear corredores naturales de movimiento y comercio, en los cuales el tráfico interestelar será relativamente más pesado (Dolman, 2002, pp. 62-63).

El lector puede tener la impresión de que es demasiado pronto para hablar de viajes interplanetarios. No obstante, la lógica de las órbitas estables y la eficiencia de combustible ya se encuentra en aplicación en la así llamada *órbita geoestacionaria*.

La órbita geoestacionaria es una órbita geocéntrica ubicada en el plano ecuatorial terrestre, con excentricidad nula y un movimiento de oeste a este, es decir, siguiendo la dirección de la rotación de la tierra; pero además es geo-síncrona, es decir que posee el mismo

período orbital que el período de rotación sideral de la Tierra.

En otras palabras, un satélite artificial emplazado en la órbita geoestacionaria parece inmóvil en el cielo visto desde la Tierra. En la práctica, existen perturbaciones orbitales que causan una deriva lenta, pero pueden corregirse mediante maniobras de estacionamiento. La órbita geoestacionaria es la única órbita natural que permite una posición estable en relación a un punto dado de la Tierra. Es decir que el traslado de un satélite artificial hasta la órbita geoestacionaria es un primer ejemplo de aplicación de la idea de transferencia a una órbita estable.

Como se mencionó al principio del capítulo, fue Arthur C. Clarke quien popularizó la idea de ubicar satélites artificiales de comunicaciones en la órbita geoestacionaria. Por eso a veces se la llama *órbita de Clarke*, *El cinturón de Clarke*, o cinturón geoestacionario. Por otra parte, es la zona del espacio ubicada a cierta altura (35.000 km sobre el nivel del mar, aproximadamente) en el plano ecuatorial donde pueden ubicarse órbitas geoestacionarias.

70 El espacio es infinito, pero el cinturón geoestacionario no lo es y, en consecuencia, sólo un número finito de satélites puede operar en él. Dicho de otro modo, el cinturón geoestacionario es un *recurso escaso* y por lo tanto tiene *valor comercial y estratégico* (Dolman, 2002, pp. 64-65).

Obsérvese que el régimen de derecho internacional público establece que el espacio suprayacente al territorio de un Estado es espacio aéreo soberano, en correspondencia con la definición marítima del mar territorial. Pero mientras que la Convención del Mar establece la extensión del mar territorial hasta 12 millas náuticas desde la línea de base de la costa, no hay ningún acuerdo sobre hasta qué punto se extiende el espacio aéreo soberano, es decir a partir de qué límite comienza el espacio exterior que está fuera de toda jurisdicción nacional (Barberis, 2003).

Por otra parte, a pesar de que la Convención del Mar otorga soberanía a los Estados ribereños sólo en su mar territorial, mientras que para la zona económica exclusiva sólo otorga derechos soberanos de funcionalidad específica, muchos Estados costeros se comportan en la práctica como si la zona económica exclusiva fuera efectivamente territorio soberano. Este proceso se conoce como *territorialización del mar* (Kopela, 2009).

Con el cinturón geoestacionario sucedió algo muy similar a la territorialización del mar. En 1977, los Estados ecuatoriales firmaron la Declaración de Bogotá por la cual la soberanía nacional se extiende verticalmente hasta incluir la altitud geoestacionaria. En otras palabras, intentaban *territorializar la órbita geoestacionaria*. Ecuador, Brasil, Gabón, Congo, Indonesia, Kenia, Somalia, Uganda, Zaire y Colombia fueron los países signatarios, ninguno de los cuales, se entiende, es una superpotencia. Naturalmente, este reclamo no fue tomado en cuenta por las demás naciones. Un contra fáctico sumamente interesante es imaginar qué hubiera sucedido si Estados Unidos, la Unión Soviética o la China contemporánea se encontrasen en la línea ecuatorial.

Vale la pena aprovechar que fue introducido ya el concepto de órbita geoestacionaria para hacer referencia a los puntos de Lagrange, también denominados puntos L o puntos de libración. Estos son cinco puntos concretos ubicados en el espacio entre la Tierra y la Luna, donde los efectos gravitacionales de ambos cuerpos se cancelan mutuamente. Un objeto fijo en cualquiera de estos puntos permanecería estable sin necesidad de gastar combustible.

Estos puntos tienen un valor comercial y estratégico potencial incalculable, puesto que son ubicaciones naturales para futuras estaciones espaciales cuando llegue la era de la colonización de los planetas del sistema solar (Dolman, 2002, pp. 65-66), de la misma manera que Hawaii, Midway y Filipinas representaron para los Estados Unidos una oportunidad para establecer bases estratégicas en su fase de expansión por el Pacífico a principios del siglo XX.

Las bases espaciales con potencial para ser el punto de partida hacia el sistema solar pertenecen todavía al futuro. Por ahora, claro está, todos los lanzamientos tienen lugar desde la Tierra. Sin embargo, no todos los lugares de la Tierra son igualmente buenos, y aquí vuelven a plantearse los cuellos de botella de Mahan, pero en la misma superficie terrestre. Aquí sólo se expondrá una parte del argumento. Una vez más, la mecánica orbital dicta la necesidad de la eficiencia.

El Ecuador tiene un valor particular como ubicación para un sitio de lanzamiento, especialmente hacia la órbita geoestacionaria. La razón es que un cohete lanzado puede acoplarse a la velocidad de giro de la Tierra hasta alcanzar la velocidad orbital. Debido a la forma del

planeta, esa velocidad de giro es máxima en el ecuador y decrece a medida que la latitud se aleja de cero, hasta no haber ya movimiento relativo en los polos. Un cohete lanzado desde el ecuador tiene ventaja sobre uno que se lanza desde el Centro Espacial Francés en la Guayana Francesa, que a su vez tiene ventaja sobre uno lanzado desde Cabo Cañaveral. Además, un transbordador que despegue por ejemplo desde Cabo Cañaveral debe gastar combustible para trasladarse hasta la inclinación de la órbita geostacionaria, lo cual no sería el caso si despegara desde el plano ecuatorial (Dolman, 2002, p. 68).

Si a esto se agrega que los sitios de lanzamiento requieren lugares relativamente despoblados, la cantidad de ubicaciones sobre la superficie de la Tierra disminuye considerablemente, y todas ellas se encuentran ya en territorio soberano, conformando así un recurso estratégico.

Lo antedicho vale para plantear analogías con el pensamiento de Mahan, no sólo con respecto a los cuellos de botella, sino también con la idea de que los Estados que aspiren a ser potencias navales se verán beneficiados si tienen salida al mar y si cuentan con una costa extensa y con bahías u otros sitios adecuados para construir puertos. En el caso de la astropolítica, el cinturón geostacionario y los puntos lagrangianos hacen las veces de cuellos de botella. Por otro lado, los lugares apropiados en cuanto a ubicación y densidad de población para construir plataformas de lanzamiento al espacio serán equivalentes a la salida al mar que necesitan las potencias marítimas.

Ahora bien, Dolman (2002) divide el espacio en cuatro regiones astropolíticas, que se describen brevemente a continuación: 1) *Terra* o la Tierra, la atmósfera desde la superficie hasta la altitud más baja capaz de soportar una órbita que no requiera propulsión; 2) el *espacio terrestre*, desde la órbita más baja viable hasta apenas pasada la altitud geostacionaria; 3) el *espacio lunar*, desde la órbita geostacionaria hasta apenas pasada la órbita lunar, y finalmente 4) el *espacio solar* que consiste en todo lo que se encuentra en el sistema solar allende la órbita lunar (p. 60).

La primera región es la interfaz o la frontera entre la geopolítica y la astropolítica. Al hablar de los mejores sitios para plataformas de lanzamiento se está haciendo referencia a esta región. La órbita geostacionaria y los puntos lagrangianos se encuentran en la segunda y tercera región, respectivamente.

Con respecto a la cuarta región, el *espacio solar*, Dolman (2002) sugiere que se trata ni más ni menos que del equivalente al *heartland* de Mackinder. La exploración de esta región es el objetivo de las misiones tripuladas y de la futura colonización humana permanente. Así como Eurasia tenía la materia prima suficiente para dejar a un Estado que la monopolice a tiro de la supremacía mundial, Marte, Venus, las lunas de Júpiter y Saturno, y los grandes asteroides poseen los recursos naturales que se necesitan para una era neo-industrial (p. 61).

También es posible traducir el dictum de Mackinder sobre la relación entre el control de Europa del Este y el control del *heartland* y aplicarlo a la astropolítica. Así como Europa del Este es la puerta hacia el *heartland*, el *espacio terrestre* es la puerta al sistema solar y sus inmensos recursos, pues necesariamente cualquier nave que se dirija desde o hacia los planetas y asteroides debe cruzarlo (Dolman, 2002, p. 61).

Una vez más, la colonización del sistema solar parece lejana. No obstante, el *espacio terrestre* ya es escenario estratégico para la astropolítica. Todo lo que se dijo sobre la territorialización de la órbita geoestacionaria vale de nuevo para esto. Pero todavía puede agregarse algo más.

En la sección anterior se hizo referencia a cómo los ferrocarriles le daban a una Alemania unificada la posibilidad de fortalecer sus *líneas interiores*. El control de una red espacial global de satélites provee también una ventaja comparable a las líneas interiores para optimizar el despliegue y el monitoreo del frente. Precisamente, en la ciencia militar del siglo XXI se habla de la doctrina de la *guerra centrada en redes*. Esta doctrina fue elaborada por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos en los noventa, en particular por el Almirante William Owens, quien describió la evolución de un sistema de sensores de inteligencia, sistemas de comando y control, y armas de precisión que posibiliten la optimización de la conciencia situacional, una evaluación de objetivos rápida y asignación de armas distribuidas.

En este contexto, los sistemas espaciales son los más apropiados para una cobertura continua y una conectividad comunicacional que permitan la ejecución efectiva de las misiones. Los sistemas satelitales son ideales como medios primarios de comunicación para terrenos remotos inhóspitos y para operaciones en el mar (Sharma, 2010).

En otras palabras, se habla de la militarización del espacio, la cual

no debe confundirse con el despliegue de armamento en el espacio (*weaponization of space*). De todas maneras, aunque no hay armas específicas desplegadas en el espacio (todavía), hay satélites que pueden maniobrar para actuar como armas y destruir o deshabilitar los artefactos espaciales de otros (Sharma, 2010).

4. India en el espacio: del desarrollo a la defensa y la seguridad

Como se dijo al principio del capítulo, la Era Espacial comienza con el lanzamiento del Sputnik I por la Unión Soviética. La reflexión sobre la astropolítica nace entonces en el contexto de la Guerra Fría. Sumado a los costos multimillonarios de un programa espacial, eso hace que la astropolítica se piense como un juego de grandes potencias que pueden contarse con los dedos de una mano: Estados Unidos, la Unión Soviética / Rusia, China, la Unión Europea. Esas potencias son normalmente los principales protagonistas de la empresa espacial.

74

En este marco, resulta interesante plantear la astropolítica para Estados que no se cuentan entre las potencias más grandes todavía, pero que tienen cierta capacidad y potencial para que discutir sobre su política espacial no sea una ociosidad. La República de la India cuenta con un programa espacial muy ambicioso. Además, su programa espacial se enmarca dentro de su política de defensa regional, pues no solamente está atenta a sus propios objetivos, sino también a los avances de sus vecinos China y Pakistán.

En esta sección, entonces, se ofrece en primer lugar un breve panorama de la historia de la política espacial india, como para entender dónde se encuentra parada la India hoy en lo que a capacidades espaciales se refiere. Luego se mencionarán las principales cuestiones que preocupan a los que piensan la defensa y seguridad espacial.

A partir de la independencia, la India empieza a invertir en varios campos de la ciencia, entendiendo que ella es crítica para el progreso y desarrollo. El programa espacial comienza en 1963, con el lanzamiento del primer cohete, y a esto se dedica el programa en esta fase naciente. En ese momento, el programa estaba bajo la jurisdicción

del Departamento de Energía Atómica. En 1969 se crea la Agencia India de Investigación Espacial (ISRO), la cual quedaría luego bajo la órbita del Departamento del Espacio, creado en junio de 1972.

En 1975 la India lanza su primer satélite, el *Aryabhata*. El lanzamiento tiene lugar desde la Unión Soviética debido a la falta de un vehículo de lanzamiento propio. En consecuencia, la India comienza a trabajar para la adquisición de capacidad de lanzamiento independiente, lo cual se logra en 1980, cuando el satélite *Rohini 1* se envía al espacio mediante el *Satellite Launch Vehicle* (SLV), desde la plataforma de Sriharikota en el sur de la India.

Este comienzo prometedor se vio afectado por la batería de sanciones internacionales a las que fue sometida la India como consecuencia de sus pruebas nucleares en 1974. La ISRO se vio privada de acceso a acuerdos de cooperación y se vio forzada a desarrollarse sobre la base de su propio ingenio. Sin embargo, el resultado fue que el programa espacial indio salió adelante exitosamente a partir de sus propias capacidades (Lele, 2016b, p. 123).

Otro hito importante luego de convertirse en una nación espacial fue la construcción de dos vehículos de lanzamiento. El primero es el *Polar Satellite Launch Vehicle* (PSLV) que le permite a ISRO lanzar satélites hacia múltiples órbitas. Entre 1994 y 2017 se lanzaron con este vehículo 48 satélites indios y 209 satélites de clientes extranjeros. El 15 de febrero de 2017 fue lanzado un paquete de 104 nano-satélites extranjeros a una órbita polar, triplicando el récord mantenido por Rusia de satélites enviados al espacio en un solo lanzamiento (Greene, 2017). Otros lanzamientos célebres con el PSLV incluyen la primera sonda lunar india *Chandrayaan-1*, la primera misión interplanetaria a Marte *Mangalyaan* y el primer observatorio espacial indio, el *Astrosat*. El segundo es el *Geosynchronous Satellite Launch Vehicle* (GSLV), pensado específicamente para la órbita geoestacionaria, cuyo lanzamiento más reciente fue el del *Satélite de Asia del Sur* (GSAT-9) el 5 de mayo de 2017.

Hoy en día ISRO cuenta con una base de 16.000 personas empleadas trabajando en varios proyectos, en las áreas de diseño doméstico, producción, desarrollo y lanzamiento de satélites de comunicaciones y teledetección (Lele, 2016b, p. 123).

La India cuenta además con dos sitios de lanzamiento, es decir,

sus espacio-puertos propios, y están ubicados cerca del Ecuador. El Centro Espacial Satish Dhawan, en Sriharikota, Andra Pradesh, sobre la costa de la Bahía de Bengala, se ubica en una latitud de 13°43'12"N. Cuenta con dos plataformas que permiten múltiples lanzamientos por año. El *PSLV* y el *GSLV* operan desde Satish Dhawan. En el futuro se espera que las misiones tripuladas al espacio salgan desde allí también. El otro sitio es la Estación de Lanzamiento de Cohetes Ecuatorial Thumba (TERLS), en Thumba, Thiruvananthapuram, en Kerala, ubicada en la latitud 8°32'34" N. Se utiliza actualmente para el lanzamiento de cohetes sonda.

76 India opera un espectro diverso de satélites que ejecutan una variedad de funciones: teledetección, comunicaciones, meteorología. En términos de exploración del espacio profundo, como ya fue comentado, se han lanzado misiones exitosas a la Luna y Marte, y hay planes para continuar ese camino con misiones ulteriores que exploren de nuevo la Luna y Marte, pero también Venus, Júpiter y el Sol. Además, la India planea desarrollar su propio transbordador espacial de cara a misiones tripuladas al espacio. Probablemente la operacionalización de esta tecnología lleve otra década (Lal, 2017; Lele, 2016b, p. 124; Mudur, 2017).

Hasta aquí se puede ver cómo el programa espacial indio ha sido pensado desde sus principios con propósitos de desarrollo socioeconómico. Pero la naturaleza dual de la tecnología espacial permite su utilización para propósitos de seguridad. En las últimas décadas, las campañas militares han demostrado la significancia de la tecnología espacial para propósitos militares. Hay que tener en cuenta, por otro lado, que actividades de apoyo militar como el reconocimiento, la comunicación y la navegación han recibido aceptación global ya que su uso no infringe ningún régimen legal internacional (Lele, 2016a, p. 3).

En ese contexto, desde hace ya algunos años que los pensadores estratégicos indios han empezado a advertir la necesidad de dilucidar una política nacional cohesiva que aborde los desafíos existentes y emergentes a los intereses indios en el espacio (Lele, 2016a, p. 3). En otras palabras, el disfrute de las ventajas tecnológicas que reporta el uso de satélites se ha transformado en preocupación por las vulnerabilidades que han creado la dependencia de los mismos.

En particular, esto sucede desde que China probó su misil anti-satélite (ASAT) en 2007, dando pie a la posibilidad de una lenta carrera armamentística en el espacio (National Bureau of Asian Research; 2016). Ya en 2006, el gobierno de Estados Unidos había denunciado que China apuntó algunos satélites americanos con un sistema de láser de alta potencia (Saksena, 2014).

Hasta 2007, la India no había hecho demasiado hincapié en las aplicaciones del espacio exterior en materia de seguridad. El test del misil ASAT por China fue la alarma que despertó la conciencia sobre los desafíos en el vecindario propio de India (NBAR; 2016). Se hizo imperiosa una reevaluación de la política tradicional de India contra la militarización del espacio. Esto incluye una presión para desarrollar un programa ASAT propio. Como mínimo, la prueba ASAT de China llevó a pensar en la colaboración entre ISRO y su análogo en el ámbito de la defensa, la Organización de Investigación y Desarrollo para la Defensa (DRDO) para enfrentar la amenaza (Rajagopalan, 2011, p. 355).

El programa espacial chino está pensado para competir contra Estados Unidos, así que las capacidades que se encuentra desarrollando son mucho más avanzadas que las necesarias para disuadir a la India (NBAR, 2016). Sin embargo, en la actualidad, India está monitoreando de cerca las iniciativas de cooperación espacial en Asia del Sur. China ha lanzado satélites de Pakistán y Sri Lanka en 2011 y 2012, respectivamente. India está preocupada por el precedente de cooperación china para el desarrollo del programa nuclear de Pakistán. India siente que, esta vez, la cooperación china podría llevar a Pakistán a convertirse en una potencia en el ámbito espacial. Las dos inquietudes más grandes son un Pakistán con una capacidad ASAT independiente y con el desarrollo de misiles de largo alcance (NBAR, 2016).

En efecto, el episodio de la prueba ASAT china ha marcado un punto de inflexión en el enfoque indio desde el uso civil al uso militar del espacio. En 2008 se crea la Célula Espacial Integrada (ISC) operada en conjunto por las tres fuerzas, el DRDO y el ISRO. Se trata más de un sistema en red de información central que de un sistema ofensivo (Saksena, 2014).

Al mismo tiempo, la comunidad de expertos en defensa de India anuncia ya la era de la seguridad espacial. En ese sentido se expresa Ajey

Lele, del Institute for Defence Studies and Analysis: “Desde el inicio de su programa espacial, India ha creído en el uso de la tecnología espacial sólo para fines de desarrollo socio-económico”, pero ya es tiempo de “formular una política de seguridad espacial para India” (Lele, 2016a).

Ajey Lele propone entonces algunos elementos para esa política de seguridad. Empieza por el desarrollo de una Autoridad Nacional para la Seguridad Espacial bajo la órbita del ministerio de defensa para que supervise todos los aspectos de la seguridad espacial. La estructura institucional existente, explica, está pensada para el desarrollo de un programa espacial civil (Lele, 2016a, p. 4).

Además, es sumamente importante que la ISC se transforme en un comando espacial que administre los aspectos militares de la tecnología espacial. Arup Raha, jefe de la fuerza aérea y el oficial más *senior* del país, se expresó también por el establecimiento del comando espacial, y también lo hizo Manmohan Bahadur, del Centre for Air Power Studies de Nueva Delhi, y a su vez expresó que el país necesita más satélites dedicados a usos militares (Bipindra, 2016; Lele, 2016a, p. 4).

78

Otros aspectos importantes son la optimización de las capacidades de conciencia situacional, la arquitectura legal, la detección de las tecnologías estratégicas críticas y el desarrollo de capacidades anti-espacio. En cuanto al último aspecto, los adversarios deben estar al tanto de las capacidades de represalia de India, para lo cual es necesario una prueba ASAT que sirva como una demostración de disuasión (Lele, 2016a, pp. 4-5).

Para terminar, vale decir que India ya ha lanzado su primer satélite de defensa para la Armada India, el GSAT-7, que se encuentra operacional desde septiembre de 2013. El GSAT-7 le permitirá a la Armada extender sus capacidades de aguas azules y dejar de apoyarse en satélites extranjeros como Inmarsat. Se trata del comienzo de una larga línea de satélites de defensa que la ISC quiere poner en órbita (Saksena, 2014).

5. Astropolítica para la India

Para completar el círculo, en esta sección se relaciona todo lo expuesto sobre geopolítica y astropolítica más la información sobre

el programa espacial indio y la agenda de los expertos en seguridad y defensa espacial de ese país, y se termina de completar el panorama de la astropolítica india actual y del futuro inmediato.

En primer lugar, se hace referencia a los conceptos de Mahan trasladados a la astropolítica. Los cuellos de botella representados por los estrechos y los cabos se convierten en órbitas estables que permitan optimizar la eficiencia de combustible. Dado que todavía es pronto para pensar en rutas comerciales en el sistema solar, queda hablar de la importancia de la órbita geoestacionaria.

La India ha desarrollado una capacidad de lanzamiento independiente con tecnología autóctona, resultado del aislamiento que produjo el régimen de sanciones que ahogó la cooperación internacional en la materia. Con el *PSLV* y el *GSLV*, India puede lanzar sus propios artefactos a órbitas sincronizadas con el Sol y a la órbita geoestacionaria.

En segundo lugar, está la cuestión de los sitios de lanzamiento. Mahan también había hablado de la importancia del acceso al mar y de las propiedades que tenía que tener una línea costera, lo que se traduce en astropolítica en sitios de lanzamiento ubicados lo más cerca posible del Ecuador, de manera de aprovechar al máximo la mecánica orbital y ahorrar combustible.

La India tiene la fortuna de contar con dos espacio-puertos propios, el Centro Espacial Satish Dawan y la Estación de Lanzamiento de Cohetes Ecuatorial de Thumba. Además, ambos se encuentran por debajo del paralelo 10°, lo cual le da una ventaja comparativa sobre Cabo Cañaveral (28°27'N), Wenchang (19°36'52.17" N), el sitio de lanzamiento chino ubicado más al sur, y el Cosmódromo de Baikonur (45°57'54" N). Sólo el Centro Espacial Guayanés de la Agencia Espacial Europea se encuentra mejor ubicado con respecto al Ecuador, en una latitud de 5°3'N.

Desde sus espacio-puertos, la India puede lanzar satélites a distintas órbitas con bastante eficiencia, de manera de estar en buena posición para cubrir sus necesidades estratégicas. Entre los países con una capacidad independiente para ubicar satélites en órbita, la India se encuentra así en una situación relativamente privilegiada.

La tercera cuestión tiene que ver con las líneas interiores y la guerra centrada en redes. La India tiene numerosas instalaciones ubicadas en

distintos puntos de su territorio para recibir, procesar, archivar y distribuir los datos de sus satélites artificiales. Además, la India está muy activa en todo lo relacionado a capacidades de diseño, producción y operación de cohetes y tecnología anti-satélite, tanto propias como ajenas.

El test chino ASAT de 2007 fue un llamado de atención. Dejar fuera de funcionamiento a un satélite y jaquear las telecomunicaciones representa para la guerra de la Era Espacial el equivalente a interrumpir las líneas de ferrocarril y de telégrafo en la segunda mitad del siglo XIX. Esta posibilidad representa una amenaza incluso en un escenario de guerra asimétrica, por el cual un actor estatal o no estatal puede poner en aprietos a un Estado más poderoso creándole problemas a su red satelital.

La cuarta cuestión está directamente relacionada con la anterior y tiene que ver con la tesis del *heartland* de Mackinder. En astropolítica, el *heartland* se encuentra en el *espacio solar*, es decir, en la Luna, los planetas y los asteroides, que pueden proveer a quien lo posea con una materia prima de valor incalculable. Hablar de la colonización del espacio puede parecer prematuro, pero vale hacer dos consideraciones.

80

En primer lugar, precisamente porque se trata de un escenario a largo plazo y para el cual llevará mucho tiempo diseñar y desarrollar la tecnología necesaria, es que es conveniente empezar cuanto antes. India sabe que le llevará una década adquirir las capacidades para enviar misiones tripuladas al espacio exterior, por eso mismo no puede permitirse quedar rezagada.

En segundo lugar, está la idea, tanto en Mahan como en Mackinder, de que un Estado tiene interés en que sus adversarios no puedan aspirar a ejercer el comando total de un ámbito, sea el mar, la tierra o el espacio, incluso cuando ese Estado sepa que él mismo tampoco puede lograrlo. Mackinder veía en Gran Bretaña la misión de impedir que un Estado poderoso euroasiático dominara el *heartland*, aun cuando Gran Bretaña misma tampoco pudiera cumplir esa tarea por sí misma. Si para el *heartland* la zona crucial de acceso era Europa Oriental, para el *espacio solar* la zona crucial es el *espacio terrestre*. Quien domine el *espacio terrestre* se encuentra en una posición inmejorable para controlar el *espacio solar* y la Tierra a la vez.

En el caso de India, probablemente nunca pueda aspirar a

controlar para sí el *espacio terrestre* y seguramente nunca tenga esa intención tampoco. Pero a la India no le debería dar lo mismo un balance de poder que una situación hegemónica en el *espacio terrestre*, sobre todo si esa hegemonía fuera ejercida por China, puesto que ese escenario favorecería indirectamente a Pakistán. En ese sentido, la India querrá mantenerse al día en el club selecto de actores con capacidades espaciales y fomentar la cooperación con sus aliados, además de considerar cuidadosamente su política con respecto a un régimen legal para el espacio y sus implicancias.

Ya la India se encuentra usando su capacidad satelital para la diplomacia regional. El *Satélite de Asia del Sur*, lanzado por el *GSLV* el 5 de mayo de 2017, está pensado para ser compartido por sus vecinos de la Asociación de Asia del Sur para la Cooperación Regional (SAARC). Afganistán, Bangladesh, Bután, Maldivas, Nepal y Sri Lanka son actualmente usuarios del satélite. Pakistán no se unió a la iniciativa alegando que estaba trabajando en un satélite propio, pero ofreció apoyo monetario y técnico. La India lo rechazó diciendo que quería que el proyecto fuera un “regalo” y que la colaboración multinacional no haría más que consumir tiempo (Arora, 2017).

81

6. Conclusiones

El objetivo de este capítulo era utilizar la astropolítica como herramienta para pensar la Era Espacial en relación con la India. Para ello se argumentó como podía adaptarse el pensamiento geopolítico clásico al nuevo ambiente espacial y las nuevas tecnologías. Luego se describió la historia del programa espacial indio y sus preocupaciones actuales. Se ve claramente un punto de inflexión a partir del cual la agenda de defensa y seguridad espacial adquiere una relevancia que no había tenido previamente. Ese punto de inflexión es la prueba anti-satélite de China en 2007.

Desde el punto de vista de la astropolítica, la India se encuentra en una posición favorecida, a pesar de no contarse todavía entre las potencias más grandes. La ubicación de su territorio le permite albergar espacio-puertos desde donde la mecánica orbital puede

aprovecharse para optimizar los lanzamientos. Cuenta con vehículos de lanzamiento modernos que le permiten emplazar satélites en órbitas polares y geoestacionarias y así estar presente en esa región clave del espacio cercano a la Tierra.

Además, la India presta atención al desarrollo espacial de las otras grandes potencias como China, y a las consecuencias que puede traer en relación con la política en su vecindario. La cooperación de China con Pakistán se encuentra especialmente en observación, que ya en el pasado le ha permitido a este último la adquisición de armas nucleares. La India no puede permitirse distracciones o rezagos en ese aspecto.

Vale una última reflexión antes de finalizar. Podría parecer que la astropolítica ofrece una perspectiva demasiado pesimista sobre el porvenir de la humanidad en el espacio, como si la confrontación fuera el futuro inevitable. Sin embargo, al final del día la astropolítica, como la geopolítica antes de ella, es una metodología sobre escenarios posibles y el recorrido hacia ellos. No es una cuestión de determinismo ni de profecías auto-cumplidas, sino de reducir la incertidumbre. Muchas veces la aceptación franca de la posibilidad de un conflicto y sus implicancias contribuye más a la cooperación que la mera expresión formal de deseos y buenas intenciones. La historia del Tratado Antártico es un ejemplo muy interesante al respecto, y no es el único, pero profundizar en el asunto ya es salirse del propósito de este trabajo, así que quedará para otra ocasión.

82

Referencias bibliográficas

- Arora, M. (5 de mayo de 2017). India launches satellite for South Asian countries, Pakistan says no thanks. *CNN*. Recuperado de <http://edition.cnn.com/2017/05/04/asia/india-pakistan-satellite/>
- Barberis, J. A. (2003). *El territorio del Estado y la soberanía nacional*. Buenos Aires: Ábaco.
- Bhat, A. (22 de febrero de 2017). A Remarkable Progress in India's defence and Space Production. *The Asian Age*.

- Bipindra N. (6 de octubre de 2016), Space the final Frontier for India Military Modernization Push, *Bloomberg*.
- Clarke, A. C. (octubre de 1945), Extra-terrestrial Relays. Can Rocket Stations Give World-wide Radio Coverage? *Wireless World*, 305-308.
- Cohen, S. B. (2003). *Geopolitics of the World System*. Lanham, Rowman and Littlefield.
- Dolman, E. (2002), *Astropolitik. Classical Geopolitics in the Space Age*. London: Frank Cass Publishers.
- Douhet, G. (2002), *Il Dominio dell'Aria e altri scritti*, Roma: Ufficio Storico Aeronautica Militare.
- Fraga, J.A. (1983). *La Argentina y el Atlántico Sur*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Gaub, F. y Laban, A. (eds.) (febrero de 2015), Arab futures: Three scenarios for 2025, *Issue. Report* (22)
- Glassner, M. y Fahrner, C. (2004). *Political Geography* (3ra ed.). California: John Wiley & Sons.
- Greene, K. (2017), Why India is Investing in Space. *Slate*.
- Han, D. (2011). Scenario Constructions and Its Implications for International Relations Research, *The Korean Journal of International Studies*, 9:1, 39-65.
- Junio, T. y Mahnken, T. G. (2013). Conceiving of Future War: The Promise of Scenario Analysis for International Relations, *International Studies Review*, 15: 374-395.
- Kopela, S. (2009). The “territorialization” of the Exclusive Economic Zone: Implications for Maritime Jurisdiction. *Paper presentado en la Conferencia por el vigésimo aniversario de la International Boundaries Research Unit on the State of Sovereignty, Durham University, Reino Unido*.
- Lal, N. (9 de agosto de 2017), India's Soaring Space Ambitions. *The Diplomat*
- Lele, A. (abril de 2016a), India's Space Security Policy: A proposal, *IDSa Policy Brief*.

- Lele, A. (septiembre de 2016b), Power Dynamics of India's Space Program, *Astropolitics*, 14:2-3, 120-134. Doi: [10.1080/14777622.2016.1237212](https://doi.org/10.1080/14777622.2016.1237212)
- Mackinder, H. J. (abril de 1904). The Geographical Pivot of History. *The Geographical Journey*, 23:4, 421-437.
- Mackinder, H.J. (1942 [1919]). *Democratic Ideals and Reality. A Study in the Politics of Reconstruction*. Washington. National Defense University Press.
- Mahan, A.T. (2004 [1890]). *The Influence of Sea Power Upon History 1660-1983*. Kindle Edition. Recuperado de The Project Gutenberg.
- Mudur, N. (5 de enero de 2017), After Mars, ISRO Looks to Conquer Venus & Jupiter, *Bangalore Mirror Bureau*.
- Parker, G. (1998). *Geopolitics. Past, Present and Future*. London: Pinter
- Rajagopalan, R.P. (10 de noviembre de 2011), India's Changing Policy on Space Militarization: The Impact of China's ASAT Test, *India Review*, 10:4, 354-378.
- Saksena, A. (22 de marzo de 2014), India and Space Defense. *The Diplomat*.
- Seversky de, A. (1942), *Victory through air power*, New York, EE.UU.: Simon and Schuster.
- Sharma, D. (2010, noviembre), Space Capability and India's Defence Communications Up to 2022 and Beyond. IDSA Occasional Paper No. 15.
- The National Bureau of Asian Research for the Senate India Caucus (NBAR) (febrero de 2016), India's Space Program. Challenges, Opportunities, and Strategic Concerns. *Policy Q&A*.
- UCS Satellite Database (2017). Recuperado de <http://www.ucsusa.org/nuclear-weapons/space-weapons/satellite-database#.WeJwS1tSyUk>

JAVIER MARTINEZ¹

Análisis espacial de la calidad de vida urbana: un enfoque geográfico y mixto²

85

1. Introducción

Las condiciones desiguales de calidad de vida constituyen una de las formas más visibles de desarrollo urbano desigual y fragmentado. La polarización social y el deterioro del entorno construido acompañan este proceso. Esto se caracteriza por problemas relacionados con condiciones inadecuadas de hábitat, degradación de la

¹ Universidad de Twente, Facultad de Ciencias de la Geo-Información y Observación de la Tierra (ITC), Departamento de Planificación Urbana y Regional y de Manejo de Geoinformación. Enschede, Países Bajos. Profesor de la Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo. Correo electrónico: j.martinez@utwente.nl

² Este capítulo está basado en parte en Martínez, J., Verplanke, J.J. and Miscione, G. (2017) A geographic and mixed methods approach to capture unequal quality-of-life conditions. In: Handbook of community well-being research / edited by R. Phillips and C. Wong. Dordrecht: Springer Netherlands, 2017. ISBN: 978-94-024-0878-2. (International Handbooks of Quality-of-Life). pp. 385-402.

infraestructura de servicios urbanos, acceso desigual a la infraestructura física y social, y otros desafíos sociales como el desempleo y la falta de oportunidades. Lo que todos estos problemas tienen en común es una dimensión espacial, todos ellos ocurren y tienden a concentrarse en áreas específicas de la ciudad que afectan a la vida de individuos y a comunidades que residen en esas áreas. Por otra parte, existe un creciente interés en lograr áreas urbanas más equitativas, cohesionadas y sostenibles.

86 Desde los años noventa se vienen reportado niveles crecientes de desigualdad (ECLAC, 2004b; Mitlin, Satterthwaite, & Stephens, 1996; UNCHS, 2001) no sólo en términos de disparidades en los ingresos, sino en dimensiones físicas y sociales más complejas y multifacéticas (Wilkinson & Pickett, 2009). Cabe destacar que esto se ha reflejado en la literatura de estudios urbanos que se diferencian de las medidas econométricas dominantes de pobreza y consumo al incorporar medidas multidimensionales tales como el concepto de carencias múltiples (Baud, Sridharan, & Pfeffer, 2008; Noble, Wright, Smith, & Dibben, 2006) y de calidad de vida (Sirgy, 2011). Los estudios de calidad de vida, en particular, reconocen no sólo la diversidad múltiple de dominios de calidad de vida, sino también la relevancia de las percepciones individuales sobre su propio bienestar.

Organizaciones internacionales como ONU-HABITAT reconocen la importancia de la calidad de vida y la equidad para lograr la prosperidad urbana (UN-HABITAT, 2012). En la actualidad, los estados firmantes de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible³ se comprometen a reducir la desigualdad planteando Objetivos de Desarrollo Sostenible específicos (Naciones Unidas, 2015). Esta inquietud por la exacerbación de la brecha entre áreas con condiciones de baja y alta calidad de vida también está presente en las ciudades del Sur Global y América Latina en particular (Aguilar & Mateos, 2011; ECLAC, 2004a; P. Hall & Pfeiffer, 2000, p. 127; Minujin, 1995; Saravi, 2008).

La preocupación por reducir esas desigualdades espaciales se traslada a nivel local en políticas centradas en la focalización y mejora de áreas con condiciones de baja calidad de vida. Por ejemplo,

³ <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/69/L.85>

las políticas urbanas basadas en áreas que apuntan a acciones concertadas y multisectoriales en combinación con formas participativas (comunitarias) de intervención urbana (por ejemplo, el presupuesto participativo) tienen el potencial de cerrar la brecha entre las zonas más favorecidas y las más carenciadas (Martínez, 2009).

Los estudios de calidad de vida permiten analizar estas desigualdades al identificar áreas de bienestar y de carencias (Tsfazghi, Martínez, & Verplanke, 2010), de patrones generales de carencias múltiples (Pacione, 2003), así como de condiciones y percepciones de calidad de vida en dominios específicos (por ejemplo, vivienda, acceso a la educación, el acceso al agua). Sin embargo, muy pocos estudios en calidad de vida incorporan métodos mixtos (Tonon, 2015) o mapas con variaciones espaciales contrastantes según fuentes de información.

Es contra este cuadro de crecientes desigualdades y demandas apremiantes para mejorar las condiciones de calidad de vida, que este capítulo propone un enfoque metodológico mixto y geográfico para analizar y monitorear las variaciones intra-urbanas de la calidad de vida. Este enfoque se basa en una perspectiva de justicia social centrada en: 1- una selección crítica de los dominios de la calidad de vida y sus indicadores; 2- la incorporación de distintos puntos de vistas; 3- el reconocimiento del análisis espacial como una herramienta que facilite la toma de decisiones equitativas. Este capítulo se ilustra con casos en Etiopía y en Argentina que hacen uso de un marco que combina medidas objetivas y subjetivas de la calidad de vida en un enfoque de métodos mixtos y geográfico.

87

2. Enfoque geográfico en la calidad de vida

2.1 Calidad de vida y el bienestar de la comunidad

La calidad de vida es un término usado por varias disciplinas y es de naturaleza multidimensional. La calidad de vida refleja el bienestar de individuos y sociedades a través de diferentes dimensiones o dominios (Sirgy, Michalos, Ferriss, Easterlin, Patrick y Pavot, 2006).

No hay acuerdo sobre si la calidad de vida debe limitarse a medidas objetivas o subjetivas. Algunos estudios hacen hincapié en las características observables, basándose en indicadores objetivos derivados de datos secundarios, por ejemplo, datos censales (Apparicio, Séguin, & Naud, 2008). Otros estudios ponen énfasis en la percepción y satisfacción de los residentes con las condiciones de vida urbana y sus propias vidas, basándose en encuestas (Tsfazghi et al., 2010). Algunos autores sostienen que los métodos subjetivos son preferidos a los métodos objetivos, particularmente para propósitos de planificación y políticas, porque proporcionan una retroalimentación más valiosa y permiten a las personas destacar su insatisfacción con las condiciones existentes (Ibrahim & Chung, 2003). El concepto de *bienestar de la comunidad* enfatiza en lo que la calidad de vida significa para los residentes (Lee, Kim, & Phillips, 2015) y en los dominios particulares que les interesa (Lee et al., 2015).

88

En América Latina, se han propuesto varios modelos para medir la calidad de vida. Para el caso de Argentina, algunos autores abogan por una combinación de indicadores objetivos y subjetivos (Celemín, Mikkelsen, & Velázquez, 2015). Tonon y de la Vega (2016) han desarrollado un modelo con varios dominios que cubren una variedad de variables sociodemográficas interrelacionadas con el complejo problema de las desigualdades. Esta preocupación también se refleja en el campo de la geografía, donde varios estudios ayudaron a comprender mejor la calidad de vida y su variación espacial en Argentina. Cabe mencionar estudios como el análisis de la satisfacción de la calidad de vida en la ciudad de Mar del Plata (Lucero, Rivière, Ares, Aveni, Celemín, Mikkelsen y Sabuda, 2008) y el trabajo seminal sobre la diferenciación social en Argentina realizado por Velázquez (2001), donde las variaciones en la calidad de vida a nivel regional y departamental también se contextualizan con el problema de la fragmentación. En estos dos estudios, la perspectiva geográfica y los Sistemas de Información Geográfica (SIG) resultaron ser relevantes para el análisis y visualización de patrones de desigualdades en la calidad de vida.

Tanto en los estudios de calidad de vida como de bienestar, se distingue entre las condiciones “subjetivas” y “objetivas”. La *calidad de vida objetiva* (o el bienestar objetivo) se mide generalmente mediante el

uso de indicadores que representan condiciones observables y mensurables (por ejemplo, vivienda con materiales durables, suministro de agua adecuada, disponibilidad de áreas verdes, accesibilidad a las escuelas). Por lo general se considera como una evaluación relativamente “objetiva” realizada por expertos. Sin embargo, las medidas “objetivas” pueden requerir algún tipo de juicio subjetivo (por ejemplo, ¿cuándo una casa debe ser considerada con hacinamiento?, ¿Cómo varían los umbrales y estándares según los contextos y países?). Del mismo modo, una valoración “subjetiva” puede ser llevada a cabo por los residentes cuando se hace referencia a la calidad de vida subjetiva. La *calidad de vida subjetiva* se relaciona entonces con la (in)satisfacción percibida o (auto)expresada con dominios de calidad de vida específicos o con la vida en general. La misma se refiere a cuestiones de demandas expresadas, necesidades y deseos. Es necesario distinguir entre las condiciones subjetivas que se pueden expresar (recogidas durante una encuesta o un proceso de cartografía participativa) y las que son auto-expresadas cuando un residente ofrece voluntariamente la información (por ejemplo, a un registro de quejas a través de cualquier plataforma, incluyendo dispositivos web y móviles⁴). En suma, las condiciones objetivas y subjetivas deben tenerse en cuenta para entender el bienestar comunitario. Los enfoques integrales incluyen indicadores objetivos y subjetivos, proporcionando una comprensión más profunda de la calidad de vida (Cummins, 2000), ya que permiten comparar posibles variaciones entre las dos perspectivas (Teszczak et al., 2010) y las razones detrás de una divergencia o convergencia entre las dos (Berhe, Martínez, & Verplanke, 2014; Shumi, Zuidgeest, Martínez, Efrogmson, & van Maarseveen, 2015).

89

Cuando las necesidades y deseos de una comunidad se cumplen, se alcanza el estado de bienestar (Lee et al., 2015). La mejora de la calidad de vida de las personas y la participación de la comunidad son elementos clave en las prácticas de desarrollo comunitario (Lee et al., 2015). El reconocimiento de las opiniones y la diversidad de

⁴ Si la información está georreferenciada, creada, ensamblada y difundida por una herramienta TIC, generalmente se conceptualiza como Información Geográfica Voluntaria (VGI) (McCall, Martínez, & Verplanke, 2015)

perspectivas de los residentes también son centrales en la actual co-producción de conocimientos, la planificación y el desarrollo inclusivo (Feldman & Khademian, 2007; Watson, 2014).

2.2 Calidad de vida desigual y la geografía de la justicia social

90 La relevancia para la planificación y la toma de decisiones de la identificación de necesidades y demandas auto-expresadas y el uso de enfoques participativos son reconocidos en la literatura sobre Sistemas de Información Geográfica (SIG). Webster (1993), al estudiar el papel de los SIG en la planificación urbana, hace una diferencia entre la *demanda imputada* y la *demanda expresada* de infraestructura pública. La demanda imputada (también denominada demanda derivada) se evalúa indirectamente -por inferencia- a partir de información geolocalizada de indicadores de demanda (por ejemplo, a través de datos censales). Por otra parte, la demanda expresada refleja las quejas formuladas por los miembros del público. Las demandas expresadas pueden estar relacionadas con los *derechos*, *deseos* y *necesidades* de las personas. Decir que las personas tienen derechos, según D. M. Smith (1994, p. 34), es “requerir que se les trate de cierta manera, para obtener algo a lo que tienen derecho o al menos para elevar esta expectativa”. Los derechos -que son respetados y garantizados- pueden diferenciarse de los deseos -que pueden ser satisfechos y están relacionados con deseos personales- y de las necesidades -que pueden ser satisfechas y cuantificadas usando estándares externos (D. M. Smith, 1994). La calidad de vida subjetiva implica una combinación de necesidades y deseos, ya que representa la (in)satisfacción (auto)expresada por el individuo - ya sea con su bienestar individual (por ejemplo, vivienda adecuada) o el de la comunidad (por ejemplo, infraestructura social o física). Esta es una distinción importante especialmente para los planificadores urbanos y los formuladores de políticas que buscan la justicia espacial en la reasignación de recursos⁵.

⁵ Para una discusión sobre la justicia espacial y la geografía ver Smith (1994) y Soja (2010)

Por estos motivos, diferentes grupos de interés y comunidades tendrán diferentes percepciones sobre la calidad de vida y producirán diferentes conocimientos sobre las condiciones de esta. Es esta dualidad de las condiciones objetivas y subjetivas de la calidad de vida la que requiere de la combinación de diferentes fuentes de información, generadas oficialmente por los gobiernos locales (por ejemplo, datos censales), pero otras generadas directamente y expresadas por los residentes y las comunidades.

Las condiciones desiguales en la calidad de vida están estrechamente relacionadas con el concepto de *justicia social*, y en particular con sus connotaciones espaciales y geográficas. Tales desigualdades pueden ser percibidas por una sociedad como injustas. Stephens (1996, p. 14) y Pacione (2009) distinguen la desigualdad de la inequidad, dando a esta última una connotación normativa. Del mismo modo, D. M. Smith (1994, p. 2) indica que “las cuestiones de justicia social, moral o ética suelen describirse como normativas, relacionadas con lo que debería ser, en oposición al conocimiento positivo que es lo que realmente es”.

En este contexto, el concepto de justicia social se ocupa de la cuestión de quién debe recibir qué, *dónde* y *cómo* (D. M. Smith, 1977). D. M. Smith (1994) considera que la justicia implica tratar a las personas de manera justa, lo que en justicia distributiva significa que todo lo que se distribuye debe ir a la gente en las cantidades adecuadas. Según lo expresa, “equidad” significa que las personas en las mismas circunstancias deben ser tratadas de la misma manera. Además, se puede hacer una diferencia entre la *igualdad aritmética* y la *igualdad proporcional*, donde la distribución se justifica de acuerdo con un cierto criterio (por ejemplo, la igualdad proporcional basada en las necesidades). Según Soja (2010, p. 47), la desigualdad distributiva es “la expresión más básica y obvia de la injusticia espacial, al menos al enfatizar los resultados geográficos más que los procesos que los producen”.

Esta preocupación por las disparidades espaciales y la injusticia espacial en los estudios geográficos apareció durante los años setenta, donde hubo un interés en influir en las políticas públicas. Desde los años noventa, ha habido una vez más un compromiso cada vez mayor de los geógrafos con las desigualdades y las cuestiones morales y sociales,

incluido el tema de la ética de la práctica profesional (Couclelis, 1999).

Varios autores han teorizado sobre la importancia de la geografía y el espacio en las cuestiones que afectan a la justicia social (Harvey, 1973, 1997, 2000; D. M. Smith, 1994; Soja, 2010). Soja (2010, p. 19) –al argumentar sobre la creciente importancia del pensamiento espacial- indica que:

las geografías en las que vivimos pueden tener efectos positivos y negativos en nuestras vidas. No son un mero fondo inanimado o una plataforma física neutral, sino que están llenos de fuerzas materiales e imaginarias que afectan a eventos y experiencias, fuerzas que pueden hacernos daño o ayudarnos en casi todo lo que hacemos, individual y colectivamente.

Por ejemplo, el patrón espacial de la desigualdad y la diferencia da como resultado la segregación de ciertos grupos de población (Langlois & Kitchen, 2001).

92 D. M. Smith (1994, p. 47), refiriéndose a la justicia social con una dimensión territorial, explica también que la escala adoptada definirá en gran medida el problema mismo, pues el grado de desigualdad observado será en gran medida una función de la escala. Explicando por qué la escala es importante para las personas en la percepción de la desigualdad y (en) la justicia, Smith afirma que:

[...] relevante a cómo la gente percibe sus vidas en comparación con otras es en cierta medida una función de la información mediada por la distancia. Por lo tanto, para los afroamericanos, un indicador de progreso a nivel nacional (si éste es realmente el caso) es probablemente menos significativo que lo que ha sucedido en su propio barrio, y cómo esto se compara con otras partes de su ciudad o ciudad a la que se enfrentan en su vida cotidiana (D. M. Smith, 1994, p. 157)

El conocimiento espacial generado a partir del análisis y visualización de las condiciones de calidad de vida puede apoyar los procesos de toma de decisiones en términos de asignación de recursos.

Las variaciones espaciales en la calidad de vida suelen visualizarse en mapas temáticos (por ejemplo, para identificar y seleccionar áreas carenciadas). Estos mapas pueden tener un “poder transformador” sobre las geografías y el espacio (ver Scott, 1998, pp. 79; 87-88) y tienen la capacidad de exacerbar y amplificar condiciones opresivas e injustas, ya sea reforzando procesos excluyentes o reforzando una representación incorrecta de la realidad. Por ejemplo, algunos mapas oficiales ignoran las áreas de los barrios carenciados al representarlos como espacios abiertos, y hay múltiples representaciones de lo que es un barrio carenciado y dónde se encuentra (cf. Richter, 2014). La identificación de barrios carenciados o asentamientos precarios también puede estigmatizar a las comunidades.

Es debido a estas características inherentes de los mapas que debemos tener una mirada crítica sobre cómo representar espacialmente la calidad de vida desigual para que pueda tener un poder transformador. Este poder transformador de los mapas depende en gran medida del contexto político y del deseo de moderar las desigualdades.

93

2.3 Las desigualdades intra-urbanas y su relevancia en las políticas públicas

La desigualdad intra-urbana es un fenómeno muy relacionado con el problema de la ciudad fragmentada. En muchos casos, las desigualdades crecientes en las condiciones de calidad de vida se observan paralelamente a los procesos de fragmentación urbana (Caldeira, 2000; Marcuse, 2000; Soja, 2000). La fragmentación urbana puede definirse como “un fenómeno espacial que resulta del acto de romper o disgregar la forma y la estructura preexistentes de la ciudad y los sistemas de ciudades” (Burgess, 2007, p. 1). Es la brecha en las condiciones de calidad de vida de los habitantes de la ciudad fragmentada lo que genera preocupación desde una perspectiva de justicia social y demandas de intervención política (Martínez, 2016).

Se argumenta que es en el modelo de estado de bienestar donde pueden encontrarse ejemplos de moderación de desigualdades a través de la intervención estatal y la construcción de consenso (Wessel, 2000). Un ejemplo típico en el Norte Global ocurre en el contexto

británico y holandés donde se identifican, clasifican y priorizan a los barrios según sus carencias múltiples. El objetivo de esas políticas, en muchos casos, va acompañado de la intención de “completar” la ciudad mejorando la calidad de vida, el empleo y las circunstancias socioeconómicas (Botman & van Kempen, 2002). Se afirma que cuando una ciudad tiene una fuerte estructura económica, física y social, es “completa” (Botman & van Kempen, 2002). La focalización en los barrios con carencias múltiples y el tratar de hacer que la ciudad sea “completa” demuestran el reconocimiento por el estado de los problemas de una ciudad fragmentada, así como una intención de nivelar las diferencias. No obstante, existe también un cuestionamiento sobre la selección de los barrios, la solidez y validez de los indicadores, la transparencia de la metodología y el proceso de focalización (Dopheide & Martínez, 2007; van Gent, Musterd, & Ostendorf, 2009).

94

En el Sur Global, muchas intervenciones destinadas a reducir las desigualdades se concentran en mejorar las condiciones de vida en las zonas de barrios carenciados o asentamientos precarios. Esto se relaciona con el compromiso de los países del sur de cumplir con la meta 7d del Objetivo 7 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), también conocida como “la meta de los barrios marginales”, cuyo objetivo es haber mejorado considerablemente, en 2020, la vida de al menos 100 millones de habitantes de barrios marginales. Un hogar en un barrio marginal se considera como tal en los ODM si carece de acceso al saneamiento, al agua, reside en una vivienda hacinada, carece de condiciones de vivienda duraderas o carece de seguridad de tenencia (Martínez, Mboup, Sliuzas, & Stein, 2008). Otros ejemplos en el Sur Global son la focalización de áreas carenciadas bajo programas de renovación urbana (Donaldson & Du Plessis, 2013) o programas integrales de rehabilitación de asentamientos informales (por ejemplo, programas financiados por el BID en América Latina).

Se han mencionado varios argumentos a favor de políticas orientadas geográficamente, como las políticas de intervención territorializadas o enfoques basados en áreas (“area-based policies”). La perspectiva geográfica de las intervenciones territorializadas permite el desarrollo de acciones intersectoriales y coordinadas sobre áreas marginadas (Andersen & van Kempen, 2003). La resultante puesta

en común de recursos también podría ayudar a un uso más eficaz del presupuesto (G. Smith, 1999). Otro argumento a favor es que existen “áreas geográficas identificables que sufren desproporcionadamente de problemas” y porque “los problemas se superponen en el espacio y se agravan a menudo cuando coexisten” (G. Smith, 1999, p. 4). Además, los defensores del enfoque basado en áreas sostienen que hay un “efecto de área” que acentúa, si no realmente causa, las carencias (Pacione, 2009).

Al mismo tiempo, se discuten las desventajas del enfoque basado en áreas versus el enfoque basado en personas (problemas asociados a un lugar versus problemas asociados a personas) (Andersen & van Kempen, 2003; Knox, 1989; Pantazis & Gordon, 2000; G. Smith, 1999). Una de las desventajas de las políticas basadas en áreas es que, si bien los problemas están presentes no sólo en las áreas seleccionadas, las áreas que obtienen un puntaje ligeramente mejor no reciben ninguna atención (Parkinson, 1997, in Andersen & van Kempen, 2003; Andersson & Musterd, 2005). Varios autores abogan por un sistema de estado de bienestar fuerte que limite el alcance de la desigualdad en primer lugar (Andersson & Musterd, 2005, Musterd & Murie, 2001, p.24). La focalización en el área puede no ser tan efectiva como un sistema redistributivo fuerte del estado de bienestar, pero todavía las políticas basadas en áreas tienen una fuerte perspectiva de justicia social. En ese sentido, las políticas basadas en áreas tienen una visión clara de lo que la ciudad debe ser, e implementan acciones redistributivas o compensatorias para alcanzar esa meta.

Las políticas basadas en áreas usualmente utilizan indicadores socio-territoriales y desigualdades espaciales en estudios de condiciones de calidad de vida dirigidos a áreas relativamente desfavorecidas. Algunos críticos de la utilización de estrategias de políticas basadas en áreas para reducir las desigualdades argumentan que la focalización no se basa en las necesidades sino en un criterio de la demanda, que las áreas no son homogéneas (falacia ecológica) y que la desigualdad es un problema nacional que requiere soluciones nacionales (Pantazis & Gordon, 2000) (LCS. Teniendo esto en cuenta, y para reducir los problemas de la falacia ecológica en los casos aquí presentados, se utilizan unidades de área pequeña y bajos niveles de

agregación, y se hace hincapié en la “necesidad” más que en cualquier otro criterio distributivo.

3. Métodos mixtos

Los enfoques tradicionales de los estudios de calidad de vida (Sirgy et al., 2006) hacen uso predominantemente de métodos cuantitativos (por ejemplo, estadísticas multivariantes, análisis de factores, escalas Likert). La mayor parte de los estudios de calidad de vida utilizan encuestas para captar las percepciones y la (in)satisfacción. Esta sección propone un enfoque mixto que contempla tanto las variaciones espaciales en las condiciones materiales, así como las percepciones y lo experiencial.

96

Como se desarrolló anteriormente, los estudios de calidad de vida suelen combinar aspectos objetivos y subjetivos. En muchos casos, se considera a los expertos como la fuente de opiniones o mediciones objetivas y a los legos como la fuente habitual de opiniones subjetivas sobre su calidad de vida. Los expertos se basan en el conocimiento formal, los legos en su propia experiencia inmediata y el conocimiento tácito local. De la antropología se puede tomar una dicotomía que es útil para este marco metodológico-conceptual: *emic* y *etic*. *Emic* es la vista interna de la comunidad bajo estudio y es una percepción de las condiciones de vida de acuerdo con las personas que lo experimentan de primera mano. *Etic* es la vista desde el exterior, del observador externo que entra y ve las condiciones de vida desde la perspectiva del afuera. En los estudios de calidad de vida, la vista *etic* es la opinión de los expertos. La dicotomía *emic/etic* es útil porque permite ir más allá de cuestionarnos quién está en la posición de producir conocimiento y puntos de vista objetivos, los expertos o los legos/residentes locales.

Las condiciones observables y medibles de ciertos dominios de la calidad de vida (por ejemplo, de vivienda o de suministro de agua adecuado) tienden a ser tomados desde la vista *etic* de los expertos, pero los aportes de una vista *emic* pueden ser muy relevantes para esos mismos dominios y pueden expresarse ya sea en datos cualitativos o cuantitativos. Por otro lado, las vistas *emic* tienden a resaltar la

evaluación subjetiva de la calidad de vida de los residentes. De esta forma, la calidad de vida emic se refiere a lo (auto)percibido o (auto) expresado, a la (in)satisfacción con dominios específicos de la calidad de vida, o la vida en general, y se puede expresar tanto con datos cualitativos como cuantitativos. En suma, una vista etic puede ser una descripción de un comportamiento o una situación social, tomado por un analista social u observador científico (una estudiante o una académica de la antropología o la sociología, por ejemplo), que se puede aplicar en todos los entornos y culturas. La vista etic, intenta –aunque no siempre lo logra– reducir el etnocentrismo, puesto que la vista emic mediante la expresión de opiniones, creencias y experiencias propias de las condiciones locales es deliberadamente etnocéntrica.

3.1 Dicotomía Etic/Emic

Los estudios de calidad de vida que funcionan *a través de* la dicotomía etic/emíc son aquellos que combinan perspectivas objetivas y subjetivas –lo material y lo experiencial. Como resultado, estos estudios pueden determinar las evaluaciones divergentes y convergentes de condiciones de calidad de vida. El estudio de caso de Etiopía que se presenta más adelante ilustra cómo esta combinación permite cuatro posibles estados resultantes de la calidad de vida: *el bienestar, la carencia, la adaptación y la disonancia*.

Algunos estudios de calidad de vida y el bienestar operan desde la perspectiva etic, por ejemplo, los que utilizan los datos basados en ingresos para medir la pobreza. Rojas (2015, p. 330) sostiene que la pobreza debe ser considerada como una “característica de las personas y no como un atributo que los expertos aplican sobre las personas”. Por lo tanto, en lugar de contar a los pobres como ellos, afirman, en realidad están clasificando a las personas como pobres. Por otro lado, la tradición subjetiva del bienestar opera desde la perspectiva emic. Rojas (2015, p. 330) describe que la tradición subjetiva del bienestar entiende “que es una condición humana el experimentar bienestar, y que cada persona se encuentra en una posición privilegiada para evaluar su bienestar”.

Tantos las vistas etic como emic pueden ser obtenidas a través

de diferentes métodos y técnicas y encuentran una representación adecuada tanto en datos cuantitativos como cualitativos. La dicotomía cualitativa/cuantitativa origina preguntas tales como: ¿Cómo podemos capturar y mapear las condiciones de calidad de vida? ¿Qué sabemos acerca de los estados resultantes de la combinación de las condiciones objetivas y subjetivas de la calidad de vida? ¿Por qué existe la adaptación y la disonancia? Tal como lo demuestran las siguientes secciones y los casos presentados, estas preguntas sólo pueden ser respondidas al cruzar la brecha cualitativa/ cuantitativa.

3.2 Dicotomía cualitativa/cuantitativa

A pesar del hecho de que muy pocos estudios en calidad de vida hacen uso de métodos mixtos (Tonon, 2015), las ventajas de la triangulación, complementación e integración de métodos son evidentes cuando se trata de cruzar y trascender tanto la brecha etic/emic así como la brecha cualitativa/cuantitativa.

98 Bryman (2006) identificó varias formas y razones por la cual se justifica combinar la investigación cualitativa y cuantitativa. *Triangulación* - por lo general se utiliza como sinónimo de convergencia - consiste en validar o corroborar resultados obtenidos a partir de métodos mixtos. Otras maneras de combinar incluyen: *completitud* (ofrece una explicación más completa), *contexto* (donde la investigación cualitativa proporciona comprensión contextual), *explicación* (de los resultados obtenidos por el otro método) y *resultados inesperados* (donde un método produce resultados sorprendentes que se entienden mediante el empleo del otro).

Considerando la relevancia de la dicotomía etic/emic en los estudios de calidad de vida, reconocemos la *diversidad de puntos de vista* como la razón más relevante para utilizar métodos mixtos. Esto no sólo incluye tanto la razón de ser de la combinación de puntos de vista de los expertos y de los legos (investigadores y participantes), sino también la exposición de esos puntos de vista entre los participantes (Bryman, 2012). Igualmente, Tashakkori y Teddlie (2003, p. 674) reconocen que una de las utilidades de los métodos mixtos es que “ofrecen la oportunidad de presentar una mayor diversidad

de puntos de vista”. Esto está fuertemente relacionado con la posibilidad de contrastar diferentes fuentes de información y la visualización de puntos de vista divergentes y convergentes sobre las condiciones de vida. Otras dos utilidades mencionadas por los mismos autores son que “la investigación basada en métodos mixtos puede responder a las preguntas de investigación que los otros métodos [puramente cuantitativos o cualitativos] no pueden” y que “la investigación de métodos mixtos proporciona mejores inferencias” (Tashakkori & Teddlie, 2003, p. 674). De manera similar, Knigge y Cope (2009) indican que la ventaja de los métodos mixtos “se encuentra en las tensiones productivas que pueden surgir al permitir que los datos de diferentes métodos puedan frotar unos contra otros, generar conflicto, complementarse, o incluso plantear nuevas preguntas”. La geovisualización y la cartografía SIG son consideradas como uno de los enfoques que permiten esa posibilidad (Cope & Elwood, 2009; Martínez, Pfeffer, & van Dijk, 2011).

Este enfoque de la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos con una perspectiva espacial se ha reflejado en las últimas décadas dentro de los estudios de SIG con el nombre de SIG críticos y cualitativos (véase, por ejemplo, Cope y Elwood 2009). Varios autores han usado este enfoque mixto para capturar - por lo general desde una perspectiva crítica - las percepciones y experiencias de espacio de grupos específicos (L. Knigge & Cope, 2006; Kwan & Ding, 2008). La capacidad de los SIG en la combinación de diferentes fuentes y tipos de datos permite la integración de los conocimientos tanto de la calidad de vida “medida” (etic) - a través de bases de datos como el censo - como de la “expresada” (emic) (Martínez, 2009; Tesfazghi, Martínez y Verplanke, 2010).

Un enfoque de métodos mixtos geográfico (incluyendo los SIG cualitativos) implica un cierto nivel de participación en la investigación (por ejemplo, a través de grupos focales los residentes pueden seleccionar dominios específicos y condiciones percibidas). Se podría también cumplir con los criterios de buena gobernanza sobre la base del principio de equidad y respeto a los múltiples puntos de vista (McCall & Dunn, 2012). Cabe recordar que la equidad y la gobernanza son también los conceptos clave tenidos en cuenta para el concepto de bienestar y desarrollo de la comunidad (Lee et al., 2015).

El respeto a los múltiples puntos de vista conlleva la integración de múltiples fuentes de información y la triangulación de la evidencia. Por integración no nos referimos necesariamente a la creación de índices compuestos. En términos de relevancia política, la representación cartográfica de dominios de calidad de vida por separado puede ser más informativa y tener un valor de diagnóstico más alto que una medida general de calidad de su vida (por ejemplo, una puntuación media o un índice).

3.3. La dimensión geográfica

La dimensión geográfica en este enfoque permite mapear variaciones espaciales intra-urbanas, dentro y entre los barrios. Esto es de particular relevancia para la política y la planificación, ya que permite identificar áreas de carencia y de bienestar además de localizar las experiencias y percepciones en su contexto espacial real. Se trata de una lógica compartida por la cartografía crítica (Crampton & Krygier, 2005). Por ello, este enfoque reconoce la noción de espacio geográfico como cartesiano, y también como espacio subjetivo y experimental (Mikkelsen & Di Nucci, 2015).

También debemos ser conscientes de los riesgos del sesgo disciplinar que todo enfoque metodológico puede traer, en particular si la investigación sólo funciona desde un punto de vista ético. Rojas (2015, p. 340), mientras que describe los riesgos de clasificar a las personas exclusivamente desde las propias construcciones de los expertos, escribe:

Es una queja común de los políticos que la gente común no muestre la misma pasión por los indicadores de bienestar como lo demuestran quienes lo están construyendo y utilizando. En consecuencia, los expertos corren el riesgo de clasificar a los demás en función de su propio enfoque disciplinario, en lugar de centrarse en la vida de las personas.

Es de esperar que los riesgos de un sesgo disciplinar se podrían reducir cuando las vistas *etic* y *emic* son tenidas en cuenta y cuando se establece un enfoque multidisciplinario para investigar a la calidad de vida.

Sobre la base de lo anteriormente expuesto, se propone un matriz (Fig. 1), que facilita la clasificación de las condiciones de la calidad de vida sin ocultar la complejidad y variedad de puntos de vistas y las formas diversas en que pueden ser representada. En las siguientes secciones se presentan estudios de casos donde este enfoque se ha aplicado de forma empírica: el caso de Etiopía y el caso de Rosario (Argentina).

	VISTA ETIC (EXPERTO)	VISTA EMIC (LEGO)
Datos cuantitativos	<p><i>(Condiciones materiales y objetivas o basadas en indicadores)</i></p> <p>Datos de: -Indicadores cuantitativos</p>	<p><i>(Percepciones / experiencial)</i></p> <p>Datos de: - Evaluaciones de la satisfacción mediante escalas numéricas y categóricas</p>
Datos cualitativos	<p><i>(Condiciones materiales)</i></p> <p>Datos de: - Apreciación del paisaje - Consideración del entorno humano en términos de medio cultural local - Relaciones material / entorno social</p>	<p><i>(Percepciones / experiencial)</i></p> <p>Datos de: - Grupos focales - Mapeo participativo - Entrevistas abiertas - Entrevistas a pie - VGI</p>

Fig. 1 Métodos mixtos utilizados para determinar condiciones desiguales de calidad de vida y las diferentes formas en que puede ser expresada

4 Estudios de caso

4.1 Addis Ababa (Etiopía)

El marco conceptual de este caso funciona a través de la dicotomía etic/emíc (Fig. 1). Combina perspectivas objetivas y subjetivas –lo material y lo experiencial- determinando evaluaciones convergentes y divergentes de la calidad de vida (Tsfazghi et al., 2010). Los posibles resultados de esta comparación se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1 Estados de la calidad de vida

		Condición objetiva (punto de vista externo: etic)	
		Buena	Mala
Condición subjetiva (punto de vista interno: emic)	Buena	Bienestar	Adaptación
	Mala	Disonancia	Carencias

Esta matriz de doble entrada se aplicó en Kirkos (una “*sub-ciudad*” o distrito de Addis Abeba, Etiopía) para evaluar las condiciones emic y etic en cada uno de sus 11 “*kebeles*” o barrios (Tsfazghi et al., 2010). Datos etic sobre las condiciones de calidad de vida en 13 dominios fueron medidos con datos secundarios y se utilizó un Sistema de Información Geográfica (SIG) para derivar variables de proximidad (es decir, la distancia más cercana a los servicios de educación y salud). Las respuestas para las condiciones subjetivas de calidad de vida se midieron usando una escala Likert de 6 puntos (1 = completamente insatisfecho a 6 = completamente satisfecho). Se crearon finalmente índices de calidad de vida subjetiva y objetiva, estableciendo un punto de corte de 3,5 para diferenciar entre la calidad de vida “buena” y “mala”.⁶

Por último, las condiciones de calidad de vida en cada barrio se identificaron como un estado de *carencias*, *de bienestar*, *de disonancia* o *adaptación* sobre la base de la puntuación media. Si tanto el etic y el emic de la calidad de vida son buenos, existe una situación de bienestar; mientras que, si ambos son malos, el estado resultante es de *carencias*. Si el etic es bueno, pero el emic es malo, entonces hay *disonancia*; mientras que si el etic es malo pero el emic es bueno, entonces existe *adaptación*. También se podría argumentar que, si tanto el punto de vista interno y externo son igualmente importantes, el estado de “adaptación” podría también ser referido como estado de disonancia (cf. Rojas, 2015).

⁶ Esto se relaciona con algunas preguntas epistemológicas que hemos mencionado anteriormente en este capítulo. ¿Cómo sabemos lo que es “bueno” y “malo”? En nuestra investigación, utilizamos una perspectiva relativa (por ejemplo, la media de la ciudad) como umbral (no existe un umbral predefinido absoluto).

Se utilizó un SIG para visualizar los cuatro estados de la calidad de vida en Kirkos (Fig. 2). Las áreas de *la disonancia* son de particular interés ya que muestran áreas donde la percepción de la calidad de vida es peor que las condiciones objetivas.

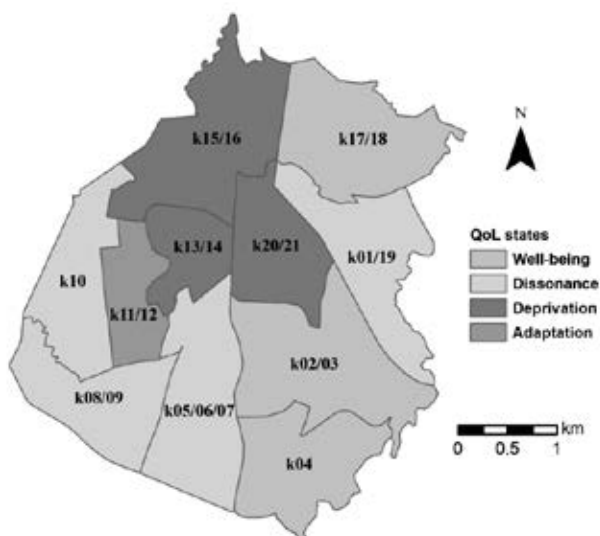


Fig. 2 La variación espacial de la calidad de vida en Kirkos. Fuente: Tesfazghi et al. (2010)

En el caso de Kirkos (Tefazghi et al., 2010) se obtuvieron áreas de *adaptación* y *disonancia*. Sin embargo, los métodos cuantitativos utilizados fueron insuficientes para responder a las preguntas relacionadas con las razones de divergencia entre la vista externa (etic) y la vista interna (emic). A partir de este caso y en estudios posteriores se incorporaron métodos mixtos, buscando un análisis inclusivo, contextual y explicativo. Por encima de todo, este enfoque mixto permite la obtención de la diversidad de puntos de vista: el del experto, el de los residentes y entre los residentes.

Hemos mapeado esta variación de perspectivas (Fig. 3), haciendo uso de la elaboración de croquis participativos donde la percepción emic de la comunidad podría ser contrastada con la de los

encuestados individuales (Woldetinsaye, 2011).

Finalmente, en otra ciudad etíope (Mekelle) incorporamos entrevistas caminadas para aportar una explicación contextual a *la adaptación y la disonancia*. Las entrevistas caminadas –no estáticas– son relevantes para los estudios de calidad de vida, ya que permiten explorar la relación entre lo que la gente dice y donde lo dicen (Evans & Jones, 2011), captan la visión de la gente sobre un lugar determinado o sobre todo el vecindario. Por lo tanto, este método mejora la comprensión y ayuda a identificar las razones detrás de la divergencia entre los puntos de vista emic y etic (Berhe et al., 2014).

104

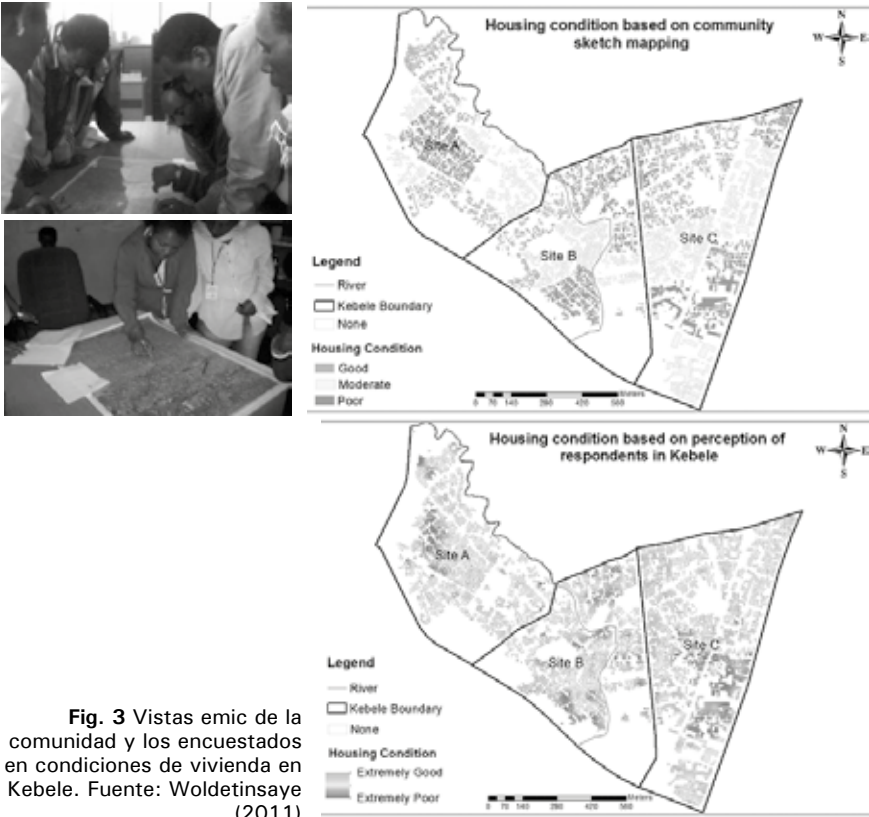


Fig. 3 Vistas emic de la comunidad y los encuestados en condiciones de vivienda en Kebele. Fuente: Woldetinsaye (2011)



Fig. 4 a b Ejemplos de una vivienda (en el estado de adaptación) y el acceso a la educación (en estado de disonancia). Fuente: Berhe et al. (2014)

De las entrevistas caminadas, hemos obtenido algunas explicaciones a la adaptación (Fig. 4a):

“La casa es pequeña y no está en buenas condiciones, pero estoy satisfecho porque no puedo pagar más de lo que estoy pagando ahora para el alquiler de casa, si lo hiciera mis hijos morirían de hambre”.

Explicaciones a la *disonancia* con la educación (Fig. 4 b):

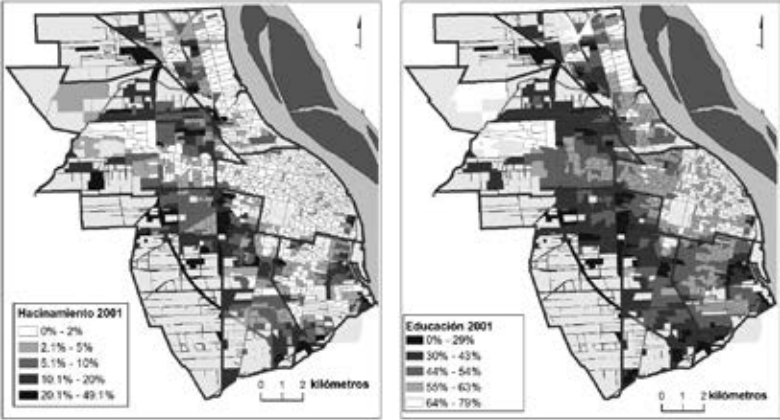
“No estoy satisfecho porque es muy caro [el acceso a la educación]. El otro problema es que la mayoría de los estudiantes de la escuela son de familia ricas y puesto que son adolescentes existe una gran competencia en las comidas y la vestimenta”.

Si bien el punto de vista ético utiliza SIG y considera el acceso a la infraestructura social (por ejemplo, educación) como una cuestión de proximidad, de las entrevistas caminadas surge que los residentes experimentan otras dimensiones vinculadas a la accesibilidad como la asequibilidad y la seguridad (en este caso la escuela se encuentra a un lado de una carretera donde los niños fueron expuestos a accidentes de tránsito).

4.2. Rosario (Argentina)

En el caso de Rosario partimos desde el mapeo de condiciones de calidad de vida teniendo en cuenta la vista etic de los tomadores de decisiones locales y los contrastamos con la vista emic de los residentes que perciben una insatisfacción con respecto a la vivienda. La escala y la unidad de análisis son los radios censales y las áreas vecinales que es el nivel más bajo de intervención administrativa en el área de estudio de caso. Como resultado de 20 entrevistas semiestructuradas con los responsables políticos de Rosario (Martínez, 2005, 2009) se encontró que los cinco aspectos más importantes de la desigualdad, según los responsables de la formulación de políticas, fueron: haciamiento, educación, empleo, conexiones de agua y accesibilidad a las escuelas. Esta selección podría explicarse por la noción de que la mayoría de los responsables políticos comparten valores similares sobre las necesidades básicas o los derechos básicos.

106



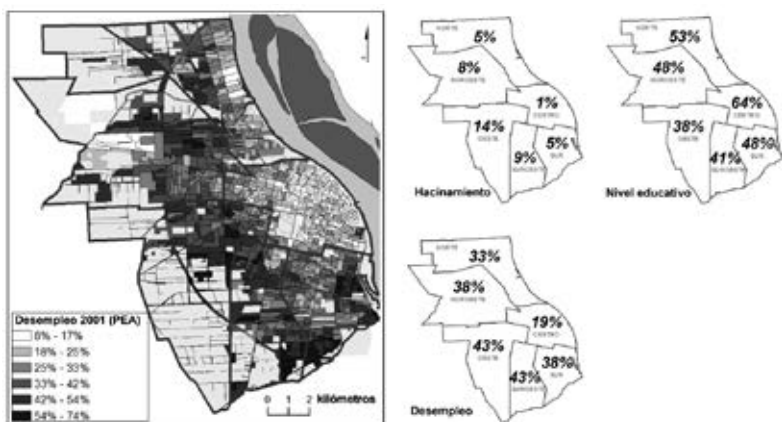


Fig. 5 Patrones de desigualdad en la ciudad de Rosario (vista externa o etic)

La figura 5 muestra el mapeo a través de un SIG de los dominios de calidad de vida objetiva o vista etic y el patrón de desigualdad intra-urbana resultante tanto en su medición a nivel de distrito (abajo a la derecha) como de radio censal. Los diferentes indicadores basados en SIG seleccionados para analizar las desigualdades espaciales indican la existencia de una clara y profunda diferenciación socio espacial y una polarización. Rosario es por lo tanto una ciudad dual o dividida y, como T. Hall (2001) sugiere, esto se evidencia en las divisiones sociales dentro de la ciudad. Esta polarización social también marca la estructura espacial de la ciudad con una clara existencia de un núcleo (área central) y ejes más prósperos o favorecidos contra una periferia carenciada.

Por último, se tuvo en cuenta la vista emic al incorporar la insatisfacción con respecto a la vivienda geocalizando las necesidades de vivienda auto-expresadas, calculadas por datos administrativos y métodos de geo-codificación (Martínez, 2009). Este enfoque demostró ser eficaz para detectar los casos de necesidades de vivienda en aquellas áreas donde la vista etic (o calidad de vida objetiva) a través de indicadores censales mostraba niveles de demanda de vivienda inferiores.

La figura 6 ilustra en un mapa algunos puntos que corresponden a personas que auto-expresan sus necesidades de vivienda y donde

esa mirada emic es divergente con respecto a los datos producidos por indicadores de calidad de vida objetiva (en este caso vivienda adecuada) dentro de una zona previamente clasificada como el 10% de radios censales más favorecidos (perteneciente al decil con mejor calidad de vida objetiva con respecto al dominio vivienda)

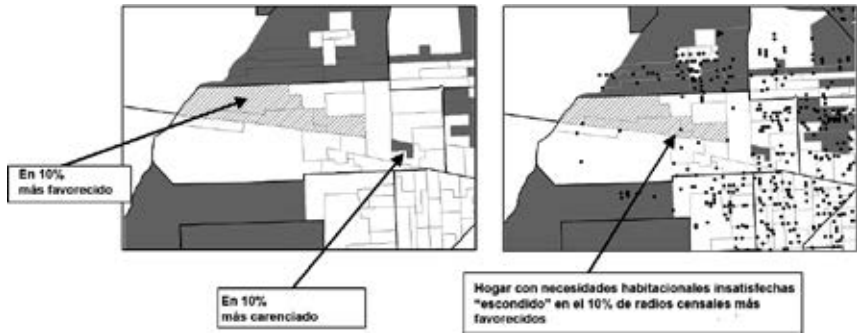


Fig. 6. Áreas barriales con contrastantes realidades. Cada punto representa la demanda de vivienda de una familia

108

La inclusión de la vista emic permite en este caso contrastar a la vista etic, la mirada externa del experto. Por otra parte, nos recuerda el problema de la falacia ecológica. Hacer inferencias acerca de individuos con datos basados en agregados de personas, como los datos del censo, puede ser falaz. No todas las personas que viven en un área favorecida son necesariamente no-carenciadas.

Este estudio alienta la aplicación de políticas basadas en áreas, pero sin omitir a las “nuevas áreas de necesidad” que puedan aparecer -desde un punto de vista emic o demanda expresada- dentro de zonas favorecidas -según un punto de vista etic-. En este sentido y para combinar políticas enfocadas en áreas con políticas enfocadas en las personas, el mapeo de necesidades expresadas (la vista emic) puede ayudar a identificar la concentración de necesidades individuales.

5 Desafíos y reflexiones finales

5.1 Dicotomía *etic/emic*

Algunas preguntas surgen si críticamente analizamos la dicotomía *etic/emic*. Es necesario indagar acerca de los diferentes dominios de la calidad de vida que son importantes para un contexto específico. Tenemos que determinar cuándo una condición de calidad de vida es buena o mala y, lo más importante, de quién son los valores utilizados para hacer la evaluación y quien puede beneficiarse con los resultados.

En el caso de la vista *etic* -dominante en los estudios de calidad de vida objetivos- uno podría cuestionar la validez de las normas y estándares establecidos por los expertos. El caso de estudio en Etiopía muestra que las medidas de accesibilidad determinadas por expertos pueden diferir de cómo perciben los residentes el acceso. Desde una vista *etic*, los expertos calculan el acceso a la infraestructura social en una comunidad, haciendo uso de diferentes medidas de proximidad (por ejemplo, “buffers” y zonas de captación), umbrales y normas. En consecuencia, mientras que un experto puede considerar como 1000 metros una distancia adecuada a la escuela, otro experto puede considerar 500 metros una norma más adecuada. Un experto puede incluso elegir una determinada medida o norma que no es aplicable a los diferentes grupos sociales y al contexto y que no tiene en cuenta las limitaciones de accesibilidad y de tiempo con la que algunos grupos se pueden enfrentar. Desde una perspectiva geográfica, también existe el reto de la validez de la escala elegida por el experto para representar el problema. La elección de grandes áreas de representación, ignorando la heterogeneidad y la variabilidad dentro de las áreas, conducen al problema conocido como falacia ecológica (ver el caso de Rosario)

La vista *emic* también plantea preguntas sobre la validez y pertinencia de puntos de vista internos y como se generan esos puntos de vista. Esto es de particular preocupación por el uso de nuevas formas de recolección de datos geográficos, tales como la Información Geográfica Voluntaria (VGI). Algunas de las cuestiones emergentes a la hora de obtener la vista *emic* son: ¿Ha sido la vista *emic* expresada voluntariamente (caso de Rosario) o solicitada a través de una encuesta

(caso de Etiopía)? ¿Cuáles son las diferencias entre la información obtenida a través de encuestas que capturan la percepción de todos los residentes en la muestra y la información voluntaria auto-expresada? ¿Qué grupos son (más) representados o excluidos?

5.2 Dicotomía cuantitativa/cualitativa

Hay muchos retos en la combinación de datos cualitativos y cuantitativos en los estudios de calidad de vida y son ampliamente discutidos en la literatura de métodos mixtos (Tashakkori & Teddlie, 2010). Sobre la base de los casos aquí presentados nos concentraremos en el entendimiento de puntos de vistas convergentes y -más importante aún- en los puntos de vista divergentes de la calidad de vida.

La *disonancia*, como hemos presentado, es un estado de la calidad de vida que indica una evaluación negativa de las condiciones de calidad de vida en la vista emic y una evaluación positiva en la vista etic (según la ha medido un experto). Si los estudios de calidad de vida deben informar a los tomadores de decisión (por ejemplo en políticas basadas en áreas) se debería cuestionar si la vista de los “residentes disonantes” surge sólo de residentes empoderados (por ejemplo, con acceso a la tecnología y capaces de expresar sus demandas) y por lo tanto sesgada hacia grupos específicos dentro de la comunidad (Miscione, Pfeffer, Martínez, & De’, 2013). Algunas de las cuestiones emergentes son: ¿Cómo podemos calificar la reputación, la legitimidad y la representatividad del productor de la información? Y lo más importante, ¿cuándo es la disonancia un problema y requiere la explicación y la atención de los políticos?

El estado de *adaptación* -como hemos visto en el caso de Etiopía- puede ser explicado por métodos cualitativos. Este estado podría reflejar una estrategia de vida y un sesgo de afrontamiento en lugar de una satisfacción con una condición clasificada como “mala” por el punto de vista ético de un experto (como explica el participante en este caso: “o le doy de comer a mis hijos o elijo una vivienda de mejor calidad”).

Desde las perspectivas de equidad y justicia social, se podría cuestionar cuál de los cuatro estados (*el bienestar, la carencia, la adaptación o la disonancia*) debería recibir más atención en las políticas paliativas.

¿Deben enfocarse las políticas siguiendo exclusivamente el punto de vista externo (etic) y focalizar sólo las áreas de carencias y adaptación? ¿Por otra parte, en caso de que se siguiera una vista interna (emic), deberíamos focalizar sólo en áreas de carencias y disonancia? Creemos que sólo mediante la incorporación de métodos cualitativos podemos informar mejor a las prácticas públicas ya que estos métodos pueden ir más allá de simplemente contar y son adecuados para la exploración de la vista emic. La combinación de la calidad de vida objetiva y subjetiva demostró en el caso de Rosario ser útil para identificar dónde algunas representaciones cartográficas pueden sub-representar a las personas con condiciones de calidad de vida desfavorables.

En cuanto a lo geográfico, y teniendo en cuenta que los indicadores de calidad de vida deben estar relacionados con las acciones de políticas, es importante ver cómo la desigualdad también se representa en un nivel de agregación coincidente con el área de intervención política. En muchas ciudades este es el caso de los distritos municipales. Los encargados de la formulación de políticas podrían preferir actuar a nivel de distrito, o en aquellas áreas donde se lleven a cabo actividades de participación vecinal (ej. presupuesto participativo) y dónde se puede obtener más fácilmente la vista emic. En todo caso es necesario hacer una reflexión sobre la geografía elegida, el marco teórico utilizado para representar las variaciones de la calidad de vida y hacer explícito el proceso de la elaboración cartográfica (Martínez, Pfeffer, & Baud, 2016). Esto tiene mucho que ver con entender los mapas no sólo como productos, sino también como procesos en el que diferentes vistas y factores dan forma a su representación cartográfica (por ejemplo, la fuente, la escala, la leyenda).

111

6. Conclusiones

En este capítulo hemos presentado un enfoque de métodos mixtos para capturar y mapear desigualdades en condiciones de calidad de vida. El enfoque reconoce el potencial de combinar la información cuantitativa y cualitativa para obtener vistas etic y emic. Sobre la base de los casos presentados, podemos concluir con tres elementos principales.

En primer lugar, las medidas cuantitativas “objetivas” de la calidad de vida (por ejemplo, de la accesibilidad), según la vista externa de los expertos, no necesariamente convergen con las necesidades “subjetivas” y las dimensiones consideradas por los puntos de vista emic de los residentes. Hay aspectos de la calidad de vida que los métodos cuantitativos no pueden medir. Para aquellos, las opciones son identificar medidas aproximadas que se pueden utilizar para aproximarse al concepto en cuestión, o mediante la recopilación de datos cualitativos.

En segundo lugar, con fines de políticas públicas reparadoras y vinculadas a la planificación, es relevante identificar dominios de la calidad de vida sensibles y validados por el contexto, y combinar diferentes formas de datos para obtener tanto el punto de vista etic de los expertos y los (diferentes) puntos de vista emic de los residentes y las comunidades.

Por último, para reconocer la heterogeneidad de las comunidades es necesario mejorar nuestra comprensión del espacio, de los diferentes ejes de diferenciación (por ejemplo, género o etnia) y puntos de vista divergentes mediante la incorporación de métodos geográficos y cualitativos. Es solo de esta manera que podemos tener una comprensión más matizada de la desigualdad en las condiciones de la calidad de vida urbana.

112

7. Referencias Bibliográficas

- Aguilar, A. G., & Mateos, P. (2011). Socio-demographic Differentiation of Urban Space in Mexico City. *Eure-Revista Latinoamericana De Estudios Urbano Regionales*, 37(110), 5-30.
- Andersen, H. T., & van Kempen, R. (2003). New Trends in Urban Policies in Europe: Evidence from the Netherlands and Denmark. *Cities*, 20(2), 77-86.
- Andersson, R., & Musterd, S. (2005). Area-based policies: A Critical Appraisal. *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 96(4), 377-389. doi:10.1111/j.1467-9663.2005.00470.x

- Apparicio, P., Séguin, A.-M., & Naud, D. (2008). The Quality of the Urban Environment Around Public Housing Buildings in Montréal: An Objective Approach Based on GIS and Multivariate Statistical Analysis. *Social Indicators Research*, 86(3), 355-380. doi:10.1007/s11205-007-9185-4
- Baud, I., Sridharan, N., & Pfeffer, K. (2008). Mapping Urban Poverty for Local Governance in an Indian Mega-city: The Case of Delhi. *Urban Studies*, 45(7), 1385-1412. doi:10.1177/0042098008090679
- Berhe, R., Martínez, J. A., & Verplanke, J. (2014). Adaptation and Dissomance in Quality of Life: A Case Study in Mekelle, Ethiopia. *Social Indicators Research*, 118(2), 535-554. doi:10.1007/s11205-013-0448-y
- Botman, S., & van Kempen, R. (2002). Improving Dutch Neighbourhoods: Tarwewijk and Hoogvliet in Rotterdam. In C. Kesteloot (Ed.), *The Spatial Dimensions of Urban Social Exclusion and Integration. URBEX Series, No. 21* (pp. 78-86). Amsterdam.
- Bryman, A. (2006). Integrating Quantitative and Qualitative Research: How is it Done? *Qualitative Research*, 6(1), 97-113. doi:10.1177/1468794106058877
- Bryman, A. (2012). *Social Research Methods* (4th ed.). Oxford ; New York: Oxford University Press.
- Burgess, R. (2007). *Technological Determinism and Urban Fragmentation: A Critical Analysis*. Paper presented at the CCS Seminar on "Globalisation and Urban Fragmentation", University of KwaZulu-Natal.
- Caldeira, T. P. d. R. (2000). *City of Walls : Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- Celemín, J. P., Mikkelsen, C., & Velázquez, G. (2015). La calidad de vida desde una perspectiva geográfica: integración de indicadores objetivos y subjetivos. *Revista Universitaria de Geografía*, 24(1), 63-84.
- Cope, M., & Elwood, S. (2009). *Qualitative GIS : a Mixed Methods Approach* (1st ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Couclelis, H. (1999). Spatial Information Technologies and Societal Problems. In M. Craglia & H. Onsrud (Eds.), *Geographic Information Research: Trans-Atlantic Perspectives* (pp. 15-24). London: Taylor & Francis.

- Crampton, J., & Krygier, J. (2005). An Introduction to Critical Cartography. *ACME*, 4(1), 11-33.
- Cummins, R. (2000). Objective and Subjective Auality of Life: an Interactive Model. *Social Indicators Research*, 52(1), 55-72. doi:10.1023/A:1007027822521
- Donaldson, R., & Du Plessis, D. (2013). The urban renewal programme as an area-based approach to renew townships: The experience from Khayelitsha's Central Business District, Cape Town. *Habitat International*, 39(0), 295-301.
- Dopheide, E. J. M., & Martínez, J. A. (2007). Hoe scoort mijn wijk? In: *Rooilijn*, 40(2007)5, 338-343.
- ECLAC. (2004a). Social Panorama of Latin America 2002-2003 (pp. 348). Santiago de Chile: Economic Commission for Latin America and the Caribbean.
- ECLAC. (2004b). Social Panorama of Latin America 2004. Santiago de Chile: Economic Commission for Latin America and the Caribbean.
- Evans, J., & Jones, P. (2011). The Walking Interview: Methodology, Mobility and Place. *Applied Geography*, 31(2), 849-858.
- Feldman, M. S., & Khademanian, A. M. (2007). The Role of the Public Manager in Inclusion: Creating Communities of Participation. *Governance-an International Journal of Policy and Administration*, 20(2), 305-324. doi:DOI 10.1111/j.1468-0491.2007.00358.x
- Hall, P., & Pfeiffer, U. (2000). *Urban future 21 : a Global Agenda for Twenty-first Century Cities*. London: E&FN Spon.
- Hall, T. (2001). *Urban Geography*. London: Routledge.
- Harvey, D. (1973). *Social Justice and the City*. London: Edward Arnold.
- Harvey, D. (1997). *Justice, Nature and the Geography of Difference* (R ed.): Malden, Mass., etc.] : Blackwell.
- Harvey, D. (2000). *Spaces of Hope*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Ibrahim, M. F., & Chung, S. W. (2003). Quality of Life of Residents Living Near Industrial Estates in Singapore. *Social Indicators Research*, 61(2), 203-225.

- Knigge, L., & Cope, M. (2006). Grounded Visualization: Integrating the Analysis of Qualitative and Quantitative Data Through Grounded theory and Visualization. *Environment and Planning A*, 38(11), 2021-2037. doi:Doi 10.1068/A37327
- Knigge, L., & Cope, M. (2009). Grounded Visualization and Scale: a Recursive Analysis of Community Spaces. In M. Cope & S. Elwood (Eds.), *Qualitative GIS : a mixed methods approach* (pp. 95-114). Thousand Oaks, CA.
- Knox, P. (1989). The Vulnerable, the Disadvantaged, and the Victimized: Who They Are and Where They Live. In D. T. Herbert & D. M. Smith (Eds.), *Social Problems and the City*. Oxford: Oxford University Press.
- Kwan, M. P., & Ding, G. X. (2008). Geo-Narrative: Extending Geographic Information Systems for Narrative Analysis in Qualitative and Mixed-Method Research. *Professional Geographer*, 60(4), 443-465. doi:Doi 10.1080/00330120802211752
- Langlois, A., & Kitchen, P. (2001). Identifying and Measuring Dimensions of Urban Deprivation in Montreal: An Analysis of the 1996 Census Data. *Urban Studies*, 38(1), 119-139.
- Lee, S., Kim, Y., & Phillips, R. (2015). Exploring the Intersection of Community Well-Being and Community Development. In S. J. Lee, Y. Kim, & R. Phillips (Eds.), *Community Well-Being and Community Development* (pp. 1-7): Springer International Publishing.
- Lucero, P., Riviére, I., Ares, S., Aveni, S., Celemin, J. P., Mikkelsen, C. & Sabuda, F. (2008). Perspectiva geográfica de la satisfacción vital: salud, seguridad y vivienda en la ciudad de Mar del Plata. In G. Tonon (Ed.), *Desigualdades Sociales y Oportunidades Ciudadanas* (pp. 123-152): Espacio Editorial.
- Marcuse, P. (2000). Cities in Quarters. In G. Bridge & S. Watson (Eds.), *A Companion to the City*. Oxford: Blackwell.
- Martínez, J. (2005). *Monitoring Intra-urban Inequalities With GIS-based Indicators. With a Case Study in Rosario, Argentina*. Utrecht: Utrecht University - ITC.
- Martínez, J. (2009). The use of GIS and Indicators to Monitor Intra-urban Inequalities. A Case Study in Rosario, Argentina. *Habitat International*,

33(4), 387-396. doi:10.1016/j.habitatint.2008.12.003

Martínez, J. (2016). Mind the Gap: Monitoring Spatial Inequalities in Quality of Life Conditions (Case Study of Rosario). In G. Tonon (Ed.), *Indicators of Quality of Life in Latin America* (pp. 151-172). Cham: Springer International Publishing.

Martínez, J., Mboup, G., Sliuzas, R., & Stein, A. (2008). Trends in Urban and Slum Indicators Across Developing World Cities, 1990-2003. *Habitat International*, 32(1), 86-108. doi:DOI 10.1016/j.habitatint.2007.08.018

Martínez, J., Pfeffer, K., & Baud, I. (2016). Factors Shaping Cartographic Representations of Inequalities. Maps as products and processes. *Habitat International*, 51, 90-102. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.10.010>

Martínez, J., Pfeffer, K., & van Dijk, T. (2011). E-Government Tools, Claimed Potentials/Unnamed Limitations. *Environment and Urbanization Asia*, 2(2), 223-234. doi:10.1177/097542531100200206

116

McCall, M. K., & Dunn, C. E. (2012). Geo-Information Tools for Participatory Spatial Planning: Fulfilling The Criteria For 'Good' Governance? *Geoforum*, 43, 81-94. doi:10.1016/j.geoforum.2011.07.007

McCall, M. K., Martínez, J., & Verplanke, J. J. (2015). Shifting Boundaries of Volunteered Geographic Information Systems and Modalities: Learning From PGIS. *ACME : an international e - journal for critical geographies : open access*, 14 (3), 791-826.

Mikkelsen, C., & Di Nucci, J. (2015). Qualitative Methodologies in Geography, Contributions to the Study of Quality of Life. In G. Tonon (Ed.), *Qualitative Studies in Quality of Life* (Vol. 55, pp. 63-95): Springer International Publishing.

Minujin, A. (1995). Squeezed - the Middle-Class in Latin-America. *Environment and Urbanization*, 7(2), 153-165. doi:Doi 10.1177/095624789500700214

Miscione, G., Pfeffer, K., Martínez, J., & De', R. (2013). Openness may not Mean Democratization – e-Grievance Systems in their Consequences *Proceedings of the joint conference GISDECO and N-AERUS*. September 12-14, Enschede, Netherlands.

- Mitlin, D., Satterthwaite, D., & Stephens, C. (1996). City Inequality (Editors' Introduction). *Environment and Urbanization*, 8(2), 3-7.
- Musterd, S. and Murie, A., 2001. *The Spatial Dimensions of Urban Social Exclusion and Integration*. URBEX Series, No. 20, Amsterdam.
- Naciones Unidas. (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible Naciones Unidas (<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/70/1>)
- Noble, M., Wright, G., Smith, G., & Dibben, C. (2006). Measuring Multiple Deprivation At the Small-area Level. *Environment and Planning A*, 38(1), 169-185.
- Pacione, M. (2003). Urban environmental Quality and Human Wellbeing—a Social Geographical Perspective. *Landscape and Urban Planning*, 65(1-2), 19-30. doi:10.1016/s0169-2046(02)00234-7
- Pacione, M. (2009). *Urban geography: a Global Perspective* (3rd ed.). London; New York: Routledge.
- Pantazis, C., & Gordon, D. (2000). *Tackling Inequalities: Where are we Now and What Can be Done?* Bristol: Policy Press. 117
- Richter, C. (2014). *Digital Transformations in Indian Cities: Between Paper List and GIS map*. University of Twente Faculty of Geo-Information and Earth Observation (ITC), Enschede.
- Rojas, M. (2015). Poverty and People's Wellbeing. In W. Glatzer, L. Camfield, V. Møller, & M. Rojas (Eds.), *Global Handbook of Quality of Life* (pp. 317-350): Springer Netherlands.
- Saravi, G. A. (2008). Isolated Worlds: Urban Segregation and Inequality in Mexico City. *Eure-Revista Latinoamericana De Estudios Urbano Regionales*, 34(103), 93-110.
- Scott, J. C. (1998). *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University Press.
- Shumi, S., Zuidgeest, M. H. P., Martínez, J., Efrogmson, D., & van Maarseeven, M. F. A. M. (2015). Understanding the Relationship Between Walkability and Quality-of-Life of Women Garment Workers in Dhaka,

Bangladesh. *Applied Research in Quality of Life*, 10(2), 263-287. doi:DOI 10.1007/s11482-014-9312-8

Sirgy, M. J. (2011). Theoretical Perspectives Guiding QOL Indicator Projects. *Social Indicators Research*, 103(1), 1-22. doi:DOI 10.1007/s11205-010-9692-6

Sirgy, M. J., Michalos, A. C., Ferriss, A. L., Easterlin, R. A., Patrick, D., & Pavot, W. (2006). The Quality-Of-Life (QOL) Research Movement: Past, present, and future. *Social Indicators Research*, 76(3), 343-466. doi:DOI 10.1007/s11205-005-2877-8

Smith, D. M. (1977). *Human Geography: a Welfare Approach*. London: Edward Arnold.

Smith, D. M. (1994). *Geography and Social Justice*. Oxford: Blackwell.

Smith, G. (1999). *Area-based Initiatives: The rationale and options for area targeting*. Retrieved from London: <http://sticerd.lse.ac.uk/dps/case/cp/CASEpaper25.pdf>

118 Soja, E. W. (2000). *Postmetropolis: Critical Studies of Cities and Regions*. Oxford: Blackwell.

Soja, E. W. (2010). *Seeking spatial justice*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Stephens, C. (1996). Healthy Cities or Unhealthy Islands? The Health and Social Implications of Urban Inequality. *Environment and Urbanization*, 8(2), 9-30.

Tashakkori, A., & Teddlie, C. (2003). The Past and Future of Mixed Methods Research: From Data Triangulation to Mixed Models Designs. In A. Tashakkori & C. Teddlie (Eds.), *Handbook of mixed methods in social & behavioral research* (pp. 671-701). Thousand Oaks, Calif.: SAGE Publications.

Tashakkori, A., & Teddlie, C. (2010). *Sage Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research* (2nd ed.). Thousand Oaks: SAGE Publications.

Tesfazghi, E., Martínez, J., & Verplanke, J. (2010). Variability of Quality of Life at Small Scales: Addis Ababa, Kirkos Sub-City. *Social Indicators Research*, 98(1), 73-88. doi:10.1007/s11205-009-9518-6

- Tonon, G. (2015). Integration of Qualitative and Quantitative Methods in Quality of Life Studies. In G. Tonon (Ed.), *Qualitative Studies in Quality of Life* (Vol. 55, pp. 53-60): Springer International Publishing.
- Tonon, G., & de la Vega, L. R. (2016). Measuring Quality of Life and Inequalities in South America. In G. Tonon (Ed.), *Indicators of Quality of Life in Latin America* (pp. 3-17). Cham: Springer International Publishing.
- UN-HABITAT. (2012). *State of the World's Cities 2012/2013. Prosperity of Cities*. Nairobi: UN-HABITAT.
- UNCHS. (2001). *Cities in a Globalizing World. Global Report on Human Settlements 2001*. London: Earthscan.
- van Gent, W. P. C., Musterd, S., & Ostendorf, W. J. M. (2009). Bridging the Social Divide? Reflections on Current Dutch Neighbourhood Policy. *Journal of Housing and the Built Environment*, 24(3), 357-368. doi:DOI 10.1007/s10901-009-9144-2
- Velázquez, G. Á. (2001). *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa: análisis regional y departamental utilizando SIG's*. Tandil, Buenos Aires: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, CIG-Centro de Investigaciones Geográficas.
- Watson, V. (2014). Co-production and Collaboration in Planning – The difference. *Planning Theory and Practice*, 15(1), 62-76.
- Webster, C. J. (1993). Gis and the Scientific Inputs to Urban-Planning .1. Description. *Environment and Planning B-Planning & Design*, 20(6), 709-728.
- Wessel, T. (2000). Social Polarisation and Socioeconomic Segregation in a Welfare State: The Case of Oslo. *Urban Studies*, 37(11), 1947-1967.
- Wilkinson, R., & Pickett, K. (2009). *The Spirit Level. Why More Equal Societies Almost Always Do Better*. London: Allen Lane.
- Woldetinsaye, S. G. (2011). *Analyzing Variation of Urban Quality of life Using Participatory Approach in Addis Ababa, Ethiopia: A Case Study of Kirkos Sub-city*. University of Twente Faculty of Geo-Information and Earth Observation ITC, Enschede.

CLAUDIA MIKKELSEN;¹ SOFIA ARES;² MATÍAS GORDZIEJCZUK³
Y NATASHA PICONE⁴

Aportes para el estudio del bienestar rural en la provincia de Buenos Aires, Argentina, 2010

121

1. Introducción

En el marco de las Ciencias Sociales, se observa una verdadera recuperación en torno a la caracterización del espacio rural, adjetivado como complejo, difuso, heterogéneo y múltiple. Justamente las diferentes transformaciones ocurridas en las últimas décadas en el agro

¹ CONICET, GESPYT/UNMdP, CIG/UNCPBA, Profesora de la Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo, Argentina. Correo electrónico: claudia.mikkelsen@gmail.com

² GESPYT/UNMDP

³ CONICET, GESPYT/UNMdP

⁴ IGEHCS/ CIG/UNCPBA

y en la ruralidad en Argentina, invitan a revisar teórica y metodológicamente el modo de definir lo rural (Giarraca, 2001; Pérez, 2001; Da Silva, 2004; Kay, 2007; Matijasevic y Ruiz Silva, 2013; Sili, 2016).

En relación con estos debates teóricos, se observa que los estudios de carácter empírico están concentrados en algunos temas clave, como la expansión de la frontera agropecuaria o el despoblamiento rural. Sin embargo, en este resurgir de lo rural, son escasos los estudios sobre pobreza (Mathey, 2007), calidad de vida (Mikkelsen y Velázquez, 2010; Mikkelsen, 2016) y bienestar rural. Al respecto, en Argentina son notorias las falencias de las fuentes de datos oficiales para dar cuenta de las condiciones de vida en ámbitos rurales, dado que las variables e indicadores están pensados especialmente para lo urbano y no tienen en cuenta las características de los hábitats rurales ni las condiciones culturales de las diferentes regiones argentinas. Sobre esta cuestión, Craviotti (2001, citada por Banco Mundial, 2007) sostiene que el indicador más utilizado para evaluar la pobreza (porque se construye a partir de datos censales) es el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Sin embargo, apunta que “(...) utilizar este enfoque en el ámbito rural tiene ciertas limitaciones conceptuales y operativas, las cuales pueden ser consideradas parte del sesgo urbano presente en la mayoría de los ejercicios de medición de la pobreza hechos con esta perspectiva” (Craviotti, 2001, citada por Banco Mundial, 2007). Las investigaciones de Mikkelsen (*et al.* 2015 y 2016), desde el concepto calidad de vida, muestran la necesidad de buscar indicadores compatibles para lo rural y lo urbano, con el fin de lograr la comparabilidad y así evaluar de modo riguroso la situación de los territorios rurales.

122

En este trabajo damos continuidad a las líneas de investigación sobre bienestar y calidad de vida que hemos iniciado en la década anterior, aunque ampliando la escala a la totalidad de la provincia de Buenos Aires. El capítulo tiene por objetivo construir un índice de bienestar rural (IBR) aplicado a población rural de la provincia de Buenos Aires, Argentina, en 2010, con la finalidad de identificar desigualdades territoriales en clave de ruralidad.

Hemos estructurado el capítulo en siete apartados. En el primero presentamos lineamientos generales referidos al concepto bienestar.

A continuación, recuperamos la categoría espacio rural y seguidamente nos ocupamos del bienestar rural. En el siguiente especificamos la metodología empleada. Luego exponemos características generales del universo de análisis. Por último, detallamos los resultados obtenidos para acercarnos a las consideraciones finales.

2. Bienestar

Tal como plantea Antonio José López López, refiriendo a la dinámica ocurrida en cuanto a los estudios sobre calidad de vida desde mediados del siglo XX a la actualidad:

En la primera mitad de siglo XX aluden a los costos sociales de las decisiones de gobierno para poder calcular un producto social neto; en la segunda mitad identifican el grado de satisfacción de necesidades materiales en concordancia con el concepto de bienestar social. A principios del siglo XXI relacionan los aspectos económicos privilegiados en épocas anteriores con bienestar personal y felicidad, al considerar que la prosperidad económica de un país no tiene necesariamente consecuencias en la apreciación de la calidad de vida de cada sujeto que lo habita (2014, p. 1)

123

En este recorrido, la calidad de vida es un concepto que se aplica como superación del nivel de vida, reaccionario al nivel de consumo y al deterioro ambiental. Tal como expresa Feu (2005) se trata de una construcción social e histórica que, al mismo tiempo, se comporta como una dimensión espacial. La calidad de vida tiene un referente claro, las necesidades humanas en todas sus dimensiones, mientras que el nivel de vida es una abstracción cuantitativa cuyo único objetivo parece ser el «estar por encima de» (Jiménez Romera, 2007).

Por su parte, el concepto bienestar inicia su uso como crítica al ordenamiento de los países según su Producto Bruto Interno (PBI), cuya primera respuesta fue el Índice de Desarrollo Humano (IDH) acuñado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en los años noventa del siglo XX, conformando un ranking

que considera los ingresos, la esperanza de vida y los niveles educativos. Fue un adelanto en la conformación de índices. No obstante, recibió críticas dado que los promedios nacionales escondían información. Con posterioridad, se concibió un IDH sensible a la desigualdad y luego un IDH sensible al género (Kessler, 2014).

El término bienestar merece una aclaración derivada de su traducción dado que se vincula con el *well-being* y *welfare*. Mientras el primero puede asimilarse al concepto calidad de vida, el segundo tiene un significado mucho más concreto, dado que refiere al conjunto de actuaciones de los poderes públicos conducentes a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos más vulnerables. Como establece Jiménez Romera (2007), la falta de dos términos equivalentes en castellano hace que se recomiende el empleo del término bienestar para referirse a *welfare* y se traduzca *well-being* para calidad de vida. De este modo, desde la década de los ochenta en el siglo XX, queda claramente establecida la diferencia entre calidad de vida y bienestar social, donde el bienestar refiere a las condiciones materiales, por tanto objetivamente observables de la calidad de vida y esta última analiza otras dimensiones además de la económica dado que las necesidades, deseos y aspiraciones de los seres humanos pueden ser alcanzadas a través de una variedad de satisfactores materiales y no materiales (Mikkelsen, Molgaray y Tonon, 2017).

124

3. Espacio rural

Si bien no existe una conceptualización universal acerca del espacio rural, sus definiciones más comunes solían caracterizarlo a partir del vaciamiento poblacional, el atraso económico y cultural, y la predominancia de la actividad agrícola (Abramovay, 2000, en Castro y Reboratti, 2008:2). Hasta bien entrado el siglo XX las diferencias entre rural y urbano parecían claras e inequívocas, con una correspondencia entre «rural» y «agrario» y una morfología urbana caracterizada por la construcción en altura y la alta densidad de población. Pero en pleno afianzamiento de la sociedad postindustrial, los contrastes se tornan cada vez más difusos y difíciles de establecer (Comins y

Moreno, 2012). Así, lo rural, de ser concebido como osco, atrasado y residual, logra en las últimas décadas aproximarse a una concepción distinta, próxima a las de calidad, belleza paisajística, modernización, complejidad, innovación y complementariedad con lo urbano.

Existe amplia coincidencia entre los especialistas acerca de la creciente interacción campo-ciudad y la convergente dificultad de identificar lo rural exclusivamente con lo agropecuario. Aun en las zonas más recónditas, las áreas rurales tienen una fuerte interdependencia con centros urbanos próximos e, incluso, en el contexto de la globalización, con mercados distantes (Pérez, 2001), visualizando la combinación de actividades agrarias y no agrarias que hoy son características del tejido social.

Constatar que la población rural se sostiene por ingresos que obtiene desde lo extra agrario fue clave para modificar los criterios de estudio sobre lo rural (Dirven, 2011). Según este autor:

“[había] un mundo mucho más complejo aún que el meramente agrícola en los espacios rurales y [...] además, había un flujo continuo de personas, bienes y servicios que transitaba desde zonas rurales hacia zonas urbanas y viceversa, [esto]... empezó a poner más énfasis en el ‘territorio’” (Dirven, 2011, p. 10).

125

Distinciones observadas de la mano del análisis de dimensiones tales como la educativa, laboral, sanitaria y demográfica, sugieren que lo “rural” está muy lejos de poder ser englobado en un concepto simple y homogéneo (Dirven, 2004) y que las diferencias entre lo urbano y lo rural no pueden ser reducidas a una única variable, como por ejemplo la cantidad de población. Los autores estudiados afirman que estas medidas “han contribuido a subestimar la ruralidad en Latinoamérica y a identificar este como un continente muy urbanizado” (Matijasevic Arcila y Ruiz Silva, 2013, p. 34).

En este sentido, y tal como establecen Bidaseca y Gras (2008):

[...] el espacio rural adquiere un carácter polisémico: lugar de trabajo de población que reside en ciudades, residencia de trabajadores que no se ocupan en el sector agropecuario,

territorios donde se producen bienes y servicios que no son solo de origen agropecuario (el caso paradigmático es el turismo rural), escenario donde coexisten actividades agrarias y no agrarias que pueden ser incluso desarrolladas por los mismos sujetos (pluriactividad) (2008, p.1)

Sobre la base de estas observaciones, se puede decir que el espacio rural es un espacio testigo de profundos cambios y mutaciones, y a la vez objeto de nuevas vocaciones (Nates Cruz y Raymond, 2007), interesantes de identificar. Mientras que alberga desde sus inicios a quienes se dedican a las labores primarias, sostenidas actualmente en la incorporación, en la medida de las posibilidades de cada productor, de tecnologías agropecuarias y la obtención de una renta, también acoge a los que potencian su diversidad, la cual se expresa a través del patrimonio, los recursos naturales y las producciones locales no habituales (Nogar, 2010, p. 18). El concepto se ha resignificado a favor de una perspectiva abarcativa sobre los procesos, las actividades y las formas de vida que en él tienen lugar, invalidándose el enfoque dicotómico que enfrenta lo rural a lo urbano y asimila lo rural a lo agrícola. En palabras de Tadeo, “El espacio rural se está modificando, ya sea como soporte de las actividades y como construcción social, como lugar donde se vive, con un sentido de identidad y pertenencia, según lo expresan sus habitantes tradicionales” (2002, p. 38).

Más allá de estas ideas, en Argentina la definición estadística de ‘lo rural’, tal como establecen Castro y Reboratti (2008), fue acuñada en Francia en el siglo XIX a partir de un criterio que distingue lo rural de lo urbano según la cantidad de habitantes. Para la clasificación censal que establece el INDEC, son urbanas las aglomeraciones que posean 2000 habitantes o más; población rural agrupada, las localidades que presentan menos de 2000 habitantes; y población rural dispersa, el resto de la población rural que reside en hábitats abiertos. Sobre la base de este umbral demográfico se define el estudio de bienestar rural en áreas rurales.

4. Bienestar rural

La puesta en valor de lo rural se inició en la segunda mitad del siglo XX y puso a este espacio en un nuevo lugar. En tal sentido, la revalorización de lo rural incluye una fuerte modificación y reestructuración desde lo cultural, lo social y lo económico, con una “visión de *lo rural como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida*” (Pérez, 2001, p. 25). La apreciación de estos ámbitos conlleva a pensar en el valor paisajístico-ambiental, en la ruralización de comunidades urbanas que buscan escapar de la inseguridad acercándose a la naturaleza, generando formas de vida alternativas, nuevos territorios, nuevas ruralidades.

Es una ruralidad que revaloriza los espacios rurales, resignificándolos y dándoles nuevos sentidos (Sili, 2005), que permite la convivencia de prácticas asociadas a las tareas puramente agrarias y actividades relacionadas con el ocio, la recreación y la búsqueda de bienestar.

Por otra parte, lo urbano puede ser caracterizado como un espacio que atraviesa un proceso de pérdida de identidad, de individualismo social, ciudades ahistóricas que se han construido signadas por los fundamentos de un rápido y desordenado desarrollismo, generando así cierta disconformidad en la vida de los hombres y mujeres, una ruptura del tiempo en la vida cotidiana, consolidándose efectos perversos que se materializan en la pérdida de calidad de vida ciudadana, tal como analizaba por ejemplo Wirth en su trabajo sobre el modo de vida urbano (1962).

En respuesta a la pérdida de bienestar de los pobladores urbanos, el espacio rural adquiere nuevas dimensiones para satisfacer dichas necesidades o expectativas, sean de carácter natural paisajístico, socioeconómicas o psíquicas.

Así, el espacio rural se convierte en una opción para la extensión difusa de la ciudad sobre el territorio, sin una marcada contigüidad espacial, que posibilitaría un mejoramiento en las condiciones de vida de la población. Si nos concentramos en la provincia de Buenos Aires, ya desde inicios de los años setenta en el siglo XX, pero más definitivamente en los noventa, comenzaron a expandirse nuevas

⁵ Cursiva de la autora.

formas de uso del espacio rural basadas en aspectos no ya productivos sino residenciales: las urbanizaciones cerradas. Countries o clubes de campo primero, barrios privados y chacras después, van dando cuenta de nuevas formas de apropiación del espacio, pero también de la “mercantilización” de lo rural (Marsden, 1998), ligadas a nuevas necesidades de los habitantes urbanos (Craviotti, 2007, p. 746).

5. Índice de bienestar rural (IBR)

5.1. Metodología

Como expresan Diener y Suh (1997), los indicadores sociales objetivos se basan en criterios cuantitativos, estadísticos y no en percepciones subjetivas, aunque estas siempre están presentes en el proceso de investigación de la mano de las decisiones que científicos o grupos de investigación aplican al seleccionar unas variables y no otras, una dimensión y no otra.

Para evaluar el bienestar de la población rural bonaerense, se trabajó con técnicas de análisis multivariado, para construir el Índice de Bienestar Rural (IBR). Este sintetiza la situación de los indicadores contenidos en las dimensiones que seleccionamos para operacionalizar el concepto de bienestar rural: Educación, Saneamiento y Salud, Vivienda, Actividad Económica, Comunicación-Conectividad y Ambiente.

El IBR se aplica a los partidos de la provincia de Buenos Aires que al año 2010 tenían población rural (dispersa y agrupada). Para el análisis de las cinco primeras dimensiones la fuente de datos usada es el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2010. En cuanto a la dimensión ambiental, se utilizaron modelos digitales de elevación (MDE) procedentes del sensor SRTM con resolución de 90 metros (earthexplorer.usgs.gov) y datos de precipitaciones mensuales de enero de 1963 a diciembre de 2012 con resolución de 0,5° (ERSL-NOAA <https://www.esrl.noaa.gov/psd/data/gridded/>). Por último, esta dimensión incluye el Índice de contaminación por plaguicidas (Defensor del Pueblo de la Nación, 2010). El MDE se utilizó para el cálculo de pendientes. Las precipitaciones fueron agrupadas

anualmente y se calcularon el valor medio y desviación estándar de cada una de las series de datos. A partir de ello se determinaron años muy húmedos/secos si las precipitaciones medias eran +/- 2 desvíos estándar, mientras que los años húmedos/secos fueron aquellos que sólo superaba +/- 1 desvío estándar. Con esto se contabilizaron los años de cada una de las situaciones y se calculó el período de reincidencia de dichos años.

Por el enfoque teórico elegido, se seleccionaron variables de beneficio, es decir aquellas que en sus puntajes más elevados representan las mejores situaciones. Con las variables se diseñó la Matriz de Datos Originales (MdO, 16 indicadores) que luego se transformó en Matriz de Datos Índice (MdI). La producción de esta matriz como paso previo a la estandarización, tiene que ver con la heterogeneidad de los partidos en sus características sociodemográficas.

A continuación, la MdI se estandarizó sobre puntajes zeta, conformando la Matriz de Datos Estandarizados (MdZ) (Buzai, 2003). Según indica Buzai, “Con este cálculo, cada dato original se transforma en un puntaje que se desvía en valores positivos y negativos respecto de $\bar{x} = 0$, siendo $\sigma = 1$ ” (2003, p. 112). De este modo se logra la comparabilidad entre la totalidad de los indicadores. Los valores para la MdZ se calcularon con la fórmula de “puntajes Z”:

$$Z_{x_i} = \frac{x_i - \bar{x}}{\sigma}$$

Donde: Z_{x_i} es el puntaje z de la variable x para la unidad espacial i; x_i : es la variable a estandarizar; \bar{x} : es la media de la variable x para toda el área de estudio; σ : es el desvío estándar de la variable x para toda el área de estudio.

A partir de las MdZ se calculó el IBR por promedio simple entre las variables. Los índices obtenidos corresponden al total provincial y a cada unidad espacial (partido). Posteriormente, se establecieron cinco categorías del IBR por cuantiles.

Los resultados fueron cartografiados con el Sistema de Información Geográfica (SIG) de libre acceso denominado QGIS. En la Tabla 1 quedan expresadas las dimensiones y variables recuperadas de las fuentes de dato antes enunciadas, como así también sus correspondientes indicadores.

Tabla 1. Dimensiones, variables e indicadores del IBR de la provincia de Buenos Aires 2010

<i>Dimensión</i>	<i>Variable</i>	<i>Indicador</i>
Educación	Máximo nivel educativo logrado	✓ % de población de 20 a 59 años con nivel secundario o polimodal completo ✓ % de población de 26 a 59 años con nivel universitario completo
Saneamiento y salud	Provisión de agua dentro de la vivienda Cobertura de salud	✓ % de población en hogares con conexión de agua dentro de la vivienda ✓ % de población en hogares con provisión de agua con bomba a motor ✓ % de población con obra social
Vivienda	Hacinamiento Calidad de los materiales	✓ % de población en hogares sin hacinamiento (dos o menos personas por cuarto) ✓ % de población en viviendas con más de un hogar ✓ % de población en hogares con INMAT-1: materiales resistentes y sólidos en el piso y en el techo, con cielorraso
Comunicación-Conectividad	Computadora Telefonía	✓ % de población en hogares con computadora ✓ % de población en hogares con celular ✓ % de población en hogares con teléfono de línea
Actividad Económica	Condición de actividad Aportes jubilatorios	✓ Tasa de empleo: % entre la población ocupada y la población de 14 años y más ✓ % ocupados que tienen aportes patronales o los realizan por sí mismos
Ambiente	Amenaza de Inundaciones Amenaza de Sequías Contaminación por plaguicidas	✓ Pendientes (%) y reincidencia de años muy húmedos y húmedos ✓ Reincidencia de años muy secos y secos ✓ Índice de contaminación por plaguicidas.

130

5.2. Universo de análisis

La provincia de Buenos Aires se encuentra constituida por 135 municipios definidos como partidos (Mapa 1). La ciudad de La Plata es la capital provincial.

Desde el punto de vista físico natural, la provincia tiene un relieve llano interrumpido por los cordones serranos de Tandilia y Ventania.

Tradicionalmente la provincia se divide en: Pampa Deprimida, correspondiente a la cuenca inferior del río Salado; Pampa Ondulada al norte, donde las lomadas interrumpen la llanura; Pampa Arenosa al oeste, en la cual las dunas longitudinales con sentido Noreste-Suroeste dominan; y la Pampa Interserrana, presente entre ambos sistemas serranos (Chiozza y Figuera, 1981-1984), estas divisiones internas se relacionan con el relieve, el tipo de suelos, la vegetación y sirven para comprender la dinámica hidrológica.

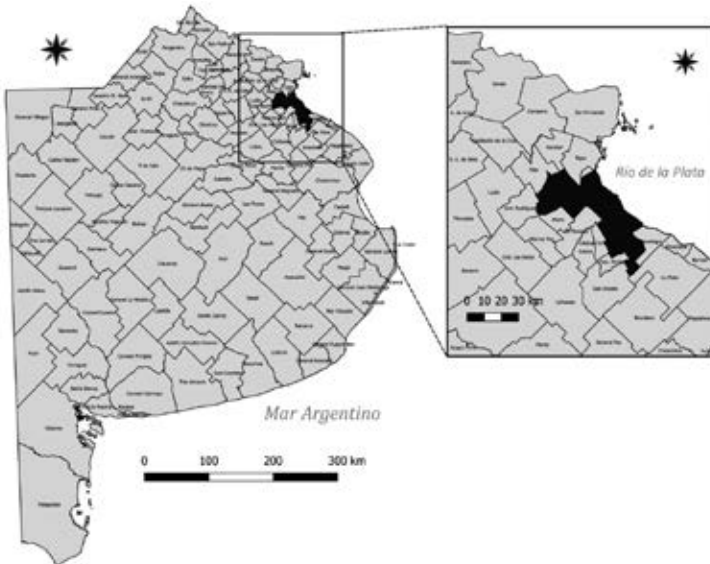
En gran parte de la Provincia hay variedad de climas templados, mientras que en el sector sur se encuentran representados los climas semiáridos. Las precipitaciones, aumentan de Suroeste a Noreste siendo el verano la estación de mayor concentración de lluvias (Chiozza y Figuera, 1981-1984). Es característica del área la variabilidad climática relacionada a los fenómenos del ENSO⁶, los cuales tienen una alta correlación con los periodos muy húmedos (El Niño) y muy secos (La Niña). En cuanto a la hidrografía, Buenos Aires tiene varios aspectos destacados. En primer lugar, la zona norte está dominada por la cuenca del Paraná-Plata y el sistema deltaico de la misma cuenca. El área central de la provincia está dominada por la cuenca del Salado, cuyo río homónimo desemboca en la Bahía de Samborombón en el extremo Este de la provincia, significando uno de los mayores desafíos para el área debido a su escasa pendiente, circulación lenta del agua y problemas en periodos muy húmedos. La zona centro sur, dominada por los sistemas serranos y la pampa interserrana, genera dos sistemas de drenaje, la cuenca del Río Quequén y el Río Sauce Grande. En el suroeste de la provincia se encuentra un sistema de desagote endorreico conformado por las Lagunas Encadenadas. Por último, en el sur se localizan las cuencas bajas de los Ríos Negro y Colorado (Chiozza y Figuera, 1981-1984).

En la provincia se destacan tres ecorregiones biogeográficas: El Delta e islas del Paraná, la Pampa y el Espinal. La primera de ellas, caracterizada por flora y fauna asociada a la gran disponibilidad de agua. La segunda, que representa la mayor parte de la superficie de la provincia, ha sufrido las mayores modificaciones debido a las

⁶ Oscilación del sur El Niño, (ENSO por sus siglas en ingles).

actividades productivas predominantes en el área. En la actualidad los relictos se localizan en las áreas serranas y algunas zonas protegidas. La ecorregión del Espinal se localiza en el sur del área y es una región de gran fragilidad en cuanto al uso intensivo (Brown, Martínez Ortiz, Acerbi y Corcuera, 2005).

Mapa 1. Partidos de la Provincia de Buenos Aires con población rural, 2010



132

Fuente: elaboración de los autores

Desde un punto de vista demográfico, se pueden distinguir dentro de la Provincia los partidos que conforman la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) con alrededor de 9.916.715 habitantes, según INDEC hacia 2010 y el interior de la provincia de Buenos Aires, que reúne 5.708.369 habitantes.

La posibilidad de diferenciar entre población urbana y rural a escala del país y particularmente a nivel de la provincia de Buenos Aires nos muestra incrementos en la población urbana con retrocesos en la rural a lo largo de los últimos cuatro períodos intercensales. Interesa

observar desde el censo de 1991 hasta el 2010 como en la provincia de Buenos Aires, si bien se incrementa la población urbana y se reduce la rural, en el caso de esta última encontramos que la población agrupada muestra valores positivos y en leve crecimiento (Tabla 2).

Tabla 2. Provincia de Buenos Aires. Población urbana y rural censada en 1991, 2001 y 2010

Población urbana y rural	Año		
	1991	2001	2010
Total	12.594.974	13.827.203	15.625.084
Urbana (1)	11.986.709 (2)	13.324.241	15.190.440
Rural (3)	608.265	502.962	434.644
agrupada	181.185	202.582	225.437
dispersa	427.080	300.380	209.207

(1) Se considera población urbana a la que habita en localidades de 2000 y más habitantes, y población rural al resto.

(2) Totaliza estrictamente las localidades que al Censo 1991 tenían 2000 y más habitantes.

(3) Se clasifica como población rural a la que se encuentra agrupada en localidades de menos de 2000 habitantes y a la que se encuentra dispersa en campo abierto.

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

Indagaciones previas (por ejemplo, Bertonecello 2009; Mikkelsen, Ares y Gordziejczuk, 2016) han permitido distinguir que la población rural de la Provincia de Buenos Aires ha registrado una aceleración en el crecimiento de la tasa de variación intercensal durante el período 1991- 2001, cuyo responsable ha sido en gran medida el incremento del agrupamiento de la población rural producto de las migraciones desde lo rural disperso y urbano. No obstante, el ritmo de crecimiento para el periodo 2001- 2010 se desacelera, pasando a registrar tasas negativas la mayor parte de los partidos, conforme a la tendencia nacional de pérdida absoluta y relativa de habitantes rurales.

Los datos reseñados muestran que, a pesar del naturalizado proceso de despoblamiento rural, tan real y presente en Argentina, existe una dinámica

diferencial, con territorios en los cuales se hace presente una evolución demográfica distinta, por medio de la cual se registra un incipiente crecimiento. Esta dinámica es la que obliga a la necesidad de ahondar en la revitalización de ciertos territorios rurales, procurando delinear límites en la imagen de urbanización con despoblamiento rural.

5.3. Resultados

5.3.1. Educación

El aporte de la educación al bienestar se fundamenta en la obtención de herramientas que a los sujetos les permite participar de la vida en sociedad (Lucero, Mikkelsen, Sabuda, Ares, Aveni, y Ondartz., 2008). La instrucción en instituciones formales, ya sean públicas o privadas, conduce a la ampliación del capital cultural y, a su vez, esto repercute positivamente sobre las otras dimensiones tomadas en consideración. En líneas generales, conforme se logra un mayor nivel educativo, más altas son las probabilidades de ingresar al mercado laboral, controlar tanto las condiciones sanitarias del hogar como las de la vivienda y hacer uso de las tecnologías de la información y la comunicación (Sabuda, 2008).

En relación con la población rural, la educación suele ser un aspecto de la vida muy apreciado, más aún en países como los latinoamericanos donde, tradicionalmente, cuestiones como el analfabetismo y la pobreza han estado muy arraigadas a los lugares rurales. Las dificultades laborales y económicas traducidas en un predominio de la lógica productivista asociada a las actividades primarias, el amplio desenvolvimiento del trabajo infantil y la escasez de, o distancia a, servicios e infraestructuras educativas, han sido factores que históricamente contribuyeron al afianzamiento de estas problemáticas y, de forma paralela, a su consiguiente valoración como dimensión del bienestar (FAO y UNESCO-IPE, 2005).

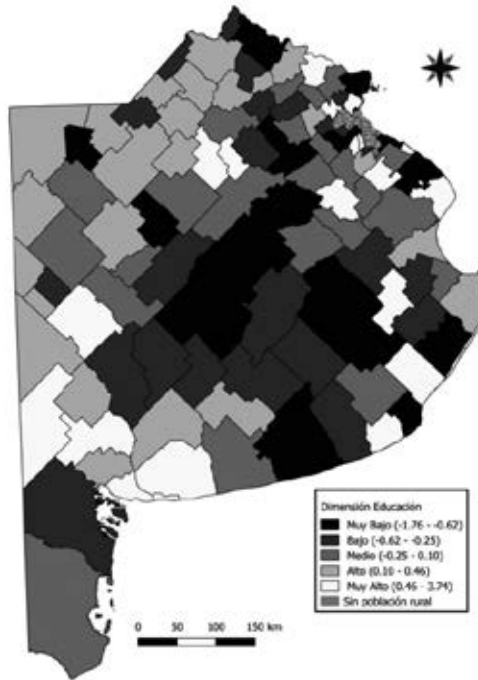
Para este índice en particular, hemos considerado dos indicadores que aluden a la variable denominada máximo nivel educativo logrado, porcentaje de población de 20 a 59 años con nivel secundario o polimodal completo y porcentaje de población de 26 a 59 años con

nivel universitario completo. De esta manera, trabajamos con dos peldaños de la pirámide educativa que ayudan a discernir la brecha formativa que reviste la población rural bonaerense, despejando el efecto distorsionante de una estructura demográfica joven o envejecida por la utilización de rangos de edades específicos.

En cuanto al mapa resultante (Mapa 2), no se evidencia un patrón claro de distribución espacial de las categorías. Cada uno de los intervalos de clase se ve representado por una cantidad semejante de unidades espaciales. Ni siquiera los partidos que integran o limitan con la RMBA muestran un comportamiento similar, puesto que jurisdicciones con puntajes Muy Bajos, como San Fernando al norte, La Matanza y Marcos Paz al oeste y Berazategui y Ensenada al sur, lindan con unidades espaciales que contienen valores Muy Altos, casos como los de Tigre y Pilar al norte, Ezeiza y Esteban Echeverría en el sector oeste y Berisso al sur. Quizás aquí sea útil recordar que trabajamos con el total de la población rural de los partidos y que dentro de este conjunto se encuentran agrupamientos de población, menores a 2000 habitantes, con altos porcentajes de nivel universitario completo y que posiblemente residan en urbanizaciones privadas. Pese a esta característica, podemos reconocer el caldo de la problemática educativa en ámbitos rurales del corazón de la provincia, ya que, para la categoría Muy Bajo, se establece una contigüidad territorial entre los partidos de Roque Pérez, Saladillo, General Alvear, Tapalqué y Olavarría.

Por su parte, llaman la atención los puntajes Bajo y Muy Bajo que obtienen los partidos de La Plata y General Pueyrredon, cuya ciudad cabecera es Mar del Plata, puesto que, al tiempo que pesan demográficamente, son importantes en términos económicos. Vale considerar que ambas jurisdicciones poseen la característica de presentar una fuerte tradición frutihortícola que, dada la necesidad de mano de obra en labores intensivas, ha dado pie al arribo de migrantes fronterizos (Mikkelsen, Celemín y Rivière, 2015) e interprovinciales, pudiendo ser esta una de las causas que explica las bajas posiciones en esta dimensión.

Mapa 2: Dimensión Educación del IBR, provincia de Buenos Aires, 2010



136

Fuente: Elaboración de los autores en base a datos del INDEC (2010)

5.3.2. Saneamiento y Salud

A partir de diferentes menciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), se entiende al saneamiento como el suministro o la dotación en el territorio de instalaciones y servicios que tienen un efecto positivo sobre la salud de los hogares y de las comunidades por el hecho de apuntar al mantenimiento de buenas condiciones de higiene. Visto así, las medidas de saneamiento no solamente contribuyen a aminorar las afecciones o enfermedades de la población, sino también a producir mejoras en la salud en general, entendiendo

por ello al bienestar tanto físico-mental como social (OMS, 1948, en Mikkelsen, Ares, Sabuda y Lucero 2013).

Si bien la base de datos del censo 2010 no contiene mediciones explícitas sobre la salud de la población, a través de los indicadores utilizados en este índice podemos abordar cuestiones como el saneamiento de los hogares y las mayores posibilidades de acceso a servicios médicos (Mikkelsen *et al.*, 2013). La primera de las variables que conforma esta dimensión refiere a la conexión de agua dentro de la vivienda, medida a través del porcentaje de población en hogares con conexión de agua dentro de la vivienda y del porcentaje de población en hogares con perforación de agua con bomba a motor. Como se puede apreciar, seleccionamos las opciones censales más representativas de una situación de bienestar, dada la inaccesibilidad generalizada de la población rural a la red pública de agua. En segundo lugar, tomamos en cuenta la variable cobertura de salud por medio del indicador porcentaje de población con obra social. Tal como afirma Velázquez (2016), este indicador muestra de forma implícita la proporción de población “contenida” en el sistema de salud y en la estructura económica, puesto que incluye en gran medida a los trabajadores en relación de dependencia.

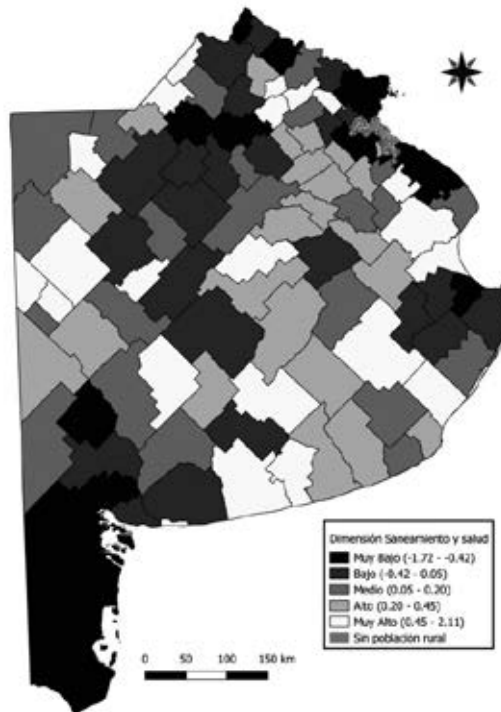
137

A diferencia de la dimensión Educación, este dominio muestra un comportamiento más claro en cuanto a su distribución espacial (Mapa 3), dado que a simple vista apreciamos cuatro zonas críticas o con valores Muy Bajos:

1. Noreste, conformado por los siguientes partidos que integran la RMBA: San Fernando, Campana, Escobar, Tigre, General Rodríguez, Marcos Paz, Merlo, La Matanza, Ezeiza, Presidente Perón, Berazategui, Ensenada, Berisso y La Plata; a los que se suma también Magdalena;
2. Centro-Norte: cuyo foco está compuesto por los partidos de San Nicolás, Chacabuco y Junín, pero se extiende hacia diferentes jurisdicciones cercanas a ellos que contienen valores Bajos;
3. Sur, integrado por los partidos de Patagones, Villarino, Bahía Blanca y Saavedra, y por último
4. Centro-Este, liderado por el partido de Tordillo, pero incluyendo a las jurisdicciones con valores Bajos General Lavalle, Dolores, General Guido y Maipú.

En cuanto al comportamiento espacial de cada uno de los indicadores que conforman esta dimensión, la zona Noreste se caracteriza por contener los valores desfavorables de población en hogares con conexión de agua dentro de la vivienda y de población con obra social. Sólo para el indicador de población en hogares con perforación con bomba a motor se evidencian grandes disparidades a nivel intrazonal y niveles semejantes a los registrados por partidos de las otras zonas críticas. En el otro extremo, el intervalo correspondiente a Muy Alto se expresa espacialmente de manera dispersa, abarcando diferentes sectores de la provincia.

Mapa 3: Dimensión Saneamiento y Salud del IBR, provincia de Buenos Aires, 2010



Fuente: Elaboración de los autores en base a datos del INDEC (2010)

5.3.3. Vivienda

Tal como planteáramos en Lucero *et al.* (2008), la vivienda es un componente básico, definido como configuración de servicios –los servicios habitacionales- que debe dar satisfacción ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras (Lucero *et al.*, 2008). Además, es el ámbito donde se realiza la reproducción biológica y cotidiana (Torrado, 2003). De modo que, en la determinación del bienestar de la población, en este caso rural, la vivienda tiene un rol significativo, como soporte y producto de la cotidianidad, estrechamente vinculado con las restantes dimensiones seleccionadas.

En cuanto a las variables escogidas para esta dimensión, han sido contemplados el Hacinamiento de personas, es decir el porcentaje de población en hogares sin hacinamiento (dos o menos personas por cuarto); Hacinamiento de hogares (situación que ocurre cuando en una vivienda hay más de un hogar) y Calidad de los materiales (INMAT), representado por el porcentaje de población en hogares con INMAT-1. El hacinamiento explica cómo serían las condiciones de habitabilidad en los hogares, posibilitando la capacidad de disfrutar de suficiente espacio por cada miembro de la unidad doméstica. Tal como plantean Lentini y Palero (1997), citando a Chapin (1963), dos factores vinculados con la disposición física de la vivienda se encuentran alterados en situaciones de hacinamiento: la privacidad y la libre circulación. Una cierta privacidad es un bien necesario para la persona, para los grupos de pares (padre-madre e hijos entre sí), para la separación de sexos, para la familia como unidad social independiente y para la realización de determinadas actividades familiares como dormir, estudiar, estar, entre otras. En tal sentido en el área de estudio preocupa la posición de Marcos Paz y Ensenada, donde en el primer caso el 71 % de sus habitantes rurales se encuentra hacinados y en el segundo el 60.5 % denota esta situación.

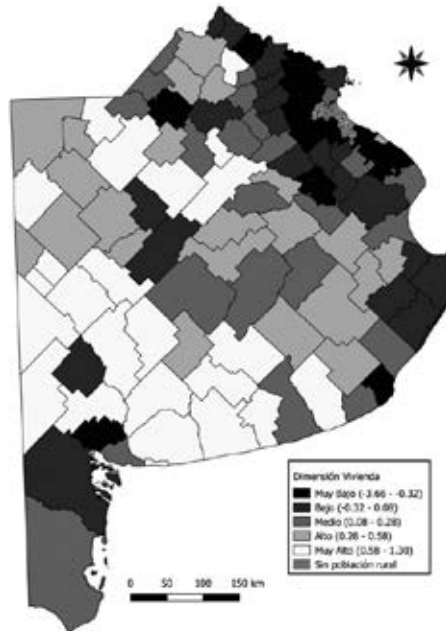
El hacinamiento por hogares es una problemática sobre la que poco se sabe aún (Lentini y Palero, 1997). Pinamar, en el marco de la provincia de Buenos Aires, es quien muestra la peor situación respecto de los hogares rurales con 78,8 % de hacinamiento.

En cuanto a la calidad de los materiales, el porcentaje de personas residiendo en viviendas con INMAT-1 refiere que estas presentan materiales resistentes y sólidos tanto en el piso como en el techo y poseen cielorraso. La población rural de la provincia de Buenos Aires denota los valores más bajos de INMAT-1 en Marcos Paz, Berazategui, La Matanza y Presidente Perón (80.0%; 75%; 74,6% y 69,4% de las viviendas carecen de INMAT-1 respectivamente).

En el Mapa 4 observamos la distribución territorial de esta dimensión, quedando de manifiesto con valores representativos del rango Medio, Alto y Muy Alto partidos ubicados hacia el centro sur oeste de la provincia, siendo los mejor posicionados Adolfo Alsina, Coronel Suarez y Puán. Advertimos las peores situaciones sobre la RMBA o en sus proximidades, pudiendo mencionar a Marcos Paz, General Rodríguez y Magdalena en el rango de los Muy Bajos.

Mapa 4. Dimensión Vivienda del IBR, provincia de Buenos Aires, 2010

140



Fuente: Elaboración de los autores en base a datos del INDEC (2010)

5.3.4. Comunicación-Conectividad

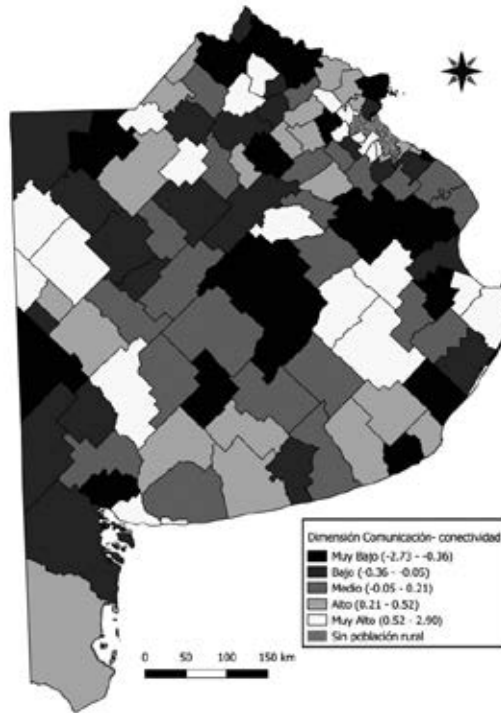
Una de las mayores dificultades que aún persiste, en líneas generales, y distingue o distancia a los espacios rurales de los espacios urbanos, es la posibilidad de comunicación y conectividad. Cuestión que influye en el bienestar de la población rural, sea esta agrupada o dispersa, y está en franca relación con las dimensiones salud y educación, con los desplazamientos cotidianos que deben realizar para aprovisionamiento o atención médica, capacidad de socialización e intercambio. La comunicación telefónica sea por línea fija o celular aparece con limitaciones, debido a la inexistencia de redes que cubran todos los territorios rurales. De igual modo el estado de los caminos, la existencia de vías de circulación, limitan la accesibilidad y conexión entre lugares. En pos de aproximarnos a la situación de conectividad y comunicación, hemos incluido la variable posesión de computadora, herramienta que en la actualidad permite realizar actividades de interacción, educación, gestiones bancarias e incluso administrativas. El indicador nos permite observar que los porcentajes a nivel provincial son en general bajos, ya que solo el 34,6 % de los residentes rurales cuentan con acceso a la computadora, valor que comparado por ejemplo con la posesión de celular deja en evidencia la mencionada escasez ya que el 90,3 % es usuario de telefonía celular. Partidos como Necochea, Dolores y Mercedes muestran el menor acceso a computadora, siendo en el otro extremo Merlo, General Pinto y Ramallo quienes tienen el mayor porcentaje.

Específicamente sobre el celular o teléfono, se considera su disponibilidad en el hogar si al menos uno de sus integrantes tiene un teléfono celular. Marcos Paz y Bahía Blanca presentan valores por debajo del 40% de sus habitantes rurales sin celular (40,4% y 48,8%, respectivamente). La posibilidad de posesión de telefonía fija también es acotada respecto del sistema masivo anterior, solo el 27,8% de la población rural de la provincia cuenta con esta forma de comunicación, encontrando los porcentajes más bajos en Chascomús (8,6%), Suipacha (8,9%) y Tres Lomas (9,6%).

La distribución territorial que observamos en el Mapa 5 denota alta concentración de las peores condiciones de la dimensión en el

área central de la provincia, en la Bahía de Samborombón, hacia el norte y el oeste, siendo Dolores, Mar Chiquita y General Alvarado los más deficitarios, mientras en los valores más altos debemos referir a Pilar, Villa Gesell, La Matanza y General Rodríguez.

Mapa 5. Dimensión Comunicación del IBR, provincia de Buenos Aires, 2010



142

Fuente: Elaboración de los autores en base a datos del INDEC (2010)

5.3.5. Actividad económica

La consideración del mundo del trabajo en el estudio del bienestar se debe a que el empleo contribuye a la construcción de la identidad de las personas y es el factor primordial para la obtención de bienes materiales, logrando así la satisfacción inmediata de las necesidades

del hogar, y bienes intangibles pero fundamentales como la cobertura social privada y los aportes previsionales. El acceso a la salud bajo el amparo de una obra social y la previsión para los años de retiro son, sin embargo, cualidades privativas del empleo registrado, con lo cual año tras año gran volumen de trabajadores queda excluido de estos beneficios. El empleo no registrado se puede definir como “el ocultamiento de la relación laboral a las autoridades con la intención de eludir normas laborales o evadir impuestos, incumpliendo las mismas” (Neffa, 2008 citado por Ohaco, 2013, p. 74). La tasa de ocupación, por su parte, registra el cociente entre los ocupados y la población de 14 años y más. Aporta información sobre el porcentaje de personas que se encuentran trabajando en el período considerado por el censo (INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2010).

Respecto de las labores productivas en el ámbito del trabajo agrario, independientemente del lugar de residencia de los trabajadores, las últimas décadas reconocen la disminución de la mano de obra permanente, así como el incremento de la temporaria. “Esa declinación, a su vez, aparece sujeta a una doble determinación: la expulsión de trabajadores por la profundización de los procesos de mecanización junto a su sustitución por trabajo transitorio que es incorporado bajo diferentes modalidades” (Neiman, 2010, p. 5).

Hasta aquí se ha hablado de lo rural como equivalente de tareas agropecuarias. Sin embargo, lo rural es cada vez más diverso y en él se encuentran situaciones como: a) pobladores que ejercen actividades económicas urbanas, en localidades cercanas, estos pobladores pueden ser rurales de toda la vida, o llegados desde ciudades, protagonistas de elecciones residenciales; b) habitantes de áreas urbanas que realizan actividades económicas agrarias; c) población de lo rural que participa de actividades económicas del sector primario; d) población rural en situación de pluriactividad. En el análisis de la tasa de empleo, las consideraciones que esbozamos anteriormente sirven para comprender el comportamiento de las cifras y su distribución en el territorio. Una primera mirada sobre la tasa de empleo expresa concentración de la población, y unidades espaciales, con niveles Muy Bajos y Bajos (47% de la población con 14 años o más). Sin embargo, tal distribución no es homogénea y el indicador dibuja

dos sectores dentro de la provincia, divididos por una línea imaginaria que atraviesa el territorio desde la Bahía de Samborombón hacia el oeste. Al norte de la bahía, hay mayor variedad de escenarios, con comportamientos disímiles entre partidos y con los distritos de la RMBA, marcando un contrapunto negativo a un panorama que en líneas generales sería favorable. Los distritos en la peor situación son Campana, General Rodríguez, Magdalena, Marcos Paz y San Nicolás.

Al sur de Samborombón, en cambio, observamos un neto dominio de condiciones buenas, con excepciones en Bolívar, Saavedra, Coronel de Marina Rosales, Monte Hermoso, Olavarría, Tordillo, Dolores y General Guido.

En cuanto al porcentaje de ocupados con aportes previsionales, sea que los realice el empleador o el propio trabajador, este expresa mayor presencia de condiciones Bajas en toda la provincia, aunque hacia el noreste la situación negativa se agudiza. Al sur de Samborombón hay mayor cantidad de partidos en condición entre Media y Alta.

144 El tratamiento de ambas mediciones permite obtener un subíndice con valores extremos importantes. En la zona Norte hay mayor cantidad de partidos en situación entre Media y Muy Baja, con concentración de las peores situaciones en el centro norte. En este sentido, los valores más bajos se sitúan en los partidos de San Nicolás, Pergamino, Rojas, Junín, General Viamonte, Marcos Paz, La Matanza, Magdalena, General Paz, Roque Pérez, General Alvear y Dolores.

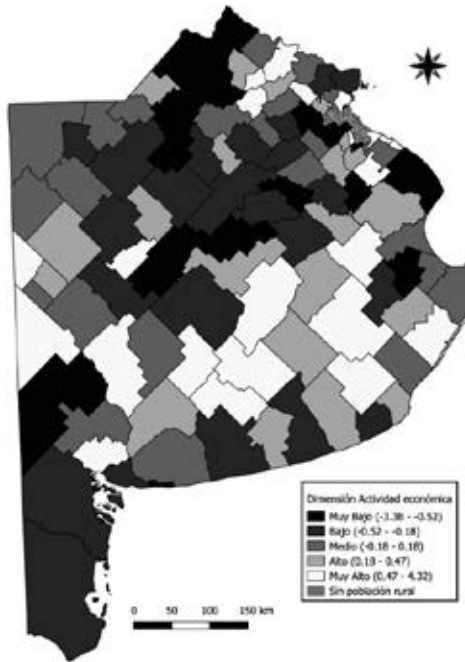
Hacia el sur, en cambio, el índice tiene escasa representación en valores Muy Bajos o Bajos, sobresaliendo en situación preocupante los partidos de Monte Hermoso, Bolívar y Puán. En mejor condición, pero aún con guarismos bajos, se sitúan Daireaux, Pehuajó, General Guido, General Alvarado, Necochea, Tres Arroyes, González Chaves, Coronel de Marina Rosales, Villarino y Patagones. En la determinación de estos valores inciden numerosos factores, los que tendrían que ver con la estructura agraria, las producciones dominantes y la presencia de otros usos del suelo y actividades. Así, por ejemplo, el cultivo de cereales y oleaginosas es el que tiene más bajos requerimientos de trabajo directo y donde más se propone el uso combinado de distintos tipos de trabajadores y modalidades de contratación, entre las que tienen un rol preponderante los contratistas de servicios (Neiman, 2010), con

lo cual, si no hay otras fuentes laborales, se estaría en presencia de complicaciones para acceder al empleo. Además, en las explotaciones agropecuarias medianas, es donde se da con mayor frecuencia la presencia de asalariados permanentes y donde se registra menor aporte de otro tipo de trabajadores (Neiman, 2010).

El análisis expresa que partidos como Berazategui o Exaltación de la Cruz tienen el mejor contexto laboral, pero en el primero de ellos la población en actividades del sector agrícola alcanza al 22%, sin pobladores en actividades ganaderas, avícolas o apícolas; en el segundo de los nombrados, los mayores de 14 años en actividades agroganaderas promedian el 5%. Exaltación de la Cruz está a 80 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, y para entender el desempeño de los indicadores debemos recorrer algunas de sus principales características:

En los últimos 70 años ocurrieron importantes cambios agroproductivos. Mientras se modificaban las condiciones de rentabilidad de las actividades agrarias, los emprendimientos residenciales tuvieron cierto impulso, redefinido, con características más selectivas: preferencia de la demanda por emprendimientos con buena accesibilidad y disponibilidad de servicios. El rol decreciente de la actividad agropecuaria ha disminuido su capacidad para retener mano de obra (Feito, 2010, p. 3).

Mapa 6. Dimensión Actividad económica del IBR, provincia de Buenos Aires, 2010



146

Fuente: Elaboración de los autores en base a datos del INDEC (2010)

En Berazategui, hay una situación semejante, con despliegue de urbanizaciones cerradas. En este partido, la actividad dominante residencial compite con usos industriales, comerciales y agrícolas. “El crecimiento de las urbanizaciones representaba en 2012 un aumento del 44% de la superficie que ocupaba el partido de Berazategui en el año 1985, extensión que se desarrolló en áreas que antes estaban destinadas a la agricultura periurbana o de riesgo hídrico” (Lancioni, Delachaux y Ríos, 2012, p. 11). En sendos distritos inferimos que el peso del empleo en sectores típicamente urbanos incide en su mejor desempeño. En sentido opuesto, con los peores guarismos, se encuentran Marcos Paz, General Rodríguez (ambos en la tercera corona de la RMBA) y Magdalena (al sur de La Plata). En los tres distritos

hay porcentajes de población en ocupaciones del sector agrícola que promedian el 17%, mientras que alrededor del 21% se encontraba en ocupaciones del sector ganadero, avícola-apícola y de caza. Magdalena se distingue por la dominancia de la ganadería, en especial de cría y tambo (Plan Estratégico de Magdalena 2012). Es decir, en referencia a los tres partidos, se trata de territorios que aún tienen fuerte presencia de actividades rurales típicas, con las dificultades laborales que se encuentran habitualmente en este ámbito, tanto para insertarse en el mercado de trabajo como para hacerlo de manera registrada (Ohaco 2013, Neiman 2010).

5.3.6. Ambiente

La calidad del ambiente es otro de los factores incidentes en los niveles de bienestar rural, por tanto, acudimos a variables significativas que permitieron una aproximación a esta dimensión. En el ámbito rural es muy importante entender cuál es el papel de las condiciones físicas que lo rodean, ya que tienen implicancias directas en el desarrollo de las actividades tanto económicas como sociales de la población que viven en estos espacios. Existen diversos trabajos en los cuales se destaca la alternancia de periodos secos y húmedos en el área analizada, los cuales pueden generar inundaciones o sequías extremas (Campo, Ramos y Zapperi, 2009; Bohn, Piccolo y Perillo., 2011; Scarpati y Capriolo, 2013). Debido al reconocimiento de su importancia, estudiamos estos fenómenos que tanto afectan a las poblaciones rurales, en su hábitat, cotidianeidad y prácticas económicas. En segundo lugar, fue evaluada la contaminación por el uso de plaguicidas por departamento, dado el impacto que tienen sobre recursos naturales como el agua y, por tanto, sobre la salud humana.

Con respecto al primer componente, analizamos las inundaciones a partir de la recurrencia en años de períodos húmedos y muy húmedos, como así también la pendiente, variable central para analizar el escurrimiento superficial del agua. Para las sequías estudiamos la recurrencia de períodos secos y muy secos. El segundo componente de la dimensión se evaluó a través del Índice de contaminación por plaguicidas (Defensor del Pueblo de la Nación, 2010). Su uso

extendido en agricultura, horti-fruti-floricultura, tiene que ver con innovaciones en las formas de producir, el incremento de la productividad y demandas del mercado. Su eficiencia en la producción no se traduce, sin embargo, en beneficios para la salud de los consumidores y, mucho menos, de los productores o vecinos. Debemos tener en cuenta que “Una vez liberados al ambiente, los plaguicidas pueden contaminar los ríos, la capa freática, el aire, la tierra y los alimentos” (Foro Intergubernamental sobre Seguridad Química, 2005 citado por Defensor del Pueblo de la Nación, 2010).

Los resultados muestran la fuerte influencia de las características físico-naturales, así como las antrópicas, combinándose para configurar las áreas más críticas en el centro oeste de la provincia. En el Mapa 7 identificamos que los valores Muy Bajos del índice se concentran en la pampa medanosa y la parte media de la cuenca del Río Salado (Pampa Deprimida) con una recurrencia alta tanto de sequía como de inundaciones. Las dos regiones restantes de valores Muy Bajos (en el este y noreste de la provincia, en la Pampa Ondulada) se relacionan con zonas de baja pendiente y alta recurrencia de períodos húmedos. En cuanto a la contaminación por plaguicidas, su impacto es central en los partidos del centro norte, especialmente en aquellos donde dominan la horticultura y fruticultura (Defensor del Pueblo de la Nación, 2010)

148

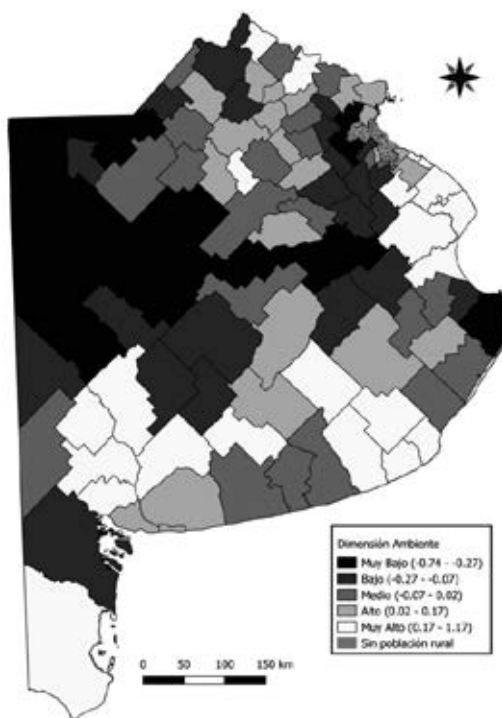
Los valores Bajos del índice expresan una variedad de situaciones. La zona norte combina recurrencia de períodos húmedos e importante uso de plaguicidas. En el centro este, el mayor peso se debe a las altas probabilidades de que el área se inunde, como consecuencia de altas frecuencias de etapas húmedas y muy húmedas, así como por su baja pendiente. Por último, en el centro sur la mayor importancia la tiene la recurrencia de períodos secos.

En cuanto a los partidos que presentaron los valores Altos, las zonas coinciden con aquellos que poseen buenos sistemas de drenaje, como es el Río Quequén en el sur de la provincia, o por la presencia de bajas recurrencias de fases húmedas y secas. Por otro lado, exceptuando la zona norte, el resto del área tiene un muy bajo valor de uso de plaguicidas.

Los valores Muy Altos, del sureste y suroeste, se corresponden con las áreas serranas de la provincia, con altos valores de pendiente

reduciendo las probabilidades de que el agua se estanque por mucho tiempo. Cabe destacar que en los Partidos de General Alvarado y General Pueyrredon, la situación respecto del uso de plaguicidas presenta un índice en valores Muy Altos, siendo la excepción en el sudeste y vinculadas al cultivo de papa y a la horticultura respectivamente. Por otro lado, la zona este, coincidente con la Bahía de Samborombón, tiene escasa pendiente, pero la recurrencia de períodos secos y húmedos es baja, al igual que el uso de pesticidas.

Mapa 7. Dimensión Ambiente del IBR, provincia de Buenos Aires, 2010



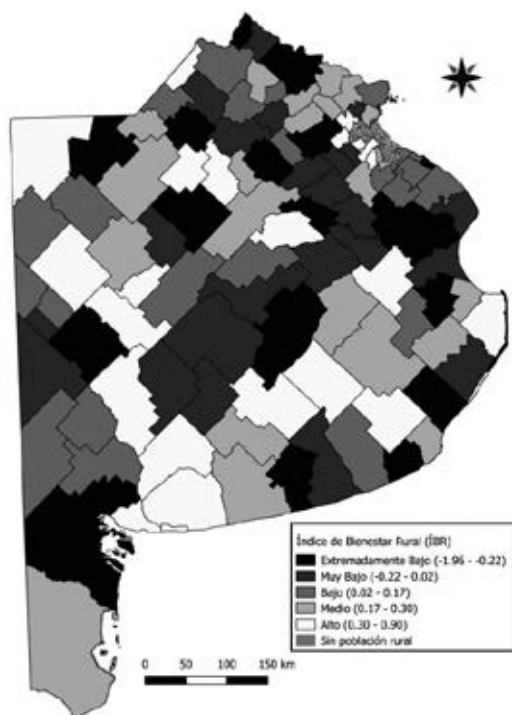
5.4. Índice de Bienestar Rural

El índice sintético final (Mapa 8) muestra una distribución territorial en formato de islas, las que tienen vinculación con los procesos históricos de ocupación del territorio, la extensión de la urbanización sobre tierras rurales y las actividades económicas agropecuarias, indudablemente influidas por las características físico-naturales del área en estudio. La subdivisión presentada en el apartado 5.2 nos resulta adecuada para enmarcar el siguiente análisis. Así observamos que el bienestar rural tiene los mejores desempeños en la Pampa interserrana y Pampa surera. La Pampa ondulada, en especial en cercanía de la RMBA, es un área profusamente urbanizada, pero al mismo tiempo corazón de la producción hortícola-frutícola y florícola, allí las condiciones de bienestar Bajas a Extremadamente bajas ganan terreno. Lo mismo se advierte al norte de esta subregión, área de agricultura extensiva y de ciudades medias que aún no se han expandido de forma aguda sobre los territorios rurales que las circundan.

150

En la Pampa Arenosa, al noroeste y oeste provinciales, son protagonistas las situaciones de bienestar entre Medio y Bajo, con algunas excepciones de partidos que tienen mejor o peor comportamiento.

Mapa 8. Índice de Bienestar Rural (IBR), provincia de Buenos Aires



Fuente: Elaboración de los autores en base a datos del INDEC (2010)

Patagones y Villarino, integrantes de la Patagonia bonaerense, con valores entre Muy Bajos y Medios, son partidos ubicados marginalmente desde el punto de vista rural.

Por último, la Pampa Deprimida, dominada por la cuenca del Río Salado, muestra cifras que la posicionan en situaciones de bienestar rural Muy Bajo a Medio. Es la zona ganadera por excelencia, aprovechando aún en la actualidad las pasturas naturales, pero sometida a constantes amenazas de inundación, sobre todo en los sectores más bajos.

Tanto en la zona noreste como en la sudeste, las ciudades grandes y medias se expanden, crecen las pequeñas localidades, se instalan urbanizaciones cerradas y, poco a poco, en áreas de transición lo

rural y lo urbano se interpenetran, dando lugar a configuraciones más complejas, movi­lidades e intercambios variados. Es así que la conectividad y comunicaciones, el acceso a la educación superior, la posibilidad de acceder a mercados de trabajo extra-rurales, acarrea ventajas para los pobladores del área, con un mejor bienestar rural.

Finalmente, interesa señalar que, del conjunto de indicadores, la posibilidad de contar con aportes jubilatorios, bomba automática para aprovisionar de agua a la población rural, así como la capacidad de contar con agua en las viviendas, y poseer teléfono fijo y celular, denotan las mayores distancias entre los rangos del IBR, con lo cual las dimensiones vivienda y comunicación son las que primero necesitan intervención y toma de decisiones en procura de mejorar el bienestar de la población rural.

6. Consideraciones finales

152

La información que hemos sistematizado y analizado en este capítulo, referida al comportamiento de una serie de dimensiones constitutivas del bienestar de la población rural de la provincia de Buenos Aires hacia 2010, muestra en líneas generales un comportamiento desfavorable, con predominio de rangos Medios a Bajos y Extremadamente Bajos en el IBR, en los cuales se encuentran concentrados 253.920 pobladores, es decir 58,5%. Este escenario abona la persistencia de desigualdades territoriales y, por tanto, de fragmentos rurales diferenciales hacia el interior de la propia población rural, y entre lo rural y lo urbano. En el agro pampeano, la instalación hacia los años noventa del siglo XX de los llamados “paquetes tecnológicos”, vinculados a la apertura económica, afectaron el funcionamiento tradicional de la agricultura familiar y de los chacareros, encontrando muchos en la migración hacia las grandes ciudades una estrategia de solución. En este contexto se suma la incorporación de nuevos actores, en su mayoría extra agrarios. La conjunción de estos procesos afectó seriamente la estructura agraria, con reducción en el número de pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, incrementos en las grandes y aumento de la superficie media de las

unidades de producción. A esto se agregan, de modo simultáneo y superpuesto, los procesos de “dispersión urbana” (*sprawl*), cuya cara más visible, aunque no la única, es el surgimiento y posterior poblamiento de urbanizaciones cerradas en proximidad de grandes y medianas ciudades de la provincia. De allí que nos interese reflexionar sobre las mayores distancias y dificultades observadas en el marco del IBR con el comportamiento de las dimensiones vivienda y comunicación-conectividad.

Además, nos parece oportuno pensar en las dificultades metodológicas que surgen al trabajar con entornos de ruralidad, tales como la falta de acceso a datos desagregados según domicilio urbano o rural, por ejemplo, con indicadores como la mortalidad infantil o la mortalidad general, fundamentales por ejemplo en la construcción de la dimensión sanidad del IBR. Del mismo modo, queremos reflexionar respecto de la potencialidad de trabajar imbricadamente lo urbano y lo rural, alcanzando un estudio que procure acercarse un poco más a la compleja realidad de la población rural. Virar el eje problemático desde lo rural productivo a lo rural vivido, al cotidiano de quienes residen en la ruralidad bonaerense, a pesar de su bajo peso demográfico, es una necesidad dado que, en su experiencia espacial realizan prácticas territoriales y entretejen una trama de sentidos indispensable de conocer para entender su territorialidad.

Nuevos interrogantes y posibilidades de trabajo se abren luego de este ejercicio inicial, por ejemplo, procurar diferenciar con la construcción del IBR el comportamiento de lo rural agrupado y lo rural disperso. Por último, consideramos que estos primeros resultados son la base para continuar analizando la pertinencia de las dimensiones e indicadores, así como en la necesidad de profundizar en conocimientos territoriales que debieran ser indispensables a la hora de pensar e instrumentar políticas públicas específicas.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial, región de América Latina y El Caribe. (2007). Los pobres invisibles. Un panorama de la pobreza rural en Argentina. Informe No. 39947 – AR. 144 pp.
- Bertoncello, R. (2009). *Diagnóstico de los Patrones de Asentamiento de la población argentina en el territorio nacional*. Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población. Buenos Aires: Dirección Nacional de Población. Secretaría del Interior. Ministerio del Interior.
- Bidaseca, K. y Gras, C. (2008) Los noventa y después. Criterios de pertenencia, exclusión y diferenciación social en tres pueblos del corredor sojero. En: VI Jornadas de Sociología “Actores sociales, problemas públicos y espacios de ciudadanía”, 2 y 3 de octubre de 2008. (pp. 1-20). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bohn, V. Y., Cintia Piccolo, M., y Perillo, G. M. (2011). Análisis de los periodos secos y húmedos en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina). *Revista de Climatología*, 11, 31- 43.
- Brown, A., Martínez Ortiz, M., Acerbi, M. y Corcuera, J. (2005). *La Situación Ambiental Argentina 2005*. Buenos Aires: Fundación Vida Silvestre.
- Buzai, G. (2003). *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Cabarrou, A.; Martín Lázzaro, H.; Martínez, J.; González, F.; Cibraro, C.; López Osornio, M. (2012). *Plan Estratégico para el Desarrollo Territorial del Partido de Magdalena*. Municipalidad de Magdalena. 132 pp.
- Campo, A., Ramos, M. B., y Zapperi, P. (2009). Análisis de las variaciones anuales de precipitación en el suroeste bonaerense, *Argentina*. (pp. 1-12). En: *Actas electrónicas del 12 Congreso de Geógrafos Latinoamericanos*.
- Castro, H. y Reboratti, C., (2008). *Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición*, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires. En línea www.proinder.gov.ar. 102 pp.
- Chiozza, E. y Figueira, R (1981-1984). *Atlas Total de la República Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Comins, J. y Moreno, D. (2012). La delimitación del ámbito rural: una cuestión clave en los programas de desarrollo rural. En: Estudios Geográficos Vol. LXXIII, 273. En línea: [file:///C:/Users/Claudia/Downloads/384-385-1-PB%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Claudia/Downloads/384-385-1-PB%20(3).pdf). pp.599-624
- Craviotti, C. (2007). Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: El caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina. En: *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. Economía, Sociedad y Territorio VI, núm. 23, 745-772.
- Da Silva, T. (2004). As Redefiniciones do Rural: breve abordagem. Revista *NERA*, Año 7, No. 4, Julio 2004, 50-55. En línea: www2.prudente.unesp.br/dgeo/nera.
- Defensor del Pueblo de la Nación. (2010). Niñez y Riesgo Ambiental en Argentina. En línea: https://www.unicef.org/argentina/spanish/manual_imprensa-baja.pdf. 77 pp.
- Diener, E. y Suh, E. (1997). Measuring Quality of Life: Economic, Social, and Subjective Indicators. *Social Indicators Research* 40, 189-216.
- Dirven, M. (2004). El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina. *Revista de la CEPAL*, N° 83, 49-69.
- Dirven, M. (2011). Corta reseña sobre la necesidad de redefinir “rural”. En: M., Dirven, R., Echeverri Perico, C. Sabalain, A., Rodríguez, D. Candia Baeza, C. Peña y S. Faiguenbaum. *Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina*, (pp.: 9-11). En línea: http://otu.opp.gub.uy/sites/default/files/docsBiblioteca/Cepal_hacia%20una%20nueva%20definici%C3%B3n%20de%20lo%20rural_0.pdf.
- FAO y UNESCO-HIPE. (2005). Seminario: Educación para la Población Rural (EPR) en América Latina: Alimentación y Educación para Todos. *Documento de síntesis*. En línea: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001444/144457s.pdf> Consultado en noviembre de 2017. pp. 21- 49.
- Feito, M.C. (2010). Dimensiones sociales y espaciales del periurbano de Buenos Aires: el caso del partido de Exaltación de la Cruz. *Nadir: rev. electron. geogr. Austral*. Año 2, No. 2 julio-diciembre, 1-9.

Feu, R. (2005). A noção de qualidade de vida: uma revisão. En: *10º Encontro de Geógrafos de América Latina*. (pp. 1-15). Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo.

Giarracca, N. (2001). (Org.), *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: FLACSO.

INDEC. (2010). Definiciones de las bases de datos. En: *Base de usuarios Censo 2010*, Redatam+SP, Ministerio de Economía y Producción.

Jiménez Romera, C. (2007). *Calidad de vida, Temas de sostenibilidad urbana*. Madrid: Biblioteca CF+S. En línea: <http://habitat.aq.upm.es/temas/a-calidad-de-vida.html>.

Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América latina. *Revista de Ciencias Sociales*, N° 29, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador, 31-50.

Kessler, G. (2007). Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales. En: Bruiniard, R. (Coord.) (2007). *Educación, desarrollo rural y juventud. La educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la Argentina*. Buenos Aires, IPE-UNESCO, Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentos, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 19-67.

Kessker, G. (2014). La desigualdad y sus interrogantes. En *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*. Fondo de Cultural Económica. Pp.: 27-57.

Lancioni A., Delachaux Arabela, Ríos Licia. (2012). Expansión urbana en municipios bonaerenses: alcance y vínculos con las políticas de tierra y vivienda. En: *Séptimo Congreso de Medio Ambiente*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Lentini M. y Palero, D. (1997). El hacinamiento: la dimensión no visible del déficit habitacional. *Revista invi* N°31, Agosto. Volumen 12, 23-32. En línea: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/220/742>

López López, A. (2014). Medición de calidad de vida en jóvenes rurales de la alta montaña andina colombiana. En: Congreso ALASRU. 21 pp.

- Lucero, P.; Mikkelsen, C.; Sabuda, F.; Ares, S.; Aveni, S. y Ondartz, A. (2008) Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local. En: P., Lucero (Comp.). *Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon.* (pp. 79-109). Mar del Plata: Eudem.
- Marsden, T., (1998). New Rural Territories: Regulating the Differentiated Rural Spaces, *Journal of Rural Studies*, 14 (1): 107-117.
- Mathey, D. (2007). Métodos e indicadores para la estimación de la pobreza rural en la Argentina. Documento de trabajo N° 35 Instituto de Economía y Sociología INTA. Mayo, 2007. En línea: http://inta.gob.ar/documentos/metodos-e-indicadores-para-la-estimacion-de-la-pobreza-rural-en-la-argentina/at_multi_download/file/dt_35.pdf. 32 pp.
- Matijasevic Arcila, M T y Ruiz Silva, A. (2013). La construcción social de lo rural. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. N°5. Año 3. Abril-Septiembre. Argentina, 24-41
- Mikkelsen, C. (2016). A quantitative-qualitative study on quality of life in smaller towns in the early XXI century in Argentina. En: G., Tonon, (Ed.). *Indicators of Quality of Life in Latin América.* (pp. 173-199). Vol. 62. Social Indicators Research Series. Heilderberg, Dordrecht, New York, London: Springer.
- Mikkelsen, C. y Velázquez, G. (2010). Comparación entre índices de calidad de vida. La población rural del Partido de General Pueyrredon, 2001-2007. *Revista de Geografía Norte Grande*. 45, mayo. Pontificia Universidad Católica de Chile, 97-118
- Mikkelsen, C.; Ares, S.; Sabuda, F. y Lucero, P. (2013). Calidad de vida urbana en la Argentina de la postconvertibilidad. Procesos sociales y territoriales en el período 2003-2012. En: *XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población* (AEPA). pp. 1213- 1237.
- Mikkelsen, C.; Celemín, J. P. y Rivière, I. (2015). Aporte a la comprensión de lo rural en el Partido de General Pueyrredon. En: Lucero (Dir.) *Atlas de Mar del Plata y el Partido de General Pueyrredon II. Problemáticas Socio-territoriales Contemporáneas.* (pp. 305-340). Mar del Plata: EUDEM.
- Mikkelsen, C; Ares, S. y Gordziejczuk, M. (2016). Dinámica socioterritorial

del espacio rural en Argentina. En: G., Velázquez (Dir.) *Geografía y calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010)*. Tandil, IGEHCS/CIG. pp 83-104.

Mikkelsen, C, Molgaray, D. y Tonon, G. (2017). Los estudios geográficos orientados a combinar la noción calidad de vida y los usos del territorio en argentina. En: *VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas- República Argentina y XVI Encuentro de profesores en Geografía del nordeste argentino* 25, 26 y 27 de octubre de 2017. Resistencia, Chaco, 1-10.

Nates Cruz, B. y Raymond, S. (2007). *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Anthropos: México.

Neiman, G. (2010). Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino (Dossier) *Mundo Agrario*, vol. 10, n° 20, primer semestre de 2010. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Histórico-Rurales, 1-19. En línea: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>

158

Nogar, A. G. (2010). Los Espacios Rurales en transformación. Cambios y escenarios. Un abordaje teórico. En: Nogar y Jacinto (Comps.). *Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención en turismo rural*. (pp. 13-34). Buenos Aires: La Colmena.

Ohaco, M. (2013). Precariedad y no registro en los trabajadores asalariados rurales de la Argentina. En: Ministerio de Trabajo, Trabajo, ocupación y empleo. *Investigaciones sobre Protección Social y Relaciones Laborales. Argentina 2012*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, 73-94. En línea: http://www.trabajo.gob.ar/left/estadisticas/descargas/toe/toe_11_completo.pdf.

Pérez, E., (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En: N., Giarraca (Org.). *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* (pp. 17-29). Clacso: Buenos Aires.

Sabuda, F. (2008). Diferenciación socio-cultural de los hogares. Aportes para el análisis territorial de la vulnerabilidad educativa en el Partido de General Pueyrredon. En: P., Lucero (Comp.). *Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local. Mar del Plata y Partido de General Pueyrredon*. (pp. 141-178). Mar del Plata: Eudem.

- Scarpati, O. E., y Capriolo, A. D. (2013). Sequías e inundaciones en la provincia de Buenos Aires (Argentina) y su distribución espacio-temporal. En: *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, 38-51.
- Sili, M., La Argentina Rural. (2005). *De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*. INTA: Buenos Aires.
- Sili, M., (2016). Un modelo para comprender la dinámica de los territorios rurales. El caso de la Argentina. *Revista Mundo Agrario*. Vol. 17 N° 34, 1-20. Universidad Nacional de La Plata. En línea: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv17n34a03>.
- Tadeo, N., (2002). La reconceptualización de lo rural en Argentina. En T., Nidia (comp). *Procesos de Cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*. La Plata, pp. 33-40.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1970-2000)*. Buenos Aires: de la Flor.
- Velázquez, G. (Dir.) (2016). Geografía y calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010). Tandil: IGEHCS/CIG.-Velázquez, G. (director) (2016). Geografía y Calidad de Vida. Análisis Regional y Departamental (2010). Tandil: UNCPBA. En línea: https://www.researchgate.net/publication/301290773_Geografia_y_calidad_de_vida_en_Argentina_2010. 350 pp.
- Wirth, L. (1962). *El urbanismo como modo de vida*. Buenos Aires: Cuadernos del Taller.

DAMIÁN MOLGARAY ¹

El análisis documental como técnica de investigación en el siglo XXI

161

Introducción

Este capítulo pretende examinar de forma argumentativa la técnica de análisis documental poniendo foco en las características de su objeto, sus usos, sus potencialidades y los desafíos que entraña para la investigación cualitativa en el siglo XXI.

Considerando la escueta bibliografía orientada a revisar los usos de las técnicas de investigación propias del campo de las ciencias sociales, se espera que este trabajo pueda volverse útil para reflexionar sobre las ventajas de incorporar el análisis documental en las metodologías de futuras investigaciones cualitativas.

¹ Estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales, Universidad de Palermo. Investigador del CICS-UP. Licenciado en Ciencia Política.

Correo electrónico: damian.molgaray@gmail.com

Finalmente, se confía en que este ensayo pueda servir como apunte para reflexionar sobre los nuevos desafíos que debe afrontar el investigador social contemporáneo en su afán por comprender las complejidades de las sociedades del siglo XXI, especialmente si ese propósito se afronta mediante el análisis de los nuevos documentos que los sujetos producen y reproducen a diario dentro del trajín de sus vidas personales, significativamente influidas por el fenómeno de la Globalización, es decir, del aceleramiento y complejización de los procesos sociales en virtud de la rápida circulación de lenguajes (Beck, 1998) y la fuerte irrupción de las tecnologías de la información y la comunicación.

2. El análisis documental: usos de la técnica, características del objeto y los tipos de documentos

El análisis -o la observación- documental, al decir de Duverger (1981), es una técnica de observación indirecta de hechos, situaciones, realidades, acontecimientos o conductas sociales, a través de documentos escritos, estadísticos, entre otros, entendidos como hechos sociales (Coffey en Bowen, 2009).

Desde su origen griego, el término *técnica* designa una capacidad artística propia del artesano, factible de ser transmitida y no necesariamente producto de una genialidad innata (Marradi, Archenti y Piovani, 2010). Decir que el análisis de documento es una técnica implica entenderla como un conjunto de procedimientos prácticos y sistemáticos que, por medio de destrezas intelectuales, son factibles de ser aprehendidos desde la ejercitación sostenida y concienzuda del investigador.

O'leary (2004) considerará al análisis de documento como un proceso específico que, de alguna forma, sintetiza una exhaustiva planificación, junto a una amplia recopilación de recursos y un análisis pormenorizado y reflexivo por parte del analista-investigador.

Aunque no existe una distinción clara sobre cuáles son los documentos más adecuados para el análisis cualitativo o cuantitativo, muchas veces el mismo tipo de documento puede ser analizado desde ambos enfoques (Corbetta, 2007). El vestigio escrito, sin embargo, es la fuente más utilizada, por lo menos para el análisis cuantitativo

(López Noguero, 2002). En este trabajo se abonará al enfoque de los análisis clásicos que encuadra Duverger (1981), de corte esencialmente subjetivos y racionales (cualitativos) en donde, además de los rasgos internos y externos del documento en cuestión, es decir, de las unidades de sentido internas y de las circunstancias y hechos contextuales que acompañan su producción, se presta atención al grado de resonancia (real o supuesta) que obtuvo tal documento.

En efecto, el análisis de documento es una técnica mayormente utilizada en los estudios por método cualitativo, en los cuales el propósito de la investigación está focalizado, fundamentalmente, en el entender, tratando de encontrar información acerca de lo que sucede y también del por qué sucede (Maxwell, 1996). Tonon (2015) señalará como principal característica de este tipo de estudios su abordaje holístico e inductivo, siendo sus ejes el descubrimiento y la comprensión. La misma autora agregará que los estudios cualitativos le requieren al investigador social avanzar sobre la distinción entre su propio mundo y el mundo de los otros sujetos, de manera que ambos puedan ser analizados.

En este sentido, Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2014) se referirán a los documentos como una fuente valiosa de datos cualitativos que le sirven al investigador para conocer los antecedentes de un ambiente, junto con las vivencias o situaciones que en él se producen.

Siguiendo la línea de los autores anteriores, Corbetta (2007) precisará la figura del *documento* como un material que siempre precede al investigador y que aporta información “no reactiva” (p. 376) sobre un fenómeno social específico, es decir, que ofrece una visión particularizada de la realidad, pero libre de las perturbaciones que podría producir, involuntariamente, el investigador al “interactuar” con el documento. Ander-Egg (1980), a su turno, definirá a los documentos simplemente como testimonios que proporcionan información.

Más allá de la sensible diferenciación que hicieran Lincoln y Guba (Citados en Hodder, 1994) entre documento y archivo (*record*), es señalable la naturaleza particular de los primeros, de acuerdo con su procedencia oficial, y por otro lado, el acceso restringido a los últimos. Tanto Corbetta (2007) como Duverger (1981) resumen la idea de documento de forma metafórica, enunciándolos como una

“huella” de los fenómenos sociales, siendo conscientes de la tendencia humana hacia la auto-producción constante de documentos. López Noguero (2002), así mismo, se referirá a los documentos como los medios que recogen y reflejan la vida cotidiana de las sociedades modernas, sus valores, sus patrones culturales y sus actitudes vigentes.

En un sentido más particular, podría decirse que el interés de las investigaciones cualitativas por la selección y el análisis de documentos -fundamentalmente desde los años 80 del siglo XX- radica en el propósito de rastrear el sentido latente u oculto de un contexto histórico determinado (Marradi, Archenti y Piovani, 2010). Bowen (2009), a su vez, sumará otra serie de usos específicos de los documentos en investigaciones cualitativas, por ejemplo: la posibilidad de disparar nuevos enigmas de investigación, proveer información complementaria sobre el conocimiento de base que se tiene sobre un fenómeno determinado; rastrear elementos que permiten dar cuenta del cambio o desarrollo del fenómeno bajo estudio, verificar o corroborar hallazgos logrados desde otras fuentes de recolección de datos, o bien ser un medio eficaz de recolección cuando los eventos no pueden ser observados, o cuando los informantes han olvidado los detalles.

164

En resumidas cuentas, según lo dicho hasta aquí, el análisis de documento es una técnica propia de la investigación en ciencias sociales que concentra por lo menos tres fines específicos (aunque no excluyentes): por un lado puede servir como un procedimiento más de recolección de datos dentro de un proyecto de investigación (en donde se utilice el análisis de documentos como una técnica concomitante a otras, como puede ser la entrevista o la observación participante). También, el análisis de documento puede ser la técnica preponderante en una investigación en donde la muestra considerada se trate solo de documentos. O bien, en un tercer caso, la técnica en cuestión puede servir a modo informativo u orientador, en donde el investigador se sirva de los documentos tan solo para contextualizar su trabajo, o para pensar nuevos problemas de investigación. En este último caso, y en términos de Blumer, los documentos ayudarían al investigador a conocer cabalmente la realidad que está estudiando, ampliando su experiencia y fomentando su imaginación (citado en Corbetta, 2007).

Lo que queda de manifiesto al decir esto, además, es que el análisis

documental no es tan solo una técnica para la recolección de datos. En un sentido más amplio, podría decirse que también conforma una destreza para leer las realidades sociales que se pretenden estudiar.

En cualquier sentido, vale decir, los documentos no revisten una utilidad o relevancia intrínseca. Su condición de documento no proviene de otro sitio sino de la precisión fundamentada que el investigador ofrezca al señalar los rasgos significativos de los hechos sociales que ese documento narra en función de su objeto de estudio. Ander-Egg (1980) oportunamente señaló que el trabajo con documentos no constituye una tarea fácil y, en ocasiones, hasta podría significar un desgaste de energía si, por ejemplo, no se selecciona cuidadosamente el material conforme al propósito de la investigación. O bien, si se toma la triste decisión de realizar una búsqueda de documentos “a ciegas” (p. 273).

En definitiva, el material de un documento, más allá de su soporte, termina siendo el testimonio de una actividad humana o de una interacción social, que siempre referencia a un pasado (inmediato o lejano) y que solo puede ser identificada mediante el ojo avezado y creativo del investigador el cual, al mismo tiempo, va a ser el encargado de madurar una estrategia de análisis adecuada para la interpretación tanto del documento como de la realidad que enuncia.

Sobre este punto hace una advertencia también Bowen (2009), sugiriendo al investigador siempre analizar los documentos con un ojo crítico, teniendo en claro que ellos no pueden ser tratados como registros necesariamente exactos o completos de los eventos que narran.

Lógicamente, no todo documento puede ser tal para cualquier investigación en ciencias sociales. No obstante, es posible servirse de algunas tipologías clásicas, que se presentan a continuación, sobre las clases de documentos más comunes.

Duverger (1981) y Corbetta (2007) fueron quienes confeccionaron, cada uno por separado, una clasificación diferente y bastante clara sobre tipos de documentos. Duverger ofrecerá una triada de categorías: por un lado hablará de los documentos escritos, donde reunirá los documentos públicos oficiales, los de prensa, los privados y los referidos a documentación indirecta²; por otro lado se referirá a los documentos

² En palabras de Ander-Egg (1980), quien también utiliza la clasificación de documentación

de cifras (estadísticos); y por último agrupará, con una categoría baúl, las demás piezas y artefactos construidos por el hombre, incluyendo las realizaciones técnicas y artísticas (como muebles e inmuebles, pieza iconográfica, fotografías, el cine y la documentación fonética).

Corbetta, por su parte, diseñará una tipología un tanto más simple, aunque incorporando casi los mismos documentos que apuntaba Duverger. La división que Corbetta lleva a cabo se basa tan solo en la distinción entre documentos personales y documentos institucionales. Dentro de los primeros identifica las autobiografías, los diarios íntimos, la correspondencia escrita e, incluso, los testimonios orales (autobiografías orales, enfoque de historias o relatos de vida). Entre los documentos institucionales agrupa: los edificios públicos, los documentos empresariales y administrativos (reglamentos de fábricas, etc.), los medios de comunicación (de prensa), las narrativas, los textos pedagógicos y los cuentos populares, el material judicial, los documentos de la política (programas partidarios, discursos, propaganda electoral, etc.) y las huellas físicas del hombre, en donde reúne las pinturas de paredes, las fotografías, el cine y las grabaciones de video.

166

Las últimas dos categorías esbozadas por Duverger y Corbetta de alguna forma integran lo que a su vez Pardinás (1973) señaló cuando se refería al análisis monumental de campo, en tanto estrategia para considerar a los monumentos también como documentos que encierran datos, no solo sobre sus autores, sino fundamentalmente sobre el grupo cultural al que pertenecen, o la época de producción y las corrientes artísticas en boga. Hodder (1994) identificó una categoría similar al hablar del *Artifact Analysis* como forma de interpretar los aspectos materiales de las antiguas culturas a través de la contextualización de sus significados, rastreando las “*muted voices*” (p. 401) de los pueblos.

Partiendo de estas tipologías, cabría preguntarse si no es tiempo de revisar todos estos encuadres, con vistas a ampliar el horizonte conceptual e incorporar nuevas categorías útiles para reconocer aquellos nuevos documentos que la sociedad contemporánea viene desarrollando de forma cada vez más acelerada, a partir de la

indirecta, esta documentación ofrece indicaciones o permiten situar, de forma más precisa, los aspectos secundarios de las cuestiones estudiadas.

masificación del uso de las tecnologías de la información y de la comunicación, en una era donde lo digital toma especial protagonismo. Sobre esta cuestión se profundizará en el apartado siguiente.

3. Las nuevas dinámicas de producción de documentos en la era digital: el desafío de diseñar nuevas tipologías

Puesto que toda sociedad se auto-documenta constantemente, conforme a las características propias de su época, no es posible, entonces, soslayar cómo la sociedad del siglo XXI -influida fuertemente por el proceso de la Globalización, es decir del aceleramiento y complejización de los procesos sociales de la vida cotidiana de los sujetos (Beck, 1998)- engendra documentos con características particulares, en tanto reflejo de las prácticas sociales de su tiempo histórico.

Al señalar algunos fenómenos sociales característicos del nuevo siglo, Tonon (2009) advertirá como, por ejemplo, cuando actualmente se habla de comunidad, claramente no se está haciendo referencia a su definición clásica. Y esto se debe a que, para principios del siglo XXI, se ha hecho palpable el resquebrajamiento de los vínculos comunitarios, junto con una importante tendencia hacia la fragmentación social y hacia la configuración de nuevos patrones de comunicación caracterizados por el advenimiento de la era digital. Esta situación ha implicado una progresiva desaparición de entidades agrupadoras que solían brindar seguridad y cobijo a los sujetos.

La constitución de “comunidades personales” (Tonon, 2009, p. 21) es un fenómeno novedoso que trastoca la esencia básica del tipo de comunidad tradicional, mutando de forma muy evidente aquellos duraderos sentimientos de pertenecía que experimentaban los sujetos, para comenzar ahora a identificarse con pequeños grupos de forma simultánea y bajo lógicas de sociabilidad en red, signadas por la fragilidad, la desterritorialidad y la informalidad de los vínculos.

La reconfiguración de la idea de comunidad hacia nuevas formas comunitarias (Maya Jariego en Tonon, 2009), está llevando a una asociación de los sujetos de tipo mucho más fugaz, que se potencia con

el protagonismo de las formas digitales de comunicación entre las personas.

Tras la irrupción del formato digital, se ha provocado que los sujetos adopten nuevas dinámicas de cohabitación humana y nuevas rutinas para el manejo del tiempo en sus vidas cotidianas. Sobre este punto se referirá Bauman (2013) al hablar del surgimiento de una “modernidad líquida”, en la cual aparece como rasgo más destacado la instantaneidad del tiempo (p. 135), que -en términos del autor- empuja a la cultura y a la ética del Hombre a un espacio ciertamente inexplorado, donde los tradicionales hábitos sedimentados por las comunidades para enfrentar la vida parecen haber perdido tanto utilidad como sentido.

En la misma línea, y para principios de la década del 90', Sartori (1998) ya advertía que el ordenador, y con él los productos derivados de la digitalización, no solo tendería a unificar la palabra, el sonido y las imágenes, sino que crearía un fenómeno novedoso de realidades virtuales o “realidades simuladas” (p. 32), que para el autor no implicaría otra cosa sino la ampliación desmesurada de las posibilidades de lo real.

168

Todas estas pinceladas que los autores comenzaban a ver en los albores del nuevo siglo se revelan en la actualidad como elementos evidentes del vivir diario de las personas. La preeminencia de lo tecnológico-digital hoy forma parte de las vivencias y las situaciones que documentan los sujetos en su funcionamiento cotidiano. El uso extendido de las tecnologías de la información y la comunicación han perfilado un nuevo sujeto con características singulares, que parece haberse despojado de identificaciones simbólicas colectivas amplias e institucionalizadas de “sentirse parte” (Juliano, 1989), para encontrar lugares de pertenencia mucho más acotados, personalmente resignificados e individualmente contruidos, en donde la conectividad a internet juega un papel de suma importancia.

En efecto, Sartori (1998), señalaba a Internet como un instrumento multitarea, que permite transmitir imágenes junto a texto escrito, posibilitando el diálogo y la interacción entre los usuarios. Aquella primera aproximación que hiciera este autor, claramente queda hoy sobrepasada por la voracidad del ritmo y la intensidad que han logrado las conexiones digitales a escala planetaria.

Calle Álvarez (2014) señalará cómo la web ha mutado con la

aparición de los e-mails, los foros de discusión o las transacciones en línea, convirtiéndose en un entorno donde las personas intercambian ideas y sentimientos, realizan compras, manifiestan sus posiciones políticas, sin importar los límites o las distancias geográficas. A este fenómeno se lo ha identificado frecuentemente como *la Web 2.0*. Más allá de no existir una definición precisa sobre ella, O'Reilly esboza como su principal característica la compilación de inteligencia colectiva (al compartirse información y conocimiento) y el tejido de un abanico de relaciones donde se ponen en juego una serie de destrezas para el manejo de una cada vez más amplia infraestructura de aplicaciones tecnológicas como pueden ser: los *blogs*³, los *wikis*⁴, los perfiles de *redes sociales*, entre otros (en Calle Álvarez, 2014).

La participación de los sujetos en estas arenas digitales indefectiblemente trae aparejado la producción de documentos a una velocidad inusitada y a una escala de diversificación prácticamente incalculable. A este fenómeno se lo suele denominar *multitasking* (o multitarea), para significar una modalidad de operación capaz de ejecutar varias tareas de forma simultánea e intercalada.

Ya que se nombró a las redes sociales, en tanto redes digitales que, en simples palabras, representan los sitios de Internet formados por comunidades de individuos que comparten intereses o actividades (como ser amistad, parentesco, trabajo, etc.) y en las cuales se intercambian información; vale la pena mencionar, en ese sentido, cómo la masificación de su uso (mediante Facebook, Twitter, YouTube, Instagram, etc.) ha producido una explosión de múltiples perfiles electrónicos de usuario personales e institucionales, que incluso pueden aparecer como repetidos o falsos. Los elementos que materialmente podrían rescatarse de estas situaciones tan particulares servirían como documentos de una realidad ciertamente vertiginosa, con nuevos valores, nuevas identidades, nuevas modas en el uso del lenguaje, nuevas tendencias generadoras de opinión y nuevos usos de la palabra.

³ Un blog es un espacio digital-electrónico donde un autor recopila y publica información sobre un tema concreto. Existen infinidad de temas y no tienen que ajustarse necesariamente a uno sólo. El emisor del mensaje puede dar la opción al receptor de comunicarse con él.

⁴ Un wiki o una wiki es un sitio web cuyas páginas pueden ser editadas por múltiples voluntarios a través del navegador web.

Este entorno generado por la convivencia diaria con la tecnología ha producido, al decir de Calle Álvarez (2014), un cambio en la forma de concebir el tiempo y el espacio, junto a la forma de cómo los sujetos encarar la escritura, especialmente si se tiene en cuenta la masificación del uso de teléfonos celulares y tablets entre otros dispositivos complementarios al ordenador personal.

El fenómeno de lo hipertextual, al mismo tiempo, ha roto con la composición lógica-tradicional del texto, dado que la información -en los entornos digitales- no necesariamente se presenta de forma secuencial, sino desde ítems relacionados en formato de red, convirtiéndose en una labor donde, en términos de Landow, se ensamblan las ideas del discurso (citado en Calle Álvarez, 2014) y se incorporan, a su vez, formatos hipermediales, es decir, un conjunto de métodos o procedimientos para no solamente escribir sino también para diseñar o componer contenidos que integren soportes tales como: imágenes, videos, audios, mapas; con posibilidades de interacción tanto entre formatos como entre usuarios.

170

Las sociedades del siglo XXI, según lo dicho hasta aquí, se han configurado, al decir de Castells (2006), como comunidades ligadas en torno a redes complejas de información, en donde Internet se constituyó como un medio de comunicación y un organizador de la vida cotidiana, a partir del fenómeno de procesamiento de la virtualidad y la transformación de realidades, que constituyó un tipo específico de sociedad llamado por el autor como: "sociedad en red".

Lo curioso de todo esto es que las reflexiones sobre la utilización de las técnicas metodológicas propias de las Ciencias Sociales, especialmente el caso del análisis documental, no parecen haber advertido cómo estas características de la sociedad contemporánea traen aparejados novedosos tipos de documentos, factibles de transformarse en insumos para el análisis de las investigaciones en ciencias sociales. Esta elusión, o indiferencia, no se traduce en otra cosa sino en una peligrosa miopía para quienes busquen realmente comprender las realidades actuales por las que atraviesan los sujetos contemporáneos.

Lo que queda claro, en resumidas cuentas, es que las categorías esbozadas por Duverger (1981) y Corbetta (2007) resultan hoy en día por lo menos limitadas para analizar las formas de producción de

documentos en las realidades sociales de los últimos años.

Sin ir más lejos, por ejemplo, la categoría de documento escrito parece ir definitivamente hacia la incorporación de la dimensión de escritura-digital, conviviendo con el fenómeno de lo hipertextual y la simplificación del lenguaje que trae aparejado lo hipermedial. Del mismo modo, los documentos de prensa hoy ya no pueden reunir solamente a los formatos de nota escrita con letra de molde; los formatos filmicos, incluso las crónicas documentadas por las personas comunes y corrientes desde sus propios celulares o tablets, son nuevos tipos de documentos que ya indefectiblemente orbitan alrededor de los documentos de prensa.

Corbetta (2007), como se mencionó anteriormente, ya hablaba de las grabaciones de video como nuevas formas para observar y analizar la sociedad. Así como Hernández Sampieri et. al. (2014) destacaba la exhibición de grabaciones sobre relatos personales, editados por la National Geographic o el History Channel (para programas de TV), como ejemplos de documentos que pudieran servir para entender las experiencias y reacciones de la gente, en estos casos frente a circunstancias puntuales que tuvieron resonancia mediática, como por ejemplo el tsunami de Japón y el terremoto devastador en Chile del 2011, o el ataque terrorista del once de septiembre del 2001 en Nueva York.

Por otro lado, aquella diferenciación entre documentos institucionales y documentos privados, de la categoría que propusiera Corbetta (2007), se vuelve hoy un tanto difusa si se tiene en cuenta, por ejemplo, los perfiles personales de autoridades públicas (presidentes, legisladores, alcaldes, etc.) que se manifiestan en la Web con contenidos políticos desde sus perfiles personales en redes sociales, mezclándose sus posicionamientos públicos con la cotidianeidad de sus vidas “privadas”. Los documentos de la política, por consiguiente, también parecen mutar. Así como los vínculos comunitarios parecen fragmentarse, con arraigos no siempre vinculados a lo territorial, del mismo modo, las estrategias políticas se simplifican y compartimentan para atender los reclamos y los deseos de estas nuevas redes de ciudadanos. En ese sentido, el lenguaje de la política se adapta a la narración digital e incorpora lo multi-medial, al tiempo que potencia la personalización y la horizontalidad de los vínculos entre representantes y representados.

Del mismo modo, el intento por analizar documentos privados de una persona en la actualidad difícilmente dirija al investigador social a consultar un diario íntimo o una autobiografía. Por el contrario, tal vez pase a resultar más útil el rastreo de los álbumes de fotos, los blogs o los grupos digitales en los que participaba el sujeto, especialmente si se piensa en la cada vez mayor preeminencia de la imagen en los consumos culturales de los últimos tiempos. Sin mencionar cómo la extendida utilización de teléfonos celulares de última generación (*Smartphones*) ha generado la posibilidad de una espectacular producción de documentos personales a escala de segundos, desde formatos tan variados como: auto-retratos, videos caseros, mensajes instantáneos, mapas de rutas urbanas, etc.

De hecho, la propia entidad de lo privado hoy se ve trastocada. La irrupción, en el año 2010, del sitio *WikiLeaks*, dedicado a difundir filtraciones de informes anónimos y documentos con contenido sensible de interés público para la diplomacia de los Estados, testimonia como se han vuelto increíblemente porosos todos los ámbitos tradicionalmente reservados al secreto de las organizaciones y a la clasificación de las administraciones gubernamentales.

172

Si se piensa en el análisis de la correspondencia entre personas, por otro lado, la estrategia de recurrir a comunicaciones en formato epistolar también parece prácticamente demodé hoy en día. Tarde o temprano se va a requerir a los investigadores sociales que diseñen nuevas categorías por medio de las cuales se incorporen los mensajes electrónicos como pueden ser los e-mails, los *SMS*⁵, o los chats.

Ocurre lo mismo si se consideran los documentos en formato de narraciones. A las novelas y cuentos populares de antaño tendrán que sumarse ahora los videos más *viralizados*⁶ de la web, los canales de YouTube, los grupos de *booktubers*⁷, entre otras expresiones culturales

⁵ Short Message Service, por sus siglas en inglés, representa los mensajes cortos de texto que se puede enviar entre teléfonos celulares o móviles.

⁶ Viralizar representa la capacidad de reproducir de forma exponencial una unidad de información, ya se trate de una imagen, un audio, un video o texto. Recurre al uso del término virus para subrayar la capacidad de reproducción casi autónoma del contenido, sin otra mediación más que el boca a boca, o la recomendación vía e-mail.

⁷ Se llama BookTube a una comunidad en YouTube donde diferentes personas de diversas

propias de la vida cotidiana actual.

En un sentido más amplio, incluso la existencia de conectividad a internet, como recurso físico (incluido sus tipos y sus niveles), se va a convertir en otro documento importante para tener en cuenta en la sociedad actual, en donde el acceso a internet se ha convertido en un indicio insoslayable sobre el nivel de desarrollo y la calidad de vida de las comunidades y regiones.

Ahora bien, un párrafo aparte merece la cuestión del análisis sobre los potenciales grados de resonancia de los nuevos documentos. Teniendo en cuenta lo que advertía Sartori (1998) acerca de cómo la irrupción de lo digital ha ampliado las posibilidades de lo real mediante el advenimiento de diversas realidades digitales, pues, en este caso, se precisará de un cuidado mayor por parte del investigador a la hora de atender la recomendación de Dueverger (1981) y evaluar el nivel de repercusión que genera un documento, ya sea que haya sido producido en el entorno digital o se haya difundido a través de él.

Con estas últimas reflexiones, lo que queda de manifiesto es que los desafíos de *aggiornar* creativamente la técnica de análisis documental recaen principalmente sobre el trabajo del investigador en ciencias sociales. Depende sólo de él, y de su creatividad, que la técnica de análisis documental pueda ser un instrumento útil para leer y comprender la sociedad en la que vive. Sobre ello se continuará en el siguiente apartado.

173

4. Sobre el papel de los científicos sociales frente al uso del análisis documental: la apuesta por la creatividad

El investigador social actual que decida utilizar la técnica de análisis documental deberá aceptar, en términos de Bauman (2007), la desorientación y esa “inmunidad al vértigo” (p.12) en la que vive la sociedad del siglo XXI.

La recolección y el análisis de los nuevos documentos de las

edades, aunque fundamentalmente jóvenes y adolescentes, suben videos dando opiniones y/o recomendaciones de libros que les hayan gustado. Las características principales de sus presentaciones en formato video son el dinamismo y la síntesis.

sociedades contemporáneas requerirá, ahora más que nunca, asumir la tarea de investigación como un oficio, haciendo uso de aquellas recomendaciones que oportunamente sugiriera Mills (1961) sobre prestar valor intelectual a la experiencia personal y escapar de cualquier procedimiento rígido o estructurado. “Manipular” documentos se convierte en un trabajo casi artesanal, donde las cualidades personales del artesano-investigador no son solo necesarias, sino más bien imprescindibles.

Como se repite a lo largo del este trabajo, la creatividad del investigador se torna un recurso ineludible para combinar tanto sensibilidad como capacidad intelectual para el análisis. Solo desde el cultivo de la creatividad se hará posible desarrollar una imaginación sociológica (Mills, op.cit.) que aboque decididamente la reflexión del investigador a la titánica tarea de comprender las formas y los sentidos de la nueva época. La capacidad de generar nuevas ideas y de ensayar nuevas asociaciones entre ideas y conceptos conocidos parece la clave para desarrollar estrategias originales que permitan percibir e indagar las novedosas realidades sociales que testimonian los documentos.

174

En definitiva, aggiornar la técnica es dotar al método de las ciencias sociales de una renovada capacidad de lectura sobre los -siempre cambiantes- hechos sociales.

Recaerá sobre los investigadores, también, el desafío de interpretar un nuevo lenguaje; un nuevo sistema expresivo repleto de frases coloquiales propias de los documentos oriundos del mundo digital. *Youtubers*, *booktubers*, *chateos*, *viralización*, entre otros tantos términos que forman parte del glosario de la vida cotidiana de los sujetos contemporáneos, tienden indefectiblemente a volverse parte de las escrituras académicas en ciencias sociales.

En un sentido similar, llegará el momento en que, de la mano del *aggiornamento* de la técnica, aparecerán nuevos dilemas sobre la tarea del investigador. Por ejemplo, el acceso a esa “privacidad” en los documentos personales que se conviertan en objetos de análisis, no solo enfrentará al investigador a un mar de restricciones materializadas en *passwords* y claves alfanuméricas, sino que también lo obligará a reflexionar sobre la/s “nueva/s ética/s”, a la/s que deberá suscribir en su trabajo empírico.

Por eso, la maduración de una estrategia de análisis adecuada para la interpretación de los documentos se volverá una tarea artesanal que demandará un esfuerzo de meditación intensa por parte del investigador. Sobre todo, cuando tenga que afrontar la complejidad de trabajar con documentos tan singulares como los documentos digitales, que pueden incluso “aparecer” y “desaparecer” en cuestión de horas. El simple cambio de un servidor podría hacer desaparecer de la vista del investigador la información de un documento electrónico. A su vez, el investigador deberá sumergirse en un mundo de apariencias y simulaciones, al ocuparse de documentos que manifiesten realidades simuladas y perfiles paralelos de un mismo sujeto que podría hasta “multiplicarse” entre sus redes sociales. Trabajar en el medio de esta fugacidad es parte del vértigo sobre el que advirtiera Bauman en torno a las sociedades actuales.

Como apuntaría Mills (op.cit.), pensar siempre es luchar por lograr la comprensión y, justamente, lo que se demanda del investigador social contemporáneo es un esfuerzo arduo y creativo para comprender al hombre y a sus sociedades a partir de las nuevas formas en las que se testimonia su existencia.

175

El análisis de documentos, al decir de Herbert Blumer, puede ser una buena oportunidad para que el investigador pueda conocer mejor el tipo de realidad que estudia, ampliando su experiencia y mejorando su imaginación (Citado en Corbetta, 2007).

5. Reflexiones finales

Con el propósito de examinar la técnica de análisis documental, en este trabajo se abordó tanto las características del objeto como los usos de la técnica, donde se puso el énfasis, fundamentalmente, sobre las potencialidades y los desafíos que reúne el análisis documental como parte de las metodologías propias de las investigaciones cualitativas del siglo XXI.

En especial, el trabajo puso foco en la consideración de las nuevas dinámicas de producción de documentos que se dan en la era digital, apostando a una reflexión concienzuda sobre la tarea del

investigador social contemporáneo, el cual no podrá eludir la eferescencia de documentos digitales que los sujetos producen y reproducen en su vida cotidiana ante la irrupción espectacular de las tecnologías de la información y la comunicación.

Podría decirse que el grueso de este trabajo, en verdad implica una invitación a reflexionar sobre la actualidad de la práctica concreta del investigador social, especialmente sobre el uso de la técnica de observación documental. En este sentido, y como palabras finales, vale subrayar que el análisis documental se puede volver un abordaje útil para, a través de documentos, dar cuenta ni más ni menos que de la vida cotidiana de los sujetos, al pensarse esa cotidianidad como fenómeno de una cristalización de procesos macrosociales más complejos. Recolectar y analizar documentos- sobre todo los del tipo digital- termina significando un esfuerzo analítico del investigador para, no solo entender el “episodio” o las situaciones que esos documentos enuncian, sino también para pensar cómo esas experiencias particulares llegan a identificarse con identidades colectivas (Lechner, 1990).

176

La vida cotidiana, ayer y también hoy -incluso a través de las pantallas de la realidad digital- se vuelve un lugar privilegiado para, en palabras de Lechner (1990) al citar a Sartre, estudiar “lo que el hombre hace de lo que han hecho de él” (p. 59).

Referencias bibliográficas

- Ander-Egg, E. (1980). *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: El CID editor.
- Bauman, Z. (2007). *Vida líquida*. 1ra Edición. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z. (2013). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Buenos Aires: Paidós.
- Bowen, G. (2009). Document Analysis as a Qualitative Research Method. *Qualitative Research Journal*. Vol 9, 27-40.

- Calle Álvarez, G. (2014). Las habilidades del pensamiento crítico durante la escritura digital en un ambiente de aprendizaje apoyado por herramientas de la web 2.0. *Revista Encuentros*. Universidad Autónoma del Caribe. 12 (1), 27-45.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: Editorial McGraw-Hill /Interamericana de España.
- Duverger, M. (1981). *Métodos de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Ed. Ariel.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. 6ª ed. México: McGraw-Hill.
- Hodder, I. (1994). The Interpretation of Documents and Material Culture. En N., Denzin ; Y., Lincoln (Eds.). *Handbook of Qualitative Research*. (pp.: 393-402). California: Sage Publications.
- Juliano, D. (1989). Estrategias de Elaboración de Identidad. En C. Hidalgo y L. Tamagno (Comps.). *Etnicidad e Identidad*. (pp. 50-63). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 177
- Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- López Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de Educación*. 4. Universidad de Huelva, 167-179.
- Marradi, A.; Archenti, N. y Piovani J. (2010). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Cengage Learning Argentina.
- Maxwell, J. A. (1996). *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. New York: Sage Publications.
- Mills, W. (1961). *La Imaginación Sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- O'leary, Z. (2004). *The Essential Guide to Doing Research*. London: Sage Publications.
- Pardinas, F. (1973). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales. Introducción elemental*. México: Siglo XXI editores.

Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

Tonon, G. (2009). Acerca de comprender el actual concepto de “comunidad”. En G. Tonon (Comp.). *Comunidad, Participación y Socialización Política*. (pp. 13-28). Buenos Aires: Espacio Editorial.

Tonon, G. (Editor) (2015). *Qualitative Studies in Quality of Life: Methodology and Practice*. Social Indicators Research series. Vol. 55. Dordrecht, Helinderberg, London, New York: Springer.

LÍA RODRIGUEZ DE LA VEGA¹

Culturas y Bienestar: una exploración del Buen Vivir (Sumak kawsay/Suma qamaña)

179

Introducción

Al considerar la red semántica de desarrollo, calidad de vida y bienestar, vale señalar lo sostenido por Carballo (2014) acerca de que el desarrollo ha sido una de las ideas contemporáneas más fuertes, que ha influido en la vida de las personas, utilizando numerosos recursos, a través de estrategias implementadas por actores internacionales, nacionales, etc. Y agrega que la aparición del Buen Vivir ha generado un nuevo interés acerca de los aportes latinoamericanos a la cuestión².

¹ Dra. en Relaciones Internacionales y Lic. en Ciencias Orientales (USAL). Profesora de la Maestría en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo, Argentina. Correo electrónico: liadelavega@yahoo.com

² De igual modo rescata otros aportes desde América Latina, tales como la Teoría de la Dependencia, los aportes de Manfred Max Neef, de Enrique Leff, la Teología de la Liberación, etc. (Carballo, 2014).

Atendiendo al alcance de las matrices culturales en lo atinente al bienestar, las diversas matrices implican diversas culturas de bienestar en el mundo, dando cuenta de identidades sociales, que a su vez cambian atendiendo a la lógica relacional de las mismas y a las modificaciones que se producen en sus contextos de origen. En ese marco, la expresión “culturas de bien-estar” alude también a las cuestiones metodológicas del bienestar, todo lo cual implica una exploración del significado y la práctica sociales (White y Blackmore, 2016).

En ese marco, Houtart (2011) señala que la celebración de los 500 años de la conquista de América funcionó como una oportunidad para hacer aflorar una nueva toma de consciencia, que a su vez implicó una afirmación pública de la dignidad de los pueblos originarios/indígenas.

Apunta que, de inicio, se dio una reivindicación de tipo cultural –asociada a cuestiones identitarias-, luego emergió la dimensión política –con exigencias jurídicas y territoriales- y posteriormente surgió un discurso económico –como complemento de su visión-. Se hizo evidente una confrontación con la lógica del capitalismo, en función de la destrucción de la vida de los pueblos asociada a la extensión del monocultivo, la afectación de territorios por la extracción de petróleo, etc.

En tal contexto, la noción de Buen Vivir expresa una construcción que podría señalarse como mixta, en cuanto deriva de una articulación entre aportes de saberes indígenas y de otros saberes, provenientes a su vez de corrientes críticas de la modernidad occidental, aún cuando el aporte de los saberes indígenas resulta determinante.

Atendiendo a lo señalado, el presente trabajo se propone explorar la noción de Buen Vivir y nociones asociadas, identificando elementos específicos en ella y recogiendo algunas breves consideraciones acerca de su medición.

Estado del Arte

Albó (2011) explora el concepto de Suma qamaña (convivir bien), plasmado en la constitución boliviana de 2009, recuperando primeramente los sentidos del término en la matriz lingüística

aymará. Realiza distintas consideraciones acerca de su medición y señala la dificultad de encontrar indicadores universales y transculturales, al considerar los aspectos más afectivos de la convivencia, planteando la posibilidad de diseñar aproximaciones más cualitativas para cada realidad socio-cultural. Recupera además uno de los principales obstáculos para lograr que ese convivir bien llegue a todos, la dimensión del poder.

Gudynas (2011) apunta que el Buen Vivir emerge como un espacio de encuentro de los cuestionamientos realizados frente al desarrollo convencional y al mismo tiempo como alternativa al mismo, estableciéndose como una plataforma donde se comparten distintos elementos con miras al futuro. Señala que el Buen Vivir propone otra relación con la Naturaleza y reconsidera el bienestar en formas no dependientes de lo material o el ingreso solamente, con un énfasis ético.

Dávalos (2011) señala que la noción de “Sumak Kawsay” (o Suma Qamaña, en aymara), es parte del discurso político de los movimientos indígenas de América Latina, especialmente de Bolivia y Ecuador, formando parte, en virtud de ello, de su proyecto político e histórico. Aclara que, si bien el término ha sido traducido como “Buen Vivir”, su traducción más precisa sería “Vida en plenitud” y apunta que los pueblos indígenas han encontrado tanto las formas políticas de resistencia al capitalismo y a la modernidad como las alternativas al mismo. Finalmente, sostiene que el Sumak Kawsay plantea un debate a niveles diferenciados, no como una tautología del sistema sino más bien como una apertura a la incorporación de las otredades radicales que lo atraviesan.

Caudillo Félix (2012) revisa diversas miradas sobre el Buen Vivir (Sumak Kawsay) o el Vivir Bien (Suma Qamaña), propuesto por los líderes indígenas latinoamericanos (Bolivia y Ecuador), retomada por otros pueblos indígenas y por diversos intelectuales, consagrado en las Constituciones de ambos países e incorporado a sus Planes Nacionales de Desarrollo. Señala que el Buen Vivir puede comprenderse solamente desde una perspectiva intercultural (que debe implicar un diálogo en igualdad de condiciones de quienes participan del mismo), dado que los líderes retoman en su problematización elementos que se encuentran en debate en el mundo occidental, al tiempo que

intelectuales y activistas no indígenas recuperan tales propuestas y aportan otros elementos para pensarlo (como el caso de Walsh, quien toma la perspectiva de la interculturalidad crítica). Concluye que la emergencia del concepto se produce como una alternativa al sistema capitalista y al mismo tiempo que abre espacios de diálogo intercultural, evidencia la necesidad de los indígenas de visibilizarse, instrumentándose este concepto como medio de liberación y descolonización.

Por su parte, Vázquez (2012) apunta que el “buen vivir” señala por un lado las fronteras y por otro, da voz al exterior de la modernidad, abriéndose efectivamente una interpelación de la exterioridad del pensamiento occidental y mostrando la necesidad de abrir una crítica hacia un diálogo intercultural. Sostiene que bajo la visión de la relacionalidad del tiempo, la modernidad aparece como la época que ha expulsado al “otro” de la Historia y concluye que la superación de la colonialidad del tiempo trae la esperanza de germinación de la pluralidad de alternativas alojadas en el pasado, llegando al punto de que el vocabulario de la relacionalidad aparece como un desafío al de la modernidad, en el contexto de un cuestionamiento a un sistema de opresión sobre la producción y representación de la realidad.

182

Escobar (2012) sostiene que en un contexto signado por crisis ecológicas y sociales cada vez mayores, se produce la emergencia de discursos sobre la transición a una sociedad otra y que tal transición puede conducir más allá del universo de la modernidad. En tal sentido, agrega que la noción de Buen Vivir implica una concepción del mundo como un pluriverso, en términos de una red cambiante de interrelaciones entre seres humanos y seres no humanos, siendo ella una contraposición al universo de la modernidad (eurocentrada). Señala que el postdesarrollo continúa siendo útil en la articulación de las críticas de las tendencias existentes, para descentrar los debates y orientar el estudio hacia posibilidades no-economicistas, manteniendo vivo el imaginario del más allá del desarrollo y las alternativas al mismo. Recuerda a Blaser (2010) en su planteo de que el momento actual puede ser considerado como uno de lucha entre dos visiones de la globalidad: la globalidad definida como la modernidad universalizada, o la globalidad como un pluriverso (en línea con la activación política de las ontologías relacionales).

Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara (2014) abordan seis debates abiertos en torno al *sumak kawsay* (que sostiene puede ser definido como una forma de vida en armonía tanto con otros seres humanos como con la naturaleza): acerca de su significado (señalan tres corrientes de pensamiento que lo abordan: la socialista y estatista, la ecologista y post-desarrollista y la indigenista y pachamamista), traducción (las traducciones más difundidas no están exentas de polémica), origen (preguntándose si se trata de un descubrimiento de una realidad existente, de una invención o de una recreación), su referente cultural (preguntándose si se trata de una concepción ancestral, moderna o post-moderna), su relación con el desarrollo (inquiriendo acerca de si es una variante del desarrollo, una alternativa al mismo o va más allá de éste) y su dirección de destino (con la incógnita de si es una propuesta de futuro, un regreso al pasado o no va a ninguna parte/retórica). Tales debates son analizados partiendo de la idea de que quienes participan en tal intercambio lo hacen desde diferentes corrientes de pensamiento y paradigmas culturales. Concluyen que cada autor entiende el *sumak kawsay* en función de la corriente de pensamiento a la que pertenece y su correspondiente marco cultural de referencia. Agregan que los debates serían más fructíferos si sus participantes buscaran comprender lo sostenido por sus interlocutores, atendiendo al marco epistemológico de los mismos y sacaran los debates de las confrontaciones políticas nacionales y se ubicaran en un plano más académico.

Viola Recasens (2014) realiza una revisión crítica de la propuesta del *sumak kawsay*, *allin kawsay*, *suma qamaña* o *buen vivir*, enfatizando su indefinición conceptual (con el riesgo de convertirlo en una categoría de uso tan omnipresente a la vez que indefinido, que se vacíe de significado). Tales expresiones aludirían una vida digna, en que el bienestar se considera de manera holística, identificando al *sumak kawsay*/*buen vivir* tanto con la armonía con el entorno social (la comunidad), como con el ecológico y el sobrenatural. Aborda la concepción idealizada del mundo rural andino en la que este concepto parece inspirarse (y cuya utilización potencial puede verse como pretexto para una consideración esencialista y ahistórica de ese mundo) y apunta que la ausencia de referencias a dicho concepto en

la literatura etnográfica sobre comunidades andinas, le hace pensar que se trata de una “tradición inventada”. Finalmente, señala su falta de coherencia con las políticas macroeconómicas de los gobiernos de Ecuador y Bolivia.

Beling y Vanhulst (2014) apuntan que, de acuerdo con la Sociología cultural, se tiende a entender el mundo codificando los fenómenos en términos de oposición binaria. Así, los argumentos de su comprensión del Buen Vivir se hacen considerando lo anterior, sosteniendo: a) el reenvasado de un modelo cultural indígena en atavíos modernos, sobre todo en Ecuador y Bolivia, lo que es planteado como una oposición binaria Sumak Kawsay (SK) / Buen Vivir (BV) y b) la proposición de Buen Vivir versus desarrollo sostenible (DS), cuyo carácter de oposición es en realidad el interrogante de los autores. Sostienen que, a pesar de algún descrédito, el Buen Vivir no está invalidado como una fuerza discursiva transformadora, continúa difundándose hacia nuevos actores en distintos ámbitos, ha cobrado resonancia global e influencia grupos sociales, que están en la búsqueda de alternativas viables al discurso del desarrollo asociado a la racionalidad económica y el modelo ideal de progreso. Es decir, el potencial cultural desestabilizador del Buen Vivir constituye su mayor activo, especialmente en combinación con otros puntos de vista asociados al desarrollo sostenible. Por otro lado, sus traducciones institucionales y prácticas pueden invocarse como evidencia del poder transformador de las ideas. Concluyen que, mientras el Buen Vivir sea visto como un eco nostálgico de un pasado mítico de “salvajes nobles” y un ataque al DS, BV resultará de corta duración, en cambio, si permanece abierto al diálogo con otros discursos de transición en busca de alternativas a la Economía ‘de Rio + 20 o variantes similares, puede participar en la lucha discursiva para dar significado operativo al “significante vacío” del DS.

Pérez-Morón y Cardoso-Ruiz (2014) analizan la propuesta del Buen Vivir, basado en los saberes indígenas andinos, como una alternativa al paradigma de desarrollo occidental, apuntándolo como un concepto en construcción, ya incorporado en la Constitución ecuatoriana de 2008. Señalan que el Buen Vivir se presenta como una propuesta para establecer una nueva relación entre el Estado y la

sociedad, en armonía con la Pacha Mama; relaciones de poder compartido, que implican tanto una visión plural como respeto al otro, al tiempo que la refundación del Estado; todo ello por medio del diálogo de saberes, en armonía con la naturaleza y dejando de lado el reduccionismo económico.

Waldmüller (2014) aborda el contexto y discusión acerca del Buen Vivir y / o Sumak Kawsay en Ecuador, aclarando que ambos términos no son exactamente iguales y que para cada uno de ellos pueden encontrarse numerosas prácticas y sub-discursos. Concluye que tanto Buen Vivir como Sumak Kawsay expresan críticas al desarrollo dominante y que se integraron como visiones alternativas viables en las economías políticas nacionales. Apunta que su valor reside en apuntar a aspectos usualmente olvidados en los estudios de desarrollo: algunos aspectos más interiores del mismo, a su vez relacionados a su conexión relacional tanto con otros seres humanos como con su entorno natural.

Belotti (2014), tomando en cuenta las experiencias constitucionales de América del Sur, en que se dio prioridad al paradigma jurídico y político del buen vivir, basado en derechos fundamentales de carácter inédito, que buscan proteger bienes “comunes”, la autora se propone identificar afinidades y diferencias entre el buen vivir y el bien común, que sostiene está floreciendo en el debate público italiano y europeo. Esa perspectiva ha llevado a identificar dos posibles interpretaciones de la relación explorada: a) la consideración del bien común como noción general de la que el buen vivir sería una especificación local o b) como elemento constitutivo del paradigma del buen vivir. Plantea que las similitudes entre los dos conceptos son fundamentalmente de tipo “óptico” y aluden al valor social, que cada uno tiene dentro de los contextos en los que están presentes, siendo su objetivo el de recolocar al sujeto dentro de su entorno tanto natural como social.

McGregor (2015) recorre una serie de iniciativas para medir el desarrollo y el progreso en términos de bienestar humano, que se han dado en todo el mundo [menciona entre otros, el Índice de Unidad Australiana de bienestar subjetivo y el trabajo del Dr. Robert Cummins (2000), el trabajo de Biswas-Diener and Diener (2001), el trabajo

del Grupo de Investigación sobre Bienestar en Países en Desarrollo (Gough, McGregor and Camfield, 2007), el Reporte Sarkozy, la Iniciativa “Mejor Vida” de OCDE, el Índice Canadiense de Bienestar -acentado en la Universidad Waterloo-, el Index de Progreso Social (Fundación Skoll), el Índice Legatum de Prosperidad (Instituto Legatum), el trabajo del Grupo Consultor Boston y su Evaluación del Desarrollo Económico Sostenible (SEDA), el desarrollo de Bután y su “Felicidad Nacional Bruta, como alternativa al PBI, la propuesta de Sumak Kawsay/Buen Vivir, etc.], considerando la proposición de la existencia de un creciente consenso acerca del modo de hacerlo. Describe elementos convergentes (por ejemplo, la idea de que la medición del desarrollo y el progreso debe enfocarse más en las personas; la idea de que es posible aprender de tradiciones de larga data en la medición del bienestar subjetivo, para incorporar esto en la recopilación oficial de datos estadísticos, de manera sistemática, etc.) y diferentes (como por ejemplo en lo que hace a la terminología, a la evaluación del bienestar subjetivo, etc.) entre tales iniciativas, sosteniendo que algunas diferencias se originan tanto en las diversas raíces conceptuales como ontológicas y epistemológicas, que deben abordarse para avanzar en el encuentro de mejores medidas de desarrollo de la sociedad.

186

Barranquero-Carretero y Sáez-Baez (2015) sostienen que la cosmovisión del buen vivir propone un giro biocéntrico y descolonial, en lo que hace a las nociones de comunicación para el desarrollo y comunicación para el cambio social. Realizan un recorrido histórico de la disciplina Comunicación, desde los tiempos de la denominada Teoría de la modernización, en que el inicial campo de la comunicación, entendió a los medios como “multiplicadores mágicos” del desarrollo o instrumentos orientados a la difusión de innovaciones, pasando por el denominado paradigma participativo de la comunicación para el desarrollo (década del '70) y su hito del Informe McBride, hasta la posterior llegada del nuevo concepto de la comunicación para el cambio social, adoptado tras las reuniones en Bellagio (1997) y Ciudad del Cabo (1998). Sostienen que, salvo algunas excepciones, los debates en lo que hace a la modernidad/colonialidad no han sido incorporados en el pensamiento comunicacional y que en el grupo modernidad/colonialidad y en la ecología

crítica se pregonan giros necesarios y se plantea la consideración de los medios y tecnologías informativas como un todo holístico, en que se enmarca la vida de los grupos humanos. Concluyen que repensar la comunicación desde el buen vivir constituye una contribución de las epistemologías del Sur al momento histórico presente y a los desafíos que surgen desde una perspectiva comunicativa. Advierten sobre una posible idealización del concepto de buen vivir como idea pura y señalan, como modo de evitar este riesgo, la implementación de planes de investigación globales, que permitan establecer una base de experiencias en funcionamiento.

Carballo (2015) señala que la emergencia del Buen Vivir (BV) / Sumak Kawsay (SK) en los Andes provocó un resurgimiento del interés por las filosofías latinoamericanas y la contribución que ellas han hecho al pensamiento sobre el desarrollo alternativo. Sin embargo, considerando la ambigüedad conceptual de las discusiones sobre el desarrollo, estos esfuerzos parecen haberse “mezclado” con nociones más generales del pensamiento acerca del desarrollo, tal el caso del paradigma del Desarrollo Humano (DH), que no se puede equiparar de manera simple con las preocupaciones dentro del marco SK / BV. Su confluencia ha dado lugar a la aparición de una idea de desarrollo “ambientalmente consciente” que permea la mayoría de las iniciativas políticas actuales. En ese marco, argumenta que, en lugar de trazar las similitudes entre tales nociones, se presenta la oportunidad de impulsar los límites del DH y menciona que las otras filosofías contribuyen a repensar algunos aspectos cruciales del pensamiento occidental sobre el desarrollo, a saber: 1) el rol y la comprensión de la comunidad, en busca del desarrollo y la buena vida y 2) la importancia de la naturaleza y la Tierra en consideraciones de sostenibilidad y la visión del desarrollo como un proceso unilineal. Concluye que revisar esas otras filosofías como un marco para reflexionar sobre los esfuerzos colectivos para el desarrollo, debería contribuir a replantear el debate de una manera más holística.

Cubillo- Guevara (2016) propone un análisis genealógico de los tres discursos del buen vivir (indigenista, socialista y post-desarrollista) en Ecuador, entre 1992 y 2016, determinando la emergencia de ese concepto en los discursos políticos en Ecuador, describiendo su

evolución desde ese momento hasta el presente e identificando las imposturas implícitas en ellos. Concluye que la emergencia discursiva del buen vivir (1992-2007) se encuentra en el Plan Amazanga de la OPIP (Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza de la Amazonía ecuatoriana, filial de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador/CONAIE) en 1992, pasando después al discurso del movimiento indígena. En 2003, aparece mencionado en el Plan Estratégico de CODENPE, incluyéndose en 2006 en el Plan de Gobierno de Alianza País 2007-2011, liderado por Correa. Sin embargo, la centralidad discursiva del concepto no se daría sino hasta su incursión en los debates constituyentes. En lo que hace a las imposturas, señala que las primeras se encuentran en el discurso del movimiento indígena durante la Asamblea Nacional Constituyente, que propuso el *sumak kawsay* como subterfugio para poder incorporar la plurinacionalidad en la Constitución; la noción se descargó de su contenido esencialista original, para no generar rechazo en los asambleístas no indígenas, cuando el movimiento indígena realizó la propuesta del *sumak kawsay* como modelo de desarrollo; Alianza País realizó una usurpación pragmática de dicho concepto, transformándolo en buen vivir e incorporándolo a su discurso como un concepto ómnibus y así, el discurso gubernamental interpretó el buen vivir como una variante del socialismo del siglo XXI y como un desarrollo extractivista-; el discurso gubernamental, redujo finalmente el buen vivir a la felicidad y abandonó el concepto, en favor de la transformación de la matriz productiva.

Ranta (2016) aborda un enfoque histórico de las condiciones de surgimiento de las ideas indígenas de *sumak kawsay* (vivir bien) y su desarrollo en alternativas políticas viables en Bolivia. Sostiene que la fuente de mayor importancia en lo que hace al desarrollo del discurso del vivir bien en Bolivia, se encuentra en las luchas reivindicatorias de los movimientos indígenas del país, usualmente relacionados a las disputas por la tierra, autonomía y autodeterminación. En tal sentido, apunta que en medio de las reestructuraciones neoliberales de la economía boliviana y el Estado, los asuntos indígenas entraron en la agenda política del Estado y en 1994, con la reescritura de constitución boliviana, Bolivia se declaró una “nación multiétnica y

pluricultural”, al tiempo que se incluyó la mención de los derechos indígenas hacia los territorios y recursos naturales y el reconocimiento de sus propios valores e identidades. Concluye que la noción del vivir bien permite la manifestación de una alternativa al modelo del desarrollo convencional, combinando elementos de las culturas indígenas con el creciente rol del Estado en el manejo tanto de las fuerzas económicas de producción como en los servicios sociales. Apunta que la propuesta del buen vivir, es una propuesta diversa que deriva de la combinación de distintas reivindicaciones históricas, al momento de la negociación del gobierno de Evo Morales sobre el contenido de su plan de desarrollo.

Cultura e identidad

Se entiende la cultura como “universo de sentido” (Giménez, 2005) y tal entendimiento permite asignar a la misma un campo autónomo como una dimensión de la vida de la sociedad. Ello, a su vez, conlleva la consideración de que la cultura se particulariza y pluraliza en los denominados “mundos culturales concretos” (Sewell, 1999), lo que permite llamarlas “las culturas”.

En asociación estrecha con la cultura, se encuentran las identidades sociales, que son relacionales, dinámicas y por lo tanto no esenciales, requieren del reconocimiento de “los otros” y no aluden sólo a la diferencia sino también a la desigualdad y a la dominación (Restrepo, 2010). Las identidades a su vez guardan relación con una escala de valores, que da sentido a la vida personal y comunitaria. Esa escala de valores guarda puntos de coincidencia, pero también de divergencia, entre los distintos grupos sociales y tal diversidad se refleja en la percepción de lo que el bienestar y una vida buena es para los sujetos y los grupos de los que ellos forman parte (Rodríguez de la Vega, 2015).

Así, las matrices culturales y las determinaciones identitarias conllevan la construcción de temporalidades y espacialidades específicas. Al respecto, Oslender (2002) considera al espacio y el tiempo conceptos políticos “en la forma en que las relaciones sociales están inscritas y enmarcadas en ellos” (párr. 6). Asociado a ello, se entiende

con Giménez (1999) al espacio como materia prima del territorio y a este como el cruce entre una dimensión material/ geográfica, que determina la comprensión del territorio como un espacio delimitado jurídicamente y otra social/simbólica en la cual operan/actúan los sentidos que los sujetos asignan al territorio (Diez, Garriga y Rodríguez, 2009).

En ese marco, en lo que hace a la temporalidad, Andach, Dalmaso y Fatała (2010) sostienen que toda construcción social del tiempo está signada socio-históricamente e instaaura sujetos, aludiendo al sentido foucaultiano. Retoman por lo demás a Bajtin, cuando apunta que la concepción del tiempo no puede dissociarse de la del espacio, en cuanto éste ancla y territorializa lo propio/específico de cada época

Por su parte, Arfuch (2010) señala que el espacio resulta de interrelaciones, al igual que las identidades y subjetividades y que el carácter inacabado del espacio y su apertura a la temporalidad y el devenir, lo tornan susceptible de transformación, evidenciando su potencialidad política. Así, los espacios, siempre en ligazón con la temporalidad, resultan consustanciales a todo proceso de construcción identitaria.

190

Bienestar y “Culturas del bienestar”

Abdallah (Sempere, Acosta, Abdallah & Ortí, 2010) recupera un estudio reciente de Dolan y otros, que identificó cinco interpretaciones de bienestar en la literatura académica: la primera se refiere a la interpretación asociada a los ingresos, que sostiene que un mayor ingreso proporciona a la persona más recursos para consumir (cosas que aumentan su felicidad); la segunda, identifica el bienestar con una serie de “necesidades” objetivas (salud, educación, ingresos, libertad política, etc.), asumiendo que aquellas personas que satisfagan esas necesidades experimentarán bienestar. La tercera, da cuenta del enfoque hedonista, que identifica el bienestar con un equilibrio afectivo positivo; la cuarta, a su vez da cuenta del enfoque evaluativo, que identifica el bienestar con la valoración que cada persona hace de su propia vida, en general o en ciertos aspectos y la última, alude

a los enfoques centrados en la idea aristotélica de felicidad, que enfatizan maneras de vivir (vivir la “buena vida”), que permiten a los sujetos alcanzar plenamente su potencial. El autor agrega que la institución a la que él pertenece, la New Economics Foundation (nef), el bienestar es entendido como una síntesis de todas estas lecturas, tratándose de “*sentirse y encontrarse bien*” (pág. 33).

White (2009), por su parte, apunta la dificultad al definir el bienestar en tanto este significa cosas diferentes para diferentes personas. Sin embargo, señala que puede mencionarse, como cuestión central del mismo, la sensación de tener lo que se necesita para que la vida sea buena.

En ese ámbito de ideas, en el marco de un equipo interdisciplinario que combina psicología y desarrollo internacional, White, Gaines Jr. y Jha (2014) describen otro abordaje conceptual del bienestar: el “Inner Wellbeing” (IWB), que busca captar lo que las personas piensan y sienten que son capaces de ser y hacer y la validación de una escala para evaluar esto. Ello hace, de acuerdo con la autora, cuatro contribuciones distintivas a la comprensión de las dimensiones subjetivas del bienestar, a saber: 1) el IWB se encuentra dentro de la tradición eudaemónica, lleva esto en una dirección psicosocial, que enfatiza la base de la gente en un contexto material, político, social, y cultural particular; 2) mientras que los enfoques dominantes se desarrollaron inicialmente entre los encuestados en Occidente, la teorización del IWB da prioridad al trabajo realizado en y sobre los países del sur global; 3) mientras el objetivo central del SWB es producir una medida sumativa abstracta de la satisfacción, lo más “limpia” posible de las particularidades de las vidas de las que se deriva, el IWB busca relacionarse con al menos una parte/ algo de la sustancia de cómo las personas están pensando y sintiendo acerca de diferentes aspectos de sus vidas y 4) mientras el bienestar subjetivo en última instancia posiciona a las personas como consumidores, calificando su satisfacción con sus vidas, el IWB construye a las personas en la exploración del alcance de lo que ellas piensan y sienten que pueden ser y hacer.

En consideración con todo lo señalado, y como sostiene White (White y Blackmore, 2016), la expresión “*cultures of wellbeing*” refiere a la diversidad en la construcción social y cultural del bienestar y a

la necesidad tanto de análisis como de diálogo entre las distintas versiones. Por lo demás, apunta que lo que tal vez una el abordaje contemporáneo sobre el bienestar es la convicción de que resulta posible alcanzarlo de manera intencional, aunando la voluntad y la técnica.

El Buen Vivir y sus versiones locales (Sumak Kwsay, Sumak qamaña, etc.)

Gudynas (2016) apunta que el Buen Vivir expresa una formulación que podría señalarse como mixta, en tanto deriva de una articulación entre aportes de saberes indígenas y de otros de corrientes críticas dentro de la modernidad occidental, aunque el aporte de los saberes indígenas resulta determinante.

Walsh (2010), por su parte, señala que:

En su sentido más general, el buen vivir denota, organiza y construye un sistema de conocimiento y vida basado en la comunión de los humanos y la naturaleza y en la totalidad espacial-temporal-armoniosa de la existencia. Es decir, sobre la necesaria interrelación de los seres, los conocimientos, las lógicas y las racionalidades del pensamiento, la acción, la existencia y la vida. Esta noción es parte integrante de la cosmovisión, cosmología o filosofía de los pueblos indígenas de Abya Yala, pero también, y de un modo algo diferente, de los descendientes de la diáspora africana (p. 18).

192

Mientras, puede decirse que el Buen Vivir es una categoría en construcción, que en sus concepciones originales resulta contingente a la especificidad de los diversos contextos, es decir, es plural, atendiendo a la enunciación siempre específica a cada contexto socioambiental e histórico. En función de lo señalado, el Buen Vivir no se restringe al *sumak kawsay* o al *suma qamaña* andino, sino que existen ideas similares en otros pueblos (Gudynas, 2011; 2016)³.

3 Como ejemplo de ello puede mencionarse al *kúme mongen*, el vivir bien en armonía de los mapuches del sur de Chile; el *shiiir waras*, el bien vivir de los ashuar ecuatorianos, la “vida en tranquilidad” de los

Correlativamente, cabe mencionar lo explicitado en los dos textos constitucionales que consagran este principio: la Constitución ecuatoriana (2008) señala que “*se reconoce el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad y el buen vivir, sumay kawsay*” (Constitución de la República de Ecuador, 2008, Capítulo Segundo, Sección Segunda, Art.14; Tortosa, 2009). Por su parte, el texto de la Constitución boliviana (2009) sostiene que:

el estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: ama qhilla, ama llulla, ama suwa (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble) (Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia Artículo 8,1; Tortosa, 2009).

Sumak Kawsay

De acuerdo a Carpio Benalcázar (2014/2015), el *sumak kawsay* es un sistema articulado de elementos tanto filosóficos como culturales, políticos y éticos, inherentes a las relaciones de la comunidad, que son primordiales y a su vez, le confieren sentido como entidad ecosocial, siendo así una totalidad que no puede sino ser entendida a través de su integralidad.

En su contexto, se entiende que la naturaleza –Pacha– es un ser vivo del cual somos parte y que requiere tanto atención como cuidado, siendo preciso para la interacción con ella, el conocerla, atendiendo a ejercitar la reciprocidad. La naturaleza es sagrada en términos espirituales, y los seres humanos solamente pueden tomar de ella aquello efectivamente necesario, en tanto hacer lo contrario de ello supondría una transgresión a la reciprocidad, latente en la Pachamama. En el marco de la relación con la naturaleza y la comunidad, resulta central mantener el *samay* o serenidad, que permite recuperar la energía y también visualizar el camino; de tal modo, que el *runakay* (saber ser) significa al ser humano en su integridad (Carpio Benalcázar, 2014/2015).

“cambas del bosque” amazónico del norte de Bolivia (Gudynas, 2011).

El trabajo resulta ser la articulación/bisagra entre lo espiritual y lo material, siendo lo que puede garantizar el buen vivir, el bienestar. El mismo es concebido a distintos niveles (individual, familiar y comunitario), existiendo en cada nivel, formas de cooperación y solidaridad, que a su vez afianzan las relaciones primordiales en la vida comunitaria. A su vez, puede decirse que el trabajo establece la ética andina: “ama killa, no ser ocioso; ama llulla, no ser mentiroso; ama shua, no ser ladrón” (pág. 97).

Los planos material y espiritual guardan unidad en este pensamiento, que se desenvuelve en la práctica, resultando un proceso de carácter permanente, en el que la armonía y el equilibrio (*kawsay*), se conjugan para producir lo nuevo y superior (*sumak*). Tal es la misión de la comunidad, por lo que la misma se organiza tanto política como socialmente con poder (*ushay*), sabiduría (*yachay*) y trabajo (*ruray*, *makimaki*, *ayni*). Prevalece aquí la vida en comunidad como sistema (*ayllu*), siendo este un factor estructurante de la reproducción social y del camino del *sumak kawsay*. Debe tenerse en cuenta que la comunidad integra lo humano y lo natural con sus formas de existencia, de lo que se deriva la noción de territorio (*ilakta*) como “*el espacio de realización y reproducción socio cultural y económica de la comunidad*” (pág, 97). Por lo señalado, tanto el individuo como la familia sólo pueden entenderse como parte de la comunidad y de la tierra.

De tal modo, el “devenir”, en el mundo andino, estaría representado de acuerdo al autor, por la creatividad *wiñak kausay* (permanente interacción entre lo existente para crear lo nuevo). En tal marco valórico, el *runakawsay* transita la vida (*qapak ñan*) hacia la vida plena: el *sumak kawsay*, sistema de vida en movimiento hacia la plenitud del ser individual, el ser comunidad y el ser naturaleza, en permanente construir (Carpio Benalcázar, 2014/2015).

Suma qamaña

Albó (2011) señala que *qamaña* alude a “habitar, vivir, morar, radicar”, y *qamasiña* se refiere a ‘vivir con alguien’. Otro sentido de *qamaña* es el nombre dado al lugar protegido de los vientos, que es construido con un semicírculo de piedras para que, desde el mismo, los pastores puedan cuidar a sus rebaños mientras descansan. De tal

manera que, desde diversas aristas, puede decirse que qamaña alude a “vivir, descansar, cobijarse y cuidar a otros” (pág. 134)

Señala que un segundo uso del término qamaña, insinúa la convivencia con la naturaleza, Pacha Mama o Madre Tierra.

Por otro lado, apunta que los diccionarios de De Lucca (1987) y Layme (1994) aluden a *suma* como bonito, bueno, amable y también, excelente, acabado, perfecto.

Agrega que el sentido “bien” de suma(q), en el contexto de qamaña, connota que todo el conjunto social debe ser del todo bueno. Por lo demás, aclara que en la cosmovisión aymara y andina, tal buena convivencia no sólo se concibe entre seres humanos sino que también abarca a las plantas, animales, y la Madre Tierra (o Pacha Mama) (Albó, 2011).

Finalmente, refiere que en el contexto aymara y andino, no se trata sólo de la consideración de los bienes “materiales” sino también de los espirituales (intercambios de reciprocidad, celebraciones, etc., siempre cargados de afecto). Por lo demás, agrega que las familias aymaras viven en una red de intercambio intenso con el resto de su comunidad y ayllu, entablando con la Naturaleza relaciones de reciprocidad, en el marco de un complejo universo de sentido.

195

Ñande Reko, Teko Kavi e Ivy Maraei

Entre los guaraníes, el Ñande Reko alude al modo de ser, modo de estar, sistema, cultura, norma, costumbre. En esa concepción se halla la esencia de su comprensión de una vida buena (FAM-Bolivia PADEP/Componente Qamaña, 2008). En este modo de ser desempeñan un rol fundamental las relaciones de reciprocidad y el poder compartir la caza, pesca, comida, etc., cuando la hay en abundancia, como la relación de todo ello con el territorio.

Albo (2011) señala también que, en términos de utopía, cabe destacar el mito de la “tierra sin mal” (ivi maräei), esto es, la tierra bella, en la que todos trabajan, a veces juntos (motirö) y comparten los frutos del trabajo y la gran fiesta con chicha abundante (Melià 1987, citado en Albó, 2011; Hurtado Guzmán, 2011). La buena tierra guaraní no tiene por fundamento a la naturaleza sino al acto religioso que le da inicio y la conserva, del cual recibe su plenitud. Así, la conservación del mundo estará relacionada al mantenimiento vivo y actual de

tal liturgia realizada por Nuestro Primer Padre, base del fundamento religioso mencionado. La tierra guaraní se cosmiza en relación con el canto y la fiesta, marco sacramental de la palabra y el gesto ritual. Esa tierra es la que trae con ella perfección y plenitud (aguyjé), que tendrán los frutos y las personas que alcanzan la perfección deseada. El guaraní hace su tierra, más allá de los condicionamientos; la tierra guaraní vive con los guaraníes que la habitan. La ecología guaraní no se limita a la naturaleza, ni se define por su valor exclusivamente productivo (el sistema económico guaraní se orienta a la autosuficiencia de la familia nuclear y al mantenimiento de la reciprocidad, que informa todos sus niveles). Los guaraníes entienden su territorio como tekohá, siendo tekó, el modo de ser y tekohá, el lugar donde se dan las condiciones de posibilidad del modo de ser guaraní.

La perfección/plenitud (aguyjé) expresa el ideal de persona humana (aunque no solamente), cuyas virtudes, en el ámbito guaraní, son el “buen ser” (tekô porâ), la justicia (tekô jojá), las “buenas palabras” (ñe’ê porâ), las palabras justas (ñe’ê jojá), el amor recíproco (joayhú), la diligencia y la disponibilidad (kyre’y), la paz entrañable (py’á guapy), la serenidad (tekó ñemboró’) y un interior limpio y sin dobleces (py’á potí). Tales modos de ser aluden no a conductas individuales sino a relaciones con los otros (FAM-Bolivia PADEP/Componente Qamaña, 2008).

Por su parte, el Teko Kavi es un constructo social que da cuenta de la manera de entender la vida humana en sus diversas dimensiones. Alude a la comprensión de la creación, civilización y utopía de la vida, enmarcadas en tres tiempo-espacios (circulares y de estructura espiral ascendente). Entre el primer tiempo-espacio (Arakae-pasado) donde se crea el Ñande Reko como el modo de ser guaraní y el tercer tiempo-espacio (Mae-futuro) en se localiza el Ivy imaraã (horizonte utópico de vida plena y perfecta), se desarrolla el Teko Kavi (en el segundo tiempo-espacio, Añave-presente), como modo particular de vivir el Ñande Reko

La esfera práctica del Teko Kavi se hace operativa a través de los distintos elementos que dinamizan el sistema de vida guaraní en sus diversas dimensiones (social, económica, política y cultural). En esa dinámica, los elementos que hacen a la viabilidad práctica del Teko Kavi

en la dimensión social son el Meteirãmiño (unidad) y el Mboroiãu (amor-entrega plena), siendo la unidad la que facilita la dinámica definitoria del ser social guaraní y la producción del entorno objetivo que hace viable el modelo de sociedad comunitaria. Por su parte, el amor o entrega plena es el eje humanizador de las relaciones sociales, que tiene en la construcción del ser colectivo a partir del individual, su mayor expresión. De igual modo, otros elementos hacen a la dinámica de las otras dimensiones de la vida diaria (Heredia, 2016).

Los usos del término “Buen Vivir”

Gudynas (2016) señala tres usos del Buen Vivir, a saber:

- a) el uso original, referido al conjunto de ideas que comparten tanto una crítica al desarrollo convencional como una propuesta de superación del mismo, reuniendo en sí elementos que provienen tanto de corrientes “occidentales” como de saberes indígenas,
- b) el uso restringido, que es aquel empleado en críticas a ciertos tipos de desarrollo, defendiendo otras variedades del mismo, consideradas mejores y
- c) el uso genérico, al que el autor refiere como etiqueta con objetivos publicitarios, que posibilita el cuestionamiento de algunos aspectos del desarrollo, al tiempo que se defienden algunos planes y programas, muchas veces vinculados a la asistencia social.

197

Elementos centrales en la noción del Buen Vivir, su consolidación y genealogía

Puesto que el hecho de que las nociones de bienestar implican también temporalidades y espacialidades específicas, se rechaza en él la idea de la historia como un proceso lineal único, pues se entiende que existen múltiples historias, con diversas direccionalidades. Al mismo tiempo, se apunta a alternativas que disuelvan la postura

“dualista” en virtud de la cual, sociedad y Naturaleza están separadas. Por el contrario, se plantea la superposición y asociación de lo social y lo ecológico (Gudynas, 2016).

- Estrechamente asociado con lo anterior, por un lado se rechaza la idea de progreso y, de modo particular, la trayectoria histórica de los países industrializados como una guía a seguir (alejándose de una racionalidad de manipulación e instrumentalización para el propio beneficio), y por otro, se reconoce de diversos modos que la Naturaleza tiene valores propios, defendiendo una posición biocéntrica, en la que diversos elementos del ambiente pueden tener valores en sí mismos, excediendo su utilidad para los humanos, por lo que son sujetos. Esa puesta en visibilización de otras formas de relacionarse con el entorno ha llevado a la referencia del Buen Vivir como “cosmovisiones”, el “ser en el mundo”, las “ontologías”⁴, etc.
- Por otro lado, recoge y permite la convergencia de una pluralidad a nivel epistemológico, en tanto en su contexto se acepta una diversidad de saberes y sensibilidades, sin asignarle particular validez a uno por sobre otros saberes, avanzando en una descolonización de los mismos. En tal sentido, Beiling y Vanhulst (2016) señalan que el Buen Vivir constituiría un buen ejemplo de articulación discursiva “glocal”, en la búsqueda de utopías alter- y post-desarrollistas⁵.
- El Buen Vivir es siempre específico a cada contexto social, por

198

⁴ Gudynas (2011) sigue a Blaser (2010) en su consideración de que *“una ontología es la forma bajo la cual se entiende e interpreta el mundo, y que se basa en no, sus relaciones, etc. Una ontología, si bien no es una predeterminación, se construye a partir de las prácticas e interacciones tanto con los humanos como con nuestro entorno no-humano. Bajo estas se generan historias, prácticas, mitos y creencias que pueden ser entendidos como “relatos” que hacen asibles nuestras experiencias y acciones. Las ontologías pueden ser entendidas como los determinantes de las representaciones totales, discursivas o no, de nuestros mundos”* (pág. 13).

⁵ Gudynas (2016) apunta, a modo de ejemplo, las coincidencias del Buen Vivir con algunos planteos del movimiento del decrecimiento. Escobar (2012), en el marco de su consideración del postdesarrollo, señala que: En un contexto marcado por crisis tanto ecológicas como sociales, que se van acentuando, surgen discursos sobre la transición a una sociedad otra/otro modelo civilizatorio. Esta transición podría conducir del Universo de la modernidad a un pluriverso de mundos socio-naturales. Esas transiciones señalan que la globalización es no solamente la última etapa de la modernidad capitalista sino al mismo tiempo, el inicio de nuevos mundos.

lo que existen distintas “variantes” del mismo, aunque todas comparten aspectos centrales.

- Por lo demás, cabe señalar que guarda un lugar para las vivencias y los afectos, sin restringirse a lo material (Gudynas, 2011).
- Su expresión alcanzó reconocimiento constitucional en Bolivia y Ecuador (siendo presentado en Bolivia como fundamento ético y moral, mientras que en Ecuador, como la cobertura de un conjunto de derechos) (Gudynas, 2016).

Beiling y Vanhulst (2016) señalan diversos factores que convergen para la consolidación del discurso del Buen Vivir, en distintos planos. A nivel internacional, identifican diversos factores contextuales, entre los que podemos mencionar la emergencia de la problemática ambiental y del imperativo de la sustentabilidad socio-ecológica desde la década del '60, la consolidación de la multiculturalidad como corriente global desde la década del '70, las críticas contemporáneas y la construcción de una agenda internacional en busca de alternativas a la “ideología del desarrollo” ante la evidencia de crisis crónicas en distintos planos, etc. A nivel regional/local (América Latina), mencionan otros factores, entre los que se encuentran el retorno a las democracias, a partir de la década del '80, el debate en cuanto al sentido histórico y político de la conmemoración de los 500 años de la colonización en 1992, habilitando un espacio de mayor reconocimiento de los pueblos indígenas, etc.

Por lo demás, en cuanto a la genealogía de la noción, a pesar de que no existen referencias explícitas al Buen Vivir antes del año 2000, puede identificarse una cantidad de contribuciones de diversas corrientes de pensamiento (además de las indígenas) y disciplinas académicas que aluden e invocan valores y argumentos que prefiguran discursivamente al Buen Vivir y que se acumularon y articularon durante décadas (el caso de autores como el peruano José Carlos Mariátegui o el ecuatoriano Vladimir Serrano, los movimientos sociales indígenas como el movimiento campesino-socialista desde los años 1920-30 y los intentos de reforma agraria en los años 1960-70 en la región, la emergencia de organizaciones indígenas “contra-hegemónicas” durante la segunda mitad del siglo XX, etc.) (Cortez, 2010; Altman, 2013; Cubillo-Guevara, Hidalgo-Capitán, &

Domínguez-Gómez, 2014; Beiling, 2016). Por su parte, Bretón, Cortéz y García (2014) señalan también que se observa una literatura sobre estos términos surgida en torno a los debates constituyentes, extendidos hasta la aprobación definitiva de las nuevas constituciones políticas de Ecuador, en 2008, y Bolivia, en 2009, mencionado, al mismo tiempo, la profusión de debates sobre estos términos en lo que denominan un momento postconstitucional.

Breves consideraciones acerca de la medición del Buen Vivir

200

Villasante (2014/2015) señala la dificultad de medición en cuestiones que tienen mucho de subjetivo y apunta que una posible salida de la cuestión pasaría por precisar más los conceptos utilizados (construyendo nuevos, por ejemplo). En ese concepto, revisa distintas posibilidades, incluyendo la posible medición de satisfactores, considerando la tabla de Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, que al ser sintéticos resultan más operativos para cada comunidad que los use. Considerando esa tabla, sostiene que las cuatro necesidades axiológicas distinguidas se definen con los verbos estar, tener, hacer y ser, por lo demás, coincidentes con las interacciones básicas encontradas en otros autores⁶. Alude que en cada interacción básica se sitúa un Equivalente de Valor, que actúa como elemento externo para cada cultura, sirviendo de referente, por lo demás no cuestionado, de inicio (por ejemplo: la propiedad y el dinero en los intercambios materiales de la economía). Una vez establecido si se acuerda con tales equivalentes de valor, pueden deducirse los parámetros a mensurar, por lo que resulta necesario debatir los criterios de medición. Concluye que cada cultura ha de construir sus propios equivalentes de valor

⁶ La tabla mencionada distingue las categorías axiológicas de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad, y las relaciona con necesidades según categorías existenciales (ser, Tener, Hacer y Estar). La columna del Ser registra atributos, personales o colectivos, que se expresan como sustantivos; la del Tener, registra instituciones, normas, mecanismo, leyes, etc., que pueden ser expresados en una o más palabras; la del Hacer registra acciones personales o colectivas, que pueden ser expresadas como verbos y la del Estar registra espacios y ambientes (Max Neef, Elizalde and Hopenhayn, 1993).

y criterios de medición, siendo estos revisados periódicamente, de forma participativa. Pone a consideración de ello el uso de técnicas como los “penta o multi-lemas”, que permiten pasar de los dilemas sociales básicos a mediaciones más profundas, ejemplificando con los trabajos de Galtung y del CIMAS (Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible). Finalmente, brinda el ejemplo de PYDLOS/Programa de Población y Desarrollo Local Sustentable, espacio de investigación en la Universidad de Cuenca (Ecuador), que plantea cinco grandes ejes, relacionados con las preguntas básicas del Buen Vivir, que se recuperan de su propia práctica. A modo de ejemplo, en una publicación de PYDLOS se mencionan los cuatro elementos de la concepción de ECUARUNARI (Ecuador Runakunapak Rikcharimuy/ Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador) como punto inicial para el *sumak kawsay*: poder/organización (*ushay*), hacer/economía (*ruray*), querer/cuidado de la naturaleza (*munay*) y saber/conocimientos (*yachay*), lo cual se corresponde -de acuerdo al autor- con participación y democracia, con economía popular y solidaria, con conservación territorial y ambiental y con satisfacción cultural respectivamente. Agrega que su consideración, el quinto eje, inclusión social y acceso a servicios, se encuentra presente en los anteriores.

201

Por su parte, Carrasco (2014/2015) señala el mayor interés por el desarrollo de enfoques alternativos que se centran más en el bienestar o el buen vivir, que resaltan entre otros, la relevancia que poseen las relaciones interpersonales, dimensión que ha originado los denominados “bienes relacionales”; que resultan fundamentales para la vida tanto individual como social. El concepto de bienes relacionales fue acuñado en 1986, por Martha Nussbaum, quien los define como “*las «experiencias humanas en las que el bien es la relación misma»*”, no sus resultados. Por lo tanto, quienes forman parte de la relación considerada, co-producen y co-consumen esos bienes. Así, la relevancia que adquieren tales bienes se relaciona con la necesidad humana de la relación, en tanto una vida satisfactoria, feliz, estaría vinculada a una vida en común. Ejemplos de estos bienes pueden ser la amistad, la participación civil o política, el amor recíproco y/o algunas dimensiones

que se establecen en las relaciones (confianza, identidad, etc)⁷.

Albo (2011) considera por un lado la medición de la calidad de las relaciones sociales y, por otro, la calidad de las relaciones con la naturaleza. Señala que, en cuanto a la primera, podrían incluirse algunos de los índices de gobernabilidad, que fueron desarrollados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), especialmente los que aparecen en el subíndice de Participación y en el de Estabilidad Política, que pueden aproximarse al sentido de “buen gobierno”. En cuanto a la calidad de las relaciones con la naturaleza, entiende que podrían tomarse en cuenta algunos indicadores relacionados con el desarrollo sostenible, y otros que ya se están desarrollando en el marco de los “Derechos de la Naturaleza”, de acuerdo a la Constitución Política del Estado 2008 del Ecuador. Apunta que en ambos casos ya se han realizado intentos de cuantificación, por lo menos en el marco de escalas ordinales. Advierte que, al pensar en las aristas más afectivas de la convivencia, resulta difícil considerar indicadores que sean universales y transculturales. Sosteniendo la idea de que tendrían que diseñarse aproximaciones más cualitativas para cada realidad social y cultural, plantea la bondad de que al interior de cada cultura se desarrollaran y explicitaran los valores más queridos por ellas y, a partir de ellos, se explicitaran algunas relaciones deseables de convivencia sobre las cuáles sea posible averiguar si se cumplen o no (convivencia dentro de la comunidad, la administración de la justicia, etc.). Agrega que habrá luego que incluir indicadores de tipo intercultural, otras categorías que evidencien la calidad de la relación, reciprocidad, etc.; entre los que son distintos (lugar de origen, género, filiación religiosa o política, etc.). Concluye, refiriendo al ejemplo de Gross National Happiness Index de Bután.⁸

202

⁷ Calvo (2016) cita a Carranza Barona (2013), al señalar que el concepto del don estructura las relaciones sociales, estableciendo vínculos y obligaciones dentro de la circulación de bienes (materiales, simbólicos y conocimiento), a través de la triple obligación de dar, recibir y devolver, que describe otro tipo de relaciones económicas.

⁸ La frase “Felicidad Nacional Bruta” (GNH) fue acuñada por primera vez por el cuarto Rey de Bután, Jigme Singye Wangchuck, en 1972, momento en el que señaló que la misma era más importante que el Producto Interno Bruto (PIB). El index incluye nueve dominios y treinta y tres indicadores (OPHI, 2009). Como señala McDonald (2005), la cuestión acerca

Notas Finales

La noción de Buen Vivir puede entenderse como emergente de una reelaboración colectiva (que encuentra visiones acerca del bienestar y una buena vida y diversas culturas) de tradiciones indígenas, en coincidencia con otras corrientes, que plantean una visión holística y eco-centrada, en un marco de rechazo al modelo de desarrollo surgido de una modernidad eurocéntrica, que es todavía hegemónica (Pérez-Morón y Cardoso-Ruiz, 2014). Tal cosmovisión se expresa en distintas versiones locales, asociado a lo que Vanhulst (2015) denomina el “laberinto de los discursos del Buen Vivir”.

Revisa fundamentos de la vida colectiva y traduce nuevos planteos acerca de los mismos, desmarcándose de la dicotomía sociedad-Naturaleza (con su correspondiente correlato en cuanto al uso sostenible de los recursos naturales), considerando la producción de lo necesario para la vida (privilegiando el valor de uso por sobre el de cambio), y plantea la necesidad de organizarse social y políticamente (generalizando la democracia a las relaciones e instituciones sociales, con énfasis en la participación colectiva, como una propuesta

203

del modo como maximizar la GNH (Gross National Happiness) implica una pregunta crucial acerca del modo como cultivar la generosidad, la ecuanimidad, la alegría compasiva y la amabilidad en los distintos niveles, dentro de una organización política nacional y extenderlas para gobernar la economía, la gestión social y la ecología.

Los puntos de encuentro entre ambas cosmovisiones (Buen Vivir y Budismo), merecen exploraciones más profundas, atendiendo por ejemplo, a los planteos budistas de la Pratīyasamutpāda (surgimiento condicionado/surgimiento interdependiente), que alude a que todas las formas de vida están interrelacionadas y su correlato ético (Tola and Dragonetti, 1988), incluso a cercanías del Budismo y otras cosmovisiones indígenas específicas, como la de los Qom, en Argentina (Tola y Dragonetti, 2011). En tal sentido, pueden resultar de utilidad algunas aproximaciones a los trabajos ya realizados en lo que hace a la medición de distintos elementos propios del Budismo (Sahdra, Shaver and Warren Brown, 2010; Yamamoto and Kuwahara, 2010, etc.).

De igual modo, a tenor de seguir pensando la medición del bienestar asociada al Buen Vivir, puede revisarse también -ponderando las cercanías y yendo más allá de las diferencias-, la noción de biofilia (Wilson, 1984), los trabajos de Stephen R. Kellert en su intento de crear instrumentos para medir actitudes relacionadas con la biofilia (Kellert, 1980, 1985, 1993; Drews, 2002; Prokop & Kubiak, 2008; Letourneau, 2013, Zhang, Goodale, Chen, 2014, etc.), la exploración que Clowney (2013) hace de la biofilia como una virtud individual y colectiva; trabajos sobre otras tradiciones como los de Ormsby (2013), entre otros.

para establecer una nueva relación entre el Estado y la sociedad)⁹, con una formulación ética necesaria a la cohesión social, atendiendo al elemento cultural (con una apelación a los diversos saberes originados en las diversas matrices culturales, de participar en la definición del bien común) (Houtart, 2011; Pérez-Morón y Cardoso-Ruiz, 2014). Ese énfasis en la visión holística y la construcción colectiva abre paso a un profundo trabajo para la medición de bienes relacionales, que permiten pensar en hacer más visibles otros aspectos del bien-estar que se relacionan a lo co-producido/co-construido.

Atendiendo a lo señalado por Richard (2002) acerca de que el nombre implica un recorte y modelaje de una categoría de inteligibilidad, Vázquez (2012) sostiene que el vocabulario de la relationalidad aparece como un desafío al vocabulario de la modernidad, planteando la escucha (a la convivialidad/a los otros) como desafío al encierro epistémico de la modernidad. En línea con ello, el Buen Vivir interpela al antropocentrismo de la modernidad y su pensamiento dicotómico (expresado especialmente en la dicotomía Naturaleza-Sociedad) y abre también el desafío, desde el lenguaje mismo, de categorías otras para pensar el bien-estar en el mundo.

204

Plantea asimismo temporalidades y espacialidades otras, siendo estos dos elementos, el tiempo y el espacio, conceptos políticos en el modo en que las relaciones sociales se encuentran inscriptas en ellos (Oslender, 2002). En cuanto a la primera, se disocia de una historia lineal y se aleja de un “retorno al pasado”, planteando un futuro diferente de aquel que ofrece el desarrollo convencional. Por otro lado, pensando que el territorio resulta de la apropiación y valoración de un espacio determinado y que tal apropiación-valoración puede ser de carácter instrumental-funcional o simbólico-expresivo, trae consigo otras espacialidades holísticas y, al mismo tiempo, otras articulaciones

⁹ Respecto a la dimensión política, Unceta (2014) analiza tres cuestiones específicas: la plasmación del buen vivir en las Constituciones de estos países; la relación del buen vivir con la lógica de la planificación llevada a cabo en los mismos; y, finalmente, los conflictos específicos con las políticas neoextractivistas. Señala la distancia existente entre los debates teóricos del buen vivir y las propuestas concretas, realizadas en nombre del mismo. Así, mientras algunas aproximaciones teóricas al buen vivir se han planteado como alternativas al desarrollo, la planificación realizada por algunos gobiernos invocando al Buen Vivir se ha hecho dentro de esquemas relativamente convencionales.

entre lo local y lo global, en tanto encuentra coincidencias con otras corrientes contrapuestas al desarrollo convencional y construye lógicas diversas que confluyen desde distintas localidades, proyectándose otra vez, hacia otras globalidad/localidades, permitiendo reflexiones continuadas acerca de las relaciones tiempo, espacio y bienestar.

Referencias bibliográficas

- Albó, X. (2011). Suma qamaña = convivir bien. ¿Cómo medirlo? En H. L., Farah y L., Vasapollo (Coord.). *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* (pp. 133-144). La Paz, Bolivia: CIDES-UMSA.
- Altmann, P. (2013). El movimiento indígena ecuatoriano como movimiento social. *Revista Andina de Estudios Políticos*, III (2), 6–31.
- Andach, F; Dalmaso, M.T. y Fatala, N. (2010). Presentación. *deSignis*, 15. *Tiempo, Espacio e Identidades*, 7-10.
- Arfuch, L. (2010). Espacio, tiempo y afecto en la configuración narrativa de la identidad. *deSignis*, 15. *Tiempo, Espacio e Identidades*, 32-40.
- Barranquero-Carretero, A. Y Sáez-Baeza, Ch. (2015). La crítica descolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave* 18 (1), 41-82. <http://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/4211/html>
- Beiling, A. E. (2016). Aportes para una genealogía glocal del Buen Vivir. Economistas sin Fronteras. *Dossieres EsF*, 23: *El Buen Vivir como paradigma societal alternativo*, 12-17. <http://ecosfron.org/wp-content/uploads/Dossieres-ESF-23.pdf>
- Beiling, A. E. y Vanhulst, J. (2014). Buen Vivir: New Wine in Old Wineskins? *Alternautas. (Re)Searching Development: The Abya Yala Chapter*, 1, 29-40. <https://static1.squarespace.com/static/5362250de4b0e6ed7cf86ed1/t/54edf6c4e4b08fb3c1f0a09f/1440460453715/Issue+1.pdf>
- (2016). Aportes para un genealogía glocal del Buen Vivir. *Dossieres EsF*, 23. *El Buen Vivir como paradigma societal alternativo*, 12-17. <http://ecosfron.org/wp-content/uploads/Dossieres-ESF-23.pdf>

fron.org/wp-content/uploads/Dossieres-ESF-23.pdf

Belotti, F. (2014). Entre bien común y buen vivir. Afinidades a distancia. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 48, 41-54. <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/1208/1105>

Bretón, V; Cortez, D. y García, F. (2014). En busca del sumak kawsay. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 48, 9-24. <file:///C:/Users/user/Downloads/RFLACSO-Ic48.pdf>

Calvo, C. (2016). The Gift-reciprocity as Motor of Human Development. *VERITAS*, 35, 9-28. <http://www.scielo.cl/pdf/veritas/n35/art01.pdf>

Carballo, A. E. (2014). The Opportunity of Latin American Critical Development Thinking. *Alternautas. (Re)Searching Development: The Abya Yala Chapter*, 1, 6-16. <https://static1.squarespace.com/static/5362250de4b0e6ed7cf86ed1/t/54edf6c4e4b08fb3c1f0a09f/1440460453715/Issue+1.pdf>

—. (2015). Re-reading Amartya Sen from the Andes: Exploring the Ethical contributions of Indigenous Philosophies. Development & Postcolonial Studies Working Paper Series. Hesse, Germany. University of Kassel. [https://www.uni-kassel.de/fb05/fileadmin/datas/fb05/FG_Politikwissenschaften/Entwicklungspolitik/DPS Working Papers No3 2015.pdf](https://www.uni-kassel.de/fb05/fileadmin/datas/fb05/FG_Politikwissenschaften/Entwicklungspolitik/DPS_Working_Papers_No3_2015.pdf)

Carpio Benalcázar, P. (2014/2015). El buen vivir, entre la modernización capitalista y el posdesarrollo. *PAPELES. De Relaciones Ecosociales y cambio global*. “Propuestas para la Buena Vida”, 128, 89-108. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/128/El_buen_vivir_entre_la_modernizacion_capitalista_y_el_posdesarrollo_P_Carpio_Benalzar.pdf

Carrasco, C. (2014/2015). El cuidado como bien relacional: hacia posibles indicadores. *PAPELES. De Relaciones Ecosociales y cambio global*. “Propuestas para la Buena Vida”, 128, 49-60. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/128/El_cuidado_como_bien_relacional_C_Carrasco.pdf

Caudillo Félix, G. A. (2012). El buen vivir: un diálogo intercultural. *Ra Ximhai*, 8 (2), 345-364. <http://www.redalyc.org/pdf/461/46123366015.pdf>

Clowney, D. (2013). Biophilia as an Environmental Virtue. *Journal of Agricul-*

tural and Environmental Ethics, 26 (5), 999-1014.

- Cortez, D. (2010). *La construcción social del "Buen Vivir" (Sumak Kawsay) en Ecuador. Genealogía del diseño y gestión política de la vida*. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/CentrodeReferencia/Temasdeanálisis2/buenvivirysumakkawsay/articulos/Cortez.pdf>
- Cubillo-Guevara, A. P. (2016). Genealogía inmediata de los discursos del Buen Vivir en Ecuador (1992-2016). *América Latina Hoy*, 74, 125-144. [file:///C:/Users/user/Downloads/15017-54743-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/user/Downloads/15017-54743-1-PB%20(1).pdf)
- Cubillo-Guevara, A. P., Hidalgo-Capitán, A. L. & Domínguez-Gómez, J. A. (2014). El pensamiento sobre el Buen Vivir. Entre el indigenismo, el socialismo y el postdesarrollismo. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (60), 27-58. <http://siare.clad.org/fulltext/0076600.pdf>
- Dávalos, P. (2011). Sumak Kawsay (La vida en plenitud). En S., Álvarez Cantalapedra (Coord.). *Convivir para perdurar: conflictos ecosociales y sabidurías ecológicas* (pp. 201-214). España: Icaria.
- Diez, P; Garriga, J. y Rodríguez, M. G. (2010). San Martín: un estudio sobre las prácticas territoriales de los jóvenes del conurbano bonaerense (Informe Final de investigación). <http://www.observatorio.gov.ar/investigaciones/Estudio%20sobre%20las%20practicass%20territoriales%20del%20conurbano%20bonaerense%202009.pdf>
- Drews, C. (2002). Attitudes, Knowledge, and Wild Animals as Pets in Costa Rica. *Anthrozoös. A multidisciplinary journal of the interactions of people and animals*, 15 (2), 119-138.
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21, 23-62. <file:///C:/Users/user/Downloads/40049-51320-2-PB.pdf>
- FAM-Bolivia PADEP/Componente Qamaña (2008). *Ñande Reko. La comprensión guaraní de la Vida Buena*. Bolivia: Editorial Cuatro Hnos. http://filosofiadelbuenvivir.com/wp-content/uploads/2014/08/comprehension_guarani-%C3%91ANDE-REKO.pdf
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. *Estudios sobre las Cul-*

turas Contemporáneas 25, II, V, 9, 25-57. <http://herzog.economia.unam.mx/academia/inae/inae5/516.pdf>

— (2005). La concepción simbólica de la cultura. En G., Giménez. *Teoría y análisis de la cultura* (pp. 67-88). México, CONACULTA e Instituto Coahuilense de Cultura

Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento, ALAI*, 462, 1-20. <https://www.alainet.org/sites/default/files/alai462.pdf>

—. (2016). Alternativas al desarrollo y Buen Vivir. *Dossieres EsF, 23. El Buen Vivir como paradigma societal alternativo*, 6-11. <http://ecosfron.org/wp-content/uploads/Dossieres-ESF-23.pdf>

Heredia, L. F. (2016). TEKO KAVI: la vida buena Guaraní en el Estado Plurinacional de Bolivia. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (17 de febrero). <http://www.cipca.org.bo/index.php/cipca-notas/cipcanotas-2016/3659-teko-kavi-la-vida-buena-guarani-en-el-estado-plurinacional-de-bolivia>

208

Hidalgo-Capitán, A. L. y Cubillo-Guevara, A. P. (2014). Seis debates abiertos sobre el sumak kawsay. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 48, 25-40. <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/1204/1103>

Houtart, F. (2011). Los indígenas y los nuevos paradigmas del desarrollo humano. En H., I., Farah. y L., Vasapollo (Coord.). *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* (pp. 125-131). La Paz, Bolivia: CIDES-UMSA.

Hurtado Guzmán, E. (2011). Algunos elementos culturales para comprender el Ivi Maraëi. *América Latina en Movimiento/ALAI*. <https://www.alainet.org/es/active/48705>

Kellert, S. (1980). Contemporary Values of Wildlife in American Society. *Wildlife Issues*, 31-60.

— (1985). Attitudes Toward Animals: Age-related Development Among Children. *Journal of Environmental Education*, 16 (3), 29-39.

— (1993). The Biological Basis for Human Values of Nature. In S. Kellert & E. Wilson (Eds.). *The Biophilia Hypothesis* (pp. 42-72). Washington, D.C.: Island Press.

- Letourneau, L. (2013). Development and Validation of the Biophilic Attitudes Inventory (BAI). PhD thesis, Doctor of Philosophy in Educational Psychology. Department of Educational Psychology and Higher Education, College of Education, The Graduate College, University of Nevada, Las Vegas, USA.
- McDonald, R. (2005). What Exactly is the Meaning and Purpose of Gross National Happiness? Paper Proposal for the Second International Workshop on Operationalising Gross National Happiness (Canada; June, 20-24). <http://www.gpiatlantic.org/conference/papers/mcdonald.pdf>
- Max Neef, M. A; Elizalde, A. and Hopenhayn, M. (1993). *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
- McGregor, J. A. (2015). Global Initiatives in Measuring Human Wellbeing: Convergence and Difference. Centre for Wellbeing in Public Policy Working Papers Series, 2. UK: The University of Sheffield. https://www.sheffield.ac.uk/polopoly_fs/1.522118!/file/CWiPP_WP_201502_McGregor.pdf
- OPHI/Oxford Poverty & Human Development Initiative (2009). Bhutan's Gross National Happiness Index. <http://www.ophi.org.uk/policy/national-policy/gross-national-happiness-index/>
- Ormsby, A. (2013). Analysis of Local Attitudes Toward the Sacred Groves of Meghalaya and Karnataka, India. *Conservation and Society*, 11 (2), 187-197. https://dlc.dlib.indiana.edu/dlc/bitstream/handle/10535/9100/ConservatSoc112187-6416134_174921.pdf?sequence=1
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'especialidad de resistencia'. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, VI (115). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Pérez-Morón, L. Y. y Cardoso-Ruiz, R. P. (2014). Construcción del Buen Vivir o Sumak Kawsay en Ecuador: una alternativa al paradigma de desarrollo occidental. *Contribuciones desde Coatepec*, 26, 49-66. <http://www.redalyc.org/pdf/281/28131424004.pdf>
- Prokop, P. and Kubiakto, M. (2008). Bad Wolf Kills Lovable Rabbits: Children's Attitudes Toward Predator and Prey. *Electronic Journal of Science Education*, 12 (1), 1-16.

- Ranta, E.M. (2016). La compleja construcción histórica del Buen Vivir en Bolivia: de resistencias indígenas a política de Estado. *Dossieres EsF, 23: El Buen Vivir como paradigma societal alternativo*, 18-21. <http://ecosfron.org/wp-content/uploads/Dossieres-ESF-23.pdf>
- Restrepo, E. (2010). Identidad: apuntes teóricos y metodológicos. En G., Castellanos Llanos, D. I., Grueso & M., Rodriguez (Coord.) *Identidad, cultura y política. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (pp. 61-70). México: Honorable Cámara de Diputados-Universidad del Valle-Miguel Ángel Porrúa.
- Richard, N. (2002). Saberes Académicos y Reflexión Crítica en América Latina. En D., Mato (Comp.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder* (pp.363-372). Caracas: CLACSO y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Rodriguez de la Vega, L. (2015). The Role of Context and Culture in Quality of Life Studies”. In G., Tonon (Ed.). *Qualitative Studies in Quality of Life. Methodolgy and Practice* (pp. 37-52). Social Indicators Research Series, Volume 55. Heidelberg- New York -Dordrecht –London: Springer.
- Sahdra, B. K; Shaver, P. R. and Warren Brown, K. (2010). A Scale to Measure Nonattachment: A Buddhist Complement to Western Research on Attachment and Adaptive Functioning. *Journal of Personality Assessment*, 92 (2), 116–127. <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.329.7203&rep=rep1&type=pdf>
- Sempere, J; Acosta, A; Abdallah, S. & Ortí, M. (2010). *Enfoques sobre bienestar y buen vivir*. Madrid: Centro de Investigación para la Paz.
- Sewell, W. H. Jr. (1999). The Concept (s) of Culture. En Bonnell, V. E. & Hunt, L. *Beyond the Cultural Turn* (pp. 35-61). Berkeley-Los Angeles-London: University of California Press.
- Tola, F. and Dragonetti, C. (1988). *Filosofía y Literatura de la India*. Buenos Aires: Kier
- . (2011). Comentario a “El valor de nuestra Tierra”. En T., Francia. and F., Tola. *Reflexiones Dislocadas. Pensamientos políticos y filosóficos qom* (pp. 107-113). Buenos Aires: Asociación Civil Rumbo Sur-Facultad de Filosofía y Letras, UBA:

- Tortosa, J. M. (2009). *Sumak Kawsay, Suma qamaña, Buen Vivir*. España: Fundación Carolina. http://experienciasdetransformacion.entrepueblos.org/wp-content/files_mf/vivirbien.jm.tortosa.pdf
- Unceta, K. (2014). Desarrollo alternativo, alternativas al desarrollo y buen vivir: elementos para el debate. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 128, 29-38. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/128/Desarrollo alternativo alternativas al desarrollo y buen vivir K Unceta.pdf
- Vanhulst, J. (2015). El laberinto de los discursos del Buen vivir: entre Sumak Kawsay y Socialismo del siglo XXI. *Polis*, 40. <http://journals.openedition.org/polis/10727>
- Vázquez, R. (2012). Towards a Deoconial Critique of Modernity. Buen Vivir, Relationality and the Task of Listening. En R., Fornet Betancourt (Ed.). *Capital, Poverty, Development, Denktraditionen im Dialog: Studien zur Befreiung und interkulturalität*, Vol. 33 (pp. 241-252). Aachen: Wissenschaftsverlag Mainz.
- Villasante, T. R. (2014/2015). El debate sobre el buen vivir y los problemas-caminos para medir los avances en la calidad de vida y la sustentabilidad. *PAPELES. De Relaciones Ecosociales y cambio global*. “Propuestas para la Buena Vida”, 128, 61-78. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/revista_papeles/128/El debate sobre el buen vivir T R Villasante.pdf
- Viola Recasens, A. (2014). Discursos “pachamamistas” versus políticas desarrollistas: el debate sobre el sumak kawsay en los Andes. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 48, 55-72. <file:///C:/Users/user/Downloads/RFLAC-SO-Ic48.pdf>
- Waldmüller, J. M. (2014). Buen Vivir, Sumak Kawsay, “Good Living”: An Introduction and Overview. *Alternautas. (Re)Searching Development: The Abya Yala Chapter*, 1, 17-28. <https://static1.squarespace.com/static/5362250de4b0e6ed7cf86ed1/t/54edf6c4e4b08fb3c1f0a09f/1440460453715/Issue+1.pdf>
- Walsh, C. (2010). Development as Buen Vivir: Institutional arrangements and (de)colonial entanglement. *Development*, 53 (1), 15–21. <http://>

www.desenredando.org/public/varios/2011/Walsh_Development_as_Buen_Vivir.pdf

White, S. (2009). Bringing Wellbeing into Development Practice. Wellbeing in Developing Countries Research Group Working paper 09/50. UK: University of Bath. http://www.welldev.org.uk/wed-new/working-papers/workingpapers/WeDWP_09_50.pdf

White, S.; Gaines Jr., S. O. & Jha, S. (2014). Inner Wellbeing: Concept and Validation of a New Approach to Subjective Perceptions of Wellbeing—India. *Social Indicators Research*, 119 (2), 723–746. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4182620/>

White, S. y Blackmore, Ch. (Eds.) (2016). *Cultures of Wellbeing - Methods, Place, Policy*. New York: Palgrave.

Wilson, E. (1984). *Biophilia*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Yamamoto, S. and Kuwahara, V. S. (2010). Sustainability and Buddhism: How do We Measure Quality of Life and Degree of Happiness? *The Journal of Oriental Studies*, 20, 129-143. http://www.iop.or.jp/Documents/1020/yamamoto_kuwahara.pdf

Zhang, w; Goodale, E. and Chen, J. (2014). How Contact With Nature Affects Children's Biophilia, Biophobia and Conservation attitude in China. *Biological Conservation*, 177, 109-116. http://sourcedb.cas.cn/sourcedb_xtbg_cas/yw/ywlw/201409/P020140903535854893502.pdf

Documentos

Constitución de la República de Ecuador. Disponible en http://experienciasdetransformacion.entrepueblos.org/wp-content/files_mf/vivirbien_jm.tortosa.pdf

Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. Disponible en <http://www.ftierra.org/index.php/component/attachments/download/6>

MARCELA PEZZUTO¹

***Conquista Espiritual* de Antonio Ruiz de Montoya: la creación intelectual a la luz de conceptos sociológicos y hermenéuticos**

213

...la obra constituye una toma de conciencia colectiva a través de una conciencia individual, la de su creador.
(Goldmann, 1971, p. 211)

Dentro del área de la literatura latinoamericana que nos compete, en los últimos años nos hemos dedicado al estudio de *Conquista Espiritual del Paraguay* del jesuita peruano Antonio Ruiz de Montoya. La riqueza de este texto nos permitió abordarlo desde diferentes perspectivas interdisciplinarias tales como la lingüística, la literaria,

¹ Doctora en Letras, Universidad Católica Argentina. Miembro del Centro de Estudios de Literatura Comparada María Teresa Maiorana. Correo electrónico: marcelapezzuto@gmail.com

la etnológica, la histórica, la simbólica y la retórica. Dicha obra resulta más que interesante por la perspectiva personal y apasionada que asume la voz narradora ya que Montoya escribió “bajo la impresión que le produjera la destrucción de los pueblos del Guayrá y del Tape, por las malocas paulistas de 1631 y 1637 y refleja las realidades y las contradicciones de la sociedad colonial hispano portuguesa de aquella época” (Ruiz de Montoya, 1989, p. 9).

214 A principios del siglo XVII los jesuitas comenzaron una fuerte política de evangelización en América meridional, es decir, desarrollaron campañas de reducción de los guaraníes en la provincia del Paraná (al sudeste del río Tebicuarí y en la confluencia del Paraná y del Paranapanema). En 1612 el padre Montoya fue enviado a las misiones del Guayrá donde se desempeñó como misionero entre 1612 y 1622 y luego fue nombrado Superior de todas las reducciones entre 1637 y 1638. Frente a la situación de desamparo y peligro que vivían las misiones y ante la amenaza de los colonos portugueses, la congregación se reunió en Córdoba en 1637 para organizar la defensa de aquellas y denunciar la situación a las autoridades buscando una solución. Así, Roma y Madrid recibieron informes escritos en los que constaban, especialmente, las acciones ofensivas y violentas de los bandeirantes. Es decir, la caza de nativos que eran usados como mano de obra esclava y cuya consecuencia más inmediata era la gradual despoblación de las reducciones. Así, el 15 de octubre de 1638 Antonio Ruiz de Montoya y su compañero, Francisco Díaz Taño, se embarcaron en el puerto de Buenos Aires rumbo a Europa para desempeñarse como Procuradores ante ambas cortes.

Durante su permanencia en España, Montoya tuvo la oportunidad de escribir y editar sus obras que resultaron piezas fundamentales para la historiografía de las reducciones guaraníes. A la gran preocupación por gestionar una solución y lograr un control sobre los actos vandálicos (de los que eran víctimas tanto los religiosos como los indígenas) se sumó en el jesuita el afán de presentar en la corte los libros que ya había escrito². A estos se agregó *Conquista Espiritual*

² Las tres obras escritas en suelo americano eran de carácter lingüístico: *Tesoro de la lengua guaraní*, *Arte y vocabulario* y *Catecismo*.

que redactó en el período de residencia en tierras españolas, entre 1638 y 1643. Recordemos que las obras previas ya habían obtenido en 1620 la aprobación de la Provincia Jesuítica del Paraguay para imprimirse. Y, por ello, fueron editados en España entre 1639 y 1640. Montoya hace referencia a su propia obra:

Tres cuerpos ofrezco impresos. El primero es un arte y vocabulario de un tomo. El segundo intitulé Tesoro (de la lengua guaraní) porque procuré vestirle con algo de su riqueza, que mi corto caudal ha podido sacar de su mineral rico. El tercero es el Catecismo, que será de alguna ayuda a los que tienen obligación de enseñar, donde hallarán materia para las ordinarias doctrinas; y si la vida diere lugar ofrezco los sermones de las dominicas del año y fiestas de los indios. (Ruiz de Montoya, 1989)

De publicación póstuma fueron el *Sílex del Divino Amor* y la *Apolo-gía en defensa de la doctrina cristiana escrita en lengua guaraní*.

215

El objetivo de este capítulo es realizar, por una parte, una interrogación sociológica acerca del hecho histórico literario que representó y aún sigue representando la escritura de *Conquista Espiritual*. En primer lugar, abordaremos el texto como el producto cultural de un religioso que narra su experiencia entre los guaraníes valiéndose de un relato emparentado con diferentes tipos de tramas: literaria, hagiográfica, retórica e histórica. Para tal fin encararemos la obra a partir de un análisis que tiene su base en los conceptos de capital social, capital cultural y capital simbólico del sociólogo Pierre Bourdieu. Hemos seguido esta línea de trabajo en la búsqueda de hallar respuestas al fenómeno complejo que representa una obra, su génesis y el impacto que provoca en los lectores contemporáneos a la creación y los posteriores. Además, nos guía el afán de desentrañar el pensamiento del autor rastreando las ideologías, las tensiones y los intereses propios que revelan su universo cultural. Para ello nos centraremos en dos aspectos fundamentales que estructuran toda obra escrita: el concepto de autor y el de código empleado.

Por otra parte, con el fin de realizar una interpretación cabal y abarcadora de la obra de Montoya proponemos una lectura de

tipo hermenéutica para lo cual seguiremos a Hans-Georg Gadamer (1993) quien nos ayudará a bucear en la comprensión de la visión de mundo que media entre la palabra y la imagen generada por el jesuita en su obra.

1. El autor

La primera noción en la que nos detendremos es la de autor y para ello debemos centrarnos en la figura del sujeto social (Antonio Ruiz de Montoya). Este se caracteriza por escribir dentro de un sistema que, en cierta medida, lo determina y limita. Cuando nos referimos a sistema pensamos en moldes estrictos utilizados como vía de comunicación e información oficial dentro de una comunidad. En el caso de los escritores jesuitas esos moldes eran las Cartas Anuas, relatos detallados enviados periódicamente a los superiores y que daban cuenta del desarrollo de la acción evangelizadora en diferentes partes del mundo. Gracias a la enorme cantidad de cartas enviadas desde América que se encuentran en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús, los estudiosos cuentan con un acervo histórico invaluable.

216

Ahora bien, en la redacción de *Conquista Espiritual* Montoya tomó una cantidad importante de información de la décima cuarta Carta Anua escrita por el padre Diego de Boroa el 13 de agosto de 1637. Sin embargo, resulta evidente que el texto que nos ocupa no posee las características propias de las epístolas informativas. Por el contrario, en *Conquista Espiritual* el lector no encuentra un informe datado sino que, por el contrario, en sus páginas aparece una variedad importante de modelos narrativos entre los que se encuentran extensos pasajes con descripciones detalladas de la geografía de la provincia del Paraguay y de sus animales; relatos de las entradas a las distintas regiones para catequizar; narraciones de los ritos de los guaraníes; el relato detallado de la presencia del discípulo de Cristo, Tomás, recorriendo tierras americanas en un remoto transcurso evangelizador. Y también se mencionan situaciones sobrenaturales dentro de las reducciones, bajo la forma de apariciones se hacen evidentes las figuras de la Virgen María, de San Ignacio de Loyola y de algunos

jesuitas martirizados con el fin de conmover al público lector y destacar el valor de la tarea misionera.

Este panorama de la estructura de la obra revela que su autor no siguió el esquema característico de las Cartas Anuas, sino que, por el contrario, su pluma corrió independientemente respecto de los cánones de la época y de la temática pía y exclusivamente aleccionadora. Todo esto ha hecho que, para su estudio, *Conquista Espiritual* haya presentado alguna dificultad para los entendidos al momento de su abordaje ya que, de hecho, resulta de difícil catalogación por la intromisión de pasajes con rasgos sobrenaturales junto con esquemas sermonarios, hagiográficos e importantes anacronismos.

Ahora bien, por su calidad de religioso Ruiz de Montoya no necesitó la aprobación para sacar a la luz su obra, ni el beneplácito para la publicación. Su pertenencia a la Compañía de Jesús resultaba suficiente garantía de la cabal competencia del texto. Las impresiones de sus escritos en la propia imprenta del rey, realizadas durante la estancia del jesuita en la corte, son el aval al autor y sus producciones. En cuanto al público lector, no pareciera que los escritos de Montoya hayan sido pensados para un público masivo, sino que es lógico pensar que desde sus inicios fueron gestados como textos informativos cuya función consistía en revelar la situación crítica en las lejanas tierras que componían también el reino de España. Por lo tanto, la preexistencia de un lector de un determinado sector que se interesara por la obra hizo que el jesuita tuviera independencia de criterio al momento de elegir no continuar con el ideal cultural imperante en el siglo XVII. Por ello podemos afirmar que Montoya escribió con independencia ya que tomó modelos en desuso e incluyó explicaciones de fenómenos que no tenían relación con respuestas racionales. En definitiva, se acercó a la tradición medieval y se distanció del tan vigente pensamiento guiado por la Razón y la Lógica. Al anteponer su universo cultural al imperante en la época nuestro autor no solamente no se vio determinado por los moldes del sistema histórico literario oficial, sino que se salió del mismo y avanzó hacia un horizonte de ruptura e innovación.

Debemos reconocer que este cambio fue apoyado y sustentado por las altas jerarquías de la Iglesia que, en un primer momento, fueron sus principales lectores:

Después de haber visto por mandado del Real y Supremo Consejo de su Majestad, (...) me mandó de nuevo el dicho real Consejo, que viese, y examinase esta obra del dicho Padre Antonio Ruíz, intitulada: *Relación de la conquista Espiritual, hecha por los Religiosos de la Compañía de Jesús, en las Provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay, y Tape*. Y digo, que no solamente no contiene cosa alguna contra nuestra santa Fe y buenas costumbres; pero que se ve lo mucho que Dios ha obrado por medio del celo y trabajos, y predicación de los dichos Religiosos, en la domesticación, reducción y conversión de aquellas provincias, de tantos, aún más que bárbaros gentiles, como se verá en esta obras, y en particular en el [capítulo] 34, todo lo cual se debe a los dichos Religiosos,... (Ruiz de Montoya, 1989, p. 41)

218

Como autor, Montoya, también formó parte de un sujeto colectivo: los escritores jesuitas misioneros que, lógicamente, no pueden ser observados fuera de la determinación grupal que caracteriza su escritura, en particular, y la producción de bienes culturales, en general. Al tratar a Montoya como autor no podemos dejar de lado el concepto de campo intelectual ya que ambos están relacionados: el autor se encuentra inmerso en un espacio social que posee normas de consagración, producto del proceso histórico propio de las sociedades. De esta forma, la pertenencia al campo intelectual le otorga al autor la legitimidad cultural ya que, como sistema de relaciones, el campo intelectual abarca a las obras producidas, a las instituciones en las que se gestaron y al conjunto de los agentes culturales. Por otro lado, el campo intelectual garantiza que la recepción de la obra se dé a partir de ciertos criterios como el de valoración y el de verdad. Y como parte de los agentes culturales, la palabra del Prelado del Rio Genero, don Lorenzo de Mendoza, cobra mayor relieve ya que resalta esos aspectos en *Conquista Espiritual*:

...Los dichos Religiosos, que fundaron en las dichas Provincias un jardín de flores del cielo, y una nueva, y primitiva Iglesia, que el lobo del infierno por tantas vías ha pretendido destruir, y aún en gran parte destruyó, y hizo huir de las mismas tierras,

y de los términos dellas, cumpliéndose el externavit eam a perde silva, & singularis ferus de pastus est eam. (...) (Ruiz de Montoya, 1989, p. 4)

La valoración de toda la obra de Montoya, no sólo *Conquista Espiritual*, resulta evidente ya que –como mencionamos– fue en la imprenta de la corte donde se imprimieron sus cuatro libros. Por otro lado, insistimos en el hecho de que el jesuita apoyado en su figura de autor (que implica un carácter social) debió reflexionar sobre su propia producción y por ello realizó la elección de retomar algunas formas que la tradición había empleado y que habían caído en desuso. De manera autónoma las actualizó en un contexto histórico-geográfico-cultural diferente, y lo interesante es que, a pesar de ello, la obra fue considerada valiosa y apegada a la realidad. Un claro ejemplo de ello es la intromisión del *exemplum*, herramienta didáctica de la retórica medieval propia de la *persuasio* clásica, en los sermones dirigidos a las poblaciones nativas. Montoya relata en numerosas páginas cómo los guaraníes eran inducidos a la piedad y al temor de Dios a partir de dicho recurso. Esta postura lo ubica sólidamente dentro del campo intelectual en la medida en que su escrito *Conquista Espiritual* propone problemáticas ajenas al lector contemporáneo y modos de percibir el mundo circundante junto con códigos retóricos que no eran compartidos por los lectores coetáneos. Sin embargo, Montoya autor posibilitó, a través de su libro, una comunicación cultural efectiva.

Por otra parte, Antonio Ruiz de Montoya como sujeto colectivo y perteneciente a la Compañía de Jesús estuvo inserto en el campo intelectual de su época y por ello, lógicamente, también participó del capital cultural de su sociedad. La pertenencia, importancia y reconocimiento de sus obras hizo que sus escritos se proyecten temporalmente. Ejemplo de ello es el interés de historiadores, antropólogos, arqueólogos, arquitectos, historiadores del arte (entre otras disciplinas) que se acercaron a las producciones escritas, obras artísticas y arquitectura jesuítica.

Consideramos el concepto capital intelectual como la cultura propia de una clase que, en el caso de los padres jesuitas, se adquiere luego de años de formación religiosa y humanística (Bourdieu, 2002). Gracias a los variados conocimientos en los que eran versados

los religiosos fue posible que se sustentara la construcción, la administración y el crecimiento de las reducciones de la llamada región de la Paraquaria. Esos hombres vestidos de negro que se adentraban en regiones inhóspitas entonando cantos y enarbolando simplemente la cruz o la imagen de la Virgen eran entendidos en diversas áreas entre las que se destacaban la agricultura, la música, la arquitectura, la herboristería, por citar algunas. Todas estas formas de educación, de habilidades y de conocimientos representaron ventajas para los jesuitas frente a otros individuos y les posibilitaron alcanzar un estatus alto dentro de la sociedad en la que se movían.

220

El capital intelectual diferencia a una comunidad de otra y en ella se encuentran las características que comparten los miembros de dicha sociedad, tradiciones, formas de gobierno, religión, etc. (Bourdieu, 2002). Respecto de esto es importante recordar la marcada diferencia que existió entre las sociedades virreinales española y portuguesa y la que conformaban los pueblos reducidos bajo la tutela y la administración de la Compañía. Es cierto que dicha diferencia redundó en ciertas exenciones impositivas para los nativos que residían en las reducciones y una notable, abrumadora prosperidad de las reducciones basada en un estricto y exitoso sistema de producción, consumo y acopio de materias primas que generó la envidia de los vecinos de las ciudades próximas y perjudicó los vínculos entre ambos (con un evidente perjuicio para las misiones).

Ya hemos señalado que Montoya pertenece al ámbito de los agentes intelectuales que, a su vez, están incluidos dentro de una institución. Debemos agregar que en el siglo XVII la institución de consagración intelectual, en general, era la Iglesia y, en particular, la Compañía de Jesús; con lo cual Montoya estaba ubicado en una alta posición dentro de los intelectuales. Más allá de esta situación de privilegio, no podemos decir que, como religioso, Ruiz de Montoya haya sido indiferente hacia su público. Por el contrario, se observa en él que prima el espíritu catequizador y didáctico que indica, a nuestro entender, el objetivo de cubrir una demanda social que se encontraba íntimamente relacionada con la misión evangelizadora.

Como autor ha sido un escritor consagrado para la historiografía de las reducciones. Obtuvo reconocimiento en su época y lo mismo

sucedió respecto de la recepción que tuvo su obra. Insistimos en que sus textos han sido valorados como obras de la cultura y se los ha destacado como objetos con intención comunicativa que alcanzaron el reconocimiento de sus contemporáneos y de la posteridad. Esta perspectiva configura una certeza de la legitimidad cultural del texto escrito, de su contenido y de su intención intelectual. Del mismo modo sucede con los temas que aborda, la manera que los presenta y las problemáticas que denuncia:

Hame sucedido lo que a aquel gran Padre del yermo Afraates, que oyendo en su soledad y retiro el ruido de las ondas con que la nave de la Iglesia era agitada y el fuego con que quería abrasarla aquel horrendo monstruo y apóstata Juliano, salió del yermo, dejó su soledad amada, privose de aquellos vitales y celestes aires con que en el desierto la sementera espiritual se ondea, (...) y entrando por el bullicio, inquietud y tráfico de las ciudades, sin recelar su tosco y rústico lenguaje, un dudó ingerirse entre los cortesés y remirados puntos de los palacios reales, (...) Tal fue mi venida a esta corte y reales pies de su Majestad Católica, (...) (Ruiz de Montoya, 1989, pp. 45-46)

221

La relación que mantiene un intelectual con otros miembros de la sociedad intelectual o con sus lectores se encuentra mediada por la estructura del campo intelectual, es decir, su origen, su clase o su grupo de pertenencia. Además, no podemos dejar de lado que el vínculo del escritor con la sociedad está marcado por la posición que este ocupa en relación con las autoridades que definen el concepto de ortodoxia y de los juicios culturales. Dentro del campo intelectual todos los grupos sociales están dedicados a la “manipulación” de los bienes culturales, ya que la vigencia de ciertas temáticas o la inclusión de determinadas visiones del mundo tienen una presencia que es inducida por determinados sujetos.

A través de la obra el escritor participa de su clase, de su sociedad y de su época. Su texto se hace ejemplo de formas de pensamiento, en definitiva, de formas de lógica. Así, se pueden determinar cómo ciertas áreas culturales e intelectuales proponen cuestiones, temas obligatorios que, de manera espontánea, definen el campo intelectual.

Ejemplo de ello son las propias palabras de Montoya con las que introduce *Conquista Espiritual* y presenta los principales sucesos que más adelante relatará por extenso:

He vivido todo el tiempo dicho en la provincia del Paraguay y como en el desierto, en busca de fieras, de indios bárbaros, atravesando campos y trasegando montes en busca suya, para agregarlos al aprisco de la Iglesia santa y al servicio de Su Majestad, de que con mis compañeros hice trece reducciones o poblaciones, con el afán, hambre, desnudez y peligros frecuentes de la vida que la imaginación no alcanza, (...) aunque aquellos indios que vivían a su usanza antigua en sierras, campos, montes, y en pueblos (...) reducidos ya por nuestra industria a poblaciones grandes; y de rústicos vueltos ya en políticos cristianos (...) hasta que la invasión hostil, quema de iglesias, heridas que dieron a los sacerdotes, (...) haber desterrado de cuatro iglesias el santísimo y venerabilísimo Sacramento del altar, lo vecinos y moradores de las villas de San Pablo, Santos, San Vicente y otras villas que se ha forjado de gente, cuyas acciones obligaron a huir de la luz de la justicia, (...) (Ruiz de Montoya, 1989, pp. 46-47)

222

La importancia y vigencia del asunto tratado en *Conquista Espiritual* fue motivo de preocupación del propio Felipe IV, quien se interesó por el problema de la desprotección de los nativos ante los ataques portugueses. A raíz de esto el Consejo de Indias analizó el problema de las invasiones paulistas y le propuso al Rey en 1639 una serie de medidas junto con instrucciones para las autoridades locales respecto de la protección que debían recibir los indígenas. Lamentablemente, debido al alzamiento de Portugal en 1640, Felipe IV se vio obligado a concluir su reinado en tierras lusitanas y todas las acciones que habían sido planificadas debieron reorientarse. (Ruiz de Montoya, 1989, p. 15)

Para que el lector tenga un alcance de la importancia que tuvo la obra de Ruiz de Montoya citaremos a continuación una Cédula Real de 1633 en la que el rey ampara a los nativos bajo el título de vasallos con todos los derechos que le correspondían. Montoya teniendo acceso al documento decide incluirlo en su obra:

Para que conste del celo con que la Majestad del rey nuestro señor ampara á los indios y desea su plena libertad, honrándolos con el noble título de vasallos suyos, quiero poner por remate de esta obra una cédula que su Majestad mandó despachar al Perú, cuyo tenor es este:

Bien sabéis que por muchas cédulas y ordenanzas mías y de los señores reyes mis progenitores, se ha mandado que los indios naturales de esas provincias tengan y gocen de entera libertad, y me sirvan como los demás vasallos libres (...) Y porque, sin embargo desto, he sido informado que en esas provincias y en otras duran todavía los dichos servicios personales con graves daños y vejaciones de los indios, (...)

... y es lo que más les conviene, y disponiéndolo con la mayor suavidad que fuere posible, os juntareis con el Arzobispo, oficiales reales, Prelados de las Religiones y otras personas entendidas y desinteresadas de esa provincia, y platicareis y... (Ruiz de Montoya, 1989, pp. 287-288)

223

2. El código

El segundo concepto que desarrollaremos es el de código. Desde esta perspectiva toda obra es un modelo de comunicación en el que intervienen la transmisión y la recepción de un mensaje. Por ello todo texto es un mensaje codificado que “opera por medio de un conjunto de reglas que deben ser comunes al emisor y al receptor: el código se caracteriza por organizar elementos de diferente naturaleza, según sea lingüístico, visual...” (Altamirano y Sarlo, 1990, p. 17)

El contenido del mensaje, junto con los códigos culturales y retóricos del momento de la producción, le exige al lector el manejo del desciframiento lingüístico para poder apropiárselo e interpretarlo. Con lo cual podemos hablar de una actitud cooperativa de parte del lector. Las herramientas que debe poner en funcionamiento para

realizar el acto de lectura y su comprensión son de naturaleza eminentemente social y dependen de las propias habilidades adquiridas, es decir, de su capital cultural. En el caso de *Conquista Espiritual* tanto la temática como su estructura marcan una exigencia que involucra conocimientos históricos, geográficos, religiosos, antropológicos y literarios. Desde esta variada perspectiva la obra se presenta como de difícil decodificación, volviéndose así un material propio para una comunidad específica que para el siglo XVII bien podría ser la de religiosos o la de la propia corte. En la actualidad, la obra continúa manteniendo los mismos condicionamientos apuntando a un público de estudiosos o especialistas.

De esta forma, el rol del lector frente a un texto con las características del que nos convoca se relaciona directamente con el concepto de capital cultural. Al respecto Lukács (1966) trae a la discusión la idea de Conciencia o el Estado de "yo" como la interrogación acerca de lo que puede ser percibido a partir de una determinada situación social. La pertenencia o no a un determinado grupo hace que se enriquezca o se pierda la conciencia para comprender una obra y también que existan límites o prejuicios que deriven de contingencias históricas acerca de ciertos textos.

224

En el siglo XVII, dentro de la tradición cultural y del sistema de escritura, las formaciones sociales estaban organizadas en estamentos nucleados según relaciones políticas o ético-religiosas. Esto hacía que los lectores fueran absolutamente selectivos respecto de las obras a las que se acercaban. El caso de *Conquista Espiritual* no escapa a esta situación. Todo lector que leyera sus páginas hallaría la referencia a una realidad construida a partir de las elaboraciones mentales de su autor y que, en definitiva, traslucían su propio concepto de mundo. Por lo tanto, hay una estrecha relación entre escritura y cultura que revela las relaciones que existen entre el hombre, su destino/accionar y el mundo. A través de este vínculo se transparenta la posición del sujeto escritor respecto de la visión de mundo que posee y su forma de escribir revelará una cultura y una época determinada. Un ejemplo de ello es cuando al referirse a ejemplos edificantes entre los indios o a sucesos extraordinarios, hay en Montoya una apelación constante, abrumadora, a la intervención divina o a la acción

del demonio. Hechos estos que se manifiestan en uno u otro caso a través de signos, castigos, sueños, apariciones, premoniciones, ruidos, curaciones, sudores de imágenes, etc. El autor no se afana por buscar otra explicación natural, y parece sentir de modo particular esa lucha entre el bien y el mal de la cual él es, a veces, testigo o protagonista. (Ruiz de Montoya, 1989, p. 2)

La estructura de *Conquista Espiritual* resulta esencial y revela el *a priori* de la creación. Es decir, Montoya tenía *in mente* el modelo de composición que emplearía y que manifiesta desde sus orígenes la dimensión social que el escritor cree que alcanzará su texto. Es decir, el modo de configuración de la visión de la realidad tiene un equivalente estructural en la visión del mundo. En nuestra obra hay dos estructuras básicas que la componen: el ya mencionado molde de las Cartas Anuas y la crónica. A partir de estos esquemas el jesuita presenta su concepción de mundo, que se constituye como un conjunto de ideas y de aspiraciones que son compartidas, en definitiva, con todos los integrantes de un grupo. Para sustentar esta idea basta acercarse a la enorme cantidad de bibliografía epistolar producida y leída por los miembros de la Compañía de Jesús en las situaciones más adversas y enviada a Roma con el fin de dar cuenta de los logros y las dificultades vividas en territorios lejanos. Dentro de este marco *Conquista Espiritual*, producto cultural de un padre misionero, colabora en su escritura a construir una visión del mundo que se encuentra traspasa esencialmente por tres ejes: hombre-mundo-Dios.

225

3. La interpretación. La cuestión de la apropiación del texto

En el relato de la conformación de la región de la Paraquaria como espacio misionero, Montoya realiza una detallada descripción de un mundo significativo del que el lector sólo puede apropiarse a partir de su comprensión. Esta acción representa, en primer lugar, un ponerse de acuerdo el lector junto con el autor acerca de qué trata la obra y qué conduce, en una segunda instancia, a la interpretación.

Para todo lector, es a través del lenguaje que el pasado se actualiza

y su sentido se potencia al compararlo con el presente. De esta forma se evidencia como resultado la comprensión que siempre es intrínsecamente histórica y emplea como elemento universal el lenguaje que conforma mundo, cultura. Ambos aspectos involucran al hombre (ser/espíritu/razón) y a la realidad (ser/naturaleza/mundo). Visto desde esta perspectiva las obras muestran una estructura significativa la cual, a través del proceso de explicación y de comprensión, conduce a mostrar la relación entre el texto y su visión del mundo. Dicha relación entre texto y visión del mundo es de homología ya que el primero representa un reflejo de la realidad en todas sus facetas sociales, históricas, ideológicas, etc.

226

Y así solamente quien supiere lo que esto es, y lo que se ha hecho, y lo que se padece de pobreza, y otros grandes trabajos, por los dichos Religiosos, en aquellas tan largas tierras, y tan llenas de desiertos, breñas, selvas espesísimas, y montañas, buscando, y ayuntando a estas fieras humanas, cebadas en comerse unos a otros. Y donde, como ya otras veces dije, no hay las riquezas y comodidades de las otras partes de las Indias, puede hacer el aprecio que se debe de obras tan heroicas como aquellas, y que en esta relación se contienen; (...) (Ruiz de Montoya, 1989, p. 4)

La acción de comprender exige un lector que, si bien se posiciona en su temporalidad, debe mirar hacia el pasado. Gadamer (1993) sostiene que el individuo tiene una conciencia históricamente moldeada. Esto significa que su conciencia es un efecto de la historia y que está inserto plenamente en la cultura y en la historia de su tiempo y lugar. Así, Gadamer interpretó que un texto implica una *fusión de horizontes*, espacio en donde el lector encuentra la vía que la historia del texto articula en relación con su propio trasfondo cultural e histórico. Este resulta un proceso en el cual la hermenéutica reconoce que la historia y la actualidad se dan encuentro a través del lenguaje que resulta revelador del acontecimiento significativo. Es decir, la unidad de sentido de una obra se produce a través de un diálogo establecido por la tradición. Todo individuo pertenece a una sociedad y, por lo tanto, está inmerso dentro de una tradición que

configura en él una serie de prejuicios que le permiten entenderse en su contexto y en su momento histórico.

El sujeto que se propone interpretar realmente un texto es invitado a realizar una lectura de tipo hermenéutica que necesariamente involucra, desde el presente, mirar la historia del pasado. Es importante resaltar que no se puede transitar el horizonte histórico si no se parte del presente, ya que el contexto se desviará hacia una línea meramente historiográfica. Pero también en lo que se llama *fusión de horizontes* se debe considerar el futuro a partir de una mirada crítica, puesto que la hermenéutica genera aportes críticos al presente que debe aprender del pasado y avanzar sin juicios dándole importancia al contexto y evitar las generalizaciones de las interpretaciones a otros contextos, otros sujetos y otras experiencias de vida.

La responsabilidad de la historia efectual es como lo plantea el mismo Gadamer (1993), un gran esfuerzo que implica caminar entre las interrelaciones, los encuentros y desencuentros que la vida misma genera, sabiendo que cualquier trabajo interpretativo de esta índole no puede ser acabado. Así como una obra de arte no sólo es acabada por el espectador, sino que lo será durante el recorrido de un tiempo complejo que cruza múltiples horizontes que se entrecruzan dentro de la complejidad humana del intérprete, el contexto desde donde se interpreta y los horizontes desde los que se aprecia la búsqueda del otro resulta, a final de cuentas, la búsqueda del sí mismo.

El individuo está en el mundo con una determinada historia que le confiere, a su vez, una manera de entender el mundo. Así, se hace expresa su finitud y se evidencian sus límites, los cuales determinan su horizonte. Este tiene la posibilidad de ser ampliado por la conciencia del lector, que puede encontrar nuevos horizontes. La tarea de la comprensión histórica se resuelve siguiendo un horizonte histórico que significa que el intérprete se aproxima al horizonte del autor. El horizonte histórico se gana moviéndose a una situación histórica, esto significa reconocer al otro y comprenderlo.

Por tanto, la comprensión se realiza en el momento en que el horizonte del intérprete, al relacionarse con el del autor, se ve ampliado y, a la vez, incorpora al otro. La hermenéutica es el camino que ayuda a recuperar y restaurar el significado.

En el siglo XVII Montoya escribió para un grupo específico de lectores que tenían un alto capital cultural, confiado en que en la decodificación de su libro residiría un inicio de solución para la desprotección americana que sufrían las reducciones de la Paraquaria. Su lectura en el siglo XX no puede ser otra que la de la apropiación interpretativa, cuyo fin es resaltar el sentido de la obra a partir de la distancia histórica. Para una interpretación de *Conquista Espiritual* el lector debe apelar a la fórmula simbólica estructurante, es decir, al conocimiento y la construcción del mundo que encierra el texto. Así, el “poder simbólico” de toda obra es un poder de construcción de la realidad que aspira a establecer un orden. Al respecto es enriquecedor apelar a una cuarta especie de capital que propone Bourdieu: el capital simbólico que refiere a ciertas propiedades que parecen inherentes a la persona misma del autor, como la autoridad, el prestigio, la reputación, el crédito, la fama, la notoriedad, la honorabilidad, el buen gusto, etc. (Bourdieu, 1978). El capital simbólico de *Conquista Espiritual* resulta asequible cuando el lector aborda la obra a partir de situarse en la visión del mundo. Y la interpretación deviene en comprensión cuando se hace visible el modo de ser del autor en el mundo. En concreto, el concepto de verdad que surge de la obra sitúa al lector en una interpretación histórica.

A partir de las anteriores consideraciones podemos destacar que *Conquista Espiritual* explana el ideario peculiar de Ruiz de Montoya a través de un actuar comunicativo y le otorga una impronta al acontecer histórico que delinea los rasgos de la cultura de la Paraquaria y del nordeste argentino. La comprensión e interpretación de esta impronta define el hacer sociopolítico de la zona de las misiones y, si bien resulta sumamente interesante para los especialistas, para los estudiosos de la cultura jesuita, también propone al lector no especializado el conocimiento de una realidad peculiar, étnica, social y política.

Para finalizar, podemos afirmar que en el caso particular de *Conquista Espiritual* Montoya estructura una visión de mundo basada en su relación con la vida indígena a partir de un Plan Providencial de salvación centrado en estrategias y peregrinaciones. El objetivo último consistió en alcanzar una síntesis cristiano-hispano-indígena.

La voz narradora se presenta como el intermediario que cede el

protagonismo al otro y, a la vez, se distancia del simple observador que construye mundos mediatizados a partir de sus propias percepciones. La obra en su totalidad asume un valor informativo e interpretativo mediante la observación y la transcripción de las prácticas culturales de las sociedades con las que el religioso convivió. Montoya manifiesta una plena conciencia de lo que significaba el otro y su punto de partida fue una justa consideración del sujeto humano.

Por todo lo dicho anteriormente, insistimos en que la interpretación de *Conquista Espiritual* representa la aplicación del significado del texto a la vida del lector. Sólo ante esa circunstancia puede suceder la apropiación de la obra, es decir, la aplicación del significado del texto a la vida del lector.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. y Sarlo, B. (1990). *Conceptos de sociología literaria*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bourdieu, P. (1978) Capital Symbolique et classes sociales. *L'Arc*, 72, 13-19
- _____ (2002) *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor.
- Gadamer, H. (1993). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos.
- Goldman, L. (1971). El estructuralismo genético en Sociología de la Literatura. En *Literatura y Sociedad*. Barcelona: Martínez Roca.
- Lukács, G. (1966). *Sociología de la literatura*. Madrid: Península.
- Ruiz de Montoya, A. (1989). *La conquista espiritual del Paraguay (1639)*. Rosario: Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana. (Estudio preliminar y notas Dr. Ernesto Maeder)

